



LOS ITINERARIOS LINGÜÍSTICOS DE MARCO POLO

Francisco García Marcos

Imagen de portada, adaptación de:

Marco Polo travelling, Miniature from the Book "The Travels of Marco Polo" ("Il milione"), originally published during Polo's lifetime (c. 1254 - January 8, 1324), but frequently reprinted and translated.

LOS ITINERARIOS LINGÜÍSTICOS DE MARCO POLO

Francisco García Marcos

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Francisco García Marcos

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-108-3

Maquetación:

Realizada por el autor

Índice

Introducción	7
I El autor y su contexto	15
I.1 Perfil biográfico de Marco Polo	15
I.2 Rustichello de Pisa, el amanuense oficial	20
I.3 La Ruta de la Seda	28
I.4 La ruta de Marco Polo	32
I.5 El género. Novelas medievales de viajes	36
I.6 Marco Polo y los tópicos de su época	48
II Las preocupaciones lingüísticas de Marco Polo	59
II.1 La naturaleza de las preocupaciones lingüísticas	59
II.2 La distribución de las preocupaciones lingüísticas	65
II.3 Dinámica sociolingüística	72
II.3.1 Sociedades multiculturales	73
II.3.2 Notario de la cotidianidad idiomática	82
II.3.3 Transcriptor de conversaciones	85
II.3.4 Traducciones	87
II.3.5 El etimólogo medieval	90
II.3.6 Figuras sociales y hábitos relacionados con el uso de las lenguas	93
II.4 Lenguas conocidas	95
II.5 Lenguas desconocidas	103
III Las lenguas de Marco Polo en la actualidad	137
IV Los caminos y las lenguas de Marco Polo	197
V Referencias bibliográficas	199

Índice de mapas

Mapa 1 La Ruta de la Seda	33
Mapa 2 Viaje de Marco Polo	34
Mapa 3 Ruta de la Seda. Itinerario clásico	35
Mapa 4. Mapa del Beato de Liébana	42
Mapa 5. Mapamundi de Vesconte	43
Mapa 6. Mapamundi de Fra Mauro	44
Mapa 7. Europa Prima Pars Terrae in Forma Virginis (Bünting)	45
Mapa 8. Mapa de Asia (Bünting)	46
Mapa 9. Mapamundi (Bünting)	47

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Las preocupaciones lingüísticas de Marco Polo	67
Gráfico 2. Lenguas conocidas y lenguas desconocidas en el DM	68
Gráfico 3. Traducciones y aclaraciones terminológicas	69
Gráfico 4. Dinámica sociolingüística en el DM	70
Gráfico 5. Las temáticas lingüísticas de Marco Polo	71

Introducción

Me embarqué en la aventura de releer el *Devisement du Monde*, o *Il Milione* en su denominación más popular, en busca de algo que no había acabado de encontrar en ocasiones anteriores. Por supuesto, Marco Polo y su periplo siempre me habían parecido un testimonio, en primera instancia de su tiempo, pero también de universal aventurero inherente a la condición humana. A pesar de ello, a través de esas lecturas nunca evité una cierta inquietud, la sensación de haber dejado cosas pendientes, sobre todo en relación con las lenguas que, naturalmente, siempre son del interés de un lingüista. De ahí ese desconcierto latente que había en esta nueva relectura.

A cambio, el libro del micer Marco Polo me deparó muchas sorpresas inesperadas. La primera, y más inmediata, fue darme cuenta de que las dificultades empezaban con el propio título de la obra. Al no conservarse el texto original, todo quedaba a expensas de las fuentes secundarias y de las interpretaciones que se hagan de ellas. Más tarde descubrí que el peso de las interpretaciones adoptadas de oficio iba más allá del título. Pero, de momento, ciñéndose a la cuestión inicial, la del título, resulta que el ejemplar más antiguo, un códice del siglo XIV conservado actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia, opta por *Devisement du Monde* (Larner, 2001: 23). La elección, por lo pronto, se antoja la más acorde con el género al que implícitamente se adscribe el autor. Marco Polo se propone escribir un libro de viajes, tema que gozó de considerable éxito en la segunda mitad del siglo XIII, en el borde mismo de la Baja Edad Media, si no completamente dentro de ella. El texto de micer Marco Polo debió irrumpir en ese género con evidente fuerza, pues fue traducido sin demora a varias lenguas europeas, hecho no tan frecuente ni tan sencillo en una época en la que no existía la imprenta. De la copia del siglo XIV proceden, al menos, las traducciones al toscano, veneciano, latín, alemán, checo y gaélico

irlandés. En la Biblioteca Capitular de Toledo se conserva una segunda fuente latina de 1470, a partir de la cual se hicieron nuevas traducciones, esta vez al italiano, por Giovanni Battista Ramusio en 1559. Ramusio eligió el título *I viaggi di Marco Polo*, mucho más acorde con la gran obra enciclopédica en la que incluyó el texto, su *Navigazioni e viaggi* (Larner, 2001: 107), un gran compendio de obras de navegantes insignes. En esta ocasión Marco Polo aparece junto a las obras de viajeros legendarios como Niccolò Da Conti, Cabeza de Vaca, Giosafat Barbaro, Magallanes, Elcano o el propio Cristóbal Colón.

Sin embargo, ninguno de esos primeros títulos perduró, a pesar de ser la fuente originaria o de inscribir en una tradición reconocida y reconocible. Acaba imponiéndose, por el contrario, y no sin cierta extrañeza, *Il Milione*, que es la denominación más frecuente en la bibliografía y, por supuesto, en el imaginario popular. Existe una explicación, no menos llamativa —y ciertamente intranquilizadora—, según la cual este título reflejaría irónicamente las exageraciones de un libro que contabiliza las cosas por millones (Sanz, 1958: 11). Es un argumento difícil de sostener y, desde luego, arroja algunas dudas en cuanto a su propia literalidad. Marco Polo menciona grandes cantidades, en efecto, pero nunca hasta ese extremo. La más extensa se sitúa en cien mil, como se verá más adelante, para referirse a las tropas de que disponía el ejército del kan. Así pues, el aspecto cuantitativo difícilmente podría haber inspirado este título, sobre todo en semejante cifra. Por lo demás, la exageración en los libros de viajes medievales formaba parte simplemente de las reglas preestablecidas del género. El texto que recoge las aventuras de Marco Polo en este aspecto no se distingue de ningún otro libro de viajes coetáneo. Otras explicaciones parecen sobre el papel algo más convincentes. Podría proceder de la aféresis de "Emilione", apodo por el que se conocía a la familia Polo (Ronchi, 1988). Para otros deriva de "Vilone" (Larner, 2001: 109-110), denominación atribuida a la familia de Marco Polo en Venecia,

que incluso se acaba adoptando más tarde como apellido o, en el caso de Marco, como apodo (Larner, 2001: 77).

En cualquier caso, la definición exacta del título de la obra tampoco afectaba lo más mínimo a la inquietud que, finalmente, terminé por materializar a través de esta nueva relectura. Cualquiera que fuese el título original de la obra, se mantenía mi propósito, ya sí explícito, de intentar reconstruir el mapa lingüístico medieval de Oriente Medio y Lejano, a partir de la información proporcionada por el mercader veneciano.

Pero, al empezar a materializar esas intenciones, de inmediato me percaté del apoyo en verdad exiguo de esos materiales para mis propósitos lingüísticos al menos en la mayoría de las ocasiones. Como es natural, mis primeros esfuerzos se concentraron en calibrar si el relato de Marco Polo iba a proporcionarme información suficiente. He de reconocer que dudé seriamente de la posibilidad de acometer con éxito el proyecto. Por supuesto, Marco Polo dio cuenta de muchas de las cosas que aprendió durante su visita a la corte de Kublay Kan. Con la meticulosidad de un comerciante atento y perspicaz, su libro es mucho más que una sucesión de viajes por mundos lejanos y desconocidos. Actúa como un testigo —consciente, además— que atestigua todo lo que encuentra en ellos, con el propósito de guiar a futuros viajeros por esas rutas. Entre esta prolija recuperación de noticias, menciona también las lenguas que desconoce, que le llaman la atención, pero poco más. Esta circunstancia, que aparezcan entre la lista de hechos que caracterizan a un pueblo, no deja de ser significativa. En términos actuales, se diría que Marco Polo era lo suficientemente sensible como para percatarse de que constituían un elemento definitorio y esencial de la cultura espiritual de los pueblos entre los que viajaba. Más allá de eso, tampoco aporta mucha más información, sobre todo a medida que se adentra en el Extremo Oriente. En la mayoría de las ocasiones solo queda esa exigua mención a la existencia de una lengua desconocida en una región que visita. Hay que agregar la dificultad complementaria, y bastante habitual,

de que esa región no siempre es directamente reconocible. Ello aconsejaba —o, más bien, obligaba— a una ardua tarea de identificación toponímica, ciertamente ni fácil ni inmediata. Entre otros imponderables, ha habido una larga lista de interpretaciones de la geografía que recorrió Marco Polo, según los autores, las épocas y las fuentes utilizadas. En el capítulo 129 del *Devisement du Monde*, llega a un lugar llamado "Aniu", en las versiones española e italiana. A mediados del XIX, en la versión británica de Henry Yule se concluye que se trata del antiguo reino de "Nanyue". Pero, para llegar a esta conclusión, hubo de recorrerse un largo camino. El traductor británico entrevistó al teniente Garnier, miembro de la expedición francesa que cruzó el Mekong en 1867, para corroborar que la descripción ofrecida por Marco Polo se correspondía con lo que él había visto de primera mano en esa misma zona. El testimonio de Garnier hace que Yule se incline por "An", en lugar de "Aniu", lo que no era una solución totalmente desconocida, como se infiere del cotejo de diversas fuentes. G. Pauthier vacilaba entre "Auin", y "Aniu" o "Anin", tras consultar el manuscrito conservado en París. Orientalista reputado, Pauthier, entre otras cosas, había sido el traductor al francés de Confucio y de Marco Polo. "Anyn" aparece en el MS. de Brandeburgo que contiene la versión de Pipinus cotejada por Andrew Mueller. A todo ello el traductor británico añade que las dos palabras están muy próximas en la notación medieval, por lo que es posible que no estuvieran suficientemente discriminadas para los escribas, de modo que pudieron circular diferentes versiones de un mismo lugar que, tras todas esas averiguaciones, finalmente ubica en Nanyue.

Aproximarse al mapa exacto de todas las andanzas de Marco Polo —y, por tanto, al de las lenguas con las que se cruzó durante ese periplo— se presentaba como un reto verdaderamente complejo, en caso de que pudiera resolverse con un cierto éxito razonable. Aunque pueda resultar paradójico, justo esa dificultad era un acicate para enfrentarse a ello, más allá de las dificultades objetivas que pudiera plantear.

Por otra parte, el texto de Marco Polo me deparó otra sorpresa muy agradable y, desde luego, todavía más inesperada. Su minuciosidad en la anotación de las costumbres de los pueblos contenía una más que interesante relación de hábitos y pautas sociolingüísticas, de patrones de uso de la lengua y de las diversas responsabilidades sociales que se les habían encomendado en las distintas regiones visitadas. Esas observaciones constituyen un documento de extraordinario valor para conocer la vida de las lenguas en sociedades y tiempos remotos, por otra parte, de escaso tránsito por parte de la bibliografía sociolingüística encargada de esas cuestiones.

De esa manera, me animé a tratar de perseverar en lo que esperaba, o al menos a profundizar lo más posible a ello, así como a tratar de ordenar aquel material sociolingüístico que no esperaba. Debo reconocer que este es uno de los atractivos más ocultos de la investigación científica, esa capacidad de generar una curiosidad inevitable y, en muchas ocasiones, sinceramente imprevisible.

Por precaución, a la vista de todo lo anterior, consideré prudente y recomendable manejar varias traducciones, sobre todo para contrastar las opciones adoptadas en la toponimia, tan determinante en la posterior localización de las lenguas. Henri Yule (1820-1889) fue un reputado orientalista escocés. Retirado del ejército con el grado de coronel, a partir de 1862 se dedicó a los estudios medievales y a la geografía de Asia, campos en los que realizó valiosas aportaciones, entre las que destacan sus entradas para la *Enciclopedia Británica*. En 1871 publicó en Londres los dos volúmenes de *The Book of Sir Marco Polo*, que, siguiendo la tradición sobre el autor y el tema, se conocería más tarde como *The Travels of Marco Polo*. En reconocimiento a su contribución en esta obra recibió la Cruz de Oro de la Royal Geographical Society. En 1903, H. Cordier revisó su obra y volvió a publicarla para el mismo editor.

En francés moderno se puede manejar *Le livre de Marco Polo* (1955), traducido y comentado por A. t'Serstevens (1866-

1974), literato de origen belga, con una amplia producción creativa. En esa misma lengua no puede ignorarse el ingente trabajo de documentación llevado a cabo por G. Pauthier en la Biblioteca Nacional de París, que en 1865 dio como fruto otros dos volúmenes, titulados en esta ocasión *Le livre de Marco Polo: citoyen de Venise, conseiller privé et commissaire impérial de Khoubilai-Khaân: rédigé en français sous sa dictée en 1298 par Rusticien de Pise* (Firmin Didot). Esta constituye, sin duda, otra referencia clásica en la bibliografía, entre otras cosas porque se convirtió en el punto de partida para otras traducciones. Tanto es así que el texto de Pauthier llegó a traducirse directamente, como ocurrió en la versión española supervisada por A. Cardona y G. Gibert en 1978. Sin embargo, en español la edición más difundida es la de Mauro Armiño, *Libro de las Maravillas* (1984, Anaya).

Los dos volúmenes de *Il Milione di Marco Polo, testo di lingua del secolo decimoterzo* están disponibles en italiano, tal y como los editó Giovanni Baldelli Boni en Florencia en 1827. Baldelli Boni era un erudito con intereses muy variados que iban desde Petrarca, la historia de Florencia y la antigüedad temprana hasta las relaciones entre Europa y Asia en el periodo anterior a la construcción del Califato. La figura de Marco Polo, en consecuencia, encaja perfectamente en ese elenco de inquietudes de una personalidad como la de Baldelli Boni, muy activa, que también fue militar y que acabó ocupando cargos en la corte. De todas formas, también está disponible en italiano la edición más moderna y filológica de Dante Oliveri (1877-1964). La segunda edición de *Il milione: secondo la riduzione italiana della Crusca riscontrata sul manoscritto arricchita e rettificata mediante altri manoscritti italiani* apareció en 1928 en Bari (Laterza), basada en el exhaustivo trabajo de Oliveri, lingüista italiano formado en la Universidad de Padua, con destacadas aportaciones en toponimia italiana.

Evidentemente, esta lista podría aumentarse casi indefinidamente. Pero, en cualquier caso, creo que reúne una muestra lingüística razonablemente diversificada. Además, las traducciones decimonónicas son considerablemente

enciclopédicas, con un trabajo exhaustivo y admirable, que da cuenta de la mayor parte de los problemas que plantea el texto.

El resultado de todo ello desembocó en este trabajo, que no tiene otra aspiración que la de acercarse, con respeto y admiración, a uno de los referentes más legendarios de la cultura medieval, proyectado a través de los siglos hasta nuestros días. Por supuesto, primero tuve que empezar por el principio y, naturalmente, decidirme por el título. En mi caso, he preferido ceñirme a la cronología más estricta, por lo que me referiré a la obra según su primer título documentado, como *Devisement du monde*, que resumiré de forma abreviada como *DM* para no ser demasiado reiterativo. Por lo demás, para no complicar innecesariamente las posibles citas del texto de Marco Polo con las diversas fuentes manejadas, se hará referencia explícita a los capítulos tal y como aparecen en la secuencia original de la obra de Marco Polo que, por otra parte, es la que se reproduce en las diversas traducciones mencionadas.

Almería, invierno de 2023

F. García Marcos

I

El autor y su contexto

I.1 Perfil biográfico de Marco Polo

A lo largo del tiempo, más que como un ser histórico, Marco Polo ha sido referido desde un estatus cercano al de un mito en el imaginario social que, además, en los últimos tiempos ha vivido una notable revitalización. Ha llegado a proyectarse incluso a los confines del espacio, gracias a que un cráter en los Montes Apenninus del norte lunar lleva su nombre. Vitorio Goretti sumó en 1997 una segunda referencia espacial del viajero veneciano, al bautizar como Marco Polo al asteroide 29457 que había descubierto desde el observatorio italiano de Pianoro. Tampoco ha faltado su presencia en la era de las nuevas tecnologías, con presencia en vídeo juegos como *Assassin's Creed II* o *Uncharted 2*, en el que se le reservaba un rol protagonista. *Netflix* le dedicó una serie completa en 2014. Del mar a las pantallas, pasando por el universo, después de casi un milenio, transitando de Occidente a Oriente y viceversa, Marco Polo es uno de los grandes referentes culturales de la historia. En 2024 se cumplen 700 años de su fallecimiento, con los correspondientes memoriales y homenajes, sobre todo en Venecia, su lugar de nacimiento.

Por todo ello, cuando se cuestiona su figura, también se hace de forma radical y, en ocasiones, desproporcionada. La relación con los mitos se desarrolla dentro de unas coordenadas absolutas, se los adora o se los detesta, sin matices. Así, tampoco resulta tan sorprendente que se haya negado incluso la propia existencia biográfica del mercader veneciano. En tiempos de redes sociales desenfrenadas, de información que tiende a ser salvaje, todo es posible. Al fin y al cabo, si miles de personas están firmemente convencidas de que la Tierra es plana, no hay nada

excepcional en tratar de refutar la historicidad de un personaje emblemático durante siglos.

Ocurre, sin embargo, que también existen las biografías, los testimonios de una época, los historiadores y hasta las tumbas. Marco Polo, en efecto, vivió entre 1254 y 1324. Fue uno de los primeros europeos en viajar hasta China, atravesando Asia Menor, la India y todo lo que entonces era dominio indiscutible del Imperio Mongol. Es cierto que ese itinerario tampoco era estrictamente nuevo. La ruta tenía precedentes documentados desde aproximadamente el año 166, todavía durante el Imperio Romano. Entonces China vivía en tiempos del emperador Han, en cuya corte de Chang-an fueron recibidos los romanos, en las cercanías de la actual Xian (Robert, 2015). Además, Marco Polo contaba con precedentes en los que apoyarse tan sólidos como su propio tío y su padre, concedores directos del trayecto y de las dificultades del viaje. De hecho, Niccolò y Mateo Polo organizan una nueva expedición, a la se suma Marco en una singladura familiar hacia Oriente.

No era, desde luego, la única vía comercial frecuentado desde Venecia, ya muy activa en el siglo XIII. Al principio de esa centuria la ciudad rondaba los 100.000 habitantes, una cifra poco menos que colosal en la época. Su enorme prosperidad en el Mediterráneo se sustentaba en una extraordinaria flota comercial, para cuya defensa se llegó a construir una armada. El apogeo comercial veneciano se mantiene hasta la mitad del siguiente siglo, momento en el que entra en conflicto con Génova, hecho que tendrá enorme relevancia en la vida de Marco Polo. Pero antes de ir a ello, parece obvio que los mercaderes venecianos existieron, que la familia Polo pertenecía a ese gremio, con lo que todo parece indicar que el viaje debió de realizarse efectivamente. La estricta literalidad de lo que se cuenta, por supuesto, ya es otro asunto.

La primera parte de la *DM* propiamente dicha trata del viaje conjunto realizado por los tres miembros de la familia Polo. En 1271, a la edad de diecisiete años, Marco Polo se embarcó con su padre y su tío con destino a Karakórum, en el corazón del

imperio mongol, sede de la corte de Kublai Kan. Allí se había establecido la capital mongola durante el siglo XIII. En los dos siglos siguientes se convertiría en la capital de la dinastía Yuán del norte de China. Llegaron allí tras más de tres años de viaje. Durante su estancia en la corte, parece que Marco recibió el aprecio explícito y formal de Kublay, quien, de hecho, lo integró en ella, además de confiarle diversas responsabilidades. Así, ejercería de inspector en nombre de su señor, prepararía informes, actuaría como embajador, velaría por la integridad de los viajeros reales e incluso, al parecer, se ocuparía del buen gobierno de algunas de sus provincias. Todo ello, en principio, debió permitirle recorrer el contorno costero de China, alcanzar las fronteras del Tíbet, visitar la isla de Ceilán o adentrarse en las tierras de Birmania y del actual Vietnam.

El periodo chino de Marco Polo es uno de los más controvertidos en la bibliografía. Existen varios argumentos que hacen dudar de su autenticidad. Para empezar, la toponimia china del *DM* está registrada en persa o en mongol, no en chino, cuestión que ha llamado mucho la atención de los especialistas (Larner, 2001: 102). Evidentemente, Marco Polo no conocía el chino, lengua que no incluye entre sus competencias idiomáticas explícitas. En cualquier caso, no parece razón suficiente para negar un viaje que, al fin y al cabo, habían realizado otros europeos anteriores, no menos ignorantes de la lengua china y de su ortografía, en absoluto sencilla, sobre todo en aquella época. Para un occidental, adiestrado en el manejo de un par de decenas de caracteres latinos con valor sonoro, el alfabeto chino tradicional, con sus correspondientes variaciones estilísticas, no era un asunto en absoluto baladí. La historia de la grafemática contempla tres grandes fases evolutivas. Los sistemas de escritura parten de una representación pictográfica: un signo representa un objeto con el que mantiene cierta semejanza. La segunda es ideográfica, al darse una representación que ya no es directa, sino que remite a un concepto. La última es grafemática, cuando el signo representa un sonido y, por lo tanto, puede ser empleado en todas las palabras

que contengan la misma sonoridad. Esa es la secuencia que siguió la escritura mesopotámica, en lo que se supone que también plasma un universal (García Marcos, 2009). El alfabeto latino está ubicado en la última fase de ese proceso, pero no así el chino de la época en que viaja Marco Polo. Combina no menos de ocho componentes en cada grafema, a los que se suman los tipos caligráficos. Algunos caracteres proceden de la interpretación fonética, otros —no todos— incorporan componentes semánticos (Norman, 1988). A esto hay que añadir condicionamientos tipológicos, ya que la propia estructura del chino está manifiestamente alejada de las lenguas europeas (Wang, 1973). Por último, hay, quizá, una cierta precipitación sociolingüística al emplear, sin mayores puntualizaciones, el término “lengua china” que, en determinadas ocasiones, hace referencia a un conjunto de lenguas, con intercomunicación entre ellas, pero que no son la misma, como se verá más adelante. Reprochar a Marco Polo su falta de conocimientos y pericia en la lengua china parece, cuando menos, un tanto excesivo, por no decir que se trata de un argumento sospechoso de ser bastante gratuito.

Por otra parte, el protagonista no aparece en ninguna crónica, ni china ni mongola, además de que su supuesta administración de tres años de la ciudad de Yangzhou tampoco consta en los registros de la dinastía Yuan. Asimismo, relata algunos episodios fuera de su marco temporal, en especial el de la construcción de catapultas para la conquista de Saianfu (Xiangyang) por las tropas mongolas. Ese es un hecho histórico, en efecto, registrado en documentos chinos, solo que sucedió en 1273, dos años antes de la llegada de Marco Polo a la corte de Kublay Kan. En esas fuentes, además, la aplicación del invento es atribuida a forasteros procedentes de Siria (Larner, 2001: 101). Evidentemente, en este caso Marco Polo estaba aplicando una licencia literaria bastante incuestionable, aunque no ajena a esa literatura de viajes entre la que quiere desenvolverse.

Otras objeciones también son susceptibles de, al menos, ser sometidas a cierto debate. Desde luego, no menciona algunas costumbres muy características de la China de su época, como el vendado de los pies de las jóvenes o la costumbre de beber té. Es cierto que Marco Polo aparece en el *DM* como un observador muy metódico, lo que tampoco implica que desarrollara esa cualidad de forma uniforme y constante. En unas sociedades tuvo más acceso a su cotidianidad que en otras y, por lo tanto, pudo ser más exacto en unas que en otras. Por lo demás, no se trata de costumbres tan inmediatamente evidentes para un viajero. El vendaje de los pies era practicado entre las clases altas que ni lo hacían en público ni solían mostrar sus mujeres fuera de sus estrictos círculos. El té en aquella época estaba restringido a las regiones del sur del país. Sorprende también que no mencione la Gran Muralla China (Larner, 2001: 95). aunque en su época estaba en ruinas y su reconstrucción tendría que esperar a la dinastía Ming, dos siglos después.

Todo ello autoriza a reconocer que el cuadro que presenta sobre Asia Oriental está un tanto más difuminado que el de otras regiones que aparecen en el *DM*. Pero inferir de ahí que el viaje nunca se produjo no deja de ser una extralimitación. Además, en la narración de Marco Polo hay experiencias vitales cualitativamente muy diferentes. Es miembro de la corte del Gran Kan de Mongolia, lo que significa que reside allí y, en consecuencia, debe conocer al detalle el país, sus gentes y sus costumbres. En China o la India, es simplemente un viajero que toma nota de lo que llama su atención, pero sin encontrarse por completo integrado en su dinámica social. Esas notas por fuerza habían de resultar menos precisas que las tomadas en el Imperio Mongol.

Las objeciones a los viajes y a la identidad de Marco Polo son tan peculiares que acaban resultando desestimadas por sus propios críticos, como le sucede a Larner (2001). Por encima de las objeciones que quieran ponerse, y de que unas estén más justificadas que otras, lo cierto es que, cuando muere, entre sus

pertenencias se encuentran los salvoconductos de oro otorgados por los kanes, a los que por cierto también hace referencia en su texto (Larner, 2001: 100).

Sobre todas estas cuestiones puede haber alguna controversia en cuanto a los detalles, pero no parece razonable que la haya en cuanto a la verosimilitud ni del personaje ni de sus viajes asiáticos.

Al regreso de esa peripecia, Marco Polo se encuentra a su Venecia natal batallando con otras ciudades mediterráneas. Al parecer, se vio involucrado en el conflicto, al mando de un barco veneciano que finalmente fue capturado en batalla contra los genoveses. Ramusio señala que ese hecho se produjo tras la batalla de Curzola, aunque posteriormente también se ha dudado de ello. Pudo ser durante un enfrentamiento menor (Larner, 2001: 97) que, en cualquier caso, no dejó de acarrearle cuatro años de confinamiento, no necesariamente en una prisión, de 1295 a 1299. Un año antes del fin de su condena, en 1298, dictó sus memorias del viaje asiático a un compañero de fatigas, Rustichello de Pisa, autor con una carrera literaria ya conocida en aquellos momentos.

I.2 Rustichello de Pisa, el amanuense oficial

Formalmente, el *DM* es un relato de Marco Polo, transcrito de forma fidedigna por Rustichello de Pisa. Aunque, en principio, la figura del amanuenses transcriptor de un texto dictado por su autor encaja en la tradición de la época, en esta ocasión no deja de estar rodeada de interrogantes de cierta enjundia, como por lo demás viene siendo habitual en todo lo que rodea a Marco Polo.

Este binomio ha creado cierta incertidumbre entre los especialistas. En principio, es el comerciante quien confía al escritor profesional la narración de su historia. Por lo demás, la figura del amanuense que translitera las memorias de un viajero famoso está, en cierta medida, asociada al género. Poco después de Marco Polo, la *Rihla* de Ibn Battuta sigue el mismo

procedimiento. Lo que iba a ser una peregrinación musulmana a La Meca se convierte en un recorrido de 24 años por el mundo islámico. Ibn Battuta recurre a Ibn Yuzayy (1321-1357), erudito y poeta del Emirato de Granada durante el siglo XIV, que será el encargado de redactar su texto (Dunn, 2012). No era una amanuense cualquiera. Miembro del linaje nazarí de los Banu Yuzayy (Del Moral Molina y Vázquez Basanta, 1996) se desempeñó como secretario real y tuvo una extensa, intensa y diversificada producción, que abarcó desde la poesía hasta la historia y la jurisprudencia (Vázquez Basanta, 1998). De hecho, se le ha atribuido la autoría de la *Diker bilad al-Andalus*, una crónica que había permanecido anónima durante siglos. Ibn Battuta, por tanto, encomienda el texto de sus viajes a una personalidad culta y reconocida, por más que su marcha a Fez fuera, no tanto un exilio voluntario, como una expulsión. En consecuencia, la posibilidad de encomendar la redacción a una personas de reconocida solvencia parecía factible y podía formar parte de lo previsible. En ese sentido, Marco Polo habría sido una pauta de su época.

El problema radica en que el supuesto contrario tampoco era por completo desconocido, de manera que sea el escritor quien ponga en boca de un personaje conocido la historia que ha construido. En la práctica, esa opción, la de convertir a Marco Polo en una especie de recurso literario, no parece coherente. Es cierto que el propio autor reconoce que no todo el contenido de la obra es fruto de su experiencia directa, sino que también incorpora testimonios de terceros (*DM*, 1). Pero, al mismo tiempo, en el mismo lugar no oculta su deseo de compartir los conocimientos y experiencias acumulados durante su viaje con el mayor número posible de personas, especialmente con los gobernantes que bien ajenos a ese mundo lejano.

La escueta historicidad de los acontecimientos inclina la balanza por la opción del amanuense encargado del texto de Marco Polo. Tanto uno como otro, el amanuense y el viajero, estuvieron detenidos en Génova. Dado que el texto refleja un

viaje que sí se ajusta a lo que pudieron ser los itinerarios comerciales de un mercader veneciano, como mínimo, Marco Polo debió contar algo a su compañero de prisión para que este desarrollara su contenido por escrito. Así que la discusión sobre la autoría de *DM* sería más bien de carácter gradual, acerca de hasta dónde llega la literalidad del relato de Marco Polo y qué incorporó Rustichello en su aportación creativa, si la hubo, al texto. Al respecto, hay dos límites, fijos y bastante objetivos. Por un lado, se escribe sobre una porción de la biografía del mercader veneciano que discurre en los dominios del Kublay Kan. En el otro extremo, es evidente que el texto surge formalmente de la mano de Rustichello. La cuestión principal radica en qué puede quedar entre ambos extremos, quién puso más de su parte en la elaboración final de esta historia, lo que resulta difícil de resolver, según la información disponible. La única prueba firme es que la historia de Marco Polo escrita por la mano de Rustichello de Pisa ha llegado hasta nuestros días. En principio, eso debería bastar para abordar el problema que aquí nos ocupa, el mapa lingüístico que pueda contener la obra, alejado en principio de otras discusiones acerca de la autoría literaria. Sin embargo, la existencia de ese posible mapa, sobre todo si se ajusta a términos plausibles, es un argumento de peso para inclinar la balanza del lado de la participación de Marco Polo en la elaboración del texto. Como se verá más adelante, se mencionan lenguas de lugares remotos desconocidas para los europeos de la época. Sin un conocimiento directo de las mismas, aunque sea al menos difuso, en la Europa medieval habría sido impensable tanto el saber de la existencia de esos lugares como discriminar que allí se utilizaban lenguas distintas de las de su entorno. Este conocimiento estaría necesariamente ligado a la experiencia directa, a la del viajero que recopila —y relata— las experiencias vividas. La imaginación de un autor literario medieval no alcanzaba a discriminar esa clase de sutilezas idiomáticas.

Rustichello, por su parte, no era nuevo en la escena literaria. Ya había escrito *Le Roman de Roi Artús*, también conocido

como *La Compilación* (o *La Recopilación* en otras traducciones). La obra forma parte de la literatura artúrica, de tan amplia influencia en la Europa de la época (Lacy, 1991) y está estrechamente vinculada a la figura de Eduardo I de Inglaterra. El fondo artúrico suministró el protagonista, Palamedes, uno de los integrantes de la Mesa Redonda, sobre el que se sustenta el relato que construye Rustichello. En la tradición artúrica, Palamedes era un pagano convertido al cristianismo que suspiraba por los favores de Isolda, lo que condujo a un inevitable enfrentamiento con Tristán. Más adelante, el texto de Rustichello se dividió en dos secciones, centrada cada uno de ellos en dos de sus protagonistas, Meladius, el padre de Tristán, y Guiron le Courtois, ambos de amplio recorrido en las tradiciones occidentales.

El monarca al que está referido el texto, por su parte, comenzó su reinado intentando reformar la administración del país, pero pronto se decantó por la faceta bélica, protagonizando un número considerable de guerras, tanto dentro como fuera de su territorio. En ese empeño atravesó Italia camino de la Octava Cruzada en 1272. Rustichello sirvió en su corte. Debió de gozar del aprecio del monarca porque, de hecho, el propio Eduardo I conservó el ejemplar de *La Compilación* (Larner, 2001: 80).

La siguiente cuestión, inmediatamente vinculada a la redacción de la obra, se refiere a la lengua en que fue elaborada, punto sobre el que, de nuevo, hay un desacuerdo estimable. Existe incluso un cierto desconcierto al revisar una bibliografía que a veces menciona que fue escrito en francoitaliano, a veces en francoprovenzal o incluso directamente en provenzal. Así pues, solo hay certeza en lo negativo; es decir, que ni el latín (la lengua de cultura de la Edad Media) ni el toscano se utilizaron para describir el viaje asiático de Marco Polo. Esto último es, en gran medida, de esperar. Marco Polo era veneciano; es decir, hablante de un dominio lingüístico muy específico y marcado dentro del complejo mapa lingüístico italiano. La bibliografía lo ha caracterizado en unas ocasiones como un dialecto y en otras como un complejo dialectal, dentro o incluso fuera del italiano (C.

Marcato, 2002; G. Marcató y Ursini, 1998; Cortelazzo, 1982). Independientemente de la resolución de la cuestión general relacionada con la adscripción del veneciano, lo sustancial es que en el siglo XIII el toscano aún no había adquirido el estatus de variedad estándar y ejemplar dentro de la Península Itálica. Marco Polo no tenía por qué tratar con esa variedad del italiano, ni tenía por qué entenderla como referente normativo. Eso empezaría a plantearse un tiempo más tarde, cuando apareciese el *De vulgari eloquentia* que Dante elaboró probablemente entre 1302–1305.

En cualquier caso, sin el primer manuscrito original de *DM* es imposible determinar con exactitud esta cuestión, entre otras razones, por la situación sociolingüística en la que se desenvolvían las lenguas y dialectos romances de la época. Es cierto que en el siglo XIII las lenguas romances estaban más que consolidadas en la oralidad y la mayoría de ellas contaban con un cierto —aunque modestísimo— patrimonio escrito. Corominas (1980-1991) data la evolución del latín al catalán en torno a los siglos VII y VIII. Los primeros textos reconocibles en esta lengua llegaron más tarde, hacia el siglo XI, con las *Greuges de Caboet*, un juramento feudal de 1028 (Morán & Rabella, 2001). El portugués ya estaba establecido en torno al siglo VIII y en el siglo XIII fue proclamado lengua oficial por el rey Dionisio (Da Silva Neto, 1952-1957; Teyssier, 1980). Los primeros textos en gallego datan del mismo siglo. El *Foro do burgo de Castro Caldelas*, concedido por Alfonso IX a esta villa de la actual provincia de Orense, data de 1228 (Mariño, 2008). El castellano ofrece sus primeras muestras escritas en el siglo IX, cuando aparecen algunas palabras de esta evolución del latín en los *Cartularios de Valpuesta* (Hernández, Tejedor & Rodríguez, 2014). En cuanto al francés, su uso ya estaba documentado hacia el siglo VII y en el siglo IX tuvo su primer documento escrito en 842, los *Serments de Strasbourg* (Chaurand, 2021). En el mismo ámbito político, del siglo V al XI, el occitano se consolida, con anotaciones en esta lengua en un cancionero (880), y casi un siglo después con la *Pasión de Clermont* (hacia 950), que se considera su primera referencia de cierto

relieve. De la bisagra entre ambas centurias, hacia el año 1000, se conservan 275 versos decasílabos en el Manuscrito de Orleans de autoría anónima. Constituye una pieza didáctica basada en el *De consolatione philosophiae* de Boecio. Ya en pleno siglo XI se conservan los poemas religiosos de *San Marcial de Limoges*. Será a partir de este siglo y durante los dos siguientes, entre los siglos XI y XIII, cuando el occitano se convierta en la lengua por excelencia de la lírica trovadoresca (De Riquer, 1974). Aunque era complicado diferenciarlo por completo del catalán, con el que compartía frontera lingüística a ambos lados de los Pirineos, en época de Marco Polo, en el siglo XIII, el occitano gozaba de un considerable peso cultural en general, y literario en particular. En Italia, asimismo, el toscano se documenta en el siglo XII (Marazzini, 2004: 50-51) y, naturalmente, entre 1304 y 1321, registra la aparición de la *Divina Commedia*, una de las grandes referencias de la literatura universal. Allí, sin embargo, la situación era algo más compleja, como se ha mencionado en el caso de la posible lengua materna de Marco Polo. Los dialectos galoromances habían formado un grupo idiomático, compuesto por el emiliano-romañol, el piamontés, el ligur, el lombardo, el istriol y el veneciano, aún en uso hoy en día (Tomasin, 2010). Así pues, no es inverosímil pensar en la existencia de un continuo dialectal que abarcaría la franja fronteriza entre el norte de Italia y el sur de Francia. Por su parte, la progresión del rumano fue algo más lenta, ya que entre los siglos VIII y XII el latín balcánico se dividió en cuatro grandes variedades —dacrorumano, arrumano, meglenorumano e istrorumano—, con la primera muestra escrita en el siglo XVI.

A pesar de todo, las fronteras lingüísticas debieron de ser mucho más atenuadas, con intensos contactos, lo que a buen seguro acarrió sus consiguientes préstamos, calcos y transferencias lingüísticas. Se trata de procesos universales en la vida sociolingüística, constantes en cualquier geografía y en cualquier época. Es cierto, además, que el caso francoitaliano se ha descrito como un continuo dialectal entre las lenguas

galoitalianas y galo-romances. Así, cuando se afirma que la obra fue escrita en francoitaliano, puede referirse a cualquiera de los componentes de este continuo idiomático, con lo que tampoco se clarifica en exceso la cuestión de la identificación idiomática.

Por lo tanto, a falta de un original que resolviese todos esos interrogantes, tan solo es posible aportar conjeturas, más o menos fundadas, pero nunca definitivas, en cualquier caso. Sobre todo, porque ni tan siquiera es posible determinar cuál es el manuscrito más cercano al original entre los que se conservan actualmente. Gallina (1958: 16) señala la versión catalana de mediados del siglo XIV como probablemente la más próxima al original, aunque esto, en última instancia, no aclara la lengua en que fue escrito el texto fuente. Una posibilidad, desde luego, sería que existiera una versión procedente del fondo galorromanceño de la que luego surgirían las traducciones catalana y aragonesa (Ciprés, 2012). Pero, naturalmente, esta no es la única explicación posible. La propia Gallina (1958: 9) sugiere que, en el fondo, Rustichello pensaba que escribía en francés, aunque en realidad estuviera continuamente importando italianismos. Tampoco se trata de una posibilidad desdeñable, sobre todo por el intenso contacto lingüístico en la zona y, más aún, por la propia biografía del amanuense. En cualquier caso, una vez más, se trata de una hipótesis que necesitaría apoyarse en el original perdido. Es cierto que, en el caso de Rustichello, se podría analizar la lengua de su *Compendio* para examinar las características exactas de su registro lingüístico y literario. Tal vez esto podría acercarnos a una mejor caracterización lingüística del texto. En cualquier caso, este entramado de hipótesis y suposiciones invita a un cierto distanciamiento y, en última instancia, a reconocer que probablemente se trate de una cuestión poco menos que irresoluble (Sangorrín, 2014: 61). Quizá cabría abordar la cuestión lingüística en negativo. El *DM* no se escribió en latín, la lengua culta de la Edad Media, sino en lengua vulgar. Ello denota una clara conciencia sociolingüística y, sobre todo, una evidente intencionalidad por parte de su autor. Si Marco Polo hubiera

escrito un tratado filosófico, un compendio médico o una obra teológica, por supuesto, habría recurrido al latín. Pero acudió a una lengua vulgar, lo que implicaba otras intenciones comunicativas, dirigidas a un público más amplio.

Para lo que aquí interesa, la cuestión del lenguaje afecta sobre todo a la transcripción de la toponimia que, como se ha ejemplificado más arriba, ha oscilado de forma ostensible en las traducciones posteriores. Pero, a pesar de estos inconvenientes, lo cierto es que la obra refleja la dinámica sociolingüística en los ámbitos político y administrativo del imperio mongol bajo Kublay Kan, el foco de interés aquí.

A partir de ahí, lo legendario y lo literal parecen entrecruzarse en muchas ocasiones, ciertamente no muy lejos de los gustos y procedimientos de la época. Pero, al fin y al cabo, más allá de las matizaciones que puedan hacerse, se trata de una aventura extraordinaria que sigue siendo objeto de atención e interés. No en vano, acabó configurando el imaginario sobre Oriente que venía tomando forma desde antiguo en la cultura occidental. Los textos clásicos de Heródoto, Plinio el Viejo, Diodoro Sículo o Estrabón, así como los viajes de Alejandro Magno, habían establecido una primera capa a la que se añadirían los textos medievales de Juan de Mandeville y Marco Polo. Todos ellos habían depositado ya grandes expectativas puestas en Oriente, que cobra un nuevo y especial énfasis con las riquezas que se les suponían a las tierras del Gran Kan. El *DM*, desde luego, contribuye a mantener esa imagen, hasta el punto de que este tópico llegó incluso a Cristóbal Colón, que recurrió a pasajes del mercader veneciano en sus diarios para describir los lugares que iba encontrando. De este modo, los textos del almirante contienen consideraciones sobre la abundancia de la tierra y la riqueza que genera, muy similares a las de Marco Polo, con el consiguiente comercio potencial que ello conllevaba. Incluso llega a identificar —obviamente de forma errónea— algunos de los lugares a los que llega con ciudades incluidas en el *DM*. Por lo demás, Colón deja constancia de su intención de dirigirse al Gran

Kan, al que llega a mencionar en 27 ocasiones (López de Mariscal, 2006). El caso de Colón no deja de ser un testimonio extraordinario, y también digno de profunda reflexión, acerca de cómo el imaginario social compartido por los miembros de una cultura tiene capacidad suficiente para ahorrar la realidad objetiva (la físicamente tangible) a la realidad construida (la del imaginario).

Más de setecientos años después, Marco Polo y su viaje siguen siendo una de las referencias por excelencia de una ruta que unió Oriente y Occidente y, por supuesto, mantienen su vigencia en el imaginario social de las cultura occidentales.

I.3 La Ruta de la Seda

El escenario en el que se desarrolla el viaje de Marco Polo coincide, *grosso modo*, con la conocida como Ruta de la Seda, un auténtico nudo de comunicaciones comerciales que conectaba el mundo oriental con el occidental. Cubría una vasta extensión de terreno que permitía al viajero atravesar China y Mongolia, India, Asia Menor, Turquía, Europa y África. Esta ruta está flanqueada por ciudades, singularmente emblemáticas desde entonces, como Chang'an (la actual Xi'an, China), Karakorum (Mongolia), Susa, (Persia), Samarcanda (Uzbekistán), Taxila (Pakistán), Antioquía (Turquía), Alejandría (Egipto), Kazán (Rusia) o Constantinopla, la actual Estambul, (Turquía).

La Ruta de la Seda comenzó a recorrerse desde la Antigüedad, con expediciones ya documentadas en el I a.C., aunque probablemente sea incluso anterior. Leroi-Gourhan (1983) la remonta al Paleolítico y, en cualquier caso, parece heredera de la conocida como Ruta del Jade, cuya existencia suele establecerse hace siete milenios, aunque no aparece en las crónicas chinas hasta el II a.C. Como su nombre indica, permitía el tránsito de piedras preciosas, especialmente jade, desde Oriente. No debió

de ser un comercio cualquiera, ya que el jade llegó a ser más valioso que el oro (De la Iglesia García, 2003).

El infatigable Heródoto (hacia el año 475 a.C.) ya dio cuenta del Camino Real Persa, una ruta que unía Susa con el puerto de Esmirna, en Turquía, siguiendo el curso de los ríos Karkheh y Dez. Durante el Imperio aqueménide, medio siglo más tarde, la ruta no solo gozaba de buena salud, sino que además contaba con una excelente organización con postas y lugares de descanso dispuestos con gran sistematicidad (Velázquez, 2013). Los antiguos griegos también viajaban regularmente por el Mar Árabe, existiendo incluso viajeros míticos como Eudoxo de Cícico (circa 150 a.C.-100 a.C.) a quien se atribuye haber podido navegar hasta la India, a pesar del escepticismo de Estrabón sobre su figura y sus viajes (Albaladejo, 2007).

Roma comenzó a mirar hacia Oriente a partir del año 30 a.C., tras la conquista de Egipto, iniciando una mirada hacia el mundo oriental que acabó por consolidarse. La seda fue la principal protagonista de este interés romano, aunque tenía una reputación controvertida en aquella sociedad. Era un producto de lujo, muy apreciado, hasta el punto de ser considerado un verdadero referente de elegancia. Pero, al mismo tiempo, era denostado por inmoral, debido a la pérdida de oro que suponía para las arcas romanas. Este comercio romano comenzó a declinar a partir del siglo V, aunque no se agotó por completo. En la Edad Media se recuperó la circulación comercial, sobre todo desde que los monjes bizantinos acabaron por descubrir la técnica de producción de la seda (Mazzaoui, 1981).

Por supuesto, durante todo este largo periodo, la Ruta de la Seda no mantuvo una estabilidad hermética. A partir del siglo IX se abrió una nueva zona, conocida como el Corredor Suajili, que incorporaba Zanzíbar y las costas próximas a Mozambique y Sudáfrica. Esta nueva ruta comercial resultó muy fructífera, ya que permitía la incorporación de materiales valiosos como oro, diamantes, marfil o pieles, además de ser proveedora de esclavos.

Así, en la Edad Media la Ruta de la Seda se convirtió en un poderoso agente de convergencia en los ámbitos político y cultural, siempre a expensas de los contactos humanos que originaron la actividad comercial entre distintas zonas del mundo. En última instancia, es evidente que respondió a las nuevas expectativas de la sociedad europea de su tiempo, a las puertas del inicio de la Baja Edad Media, período en el que ya era perceptible una dinámica mercantil considerablemente desarrollada. Precisamente Venecia, la tierra natal de Marco Polo, estaba a la cabeza de la actividad comercial de la época.

Por supuesto, durante el milenio medieval tuvo momentos de mayor y menor apogeo. La expansión del islam en Asia Central, desde el siglo VII, restringió en cierta medida el tráfico de mercancías en la zona y, sobre todo, lo concentró en el Califato, que ejerció un control monopolístico sobre el mismo, prácticamente desde su misma fundación en el año 661.

En este contexto, la irrupción del Imperio Mongol a partir de 1207 introdujo un cambio más que sustancial para toda Asia en general, y también para la Ruta de la Seda en particular. Desde Gengis Kan (1162-1227), la Ruta de la Seda se vio fuertemente respaldada, se recuperó la circulación fluida de mercancías y, en sentido amplio, se flexibilizó considerablemente su tránsito. En ese contexto, Karakorum, su capital, se convirtió en punto de obligado tránsito de mercancías dentro de esa nueva versión de la ruta.

Los sucesores de Gengis Kan mantuvieron el mismo compromiso, hasta el punto de enviar a Rabban Bar Sauma en visita diplomática a las cortes europeas entre 1287 y 1288. El viaje no solo intensificó los contactos comerciales, sino que activó otros frentes en el orden político. Al parecer, los mongoles intentaron establecer una especie de alianza con los francos durante el siglo XIII para luchar conjuntamente en Tierra Santa (Atwood, 2004).

La Ruta fue también el camino seguido por numerosos cristianos en misiones evangelizadoras como Guillermo de

Rubruck (1220-c. 1293), Benito de Polonia (c. 1200-c. 1280) o, entre otros, André de Longjumeau (c. siglo XIII). Las misiones continuaron y llegaron a propiciar contactos formales entre el Vaticano y el kanato, cuyas primeras huellas datan de 1245. Inocencio IV envió a un franciscano, Giovano Piano di Caprini (1185-1252) a los dominios mongoles, donde fue bien recibido, asistiendo incluso a la coronación del nuevo kan, ni más ni menos que el sucesor de Gengis. Los mongoles, por su parte, se mostraron tolerantes con los cristianos, lo que permitió continuar e intensificar las primeras misiones en tierras asiáticas (Díaz-Trechuelo, 1996).

La desintegración de la unidad mongola implicó también el declive de la Ruta de la Seda, que terminó relegada en el marco de las profundas transformaciones históricas que tuvieron lugar, tanto en Europa como en Asia, a partir del siglo XIV. El creciente mercantilismo desarrollado a finales de la Edad Media, la posterior apertura de nuevos mercados, el feaciente progreso de la burguesía y, en definitiva, la transición a la Edad Moderna, hicieron de Europa un lugar diferente. En Asia terminaron por predominar las civilizaciones sedentarias, entre las que los mongoles nunca llegaron a integrarse, ya que, entre otras cosas, carecían de pólvora, un elemento decisivo en los enfrentamientos militares de la época.

Evidentemente, Marco Polo no fue el descubridor, ni siquiera un pionero, ni en la Ruta de la Seda ni en el contacto con Asia. Siguió un camino que ya estaba abierto e incluso institucionalizado, nada más y nada menos que con la garantía del Imperio Mongol de su tiempo. Del mismo modo, hay que reconocer que tuvo la enorme virtud de poner por escrito esa experiencia y darla a conocer al mundo de su tiempo. Maco Polo, como ya se ha señalado, parece ser consciente de ello, cuando pide que su obra sea leída por los responsables políticos de su tiempo; un objetivo modesto, a la vista del enorme éxito inmediato que tuvo, mucho más allá del selecto estrato dirigente de su época.

I.4 La ruta de Marco Polo

El nexos entre Marco Polo y la conocida Ruta de la Seda ha sido firme, y poco menos que incuestionado, en el imaginario colectivo. Es un vínculo, por lo demás, que resulta absolutamente congruente con la voluntad de comerciar que cabía esperar de los mercaderes venecianos para encaminarse hacia el Extremo Oriente, punto de referencia en la época en lo tocante a materias primas y productos muy apreciados en Europa. La Ruta de la Seda, en plena actividad durante el periodo mongol, constituía naturalmente un destino más que atractivo. Por tanto, la tónica, habitual y repetida durante siglos, estableció un paralelismo claro y casi absoluto entre el trayecto de la familia Polo y la Ruta de la Seda, que ha terminado por convertirse en un lugar común, hasta en la bibliografía más especializada.

En esta ocasión el problema radica en que el imaginario idealiza sus componentes al difuminar sus perfiles. Con la Ruta de la Seda no sucede nada distinto. Ya se ha mencionado que ese itinerario comercial, de origen milenario, mantuvo ciertas constantes a lo largo del tiempo, pero a la vez recibió continuas y nuevas incorporaciones que ampliaron su radio geográfico. Por ello, es fundamental determinar con exactitud cuál fue la ruta de referencia empleada por la familia Polo, al margen de que coincida con la versión amplia, y por fuerza diluida, alojada en el imaginario.

En consecuencia, parece cuando menos prudente detenerse en esta cuestión. Si se repasa la cartografía coetánea a Marco Polo, en principio habría razones para abundar en ese paralelismo. Los dos mapas siguientes apuntan claramente en esa dirección (Olshin, 2014).

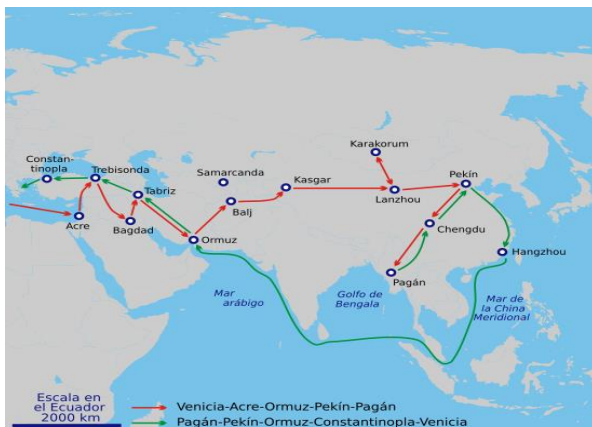
Mapa 1 *La Ruta de la Seda*



Fuente:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Silk_route.jpg

Mapa 2 Viaje de Marco Polo

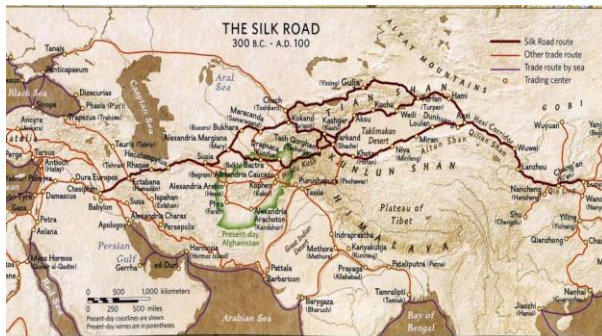


Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Marco_Polo#/media/Archivo:Travels_of_Marco_Polo-es.svg

Tratar de reproducir este itinerario a partir del texto literal, puede inducir a cierta confusión. Hay que tener en cuenta que en los primeros capítulos se consigna el viaje de toda la familia, con Marco acompañando a su padre y a su tío, que son quienes reciben la invitación del kan y quienes encabezan la expedición. Los primeros capítulos del *DM* son bastante explícitos en este sentido. Los Polo parten de Venecia y concluyen su primera etapa en Constantinopla, la actual Estambul (*DM*, 2). Desde allí continúan hacia Bolgara, en los dominios de lo que se conoció como la Horda de Oro, a orillas del Volga, a unos 130 km de Kazán (*DM*, 3). Tras residir en ese reino durante un año, partieron hacia Bokharia, la actual Bukhara, en Uzbekistán (*DM*, 4). La siguiente estación del viaje los sitúa ya en los dominios del kan (*DM*, 6). tras haber recibido la correspondiente invitación a través de sus emisarios (*DM*, 5). El paso por Tabriz y Ormuz corresponde a viajes posteriores. Hasta aquí, los Polo recorren el interior de los dominios tártaros en busca de las tierras de los mongoles. Estas son las etapas que coinciden con las rutas clásicas de la Ruta de la Seda, tal y como se refleja en la bibliografía

especializada (Forêt y Kaplony, 2008), según el recorrido que se muestra en el siguiente mapa.

Mapa 3 Ruta de la Seda. Itinerario clásico



<https://www.volkansadventures.com/history/the-silk-road/>

La familia Polo regresó con el encargo de reunirse con el Papa para transmitirle mensajes del kan. Tras esa misión, llevada a cabo con relativo éxito como se comentará más adelante, es cuando realmente comienza el viaje en solitario de Marco Polo que se separa de su padre y su tío, en busca de un regreso a la corte mongola. Desde allí, y tras varias misiones diplomáticas, continuará hasta llegar a la capital china, Pekín. Desde Pekín viaja a Yangzhou y luego embarca en Zaitun. Esta vez navega por el mar de China, pasando por Indochina, Malaca y Sumatra, para cruzar el golfo de Bengala y llegar a Ceilán. Posteriormente recorre la costa de la India hasta llegar a Kathiawar y desembarca en Hormuz. A continuación, se dirige a Tabriz. Atraviesa el Cáucaso, embarca en Trebisonda, para llegar a Constantinopla, antes de regresar a Venecia.

Como en tantas otras cosas relacionadas con Marco Polo, el mito siempre tiene, entre otras cosas, la contrapartida casi inherente de la duda relacionada con la literalidad estricta del propio personaje o con las actividades que se le atribuyen. La veracidad histórica del viaje desplegado por Marco Polo también ha sido puesta en cuestión. Desde luego, la poca precisión en

alguna de las informaciones aportadas por el *DM* ha contribuido en no poca medida a ello.

En todo caso, tampoco parece posible argumentar nada distinto a lo que ya se ha señalado respecto de la a identidad real del personaje. Es evidente que, si no se admite su existencia, difícilmente pueden aceptarse sus viajes. Como quiera que no hubiera argumentos irrefutables en torno a la primera cuestión, ahora tampoco deberían extraerse conclusiones demasiado taxativas.

Entre otros motivos, la verosimilitud del viaje narrado en el *DM* no parece que deba estar en tela de juicio. El trayecto de ida que dice seguir Marco Polo en su andadura solitaria sigue la clásica Ruta de la Seda, además, entre unas coordenadas históricas, la del Imperio Mongol, que la promovió abiertamente. En cuanto al itinerario de vuelta, no puede decirse que constituya una novedad absoluta, dado que discurre por lugares que ya habían sido explorados y recorridos por mercaderes y predicadores europeos. Así que, independientemente de que sea fehacientemente cierto (o no) el viaje de Marco Polo hasta en sus últimos detalles, al menos era posible conforme al conocimiento del mundo que tenían los occidentales en su tiempo.

I.5 El género. Novelas medievales de viajes

El *DM* pertenece a un tipo de texto literario, el de los libros de viajes, que recobró continuidad y buena acogida en la segunda mitad de la Edad Media. Por supuesto, los orígenes del género se remontan a los de la propia literatura o, en términos generales, a los de la misma prosa. La *Odisea* homérica (ca. VIII a. C.) es un libro de viajes. De la misma forma, estos ejercen una palpable influencia en la obra historiográfica del perseverante Heródoto. En Roma, naturalmente, el gran referente fue *La Eneida* de Virgilio (70 a. C.-19 a. C.) El arranque de la Edad Media se desentiende un tanto de la literatura de viajes, aunque será un olvido transitorio. A medida que avanza ese largo período se

retoma progresivamente el género. En tiempos próximos a Marco Polo, el andalusí Ibn Yubair (1145-1217) narra su periplo marino desde Ceuta hasta Alejandría. De hecho, los viajes han conformado un epígrafe que se ha mantenido constante en la historia de la literatura universal. Tanto es así que ha llegado hasta nuestros días, entre cuyos cultivadores cuenta con figuras tan ilustres como Camilo José Cela, Ernest Hemingway, Alberto Moravia o, entre muchos otros, André Gide.

Durante todo ese tiempo ha compaginado la noticia más o menos fidedigna, los testimonios de viajes realmente efectuados, con otros en los que predominó el componente ficticio. Es más, en ocasiones ha resultado complejo deslindar esas dos vertientes que han tendido a entremezclarse. En otras ocasiones, ha testimoniado la óptica desde la que se observó el mundo, tanto el desconocido y lejano como el conocido y próximo. Cuando Washington Irving describe la Alhambra granadina, no solo se adentra en un lugar remoto, con una historia singular y diferente de la europea, sino que plasma una percepción de la vida conforme con el credo romántico.

Como acaba de señalarse, la segunda mitad de la Edad Media recupera la literatura de viajes y la convierte en una de sus preferencias más acusadas (Lozano-Renieblas, 2003). La bibliografía subraya que en esa literatura se da una especie de confluencia entre las tradiciones literarias orales, tan fuertemente arraigadas en la época medieval, y las escritas. La oralidad literaria es abierta, a menudo anónima, actúa según una dinámica creativa que adopta elementos del fondo común tradicional, para después añadirles lo que la libre imaginación de sus autores pueda fabricar. En una literatura que no desarrolló el concepto de autoría hasta el siglo IX, la oralidad permitía considerables márgenes de libertad para cada intérprete a la hora de recrear sus historias para su público. La literatura escrita, ya floreciente en la Baja Edad Media, partía de una mentalidad sustancialmente distinta. Apareció la figura del autor y, desde luego, estaba menos sujeta a la tradición en términos relativos. Esto no significa que pudiera eludir la

considerable determinación que implicaba el canon medieval de la *autoritas*. Curtius (1948) dio cuenta de todo ello en su monumental obra sobre la literatura europea en la Edad Media latina. Las fuentes de autoridad debieron de constituir, no solo un punto de referencia para el autor medieval, sino incluso una pauta de poco menos que obligatorio cumplimiento. El objetivo de estos autores era seguir lo más fielmente posible el modelo contenido en el canon.

De esa forma, puede decirse que la escritura literaria encontró durante la Baja Edad Media una cierta cuota de libertad creativa, sobre todo en comparación con los cauces por los que presumiblemente discurrió la oralidad (Carrizo, 1997; 2002). En todo caso, el peso del canon debió continuar siendo considerable, entre otros motivos, por el escaso valor que se le concedía a la creación individual. Esa será una figura que aparecerá a partir del Renacimiento.

Así, los libros de viajes se sitúan en una cierta encrucijada entre ambas tendencias, lo que acaba por otorgarles un estatus relativamente indefinido, o, si se prefiere, les otorga una cierta marginalidad como género, según opina Carrizo (1996: 89). Marginal en este contexto significa fuera de las preocupaciones y de las competencias de la retórica que, como se verá, era uno de los fundamentos principales de la educación del hombre culto medieval. Los retóricos no consideraban interesante ocuparse de ese tipo de obras, por lo que no las hacían objeto de sus reflexiones y las dejaban fuera de sus esquemas teóricos, lo que sin duda, a cambio, suponía acceder a ese margen de libertad sustancial para los autores que cultivaron el género de viajes,

Esta circunstancia tuvo sus inconvenientes, pero también ciertas ventajas (Carrizo, 1994: 83). Precisamente por ese carácter periférico y alejado del centro de las preocupaciones literarias y de la formalidad normativa, gozaban de una considerable flexibilidad para acomodarse a sus necesidades comunicativas y a sus principales objetivos. En este sentido, Carrizo (1994, 1997) ha propuesto admitir la existencia de una poética propia de la

literatura medieval de viajes que, en su opinión, es posible caracterizar de forma considerablemente precisa. Carrizo explica que se trata de textos narrativos en los que predomina la función descriptiva, con el propósito general de ofrecer un espectáculo al potencial lector. El propio entorno en el que se desenvuelven invita al desarrollo de estas características. Relatan viajes a lugares exóticos, alejados de la vida cotidiana de los lectores, que incitan a la ensoñación y dejan un margen muy importante de intervención a la imaginación. En ese sentido, constituirían un género obligado a discurrir entre una sensible coexistencia de elementos. Aportan información sobre esos lugares, sugieren cosas admirables, narran acontecimientos históricos y, como suma de todos esos componentes, proporcionan una diversión ágil y singular. De este modo, estas obras admiten un marco opciones sensiblemente amplio y flexible, dentro del que es posible combinar lo expositivo, la imaginación y los tópicos de la época, en una convivencia más que aceptable. Debido a esta misma heterogeneidad, cuenta con numerosas transcripciones temáticas, entre las que es posible encontrar desde guías religiosas para orientar peregrinaciones, hasta crónicas de viajes, con diversos elementos biográficos, o incluso obras de carácter más enciclopédico. En este sentido, la literatura medieval de viajes combina los órdenes entre los que discurre el género, pero sin generar ninguna clase de contradicciones. Por un lado, proporciona información, pero, por otro, incorpora elementos más puramente creativos, o más puramente literarios, si se prefiere. Este es un elemento clave para una evaluación justa de este género, algo a lo que no es ajeno el *DM* de Marco Polo. Ya se ha mencionado que se ha llegado a dudar, tanto de la existencia del autor como del propio viaje, debido a las considerables discordancias que aparecen en relación con hechos o fuentes históricas relativamente contrastadas. Si Marco Polo hubiera pretendido escribir una crónica, evidentemente, estas incoherencias habrían sido muy relevantes. Pero no es el caso. El mercader veneciano pretendía escribir un libro de viajes con fines

utilitarios desde el principio de su obra, aunque dentro de una pauta medieval que, como se ha dicho, contemplaba una cuota de componentes procedentes de los tópicos de la época, junto con otra parte de creatividad aportada por el autor. Ambos están presentes en el *DM*, en cantidades variables pero significativas, suficientes en cualquier caso para incluir la obra dentro de ese proceder literario.

Tanto es así, que el *DM* cumple sin mayores dificultades las siete características principales que Carrizo (1994: 85-86) estableció al tratar de delimitar el género de viajes:

1. Las obras desarrollan una estructura lineal. Esta, lógicamente, se superpone al itinerario del viaje realizado (y narrado) a través del texto. El *DM*, de hecho, permite reconstruir la ruta completa, tanto de ida como de vuelta, realizada por Marco Polo y su familia.
2. Dado que el objetivo principal de estas obras es la descripción de los viajes realizados, la importancia de la conclusión de la obra, de su desenlace, queda ostensiblemente desdibujada. El final no tiene por qué aportar nada distinto de lo que ha precedido, no tiene por qué concluir ningún epígrafe abierto previamente, sino que es simplemente el final del acontecimiento que se ha ido narrando.
3. Hay un fuerte componente descriptivo que Carrizo concentra principalmente en los aspectos mediante los que se desarrolla la vida social. Sin duda, esta tiene una presencia significativa y constante en el *DM* que, además, incorpora otras temáticas propias del tipo de viaje que realiza y de la coyuntura entre el que se desarrolla. En especial, el *DM* presta atención a la organización bélica, muy en consonancia con la corte mongola entre la que se desenvuelve Marco Polo.
4. El contraste entre los mundos, entre el referente (la sociedad a la que va dirigida la obra) y el referido (la

sociedad lejana a la que se ha viajado) contiene como mínimo una reflexión implícita sobre el mundo y la vida en general. Este componente reflexivo puede ser más o menos intenso, más o menos explícito, pero en cualquier caso siempre subyace, precisamente, ese contraste entre lo habitual y conocido frente a lo exótico y lejano. Para Carrizo esto acaba desembocando en consideraciones morales. No siempre, en cualquier caso, estas consideraciones son directamente autoritativas, como de hecho ocurre en el *DM*.

5. Esas obras suelen reflejar las relaciones de poder en las sociedades lejanas que describen, aunque no necesariamente solo en relación con los estratos inferiores de la pirámide social. En el *DM* hay numerosos episodios que reflejan la vida cortesana, los vínculos de los personajes poderosos con sus círculos más inmediatos, así como la estratificación de estas sociedades.

6. Lógicamente, estas narraciones discurren en primera persona. El autor, más que contar una historia, da testimonio de lo que ha vivido, lo que refuerza ostensiblemente la veracidad del texto y, en última instancia, de su propio personaje. Marco Polo quiere explícitamente actuar como notario del mundo que ha conocido para el mayor beneficio posible de sus conciudadanos.

7. Por último, como ya se ha apuntado, habría una combinación de literalidad histórica y ficción, que sería una de las señas de identidad del género.

Así pues, como se había avanzado, el *DM* cumple con todos los requisitos previstos para el género y los desarrolla de forma más que eficaz. En cualquier caso, aunque fueran una marginalidad de los patrones literarios de la época, los libros de viajes no dejaban de acogerse a la máxima clásica del *docere delectandi*. Desde luego, no parece haber sido condición *sine qua non* para estas obras atenerse a una veracidad fidedigna e inquebrantable. Por el contrario, era habitual introducir pasajes

ficticios, mitos populares y todo aquello que la inspiración del autor pudiera aportar a la construcción de una historia atractiva para el lector. Ni siquiera era imprescindible que lo narrado hubiera tenido lugar en la realidad. Todo lo que aparece en *Los viajes de sir John Mandeville* (hacia 1347) o en el *Libro de la ciencia* (hacia 1390) obedece a la recta inspiración de sus correspondientes autores, que nunca emprendieron tales viajes (Chimeno, 2007). Este componente, el imaginativo, formaba parte incluso de la cartografía, que, en consecuencia, era de todo menos fiable (Escribano & Polo, 2019). En la Edad Media representaba, no tanto los accidentes geográficos conocidos, como la imagen del mundo contenida en *La Biblia* o en otras fuentes paganas (Franco & López-Davalillo, 2004). No había la menor tentación de describir la realidad geográfica tal cual era, sino que se perseguía plasmar una representación acorde con las convenciones que intentaban explicar un mundo que, por lo demás, era masivamente desconocido (Chimeno, 2007: 423). A todo ello cabe agregar que se les agregaron otras encomiendas más allá de la estricta geografía. Desde el siglo VIII, las cartas geográficas desempeñaron un importante papel en la difusión de la fe, como sucede en el *Mapa del Beato de Liébana* (Englisch, 2002).

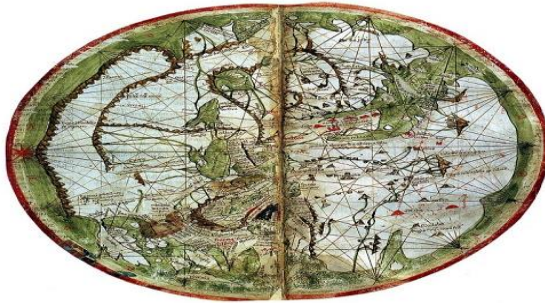
Mapa 4. *Mapa del Beato de Liébana*



Fuente: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b52505441p/f5.item>

La evolución de un conocimiento más preciso de otros lugares, en la que el libro de Marco Polo tuvo una influencia considerable, aumentó la precisión de la cartografía medieval. Se produjo un cambio sustancial, acorde con la evolución de la sociedad en ese tramo final del Medioevo. Del mismo modo que se fueron incorporando distintas profesiones liberales, se introdujo la de experto en cartografía. En el siglo XIV aparece la figura de Pietro Vesconte (¿?-1330), reconocido como el primer cartógrafo profesional. Instalado en la República de Génova, firmó sus obras y, al parecer, ejerció una notable influencia en las cortes italiana y catalana, ya entonces en plena expansión marítima (Relaño, 2001). Se especializó principalmente en la elaboración de cartas portulanas; es decir, libros con rutas de navegación que contenían listas sistemáticas de puertos, así como la distancia entre ellos. Sus mapas del Mediterráneo y el Mar Negro se consideran los más precisos de este periodo (Di Cesare, 2010).

Mapa 5. *Mapamundi de Vesconte*



British Library

Más tarde, la cartografía seguirá calibrándose, lo que permitirá ofrecer mapas algo más cercanos a la realidad, como el *Mapamundi* de Fra Mauro en el siglo XV (Almagià, 1944). Se trata de una representación del mundo conocido hasta entonces, un planisferio circular encargado por Alfonso V de Portugal, cuya

elaboración supervisan Fra Mauro (c. 1400-1464) y su ayudante, Andrea Bianco (c. s. XV). Se terminó hacia 1459, a mediados del último siglo de la Edad Media.

No se trata de una obra singular, a pesar de ser un encargo formal de un monarca, sino que más bien cabe considerarla como un exponente de la actividad cartográfica dirigida por Fra Mauro en el monasterio de San Michele di Murano (Falchetta, 2006). Eso no excluye que esa precisión cartográfica no fuera requerida para otras empresas, poco, o nada, eruditas. La petición del encargo que no ocupa no procedió precisamente de un erudito filantrópico y atraído por la geografía terrestre. Alfonso V entendía el buen gobierno de un reino en términos tan casi exclusivamente bélicos que desplegó una intensa política africanista y marítima, hasta el punto de desbancar a la armada castellana en el Atlántico. Por ello, el encargo exigía la mayor precisión posible y, en principio, no dejaba mucho espacio al lirismo de épocas anteriores.

Mapa 6. *Mapamundi de Fra Mauro*



Fuente: urban-networks

Colón y el Renacimiento desarrollaron una cartografía completamente distinta, por razones obvias, tanto en términos de

conocimiento y concepción de la Tierra, como de precisión. No obstante, algunos hábitos cartográficos medievales persistieron durante algún tiempo. En 1537 se imprimió en París un mapa de Johannes Putsch (siglo XVI) que posteriormente se incorporó al *Itinerarium Sacrae Scripturae* del pastor Heinrich Bünting (1545-1606) en su edición de 1587. El mapa debía tener una utilidad principalmente didáctica, como forma de memorizar los principales lugares de Europa, identificados con el cristianismo. Para ello, Putsch recurrió a una representación antropomórfica de Europa, como una joven doncella (Schmalle, 2000).

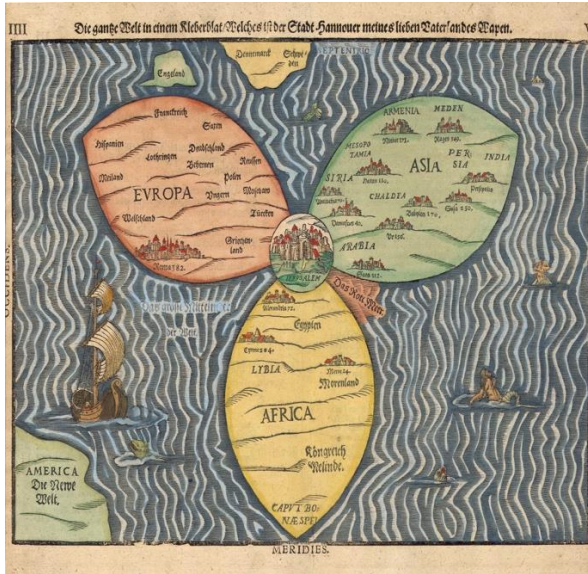
Mapa 7 *Europa Prima Pars Terrae in Forma Virginis (Bünting)*



http://www.raremaps.com/gallery/archivedetail/21632/Europa_Prima_Pars_Terrae_In_Forma_Virginis_1548_Rare_Variant_edition/Bunting.html

En ese mismo volumen incorpora una representación de Asia, conforme al mismo *modus operandi*.

Mapa 9. *Mapamundi (Bünting)*



<http://digitalna.kniznica.info/zoom/68244/view?page=43&p=separate&ool=info&view=0,0,2269,3699>

La obra tuvo un éxito extraordinario y secular. Se reimprimió más de 60 veces hasta bien entrado el siglo XVIII. Desde 1990 existe una edición electrónica que lo ha hecho bastante accesible, naturalmente, como documento histórico. Es accesible a través de Internet gracias a los fondos digitalizados de la Universidad Kniznica de Bratislava.

. Por otra parte, creó escuela, con versiones como la Europa Regina de la *Cosmographia* de Münster (1588-1628), en la que se opta por una representación vertical de la figura femenina de Europa (Hirsch, 2008).

El *DM* no es una excepción en este panorama general del saber y la literatura medievales. Evidentemente, hay algunos episodios que son más dignos de un notario que de un viajero que intenta hilvanar recuerdos tras el paso del tiempo. La precisión

milimétrica con la que se relatan y describen algunos de los suntuosos reinos mencionados por Marco Polo debe entenderse en estos términos, como un recurso colorista para enfatizar el texto. No parece que la estima que le profesaba nada menos que Kublay Kan, el kan de los kanes entre los poderosos mongoles de la época, se deba a la habilidad del mercader veneciano para contar caballos de un vistazo, llegando a confirmar que Aigjeruc, la combativa hija de Cairu, había logrado reunir 6.000 de ellos, fruto de sus victorias sobre los hombres que la cortejaban sin éxito (*DM*, 202). En otras ocasiones parece haber recorrido exhaustivamente edificios como el palacio de Mangi, llegando a establecer que contaba con 20 habitaciones cada una capaces de albergar a 10.000 hombres en cómodas estancias, más otras 1.000 habitaciones suplementarias (*DM*, 153). Su capacidad contable incluía también a los individuos, como las 500 mujeres legítimas del rey de Malabar (*DM*, 173). O, por último, para no abusar de la lista de añadidos fantásticos de micer Polo, también debió de tener la paciencia suficiente como para contar los barcos que circulaban por el río Caramoran, en la ciudad comercial de Cigiu (*DM*, 139), exactamente 15.000, ni uno más, ni uno menos.

Estas licencias, como se ha dicho, forman parte del género literario del viaje, e incluso de la mentalidad narrativa de la época. La sorpresa que causan en el lector actual, que llega a desconfiar de todo el texto, o incluso de la figura histórica de Marco Polo, son completamente infundadas. Están integradas en otra percepción de la literatura, en otra concepción de la historia e incluso de la interrelación humana. Entre las reglas preestablecidas del género se incluía esa cuota de inventiva, sobre todo si a través de ella la referencia del autor se magnificaba y, en consecuencia, atraía la atención de sus potenciales receptores.

I.6 Marco Polo y los tópicos de su época

El género también contemplaba la inclusión de personajes legendarios, eventualmente encontrados en lugares

remotos por viajeros que se aventuraban más allá de los límites geográficos habituales. Además, la indefinición espacial es una de las características que parecen reforzar el propio carácter mitológico de estos personajes. Al enmarcarlos en unas coordenadas concretas, pierden parte de ese potencial mitológico, aunque a cambio se refuerza la figura del propio relator que, a fin de cuentas, logra conocer y testimoniar la presencia de figuras envueltas en la inespecificidad de las leyendas. Por eso, precisamente, los mitos a los que recurre esta clase de literatura son aquellos vinculados a las situaciones de emergencia dentro de la conciencia colectiva, a quienes viven entre situaciones que hacen peligrar sus vidas (Ramos, 2010).

Como acaba de apuntarse, Marco Polo acude también a ese procedimiento en su relato viajero. Lo hace, en primer lugar, recuperando una figura tan emblemática dentro del imaginario medieval como la del Preste Juan, acerca de quien proporciona abundantes noticias gracias a su prolongada estancia en Asia. Tanto es así que la figura del Preste Juan ocupa buena parte de la sección 3 del libro, sobre todo en los capítulos 66, 67 y 68, aunque será una referencia recurrente a lo largo de todo el texto.

La leyenda del Preste Juan es uno de los tropos más comunes de los últimos siglos medievales. Tuvo, además, un recorrido considerable, ya que se mantuvo vigente al menos entre los siglos XII y XVII (Ramos, 1997), si bien es cierto que con presencia de intensidad variable, más fuerte y reiterada en unos periodos que en otros, según las exigencias planteadas por el imaginario colectivo de cada época.

En contra de lo habitual, en esta ocasión se dispone de casi todos los vestigios necesarios para reconstruir el origen y el itinerario seguido en la difusión de esa figura legendaria (Ross, 1926; Nowell, 1953; Gumilev, 1994). Corría el año 1145 cuando un obispo y cronista, Otón de Freising (114-1158), incluye una referencia al Preste Juan en la *Chronica sive Historia de duabus civitatibus* (*Crónica o Historia de las Dos Ciudades*). El escritor no es un prelado cualquiera. La pluma que traza las primeras noticias sobre

el Preste Juan está en manos de un nieto de Enrique IV (1050-1106), tío de Federico Barbarroja (1122-1190). Durante su estancia en la corte papal de Viterbo, tuvo ocasión de conocer al obispo de Jabala, Hugo, que acababa de llegar de Antioquía. Era portador de una misión tan delicada como desesperada. Traía malas noticias del reino de Edesa, la actual Sanliurfa de la Anatolia turca. Había caído, por lo que necesitaba la ayuda urgente de toda la cristiandad occidental. Para apoyar esa petición, Otón de Freising ideó la figura de Juan, un cristiano nestoriano, mitad rey, mitad sacerdote, que había sido capaz de derrotar a todos los infieles conocidos entre Persia y Armenia. Además, agregó que algunos también le atribuyeron ser descendiente directo de los Magos. De aspecto siempre desenvuelto, bordeando los 32 años, estaba tocado por el don de la eterna juventud. En *La Crónica* se estimaba que ya había vivido en torno a unos 500 años.

La transmisión de su figura discurrió entre desajustes bastante llamativos. En algunas leyendas artúricas, como el *Jungerer Titurel* de Albrecht von Scharfenberg (siglo XIII), Perceval figura como el heredero del rey de la India, es decir, del Preste Juan, cuyas hazañas guerreras le habían granjeado el trono. Pero en la versión holandesa de Lancelot la genealogía era justo la contraria, el padre se convertía en el hijo y viceversa. Levi-Strauss (1980: 296), al tratar esta secuencia mítica, se sorprendió por esta reversibilidad del linaje, en total oposición a los paradigmas de la transmisión lineal, la habitual en estos casos.

Más consenso había en la descripción de sus posesiones, compuestas por suntuosos palacios, entre los que se encontraba la fuente de la eterna juventud y el correspondiente árbol de la vida. Esta iconografía ya era considerablemente relevante en el entorno que nutre la leyenda. Está tomada, básicamente, del Apocalipsis de San Juan, referencia más que incuestionable y canónica en la época de construcción de la leyenda.

Con todo este entramado cultural a sus espaldas, el Preste Juan tuvo que convertirse, a la fuerza, en un rey más que emblemático, con unos dominios que se extendían por un

territorio impreciso y, sobre todo, que evolucionaban con el paso del tiempo. Juan de Mandeville, un ficticio viajero medieval que gozó de extraordinario éxito, lo sitúa en la parte alta de la India, lindando con los mongoles, pero no dentro de sus fronteras. Esta primera localización es la más extensa. Abarca desde la torre de Babel hasta los confines de Oriente. Ese dominio, integrado por 72 provincias, cuenta con una perfecta organización de reyes en cada una de ellas, todos vasallos tributarios del Preste Juan. Tan vasto espacio y tan estructurada sociedad le permitieron formar un ejército de no menores dimensiones con, al menos, 13.000 jinetes y 1.300.000 soldados de infantería.

Marco Polo lo refiere en tiempos en los que la Cristiandad se hallaba en conflicto con el kanato mongol. Aunque Marco Polo está alejado de la estricta literalidad de los hechos, pero no es por completo ajeno a ellos, a pesar de algunas imprecisiones. En efecto, Gengis Kan derrotó a un rey cristiano que fue un personaje histórico probado, Kuchlunung, de la tribu mongola de Naiman, originaria de la parte occidental del país. Marco Polo no acierta con la identidad exacta de este mongol reconvertido al cristianismo nestoriano, ya que lo identifica erróneamente con Uncan, otro antiguo rey mongol. No obstante, relata una batalla muy cruenta que sí está probado que se produjo. Por otra parte, el pasaje debió tener tanto éxito que Mandeville lo mantiene en 1347.

No obstante, los legendarios dominios del Preste Juan sufrieron más traslados y tuvieron que encontrar acomodo en nuevas ubicaciones. En el *Libro del Conosçimiento* (hacia 1390) sus tierras aparecen situadas entre Nubia y Etiopía. Chimeno (2007: 427) interpreta que este significativo cambio de localización se debe a las pocas esperanzas que quedaban a finales del siglo XIV de encontrar restos del Preste Juan en Asia, por lo que se optó por reubicarlo en África. Esa nueva morada del Preste Juan tenía otros atractivos añadidos, dado que estaba próxima a las fuentes del Nilo que, en el imaginario mitológico de la época, acogían al Paraíso bíblico (Beckingham & Hamilton, 1996).

Estos cambios de ubicación, en cualquier caso, atestiguan la voluntad de mantener viva la leyenda, para lo que no se escatimaron recursos, y, sobre todo, su adaptabilidad a las urgencias simbólicas de cada época. Por otra parte, no fue el único recurso utilizado para mantener vivo el mito. Tras las noticias de Freising, el obispo cronista, aparece una carta del propio Preste Juan dirigida al emperador Manuel I Komnenos (1118-1180) de Bizancio. Sin duda, esto reforzaba el aura de la figura del cristiano nestoriano que había contenido con firmeza los asiáticos. Tras darle noticias detalladas de las maravillas de su reino, le invita a convertirse en su vasallo, lo que en la mentalidad de la época debe traducirse inmediatamente como una oferta de protección contra un mal extranjero, como es natural, evidentemente identificado con los infieles. Ha quedado firmemente establecido que la misiva fue obra de la cancillería imperial de Federico I, con el arzobispo de Colonia, Rainald Dassel (c. 1120-1167), como principal responsable de la operación y de buena parte de la política exterior del emperador. Albergaba la intención de unificar bajo su mando todos los dominios alemanes, incluidos los territorios lombardos del norte de Italia. Esta pretensión afectaba directamente al Papado, cuya integridad física estaba en entredicho; en cuanto a la moral, se encontraba por completo desautorizada. Entre otras cosas, la estrategia política de Federico I (1122-1190) incluía la promoción de otros posibles candidatos al Papado, llegando incluso a incitar a un cisma. La carta, por tanto, tenía un trasfondo político nada desdeñable. Desde luego, una copia de la misiva terminó por llegar a todos los posibles destinatarios implicados en ese movimiento político.

Sin embargo, al parecer la carta no causó excesivo interés en el emperador bizantino, que la ignoró. Pero el Papa Alejandro III (1105-1181) sí la contestó, aunque a su tiempo y conforme a sus intereses. Por supuesto que el Sumo Pontífice sabía identificar al escritor. Solo que su respuesta se produjo tras resolver a su favor los litigios que mantenía con el emperador. Tras la Paz de Venecia (1177) se restableció el orden dentro de la sociedad

feudo-vasallática, restituyendo al Papado en el vértice de ella, solo por debajo de Dios. Federico abandonó otras aventuras políticas, a cambio de ser exonerado de la excomunión que pesaba sobre él. Así, la carta pasó a ser una especie de compendio de los principios que regían el primado apostólico, con una clara invitación a adherirse estrictamente a la ortodoxia romana. En la cúspide de los guardianes de la fe cristiana solo podía estar el Papa, con poder suficiente como para reprender a sus súbditos, a cualquiera de ellos, incluidos los reyes, a la menor desviación que pusieran de manifiesto.

En todo caso, conviene precisar que esa interpretación, tan claramente política, corresponde al análisis que se realiza desde nuestro tiempo. En el de Marco Polo esos vínculos eran considerablemente más opacos, fundamentalmente porque el patrón feudo-vasallático era percibido como el orden natural de las cosas. Por supuesto, y en lo que aquí directamente concierne, este nuevo impulso epistolar contribuyó decisivamente a reforzar la leyenda. Tuvo una repercusión extraordinaria, como demuestran los más de doscientos manuscritos que se encargaron de ampliar sus diferentes versiones.

Así, la figura del Preste Juan estuvo acompañada de un notable simbolismo. Evocaba un reino integrador, un punto de convergencia de reyes, nobles y eclesiásticos reunidos bajo una figura amalgamadora, de firmísimas y valerosas convicciones cristianas. Desde ellas, la autoridad social de Preste Juan era de tal intensidad que se extendía hacia gentes de diferentes credos, en una especie de unidad trascendental que superaba incluso las diferencias religiosas. De ahí, deriva su preeminencia y el ejercicio de un poder universal, capaz de sobreponerse a las disensiones internas, de ser respetado e incluso admirado por sus propios enemigos (De Ayala, 2000), en lo que sin duda reside otro de los rasgos característicos de las mistificaciones épicas en cualquier contexto cultural y literario.

Bien es verdad que, en última instancia, esos mitos no dejan de ser una proyección de una parte de la realidad. El Preste

Juan no es una excepción al respecto. Se ha interpretado que todos los valores que atesora coincidirían con la figura del propio Federico I Barbarroja, como un personaje que se consideraba ungido por Dios, destinado a unificar la Cristiandad, por encima incluso del Papa. Ambos abogaban también por la recuperación de Jerusalén para la Cristiandad (De Ayala, 2000), por lo demás, una constante en la época.

No deja de ser paradójico que la resolución de ese anhelo tomase una dirección imprevista y encontrase un desenlace que sus protagonistas no podían imaginar. Los descendientes de los combatientes más emblemáticos de Tierra Santa decidieron resolver sus disputas por otros medios. En *Les Croisades vues par les Arabes* (*Las Cruzadas vistas por los árabes*, 1983) Amin Maalouf recrea el encuentro entre Al-Kamil y Federico Hohenstaufen. El resultado es un entendimiento cordial entre dos personas que descreen por completo de los conflictos bélicos, más aún de que las religiones separen a sus adeptos hasta el punto de enfrentarlos a muerte. Así que arbitran —o, más bien, urden— una especie de turno para acallar a sus correspondientes líderes espirituales: los cristianos entran en Jerusalén sin violencia en 1229 y, por el mismo procedimiento, los musulmanes recuperan la ciudad en 1244. Podría parecer un brillante episodio literario, llevado a cabo con la extraordinaria mano de Maalouf. Lo es, desde luego, aunque con una verdadera base histórica. Al-Kamil no era ciertamente un entusiasta de la guerra, sino más bien un intelectual profundo y cosmopolita. Federico no fue su único interlocutor cristiano. También parlamentó con Francisco de Asís y entre los tres establecieron una especie de entente ecuménica, con sus encuentros periódicos en un castillo hermético del sur de Italia.

Pero en la época en que se puso en circulación la leyenda del Preste Juan, la situación era muy distinta, con la cuenta pendiente de Jerusalén y su indudable simbolismo. La moral cristiana estaba maltrecha por la evidente fuerza de las tropas sarracenas. De modo que una figura de las características del Preste Juan introducía un horizonte de esperanza. Para ello se

aderezan y modifican ciertos acontecimientos históricos contrastados. En efecto, en el siglo XII los turcos habían sido derrotados por las tribus del kanato Qara-Jitai, que incluía tropas budistas y cristiano-nestorianas. Su líder, Ye Liu Dashi, no parece haberse apartado del chamanismo tradicional de su sociedad, pero en cualquier caso mostró cierta tolerancia religiosa (De Ayala, 2000). Evidentemente, la realidad está más que alejada de la mitología que rodea al Preste Juan, pero en cualquier caso basta para poner en funcionamiento el mito, como de hecho atestigua toda la literatura de la época.

No será la última vez que la figura del Preste Juan ejerza una cierta función balsámica. Tras su irrupción, carta incluida, la figura del monarca religioso queda silenciada hasta la Quinta Cruzada (1218-1221). punto de inflexión negativo para la cristiandad. Chimenó (2010: 120) señala que, en realidad, la figura del Preste Juan va más allá de la mistificación de un personaje ficticio y adquiere tintes utópicos. De paso, constituye un exponente de la existencia de este tipo de literatura antes del Renacimiento, con un trasfondo judeocristiano y helenístico del que se nutrirían los utopistas posteriores.

La versión de Marco Polo, al final, se aparta sutil pero firmemente de este paradigma. No se limita a reproducir el mito asentado en el imaginario de la cristiandad europea, ni tampoco a proponer una versión propia y absolutamente nueva. Más bien procede a incorporar la figura del Preste Juan al mundo de los kanes, hasta el punto de hacerse eco de supuestas fuentes mongolas que, en efecto, sostendrían, no solo la existencia del prelado, sino que había sido contemporáneo de Kublay Kan. Esa relación, por cierto, estuvo plagada de parabienes e incluso de complicidad con el nieto de Gengis. Es más, Marco Polo se permite ampliar el mito, al incorporar noticias sobre Jorge, el supuesto hijo del Preste Juan, al que ubica en Karakorum, junto a Nomogan, hijo de Kublay. Ambos, además, habrían resistido heroicamente los embates del codicioso rey Caidu, obligado finalmente a retirarse de la ciudad. Marco Polo, por tanto, empieza

a desarrollar una saga con trasfondo mongol, lo que no deja de modificar lo sustancial del mito medieval hasta ese momento, ya que convierte al Preste Juan, no exactamente en un vencedor del cristianismo, sino más bien en un cristiano sometido al poder de los señores a los que sirve. El mito cristiano en esta ocasión está al servicio del engrandecimiento de la figura del kan al que había servido en su corte. Al mismo tiempo, es un ejemplo sorprendente de la reversibilidad potencial del mito. Una vez construido y depositado en el imaginario social, puede utilizarse para servir incluso a causas opuestas.

El Preste Juan, en cualquier caso, no fue la única figura mítica a la que recurrió Marco Polo. Tampoco se olvida de Tomás el Apóstol (¿?-71), otro referente del cristianismo asiático, aunque en este caso se trata de una tradición bastante reconocible y consolidada; entre otros motivos porque no se trata exactamente de una figura mitológica como en el caso del Preste Juan, sino de una persona con existencia constatada. Existe cierto debate sobre el nombre de Tomás, sobre si correspondía o no a la palabra "gemelo" y, en consecuencia, sobre cuál era su identidad última. En cualquier caso, se trata de una cuestión irrelevante para lo que aquí preocupa. Fuera su nombre o su apodo, lo cierto es que Tomás fue un apóstol, un discípulo directo de Jesús de Nazaret, que predicó el cristianismo en Asia, especialmente en la región india de Partia y, en consecuencia, sufrió el correspondiente martirio que acabó con sus días, allá por el año 72 en la ciudad india de Mylapore. Si a esto se añade la huella que dejó en Siria, no es de extrañar que sea una referencia importante en el cristianismo asiático. Entre los siglos III y IV, Eusebio de Cesarea (¿?-339) lo menciona en esos términos dentro de su *Historia Eclesiástica* (*Ἐκκλησιαστικὴ Ἱστορία*, en el original griego, III,1; Weber, 1965). Tampoco esa fuente resulta del todo tranquilizadora, siguiendo un patrón común y habitual entre los cronistas medievales, tan propensos a mezclar realidad con ficción. Eusebio (c. 263-339) no duda en afirmar que ha encontrado las cartas de la correspondencia entre el propio Jesucristo y Abgaro, rey de

Edesa, donde gobernó en dos períodos, del año 4 al 7, y luego del 13 al 40. En esa singular relación epistolar acabó apareciendo Tomás, siempre según el relato del cronista eclesiástico. La misiva fue enviada por el monarca para solicitar su curación, a lo que el maestro de Nazaret parece haber respondido que lo haría más tarde. Tras la Ascensión, el apóstol Tomás envió a su discípulo Tadeo de Edesa (c. I-c.II), quien curó al rey. Tras ello, el monarca se convirtió de inmediato. Afortunadamente para la historiografía moderna, existen otras fuentes que confirman la existencia y el apostolado de Tomás, aunque sin misiones milagrosas. En Siria, hacia 380, la monja y aristócrata Egeria (siglo IV) dio cuenta de la devoción al apóstol en la ciudad de Edesa (Arias, 2019), una vez más, desde una tradición ligada a la peregrinación y los viajes (Cid, 2010).

Marco Polo, como en el caso anterior, aborda la versión asiática de la leyenda cristiana, aunque con un talante diferente. En esta ocasión no necesitó ensalzar a los kanes mongoles, lo que no le impide alterar un tanto algunos de los episodios más centrales de la tradición en torno a Tomás. En la versión de Marco Polo, los responsables de su muerte pertenecían a la etnia gavi, del reino de Malabar, acerca de la que destaca que sus habitantes solo comen bueyes cuando mueren por causas naturales. Marco Polo atribuye esta acción a un lamentable error. Un nativo gavi, simulando cazar un pavo real, disparó una flecha que, sin embargo, acabó alcanzando a Tomás, que tuvo una muerte dulce (DM, 175). El heroísmo del martirio acaba convirtiéndose en un simple error en la versión del viajero veneciano.

Nada de esto, en cualquier caso, exime a sus descendientes, los contemporáneos que Marco Polo conoció, que no pueden acercarse a la tumba del apóstol, porque el cuerpo del santo los expulsa lejos de su presencia. Veinte hombres no bastan, precisa el narrador, para poder evitarlo, dada la misteriosa fuerza que transmiten sus restos contra los descendientes de esa etnia (DM, 175). Este espíritu vengativo sí parece más acorde con su muerte según la tradición cristiana, martirizado en la India.

Entre otras cosas, el cuerpo del apóstol mártir se encuentra en una pequeña localidad de ese reino (*DM*, 177) que el mercader europeo tuvo ocasión de visitar. Además, da noticia de algunos de los milagros realizados periódicamente por el santo. A modo de ilustración, narra que, en el año 1288, el rey de Malabar ordenó que se llenaran todas las casas para no dar cobijo a los peregrinos que acudían a su tumba. Una noche se le apareció el propio Tomás, apretándole una soga al cuello, para advertirle de que acabaría con su vida si no cesaba en su actitud. El rey así lo hizo a la mañana siguiente.

Marco Polo hace algunas anotaciones más de considerable interés. Por un lado, se refiere a la evangelización de la provincia de Abasce, cerca de Malabar, ejemplo de la incansable labor del apóstol (*DM*, 194). Por otro, refiere que es una figura respetada, e incluso venerada, por los sarracenos, que le llaman "avariano", un hombre santo, según la tradición que aporta el propio Marco Polo.

II

Las preocupaciones lingüísticas de Marco Polo

II.1 La naturaleza de las preocupaciones lingüísticas

Marco Polo proporciona una extensa documentación sobre la diversidad lingüística del mundo que encuentra, siempre dentro de un conjunto igualmente extenso de observaciones diversas sobre el mundo que recorre. Conviene aclarar desde el principio que esta documentación lingüística no es ni exhaustiva ni sistemática. Su principal interés no es actuar como consignatario de las lenguas con las que se cruza. En cierto modo, hay que interpretar su testimonio lingüístico a la inversa de lo que siglos más tarde haría Hervás y Panduro (1735-1809). El *Catálogo de las lenguas*, o si se prefiere su título completo, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, apareció en seis volúmenes publicados entre 1800 y 1805. Hervás ya había recorrido este camino, si bien es cierto que dentro de una perspectiva más amplia. El volumen XVII de su *Idea dell'Universo* (Cesena, 1778-1787) ya apuntaba lo que luego desarrolló monográficamente en el *Catálogo*. Como su título indica, Hervás se interesa por dar cuenta de las lenguas conocidas, de su conformación y de los dialectos que las componen. Queda, por tanto, a las puertas inmediatas de la lingüística comparada que se desarrollará en la primera mitad del siglo XIX, si no se le puede incluir en ella, al menos como un claro precursor. Quizá por el enorme valor historiográfico de la aportación lingüística de Hervás, han pasado desapercibidos otros rasgos no menos valiosos de su obra. En efecto, Hervás no concibe las lenguas al margen del entorno en el que se desarrollan, por lo que aporta abundante información contextual, valiosa con el paso del tiempo para historiadores, antropólogos y científicos sociales en general. Esa inmensa obra se conduce desde la voluntad de documentar las lenguas, en

primer lugar, para a continuación tipificarlas, de lo que se infiere una organización del mapa idiomático de su época, así como del conocimiento al respecto que tuvo aquella sociedad.

Por eso acaba de señalarse que, en cierta medida, Marco Polo representa la vía complementaria al trabajo de Hervás. Para el mercader veneciano su principal interés estaba centrado en narrar su viaje, en el que destaca de forma singular la grandeza de Kublay Kan, sus dominios, como una parte de su propia biografía. Por ello, da información detallada sobre sus edificios, costumbres, ejércitos, cultivos, religiones y, también, las lenguas de esos lugares. La información sobre las lenguas, además, se desenvuelve entre una amplia heterogeneidad. A veces se mencionan explícitamente idiomas concretos, incluso se comenta algo acerca de ellos, pero en otras ocasiones simplemente se anota su presencia y su completa desconocimiento. Las noticias lingüísticas, además, aparecen en la obra de Marco Polo como una evidente consecuencia de la descripción del elemento contextual, de las sociedades que ha recorrido y que posteriormente evoca.

Así pues, tampoco cabe esperar un singular rigor en la descripción gramatical o léxica de las lenguas que menciona, cuando lo hace. Ya ha quedado dicho que es frecuente que tan solo mencione su mera existencia, entre otros motivos, porque tampoco tiene mayores conocimientos al respecto. A menudo se limita a señalar que algún reino tiene una lengua propia, sin más detalles, sin mencionar siquiera el posible nombre de la lengua en cuestión.

Ese proceder de Marco Polo refleja lo que resultó en gran medida un patrón de su tiempo, coherente por lo demás con las necesidades y la mentalidad idiomáticas de su sociedad. La Edad Media no fue un período pródigo en descripciones lingüísticas. En la mentalidad en la que creció Marco Polo, todo lo que no fuera latín se consideraba automáticamente una lengua vulgar. Tanto es así que en la base de la arquitectura formativa medieval estaba situada la gramática, de la lengua latina como es natural. Esa era la herramienta indispensable para adentrarse en el

conocimiento, a través de la Siete Artes Liberales. Ese sistema formativo, el de las Siete Artes Liberales, aparece referido por primera vez al final de la Latinidad por Martianus Capela (360-428). Un siglo más tarde, Casiodoro (¿?–585) intentó cristianizarlo. Pero fue a finales del siglo VIII cuando se consolidó definitivamente, gracias a la labor de Alcuino de York (¿?–804), que lo incorporó a la Escuela Palatina de Aquisgrán.

Como tales artes liberales se oponen a las artes serviles, que corresponderían a actividades laborales mecánicas. Su itinerario formativo contemplaba dos grandes ciclos. El trivium constituía la base sobre la que se edificaban los aprendizajes más especializados adquiridos a través del quadrivium. En el trivium se desarrollaban las materias relacionadas con el uso lingüístico, la gramática, la dialéctica y la retórica. La aritmética, la geometría, la astronomía y la música se dejaban para el quadrivium. Por gramática se entendía, por supuesto, la gramática de la lengua latina, ya que proporcionaba la herramienta esencial para manejar el conocimiento contenido en los textos escritos en ella. Sin el latín no había acceso a ninguno de los conocimientos previstos en este itinerario formativo. De ahí la suma importancia del aprendizaje de la lengua latina y la preeminencia de los gramáticos latinos durante la Edad Media. Donato (315-380) y Prisciano (c. V-VI), referentes de esa gramática heredada del final de la Latinidad, permanecen imperturbables en el canon de la *auctoritas* hasta bien entrado el Renacimiento, lo que da idea de la importancia crucial de sus obras (García Marcos, 2009). Es de suponer, por tanto, que, si el joven Marco Polo tuvo alguna formación, debió ser instruido en el uso de la lengua latina. El hecho de que tuviera que escribir informes para el Vaticano, por supuesto, apunta inequívocamente en esa dirección.

Hubo que esperar hasta 1303-1305 para que Dante Alighieri (1265-132) escribiera *De vulgari eloquentia*, que, en cualquier caso, pretendía dar las pautas para que una lengua vulgar, el toscano, ejerciera las mismas funciones que el latín, pero nunca suplantarlo. Tanto es así que esta reivindicación

absolutamente pionera fue escrita en latín. Unos años antes, Alfonso X (1252-1284) de Castilla había actuado de forma más práctica, estableciendo lo que se conoció como *castellano drcho*, o lo que es lo mismo, una pauta normativa para escribir la lengua de Castilla. Gracias a esta referencia, de absoluta autoridad al contar con el apoyo explícito del monarca, durante la segunda mitad del siglo XIII se escribieron obras en ámbitos muy importantes de la vida social castellana. Bajo el amparo real aparecieron textos jurídicos como el *Fuero Real de Castilla*, el *Espéculo* o las *Siete Partidas*. Juntos forman un auténtico corpus legislativo que regía la vida del reino. Esa escritura también prestó sus servicios para relatar las principales referencias históricas que interesaban a la corona castellana, tanto en el ámbito universal con la *Grande e general Estoria*, como en el particular del país a través de la *Storia de España*. El *castellano drcho*. sirvió de vehículo comunicativo para otras publicaciones de carácter más científico, conforme a los patrones de la época, caso de las *Tablas alfonsés*, dedicadas a la astronomía, o el *Lapidario*, obra dedicada al estudio de los minerales. No falta la atención al componente lúdico de la sociedad castellana con el *Libro de los juegos*, en el que se presta atención al ajedrez, los dados, las mesas y las prácticas deportivas de la nobleza. La corte alfonsí, por lo demás, mostró una acusada sensibilidad por las lenguas vulgares, más allá del cultivo académico del latín. También empleó el gallego-portugués con fines literarios, empresa en la que al parecer el estuvo implicado de nuevo el propio monarca, que recurrió a esa otra lengua vulgar para componer las *Cantigas de Santa María*, entre 1270 y 1282. Se trata de un conjunto de canciones monofónicas, de claro estilo trovadoresco, aunque diferenciadas de la temática profana de esta poesía. También incluye su correspondiente notación musical y una gran profusión de ilustraciones.

Así como es difícil determinar la autoría directa y completa del monarca, en todas estas obras, cuestión que ha sido abordada por la bibliografía en numerosas ocasiones (Martín Aizpuru, 2019) sin terminar por obtener resultados concluyentes,

parece igualmente incuestionable su participación y, sobre todo, su firme implicación en la estandarización del castellano.

No lejos de Castilla, en Portugal Dinis I (1261-1325) dotó de oficialidad a su lengua vulgar, el portugués, en 1290. La primera consecuencia de ello fue su uso como lengua notarial, lo que abrió el camino para su inclusión en el aparato judicial y, por tanto, su consolidación como idioma de uso oficial, al menos en un ámbito social tan decisivo como el jurídico (Murtinheira, 2013). El propio Dinis lo cultivó directamente, como sucediera en Castilla con Alfonso X. En este caso, su actividad como poeta está plenamente documentada, con 137 cantigas que abordaron los más diversos temas (Monteiro, 1961). La intervención de Dinis en estos asuntos no es nada desdeñable, dado que su reinado se caracterizó por una profusa labor de organización administrativa del Estado. El hecho de que el portugués se incorporase a esta remodelación como instrumento de comunicación es ciertamente significativo.

Las intervenciones de los monarcas de Castilla y Portugal van en la misma línea que las de Dante. Son los tres principales promotores medievales del uso de lenguas vulgares, siempre respetando la integridad formal del latín. Como es natural, su intervención supuso un paso decisivo y relevante, por la notabilidad indiscutible de las personas implicadas en ellos: dos monarcas y una figura de la talla de Dante. Pero conviene no perder de vista que, a pesar de todo, no supusieron todavía ni un paso definitivo ni determinante, una sustitución irreversible del latín como vértice de la pirámide comunicativa medieval, lo que, por cierto, no ocurrirá ni siquiera en el Renacimiento.

Hay un indicio muy relevante de estas limitaciones en la práctica idiomática de la época. Entre las obras promovidas por los monarcas, o en la declaración programática de Dante, no llega a elaborarse nunca una gramática explícita, ni tan siquiera a bosquejarse algo similar, aunque fuera de manera implícita. Habrá de esperarse hasta 1492, momento crucial en la historia de la lingüística, porque aparece la primera gramática de una lengua

vulgar, la *Gramática castellana* de Elio Antonio de Nebrija. Era, por cierto, un latinista que ocupaba la cátedra de la Universidad de Salamanca y que había realizado ya contribuciones muy significativas al recto conocimiento de esa lengua. Siguiendo por lo demás el ideario humanista, entre otras cosas, abominaba del corrupto uso del latín con el que concluyó la Edad Media.

Por tanto, describir las lenguas —vulgares todas ellas, por descontado— con las que se iba cruzando a través de su viaje no formaba parte, desde luego, del mundo conceptual en el que Marco Polo había crecido. Dar noticias sobre su existencia, o sobre como se desenvolvían en sus sociedades, sí lo era, al menos desde el punto de vista de un viajero interesado en otros asuntos. Pero ello conllevaba, casi de forma irremediable, cierta inconstancia, por lo demás común a toda la información periférica del relato de Marco Polo, que, en ocasiones, parece moverse por impulsos. La información sobre las lenguas no es sistemática, como la de tantas otras observaciones que fluctúan en torno al núcleo conductor de su relato. Sus preocupaciones se centran sobre todo en los reyes, sus palacios, sus batallas y paisajes, el itinerario que recorre y las posibilidades comerciales que encierran los lugares que va conociendo. De modo que, además, unas veces da cuenta de las religiones que se profesan en esos territorios, otras de las formas de enterramiento o del aspecto de las viviendas y, también, en muchas ocasiones incorpora observaciones sobre si esos reinos tienen lengua propia. A esta evidente irregularidad, o asistematicidad si se prefiere, hay que añadir que solo unas pocas lenguas son conocidas por el autor, circunstancia que no es de extrañar, dado el vasto territorio y la heterogeneidad de los pueblos que cubre sus viajes. Eso hace que en la mayoría de las ocasiones simplemente pueda constatar que son diferentes de las lenguas que conoce, pero poco más.

En todo caso, para lo que aquí interesa, hay otro aspecto nada desdeñable en lo tocante a la vida lingüística, como se apuntó al principio. Marco Polo es también un estricto observador de la realidad en la que vive y de la que ofrece invariablemente noticias.

Se trata de observaciones muy diversas y heterogéneas sobre hábitos sociales, instituciones de diversa índole, preceptos de estas sociedades, figuras sociales instituidas con distintas misiones. En este vasto panorama de los tipos humanos y de las actividades que realizan, hay numerosos aspectos que tienen que ver con la vida de las lenguas de las sociedades que recorre durante todos esos años. Así, el *DM* contiene numerosos y diversificados elementos de carácter lingüístico, que no se limitan al reconocimiento de las lenguas, sino que abordan directamente cuestiones de índole sociolingüística. Esta sorpresa que ofrece el *DM*, a la postre, ha permitido reconstruir una dinámica lingüística —o, al menos, parte de ella— presumiblemente más compleja de lo que su autor hubiera supuesto de antemano.

II.2 La distribución de las preocupaciones lingüísticas

De este modo, Marco Polo ofrece tres tipos fundamentales de información sobre la vida lingüística de las regiones que atraviesa. Por un lado, señala la existencia de lenguas propias de cada uno de estos lugares, tarea a la que no dedica ninguna atención, como corresponde a un viajero poco, o nada, interesado en cuestiones filológicas. Como acaba de señalarse, en la mayoría de las ocasiones, únicamente deja constancia de la existencia de lenguas en una determinada ciudad o provincia, que, por supuesto, desconoce, no solo en cuanto a su uso, sino incluso en cuanto a su propio nombre. Por supuesto, es posible intentar deducir *a posteriori* de qué lengua se trata, aunque no suele ser tarea fácil. La toponimia utilizada por Marco Polo no siempre se corresponde con la actual y, sobre todo, en muchas ocasiones remite a unas coordenadas geográficas ciertamente multilingües desde tiempos inmemoriales. Por ello, en primer lugar, es necesario reconocer el lugar exacto al que se refiere y, después, tratar de encontrar la lengua a la que hace referencia. A esto se añade otra dificultad no menor, ya que la terminología utilizada para nombrar a estos pueblos y lugares no siempre es precisa. Ya

se ha mencionado que, no solo Marco Polo, sino en general toda la Edad Media dio al término "tártaro" un radio más que generoso, lo que causa cierta inquietud por la indefinición que puede conllevar, por citar un ejemplo muy notorio.

Por otro lado, como material de la vida cotidiana, Marco Polo recoge diversas costumbres relacionadas con el uso de las lenguas que le llaman la atención. Todos estos testimonios podrían conformar un extenso apartado de usos sociolingüísticos, considerablemente heterogéneo, desde luego, aunque unificado en ese criterio, en cómo interactuaban lenguas y sociedades en los diversos ámbitos geográficos por los que se produjeron sus viajes. Estas observaciones son perfectamente coherentes con el objetivo principal de la DM. Cuando se trata de reflejar las costumbres y la vida de un pueblo, los hábitos lingüísticos, la forma en que están institucionalizados y las principales referencias sociales en torno a ellos son de casi inexcusable presencia.

Por último, Marco Polo es consciente de que utiliza una terminología que a veces resulta desconocida para sus potenciales lectores. Así, para facilitar la lectura y garantizar la comprensión de su relato, actúa en ocasiones como traductor especializado de términos que suelen denotar ocupaciones de cierta relevancia social, y que son, en definitiva, objetos de circulación cotidiana o referencias principales del mundo que trata de acercar a los lectores europeos.

No se diría que Marco Polo tenga un procedimiento claramente establecido en cuanto a los criterios que emplea en general, ni siquiera en el ámbito estrictamente relacionado con la vida de las lenguas. Son observaciones discontinuas, intervenciones prolijas en algunos lugares, pero completamente ausentes en otros, a veces fruto de un dominio directo de una lengua, pero que en otras denotan un desconocimiento total de estas. Nada de ello le impide mantener una cierta constancia en lo tocante a los intereses relacionados con las lenguas, su asentamiento y su uso.

El cuadro siguiente es bastante ilustrativo de sus preocupaciones, principalmente interesadas en informar de la existencia de la lengua, en mediar con el lector traduciendo palabras que pueden resultarle difíciles de comprender inmediatamente y en confirmar la misión del oficio de informador. Más en segundo plano, no pasa por alto figuras de alta relevancia social, como los emisarios, o de actividades tan cargadas de simbolismo como la invocación de ritos. Asimismo, da cuenta de usos especializados de las lenguas en misiones sociales de gran utilidad, como las que cumplen los salvoconductos. Por último, su mirada advierte y constata los ambientes multiculturales, propicios a todo tipo de contactos, incluidos los idiomáticos.

Gráfico 1. Las noticias lingüísticas de Marco Polo

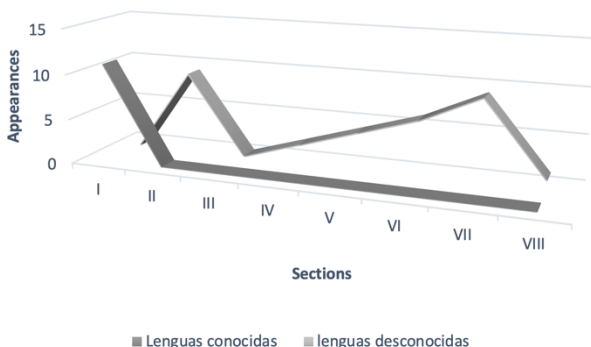


De este modo, se va recopilando la considerable colección de cuestiones lingüísticas antes mencionadas, vinculadas no solo a las lenguas que encuentra por el camino, sino también a los distintos hábitos de uso. De hecho, el DM es también una cartografía idiomática de la época, aunque a veces

esté codificada. Al mismo tiempo, constituye un valioso documento sociolingüístico, al menos en sentido amplio.

También es cierto que, no todas, pero sí muchas de estas rúbricas admiten matices muy sustanciales. El siguiente gráfico muestra muy claramente la diferencia entre las lenguas mencionadas por Marco Polo con sus correspondientes nombres, frente a otras de las que solo deja noticia de su existencia, sin más detalles.

Gráfico 2. *Lenguas conocidas y lenguas desconocidas en el DM.*



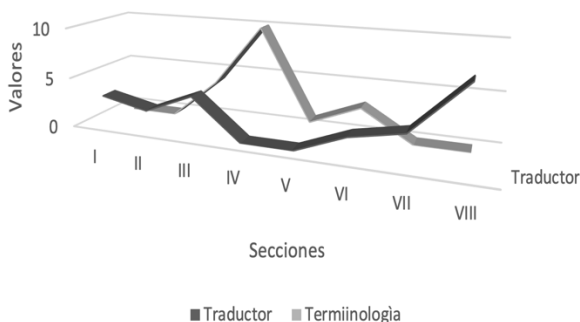
Salvo en la primera sección, lo que aquí se denomina "lenguas desconocidas", aquellas de las que solo se indica que existen en una determinada región, predominan muy por encima de las conocidas y reconocibles, aunque no de forma sistemática. Como se acaba de señalar, en la primera sección la tendencia es la contraria. Hay muchas más menciones de lenguas identificadas sin excesivos problemas, como el tártaro o el árabe. Es a medida que se adentra en su viaje, y por tanto a medida que se aleja del entorno inmediato de su punto de partida, cuando comienzan a aparecer nuevas e imprevistas lenguas que Marco Polo solo tiene la certeza de desconocer, a pesar de ser un políglota consumado y tener aparentemente una gran facilidad para el aprendizaje de idiomas.

Evidentemente, la situación de viajar por los caminos no parece la más propicia para aprender una lengua, por muchas cualidades innatas que se tengan. Así, a Marco Polo le bastó con darse cuenta de que allí se hablaba una lengua que no era reconocible para él.

Lo curioso es que esta sensibilidad perceptiva acerca de usos comunicativos distintos de los conocidos por el autor parece seguir esos impulsos imprevisibles a los que ya se ha hecho referencia, momentos en los que atraen su atención y otros en los que decae ostensiblemente. Si se observa con cierto detalle el gráfico anterior, la atención a las lenguas reconocidas sigue un patrón regular. Son las lenguas de su entorno inmediato, las vinculadas al punto de partida de sus andanzas que narra en la Sección I de su obra. A partir de ahí, decae por completo y con regularidad en el resto del texto. Sin embargo, las lenguas desconocidas fluctúan, con momentos álgidos de notable atención en las Secciones II y VI, pero aparecen mucho más relajadas en el resto de la obra.

Las cuestiones lingüísticas no son un caso aislado, sino que más bien parecen transcribir un patrón más generalizado de sensibilidad hacia la diversidad lingüística. Tampoco sus inclinaciones como traductor y notario terminológico siguen un patrón constante.

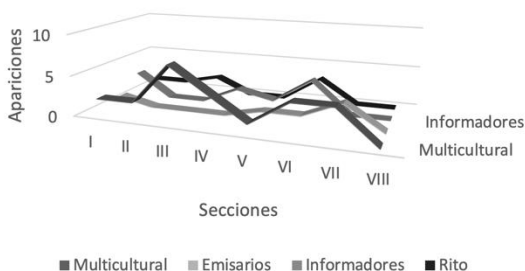
Gráfico 3. *Traducciones y aclaraciones terminológicas*



Se intensifican notablemente en la parte central (Sección IV) y en la parte final (Sección VIII) del texto, para decaer de forma bastante evidente en el resto de las secciones.

Lo mismo ocurre con el resto de los componentes que dan cuenta de los demás aspectos de la dinámica sociolingüística que recoge Marco Polo. Ninguno de ellos sigue un patrón con una secuencia constante, sino que aparecen en algunas secciones, pero disminuyen de forma muy notable en otras.

Gráfico 4. *Dinámica sociolingüística en el DM*

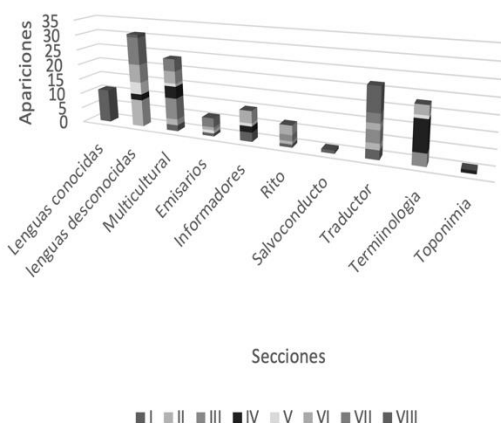


Parece evidente que el cronista que da cuenta de sus viajes sigue los impulsos de sus recuerdos sin un plan sistemático hasta sus últimas consecuencias, al menos en lo concerniente a las lenguas. El *DM* no es la transcripción de un conjunto sistemático de notas de viaje, sino más bien el fruto de la memoria, de la imaginación creadora del autor, o incluso de ambas cosas. Por supuesto, este *modus operandi* no afecta a la obra en su conjunto. Hay, sin embargo, una parte de ella que es considerablemente constante y sistematizada. Esto resulta sobremanera evidente en lo que tocante a la narración de los principales acontecimientos que tienen lugar, la secuencia de las ciudades y lugares que visita, sus principales características económicas y, por supuesto, las figuras políticas con las que se cruza. El resto de los componentes de su narrativa, fuera de este núcleo cardinal de atención, siguen constantes diferentes y nada sistemáticas; unas veces llaman la

atención y otras pasan algo más desapercibidos. Las lenguas y la vida de las lenguas forman parte de este segundo grupo, lo que no quiere decir que, aun con este carácter evidentemente secundario, no aporten información interesante para un lingüista casi ochocientos años después.

El siguiente cuadro ofrece una primera aproximación a esta heterogeneidad en el tratamiento de las cuestiones lingüísticas por parte de Marco Polo.

Gráfico 5. *Las temáticas lingüística de Marco Polo*



No obstante, es recomendable operar con cierta cautela al aproximarse e interpretar los datos anteriores. En primera instancia, al abordarlos en términos absolutos, las lenguas desconocidas predominarían en los apartados II y VII, aunque con ciertos matices. De hecho, la mención de estas lenguas ha sido el tema lingüístico que mayor tráfico ha registrado en el *DM* de Marco Polo. Vale, pues, ponderar sus resultados en términos relativos, para señalar de inmediato que es un aspecto que recorre prácticamente todo el texto, en mayor o menor medida, desde el apartado II en adelante. Lo mismo ocurre con sus aportes terminológicos o sus aportaciones como traductor, así como con

la mención de entornos multiculturales; todos estos aspectos han sido incluidos en la práctica totalidad del texto. Por otro lado, otros temas están mucho más circunscritos a áreas específicas del *DM*. Las menciones de idiomas conocidos y salvoconductos aparecen al principio y al final del trabajo. Las aclaraciones toponímicas están ausentes en prácticamente todas las secciones, excepto en los apartados IV y VIII. Los emisarios aparecen lógicamente vinculados a los hechos bélicos, aunque no a todos, por lo que se mencionan principal, pero no exclusivamente, en los apartados VI y VII.

En fin, siguiendo con lo apuntado hace un momento, todo ello se debe a la ausencia de un criterio estable de recogida de estos materiales. Pero, probablemente sin pretenderlo, Marco Polo estaba al mismo tiempo registrando la heterogeneidad inherente a las relaciones que rigen la interacción entre lenguas y sociedades, o, en otras palabras, estaba percibiendo la verdadera universalidad de esa interacción, más allá de la geografía y del tiempo.

II.3 Dinámica sociolingüística

El invitado inesperado de esta investigación, el componente inicialmente imprevisto, han sido los fragmentos de dinámica sociolingüística recogidos por Marco Polo en sus apuntes sobre las sociedades que recorre y conoce. A pesar de la inconstancia que acabamos de mencionar, y que es común a los temas periféricos de la obra, estas notas son suficientes para ofrecer una aproximación relevante a algunas de las pautas que regían la interrelación entre las lenguas dentro del vasto imperio mongol y las sociedades cercanas con las que mantenían relaciones de diversa índole. Al mismo tiempo, acercan a patrones de comportamiento sociolingüístico, no todos esperables dentro de la imagen tópica de la Edad Media, que, sin embargo, al final se revelan como características universales de la interacción entre

lenguas y sociedades, probablemente más allá de la geografía y del tiempo.

II.3.1 Sociedades multiculturales

Para empezar, el *DM* incluye una notable profusión de enclaves singularmente marcados por su multiculturalidad. La idea estereotipada de un mundo medieval rural y aislado, enclaustrado en torno a sus castillos o monasterios, puede corresponder a la Alta Edad Media y al ámbito europeo. Es cierto que una civilización como la romana, de marcado carácter urbano, fue sustituida por un ostensible proceso de transformación rural, con el consiguiente desplazamiento atomizado de los centros de poder y cultura. Pero el siglo XIII ya avanzaba en otra dirección dentro de la propia Europa, y Marco Polo se dirigía hacia el Imperio mongol, que por aquel entonces experimentaba un evidente proceso de conversión a la vida sedentaria. La fuerte tradición trashumante de los mongoles debía estabilizarse en un espacio fijo, condición imprescindible para poder desarrollar una gestión eficaz de un imperio de las dimensiones que habían logrado configurar (Lane, 2006; García Espada, 2022). De la propia naturaleza del viaje de Marco Polo se desprende necesariamente un contacto con el mundo urbano oriental. El mercader veneciano recorre la Ruta de la Seda y las grandes vías comerciales que, en definitiva, permitieron la circulación de mercancías entre Extremo Oriente y Occidente (Robert, 2015). Por lo tanto, desde el principio, a lo largo de esta ruta tenían que existir nodos de comercio y comunicación, donde se congregaran viajeros de diferentes orígenes y diversos destinos.

En ellas encontró un multiculturalismo sensible, del que se infiere el consecuente e inevitable multilingüismo que estas situaciones conllevan. Sin embargo, ambos aspectos — multiculturalidad y multilingüismo— tienen múltiples y variados desarrollos, adquieren características no siempre comunes y, por lo demás, disponen de componentes no siempre equiparables

entre sí. Por tanto, la multiculturalidad y el multilingüismo que se encuentra Marco Polo son ciertamente heterogéneos.

Un primer, y destacado, grupo de referencias multilingües está vinculado a los enclaves comerciales que menciona con relativa asiduidad. Muy pronto se refiere al puerto de Cormos como un punto de encuentro de gentes de todo el mundo, puerto de llegada y salida de barcos en todas direcciones (DM, 37). La geografía, desde luego, ha hecho de Cormos, luego Hormoz y Ormuz en el actual Irán, un enclave fundamental para cruzar el estrecho que lleva su nombre, la puerta que abre (o cierra) el acceso al Golfo Pérsico. Su decisiva posición estratégica en la zona ha sido reconocida desde la antigüedad. En el *Περίπλους τῆς Ἐρυθροῦς Θαλάσσης* —según el título original, traducido posteriormente como *Periplus Maris Erythraei*— ya aparece en esos términos. El *Periplus* es un texto griego que describe la navegación y el comercio desde los puertos romanos de Egipto hasta el Mar Rojo, África Oriental e incluso la India. Está datado en torno a los siglos I y III y durante un tiempo fue atribuido a Flavio Arriano (c. 89-175). Los especialistas, sin embargo, sospechan seriamente desde hace tiempo de tal asignación. Lo que destacan de la obra son, sobre todo, sus aportaciones filosóficas (Vidal-Naquet y Bermejo, 1990; Lagos, 2015). Existe también un cierto consenso en fechar la obra en torno a mediados del siglo I, sin que por el momento se haya aclarado suficientemente la autoría. En cualquier caso, esa es una cuestión relativamente secundaria para lo que aquí nos ocupa. Lo fundamental es que, desde el siglo I, existía una ruta establecida, conocida y difundida, con un trazado no muy diferente al de la Ruta de la Seda, bien documentada en una obra como el *Periplus* (Casson, 1984) y que, además, formaba parte de una tradición consolidada de aportaciones geográficas de la época (Arnaud, 2012). Así pues, Marco Polo confirmaba una realidad que era un hecho desde hacía mucho tiempo y que, por supuesto, se mantendría en el futuro.

La siguiente referencia cosmopolita es Cambaluc, Jambalic para los mongoles, situada donde hoy está Pekín. Para

Marco Polo es la ciudad más grande y bella que conoce, centro neurálgico del comercio de la seda, lo que no excluye un profuso comercio de otros objetos de valor (*DM*, 96).

Guangzhou (Caiton) es otro de los puntos destacados del comercio oriental en los que se detiene Marco Polo. Allí observa un flujo constante de comerciantes hacia todo el mundo, incluida la cristiandad (*DM*, 158). Es otro lugar tradicional del comercio internacional, sobre todo porque durante mucho tiempo fue el único puerto chino donde se permitía hacer negocios con países extranjeros. Este tráfico está profundamente arraigado en la historia de la ciudad, fundada hacia el 214 a.C. y convertida en capital del reino de Nanyue solo ocho años después.

Lo mismo puede decirse de la isla de Java, y dentro de ella de la ciudad de Basman (*DM*, 169), en la actual Indonesia, destinada a convertirse en el centro de las principales actividades de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales en el siglo XVI.

El afán viajero de Marco Polo le llevó a encontrarse con este tipo de enclaves con relativa regularidad. Así, aparecen otros lugares con las capitales y regiones de Taianfu (*DM*, 108) o Pianfu (*DM*, 108), la ciudad de Semenat, de la que destaca que es un auténtico punto de encuentro de ambos continentes (*DM*, 188) o el puerto comercial de Kesmacoran (*DM*, 189).

La coexistencia de pueblos conllevaba la correspondiente coexistencia de sus respectivas creencias trascendentales, que el diligente Marco Polo se preocupó de recoger en muchos puntos de su viaje. Lo hace siguiendo un criterio taxonómico muy significativo, ya que distingue entre religiones e idolatría. Hay una diferencia de matiz muy importante. La idolatría consiste en adorar a un ídolo en lugar de a Dios. Las definiciones de idolatría añaden una nota más al subrayar que no obedece a una autoridad religiosa reconocible. Esto, por supuesto, es un punto delicado, ya que puede ser que la autoridad exista y sea reconocible para los miembros de la comunidad, pero que, en cambio, pase desapercibida para los forasteros y extraños, lo que llevaría a

cuestiones de percepción social y relativismo cultural. En cualquier caso, dentro de este vasto y ambiguo epígrafe Marco Polo acumula todas las manifestaciones de religiosidad que le son desconocidas. Frente a ese grupo, están las religiones, con sus correspondientes nombres: cristianos, musulmanes y hebreos. Son, por tanto, las que tienen en común el Antiguo Testamento y las que, además, conviven desde hace siglos en parte de Europa y en Asia Menor.

Es necesario hacer varias matizaciones. El judaísmo aparece en un número considerablemente menor de ocasiones que las otras dos confesiones. Por otra parte, cuando se refiere a los cristianos, sobre todo en el contexto asiático, precisa que se trata de nestorianos. Estos tienen la particularidad, dentro del cristianismo, de considerar que la figura de Jesús de Nazaret se divide en dos naturalezas distintas, la humana y la divina, como dos entidades independientes, que convergen en una única figura, la del Cristo. Según esta perspectiva cristiana, Jesús era básicamente un ser humano que fue incorporado, y habitado, por Dios (Escobar, 2017). Por supuesto, todo ello fue objeto de disputa en una época como la medieval, tan profundamente marcada por la teología. Conviene recordar que en el vértice del esquema medieval de conocimiento estaba situada la teología, tuteladora —y correctora, si fuese necesario— del conocimiento humano. En ese contexto se discute acerca de la figura y la naturaleza de Jesús de Nazaret entre los siglos III y V. El punto culminante del debate llega cuando Nestorio fue nombrado obispo de Constantinopla, lo que de inmediato supuso promover su visión acerca de la naturaleza dual de Jesús, con el consiguiente enfrentamiento frontal a las tesis opuestas defendidas por Cirilo, obispo de Alejandría. Tan enconada y prolongada discusión hizo necesaria la convocatoria del Concilio de Éfeso en el año 431 (Guillén, 1997). Triunfaron las tesis de Cirilo, lo que provocó la inevitable expulsión de Nestorio del seno de la Iglesia. No obstante, encontró acomodo en el Imperio sasánida. Instalado en los dominios persas junto con sus seguidores, se asentaron tanto

en esa sociedad que, a partir del siglo VII, los nestorianos emprendieron misiones evangelizadoras en China, lo que contribuyó a la difusión de su versión del cristianismo a través de toda Asia (Pineda, 2020).

Por último, en lo tocante al tema religioso, hay varias combinaciones que se reiteran a lo largo de la obra. La más común reúne en una misma ciudad a cristianos nestorianos y musulmanes, acompañados de creencias diversas, generalmente amalgamadas en ese amplio denominador de la idolatría, al que ya se ha hecho referencia. Así ocurre en Gkingkintalas (*DM*, 60), en Campicú, en la región de Tangut (*DM*, 62), en Erginul, dentro de la misma región, o en la capital de Caraigan, Iaci, (*DM*, 119). Esta coexistencia debió de estar tan bien establecida y ser tan reconocible socialmente que en el aniversario de Kublay, cristianos, musulmanes e idólatras rezan a sus respectivos dioses por el kan de los kanes (*DM*, 88).

Este extenso e indefinido sector de la idolatría según los criterios de Marco Polo no deja de constituir una amalgama de religiones de naturaleza considerablemente diversa. En el momento en que rezan por Kublay kan, los mongoles ya se han convertido al budismo, que en aquel tiempo estaba más que consolidado en lo confesional y en lo social. Antes, en cualquier caso, profesaban el animismo chamánico, incluso en tiempos de Gengis. El antiguo imperio Tangut se encontraba en el noroeste de la actual China y, como mínimo, albergaba a creyentes budistas, taoístas, seguidores de la religión tradicional china y, según algunos autores, confucianos. Evidentemente, este último supuesto reproduce una consideración relativamente habitual en la bibliografía, aunque no por ello menos equivocada. Confucio no trató de encontrar ninguna religión, sino de establecer parámetros de ética social. Además, en varias ocasiones dentro de las *Analectas* refiere al orden celestial y a la divinidad como algo evidentemente implícito, pero fuera del núcleo de su discusión (García Marcos, 2022). Por lo demás, el modelo ético propuesto por Confucio surge como una respuesta inmediata a las

necesidades que tenía planteada la sociedad china de su tiempo (Ciruela, 2004). Pero, a la vez, discurre entre unos ejes lo suficientemente amplios y universales como para no entrar en colisión con ninguna confesión religiosa.

No, las ideas de Confucio no eran una religión, ni en Tangut ni en ninguna otra región china. Cosa distinta es que Tangut en concreto acogiera una profusión de credos no comparable a la Mongolia de Kublay. Por lo demás, mencionar el budismo tampoco aclara demasiadas cuestiones, habida cuenta de sus diferentes versiones, no siempre comparables entre sí. En primer lugar, por las características intrínsecas de esta religión, que carece de una organización estructurada jerárquicamente. La principal fuente de autoridad son los sutras, los discursos de Siddhartha Gauthama, el Buda histórico, y sus discípulos. A partir de ahí, aparecen maestros, monasterios y líneas históricas de transmisión, pero también una considerable atomización y la consiguiente subdivisión en escuelas derivadas de perspectivas más amplias dentro del budismo. Westerhoff (2018) discrimina al menos diez líneas de pensamiento budista. Hacia el siglo XIII todas ellas estaban suficientemente consolidadas en Asia (Harvey, 2013: 88-89). De manera que lo más probable es que Marco Polo se cruzara con varias formas de budismo.

En la actualidad, no obstante, ese listado se ha condensado un tanto, al discriminarse tan solo tres grandes escuelas budistas: la Theravada, más asentada en la India y el sudeste asiático, la Mahayana, que desde el norte de la India se expande hacia China y la región tibetana y, por último, la Vajrayana, formada por subescuelas del budismo tibetano. En cualquier caso, la situación actual, que en la práctica real dista mucho de ser tan escrupulosamente esquemática, es el resultado de una enorme diversificación a lo largo de la historia. De modo que su adscripción dentro del indefinido y amplio casillero de la idolatría, en términos de Marco Polo, tenía poco de singular, para empezar en lo que al budismo se refiere. Todas ellas comparten,

eso sí, un elemento lingüístico común, el sánscrito, lengua en la que están escritas las primeras verdades de esa fe.

Hay otras combinaciones de religiones, por supuesto, probablemente más específicas. Mosul, a orillas del río Tigris (en el actual Irak), fue la ciudad donde se congregaron islámicos, cristianos nestorianos y kurdos (*DM*, 24). La ciudad procede de una larga tradición y un continuo paso de civilizaciones. Cuna de lo que sería Nínive, una de las ciudades identificativas del Próximo Oriente Antiguo, por ella pasaron babilonios, medos y escitas. Jenofonte (hacia 401 a.C.) la menciona como Mepsila, dentro del imperio persa aqueménide. En los siglos I y II fue cristianizada, y en el VII la conquistaron los árabes, con la consiguiente conversión al islam. A la llegada de Marco Polo, la ciudad llevaba milenios atravesada por civilizaciones. La inclusión de los kurdos, como grupo étnico, incrementaba también de forma considerable la diversidad religiosa. Entre esa población había musulmanes, cristianos y judíos, pero sobre todo destacaba una importante pervivencia del zoroastrismo entre ellos. Esa fe procedía de un trasfondo religioso muy antiguo, con Zoroastro como profeta que reconoce en Aurah Mazda la divinidad suprema. En el siglo XI alcanzó una gran expansión más allá del dominio persa. De hecho, llegó incluso a China, donde se convirtió en la religión oficial en algunas zonas. Pero a mediados de siglo decayó notablemente y sólo se conservó en el Kurdistán.

Dentro del dominio persa, en la frontera con Armenia, Tauris, la actual Tabriz, congrega a muchos pueblos y culturas, donde igualmente convivían sectas cristianas con armenios, nestorianos, jacobitas, georgianos, persas y adoradores de Mahoma. Estos últimos parecían ser el grupo predominante en la época de Marco Polo (*DM*, 30). Los mongoles se acercaron a la ciudad en diferentes ocasiones durante el siglo XIII, a la que sometieron sin demasiadas dificultades y de la que pretendían obtener principalmente impuestos y tributos.

Sin embargo, fueron los nestorianos en quienes se puso de manifiesto un mayor compromiso misionero, tal y como se ha

señalado. Si se tiene en cuenta la información facilitada por Marco Polo, convivían con los idólatras de Kasgar (*DM*, 51), de Calaciai, en la provincia de Grigaia (*DM*, 73), de Tenduc (*DM*, 74) y de Erginul, en la provincia de Tamngut (*DM*, 72). También constata una presencia hebrea, a veces junto con los nestorianos y los musulmanes, como en la isla de Abace (*DM*, 194) y en Coilum (*DM*, 181).

Por supuesto, cada una de estas religiones tenía sus textos sagrados, escritos en sus correspondientes lenguas destinadas a esa función, una constante en la historia de la humanidad. Desde la aparición de la escritura, una de sus funciones ha sido la de preservar las verdades de la fe, normalmente en un lenguaje poco accesible para quienes no están familiarizados con ella.

Precisamente este género, el teológico, ha recurrido a las lenguas antiguas para ejercer funciones iniciáticas, reservadas a los religiosos que podían interpretarlas y transmitir las a los fieles. Ya en la antigua Mesopotamia, cuando los acadios sustituyeron a los sumerios en la hegemonía de la región, adoptaron su sistema de escritura y conservaron los textos sagrados en un sumerio inaccesible para los no iniciados en el sacerdocio (García Marcos, 2009). En términos análogos, este uso se ha perpetuado hasta nuestros días con la Iglesia católica, que mantiene el latín como lengua oficial, o entre el budismo, cuyos textos sagrados se escriben en sánscrito. Así pues, en el mundo que conoció Marco Polo debieron existir al menos textos religiosos en sus lenguas clásicas, probablemente a cargo de las correspondientes liturgias.

En cualquier caso, los mongoles impusieron una convivencia teológica bastante ostensible, impulsada y ejercida desde el propio kanato. Tras la batalla con su tío Nayan, un mongol cristianizado que se sublevó contra Kublay, judíos, mahometanos e idólatras se burlaron de la cruz cristiana, incapaz de protegerlo contra el empuje de las fuerzas del kan. Kublay los reprende enérgicamente en público, dándole la vuelta por completo al argumento: el dios cristiano, en su opinión, había actuado justa e impecablemente al negar su protección a Nayan,

una persona que en ese momento estaba actuando contra la ley, ya que se había rebelado contra su legítimo señor (*DM*, 80). Ciertamente, más allá de los grandes enclaves comerciales y de la coexistencia de religiones, el mundo mongol era ostensiblemente más abierto de lo que las apariencias harían sospechar. La propia corte de Kublay era un lugar frecuentado por gentes de distintos orígenes, a las que no dudaba en incorporar a su servicio. Marco Polo es un ejemplo fidedigno de ello, después de 17 años en los que se le hizo desempeñar diversos cargos diplomáticos. Una de las razones que aduce para ello es su notable desenvoltura en el ámbito político.

Por lo demás, el mercader veneciano no era una excepción. El propio tejido social del imperio mongol, la vida cotidiana en la corte también estaba llena de forasteros, muy útiles en determinados momentos. Ya desde la época de Gengis, los astrónomos oficiales de la corte eran uno cristiano y otro musulmán (*DM*, 65). El pertinaz cerco, y la menos pertinaz resistencia de la ciudad de Saianfu, se resuelven de forma favorable a los intereses del kan gracias a las catapultas construidas por forasteros: un maestro nestoriano y otro alemán, en la versión de Marco Polo; dos ciudadanos persas, en la realidad histórica, como se ha señalado ya. Es evidente que sobre la estricta veracidad del episodio narrado existen fundadas dudas. Pero, en cualquier caso, lo interesante del pasaje es su verosimilitud. El que fueran europeos o persas quienes manifestaran tal pericia técnica no modifica que se tratara de personas extranjeras, al fin y al cabo, en una nueva demostración palpable de esa ductilidad para incorporar a personas que pudieran serles útiles, independientemente de que fueran de origen mongol.

El multiculturalismo sirvió incluso para solventar las limitaciones de los pueblos, también fuera de los dominios del kanato. En Ceilán se reclutaron soldados mercenarios, capaces de paliar las mermas físicas —evidentes, según Marco Polo— de los nativos de la tierra (*DM*, 174). Una vez más, la literalidad exacta de los hechos es hasta cierto punto una cuestión de opinión, no

así la flexibilidad que denota el uso de una fuerza militar completamente mercenaria. En cualquier caso, esta no era una característica exclusiva de Ceilán. En Europa existían entonces fuerzas mercenarias al servicio de repúblicas eminentemente comerciales que carecían de soldados. Eran famosos los mercenarios italianos, suizos, alemanes y normandos (Percy, 2007). En cierto sentido, son exponentes de la nueva época que anuncia la Baja Edad Media. En el estricto orden feudal, el servicio de las armas era un privilegio, siempre bajo las órdenes de un señor. No es que no faltaran las acciones mercenarias, pero siempre se regían por esa relación de vasallaje. Más allá de la figura literaria que construye el *Cantar de Mio Cid*, Rodrigo Díaz de Vivar y sus soldados actuaron como una unidad mercenaria al servicio de varios señores. Pero la relación interna se regía por ese régimen de derechos y deberes que implicaba el orden feudal. Sencillamente, era imperativo seguir a su señor en todas aquellas contiendas en las que quisiera participar. El mercenario de la Baja Edad Media es un individuo independiente al que se le paga por combatir; es decir, algo muy cercano a un profesional liberal, como ya empezaba a aparecer en la escena social, pero en la singularidad del ámbito militar.

II.3.2 Notario de la cotidianidad idiomática

Marco Polo afirma haber servido como emisario de Kublay, desde el principio de su llegada a la corte, cuando el kan le pidió información específica sobre las principales personas de la cristiandad, sus nombres y los cargos que ocupaban en la administración (*DM*, 6). Después continuó en la corte mongola, donde ocupó diversos cargos y comisiones, con sus correspondientes contrapartidas escritas. Su trabajo, aparentemente y según su texto, parece haber estado integrado en la maquinaria burocrática, siempre al servicio del funcionamiento del vasto imperio mongol. Un dominio de tales dimensiones requería de la escritura, sin la cual sus disposiciones no habrían

sido lo suficientemente consistentes como para llegar incluso a sus confines más remotos. En todo caso, el aparato burocrático parece haber estado extendido por toda Asia. El propio Marco Polo mencionará más tarde a otros pueblos bajo dominio mongol que disponían de una red de escribas mediante la cual informaban al kan de todo lo que ocurría en sus territorios (*DM*, 99). La figura del escriba, por tanto, mantiene intacta su relevancia social que arranca con la misma historia. En la Antigüedad, desde los primeros testimonios documentales de la Humanidad, la figura del escriba estaba asociada a altos cometidos sociales, tanto en Mesopotamia, como en Egipto. Eran quienes dominaban la destreza gráfica; esto es, la capacitación necesaria para manejar no solo los alfabetos de sus lenguas, sino también sus números. De ese modo, desempeñaban tareas administrativas directamente vinculadas al ejercicio del gobierno y la administración de las sociedades, bien fuera transcribiendo las disposiciones de los soberanos o elaborando textos religiosos o épicos, bien desempeñándose como contables. Esa figura, como es natural, irá evolucionando con el tiempo y adaptándose a cada civilización, lo que supuso una ampliación notable de su catálogo de funciones. El Antiguo Testamento recoge funciones análogas entre los antiguos escribas hebreos, personas de alta formación intelectual, también responsables de los documentos y las finanzas. Desde Esdras (cr. V a. C.) asume las funciones de copista de la Torá, con lo que terminan ejerciendo como maestros religiosos. En cierta medida, esa tradición pervivió entre los copistas del Evangelio, escribas que transcribían, y en ocasiones traducían desde el original hebreo, los textos fundacionales del cristianismo. En la Antigüedad grecolatina parece que tuvieron una función mucho más técnica, especializada en el uso de las destrezas gráficas, remunerada de manera conveniente, pero alejada del ejercicio del poder social.

En la Edad Media sigue siendo una figura dotada de una especialización ajena a la mayoría de la población. Realmente la escritura era una destreza ajena a la mayor parte de una población

predominantemente analfabeta, incluso entre las clases más elevadas. De ahí ese carácter de alta especialización que conllevaba la categoría de escriba, profesión que se desempeñaba en los centros de saber, en los monasterios, sobre todo durante la Alta Edad Media. En ese entorno, predomina la figura del copista que translitera textos al dictado de otro monje. Fueron, por descontado, los grandes y fundamentales transmisores del saber. La segunda parte del Medioevo cambia sustancialmente la organización social, la mentalidad y, por consiguiente, las funciones de muchas ocupaciones. Cuando empiezan a florecer los burgos y se desarrolla el comercio, los escribas encuentran oportunidades extramuros de los conventos religiosos. Al servicio de personas adineradas, son remunerados por su trabajo que ya no se limita a realizar copias de textos, sino que incluye funciones notariales y contables. Esos especialistas muy pronto se convierten también en docentes, en maestros que cobran por enseñar sus conocimientos y por adiestrar a jóvenes en el ejercicio de su profesión. Ese período, el que vive Marco Polo, conoce ya a los maestros del ábaco, a docentes que adiestran en el manejo del ábaco, como profesionales liberales (Patriarca, 2021).

Por lo tanto, Marco Polo encuentra en Asia una figura conocida y asentada en el imaginario colectivo prácticamente de cualquier civilización. En el *DM* pretende dar cuenta de su particular caracterización en los dominios del kan. Lo hace con tanto celo que a menudo transmite las conversaciones que sostiene haber escuchado directamente durante su viaje asiático. Él mismo reconoce que escribir las cosas es dar testimonio de ellas para el futuro (*DM*, 1) y, por tanto, en gran medida, dotarlas de perdurabilidad. Por lo demás, este ha sido otro tópico que ha acompañado invariablemente a la escritura desde su misma aparición.

II.3.3 Transcriptor de conversaciones

Ese afán por dar noticia de la vida en Mongolia lleva a que Marco Polo en ocasiones detalle algunas conversaciones en las que ha participado que considera singularmente relevantes. No escatima detalle para contar con precisión y detalle la conversación que mantuvo Alan, hermano de Kublay, con el califa de Bagdad tras la toma de la ciudad por las tropas mongolas en 1295. Finalmente, el caudillo mongol lo encierra en una torre llena de tesoros, para hacerle comprender que no bastan las riquezas para satisfacer las verdaderas necesidades de la vida (*DM*, 25). El califa de Bagdad debió de ser una figura ciertamente notable en aquella época. Marco Polo hace referencia a otro pasaje en que el mismo personaje reta a los cristianos de la ciudad a mover dos montañas con sus oraciones para obtener su salvación en caso de que no aceptaran convertirse al islam. Se supone que el califa se dirigía a ellos en árabe, pero en ese mismo episodio cita literalmente un pasaje del *Nuevo Testamento* que, como mínimo, debió de leer en latín (*DM*, 26). Ante tan delicada situación, un ángel del Señor interviene incluso para tranquilizar y dar esperanza a los cristianos (*DM*, 27). Por último, Marco Polo transcribe las palabras del zapatero tuerto que consigue obrar el milagro y unir dos montañas, se supone implícitamente que desde el original en árabe (*DM*, 29). Es evidente que el episodio contiene, como mínimo, significativas aportaciones literarias del autor. Pero, por otra parte, denota la voluntad de actuar como notario de lo sucedido, incluso en los episodios más figurativos. Independientemente del grado de realidad que contengan estos relatos, el factor decisivo reside en la voluntad de parecerlo, de mostrarse como alguien que ha vivido esos acontecimientos y los ha transmitido a su público en lo que, por lo demás, constituía una de las pautas principales del género literario de viajes en su tiempo.

La vida cortesana, por supuesto, también incluía numerosas embajadas, presentaciones de respeto, actos de sumisión o peticiones de protección, momentos todos ellos de

intercambios comunicativos que llamaron la atención del autor. Los hijos de Tolobuga fueron a postrarse ante Toctai, señor de uno de los dominios mongoles de Occidente, para pedir justicia por el asesinato de su padre, a manos de Totamangu (*DM*, 228). Esto obligó al rey a actuar para esclarecer el asunto y tomar, en su caso, las decisiones que estimara oportunas y considerara adecuadas al caso. Todo ello desencadenó un largo intercambio de mensajes y aclaraciones entre Toctai y Nogai (*DM*, 229-233), que reflejan los entresijos de la vida cotidiana y que, por lo demás, concluye la obra.

Naturalmente, la corte también había de hacerse cargo de la nada desdeñable responsabilidad de decidir sobre los posibles conflictos con otros reinos y, por ende, sobre los correspondientes enfrentamientos bélicos que podían desencadenarse. Es, sin duda, un terreno propicio para que Marco Polo transcriba conversaciones palaciegas que giran en torno a la guerra y sus prolongadas negociaciones. A veces refleja los preparativos dentro de la propia corte. El rey Alan habla por fin a su pueblo cuando tiene la certeza de que un ejército comandado por el rey Berca se acerca inexorablemente. Les superan en número, pero Alan intenta infundir valor y ánimo a sus barones y dignatarios para que hagan frente al enemigo con lo que puedan (*DM*, 225). Marco Polo, al parecer, informa de un enfrentamiento en 1261 entre los reyes tártaros de Occidente y Levante, como él mismo refiere (*DM*, 223). El episodio, en cualquier caso, no deja de hacer referencia al tránsito ciertamente agitado de estos pueblos a lo largo de la historia. Aún hoy pueden distinguirse tres grandes grupos de población tártara, localizados en Crimea, y por extensión en el resto de Europa oriental. en el Cáucaso y, por último, en Siberia.

El componente verbal está siempre presente en los episodios prebélicos narrados por el *DM*, sobre todo en los últimos capítulos. Marco Polo refleja una dinámica de enfrentamiento con muchos parlamentos, antes y después de la batalla. Uno de los pasajes más prolijos y truculentos de toda la obra narra la disputa entre Argón y Acomat en la que ambos se

atacan, se destronan y, por supuesto, intentan ejecutarse mutuamente. Amenazado por la llegada de las tropas de Argón, Acomat se reúne con los suyos para deliberar sobre las acciones que conviene emprender (*DM*, 206, 207). repitiendo así un procedimiento ya observado y anotado por Marco Polo en otras ocasiones. Este episodio generó numerosas interacciones verbales, de las que Marco Polo hizo un relato preciso. Al principio, Acomat salió triunfante. Pero, una vez librada la batalla, sus barones decidieron perdonar al rebelde y devolverlo a su reino (*DM*, 211). La disputa entre ambos no acaba ahí, pues Argón, ya liberado, persiste en sus intenciones de seguir poniendo en dificultades a su enemigo. Finalmente, sorprendido en un paso, es apresado y llevado a la corte de su rival que, esta vez sí, no tiene perdón para él y lo ejecuta.

También es cierto que la vida en las cortes orientales de la época dejaba estampas, quizá no exactamente más amables, pero, en todo caso, no siempre menos virulentas. Mongu Kan, la reina de Cail, parece rivalizar con las atrocidades excéntricas de los hombres de Kamul que tanto la escandalizaban a e, incluso, la incomodaban. Hastiada de la proliferación de feroces peleas en su corte, la reina tuvo la ocurrencia de amputarse los pechos con los que amamantaba s su hijo idea (*DM*, 180). Tan drástico procedimiento resultó ser efectivo y, a la postre, obtuvo la recompensa de lograr su propósito y poner fin a las interminables disputas en su corte.

Es de suponer que, lógicamente, todas estas conversaciones se desarrollaron en las lenguas de sus protagonistas. De hecho, Marco Polo a menudo hace ostentación de conocerlas en profundidad y de ser capaz de transcribir sus conversaciones.

II.3.4 Traducciones

En otras ocasiones, Marco Polo traduce directamente términos que considera de singular relevancia. Lo hace desde la convicción, a menudo implícita, de que son desconocidos para sus

potenciales lectores europeos. Es una forma de acomodarse al receptor, presumiblemente en apuros ante términos tan distantes como las realidades que evocan.

Entre esta lista de traducciones que aporta el autor abundan, en primer lugar, los significados de los nombres de personajes relevantes del mundo que recorre. "David Melic" significa "Rey David" (*DM*, 23). "Aladino" significa en su lengua "viejo de la montaña", un peculiar personaje que sirvió como instructor de asesinos que asolan las fronteras con Persia (*DM*, 41) o "Algieruc", la hija de Kaidu y sobrina de Kublay, tiene un nombre que puede traducirse como "luna clara" (*DM*, 202). "Baian Cincsau", "cien ojos", es la enviada por Kublay para intentar negociar la rendición del rey de Mangi. Tras su negativa, el episodio termina con la huida del monarca y la consiguiente victoria de las fuerzas de Kublay. A pesar del desenlace bélico de aquel episodio, el kan atendió a la reina con grandes honores, como correspondía a su rango, según el relato de Marco Polo (*DM*, 140).

El significado de los nombres propios es algo que llama la atención en las culturas extranjeras, sobre las que, sin embargo, existe un total desconocimiento en relación con la propia. "Francisco" viene del latín "Franciscum", del pueblo de los francos; es decir, "hombre libre". A veces estos significados no están del todo claros. Hay dos posibles etimologías para "Carmen"; una, del hebreo, como "jardín de Dios"; la otra, del latín, como "música", "canción" o "poema". Por supuesto, las distintas variantes lingüísticas remiten al mismo significado etimológico. "Yahvé construirá" corresponde a "Joachim", pero también a "Joachim" o "Jochen" (alemán), "Hackim" (árabe), "Joachin" o "Jaquin" (francés), "Jack" o "Joachimén" (inglés), "Gioacchino" o "Giochino" (italiano), "Jochen" (neerlandés), "Yakim" (ruso) o, entre muchos otros, "Joaquim" (portugués). Los hablantes de la lengua materna no son conscientes de ello, pero sí lo perciben en entornos extranjeros, como Marco Polo en su viaje asiático.

Otras veces, el interés del traductor se dirige a aclarar la dimensión y el peso social de los cargos que menciona. El "kan" es el "gran señor" (*DM*, 76) o, también, denominado a veces "señor de señores" *DM*, 76. Su guardia personal está formada por los "quesican", es decir, los "caballeros leales al señor" *DM*, 86. No hay que confundirlos con los "cimici", los "hermanos del kan" que forman una especie de cuerpo de barones fieles (*DM*, 93).

Junto a ellos, aparecen también los nombres de los oficios más relevantes del mundo de los mongoles. El "tosgador" era el experto en cetrería (*DM*, 94), una figura de singular relevancia en una sociedad muy sensible a esta práctica. Tanto es así que, al parecer, los halcones llevaban un sello en la pata con el nombre de sus dueños, lo que permitía devolverlos en caso de pérdida. Los "bularguci", con rango de barones, los custodiaban, fiel exponente de la estima que se les tenía (*DM*, 94). Marco Polo muestra una especial sensibilidad para aclarar debidamente los principales baluartes de aquella sociedad. "Aciengi" designa el órgano supremo encargado de impartir justicia, pero también el lugar donde residen sus miembros (*DM*, 96). Los "iant" los "puestos" son cruciales en una sociedad que, a pesar del tiempo y de las enormes distancias imperiales, suministraban información precisa de todo lo que ocurría en aquel vasto dominio, gracias a la incesante labor de los mensajeros a los que recurrían *DM*, 99. Otros datos son más residuales, o anecdóticos, propios de un lugar en concreto, lo que tampoco pasó desapercibido para el infatigable Marco Polo. En la provincia de "Lar" los sacerdotes se llaman "ciugui" (*DM*, 178).

Una última sección del componente traductor del *DM* está compuesta por los topónimos, a los que Marco Polo también presta una atención relevante. No se trata de todo el conjunto de términos geográficos de la obra, sino de una parte de ellos a los que Marco Polo considera necesario aclarar su significado, por razones no siempre directamente evidentes y no siempre del todo homogéneas.

Quizá la ciudad más cargada de valor simbólico sea "Cambaluc", equivalente a la "ciudad" par antonomasia (DM, 85). función que es la que realmente ejercía, como parece querer subrayar Marco Polo. "Acbaluc Mangi" hace referencia a la "ciudad blanca", sobre la que hace una de sus descripciones más exhaustivas, especificando la anchura de sus puentes, el número de jinetes que la atraviesan y los tipos de productos que se comerciaban en ella (DM, 114). Incluso traduce denominaciones concretas por su alto contenido simbólico. Los sarracenos peregrinan a la tumba de Santo Tomás, al que llaman "avariano", "hombre santo" (DM, 177).

Así pues, las traducciones de topónimos son, en última instancia, una forma sutil de subrayar esos lugares frente a los demás, nombrados sin aclaración especial, lo que significa automáticamente que los lectores carecen de una mayor comprensión de detalles muy relevantes sobre ellos. Por el contrario, traducir topónimos se convierte en un procedimiento para destacarlos frente a los otros, los no traducidos.

En ocasiones, Marco Polo parece manejar conceptos implícitos sobre la tarea y el alcance de la traducción que son verdaderamente modernos. En efecto, es necesario contextualizar la traducción, trasladar un contenido de una lengua a otra, incluso si para ello es necesario renunciar al sentido literal de las palabras, su significado completo. Con ese propósito considera necesario ajustar con precisión el significado de términos que, si bien son relevantes en la cultura de origen, pierden parte de su carga semántica al ser traducidos a la lengua de llegada. Kublay no sólo fue el "Kan" del imperio mongol, sino el "señor entre señores", algo que realza aún más su figura legendaria y que, evidentemente, forma parte de las principales intenciones del autor.

II.3.5 El etimólogo medieval

En una línea de preocupaciones no muy alejada de las anteriores, otro grupo de contribuciones terminológicas siguen la

concepción etimologistas aplicada durante la Edad Media. La gran obra de referencia en ese campo son las *Etymologiae* u *Originum sive etymologiarum libri viginti* de San Isidoro de (Sevilla, 599-636). Las etimologías medievales eran grandes depósitos enciclopédicos de saber. En ellas se concentraba toda la información a disposición de los eruditos para organizarlas sistemáticamente. Estaban próximas, pues, a lo que más tarde sería el conocimiento enciclopédico. Los 20 volúmenes de San Isidoro arrancan del trívium y el cuadrivium para ir especializándose en ámbitos más concretos que van desde la medicina y las bibliotecas (Libro IV) hasta los buques, las casas y los vestidos (Libro XIX) o las provisiones, utensilios domésticos, agrícolas y los mobiliarios (Libro XX), con el que concluye la obra. En todos ellos se sigue esa metodología ya antes apuntada, de recopilar la mayor cantidad posible de información. Las *Etymologiae* fueron otro de los referentes formativos medievales. Estaban concebidas, y fueron aplicadas, como un texto didáctico. El tratamiento de algunos términos del *DM* revela la aplicación del mismo patrón. Marco Polo vuelca sobre ellos toda la información de la que dispone o, al menos, la que considera más central para conocer en profundidad la realidad a la que remite.

En una prolija exposición acerca de la vida y organización social de los tártaros —según la acepción amplia del término en la Edad Media—, Marco Polo no deja de informar sobre su organización militar, auténtica dominadora de la sociedad de su época. Allí explica detalladamente un complejo sistema organizado en torno a múltiplos de 10. El "tut" es la unidad más numerosa, compuesta por 100.000 hombres. Estos, a su vez, forman varios "tomans", que reúnen en esta ocasión a 10.000 soldados. Así, la tropa tártara —previsiblemente, la mongola— se organiza hasta la unidad mínima, compuesta por 10 hombres (*DM*, 70). Si las cifras proporcionadas por Marco Polo son ciertas, el ejército de Kublay Kan tenía sin duda un tamaño colosal. En la época moderna, una división militar se compone de entre 10 y 15 mil soldados. En el extremo máximo, un cuerpo de ejército

alcanza entre 20 y 45 unidades; es decir, menos de la mitad de las cifras que manejaban los tártaros de Marco Polo. Más adelante, explica los atributos que distinguen a cada uno de los barones que supervisan estas unidades: una tablilla de plata para el que manda 100 hombres, una de oro para el que está al mando de 1.000 soldados, una de oro con cabeza de león para el que está al mando de 10.000 y, para quien dirige 100.000, otra de oro, tallada con una cabeza de león, el sol y la luna. En todos ellos parece haberse grabado una inscripción, mencionada literalmente por Marco Polo, en la que se reconocían explícitamente los servicios que sus portadores habían prestado al kan. Por supuesto, servían de salvoconducto en todos los ámbitos de la vida social (*DM*, 81), más allá de las estrictas situaciones de combate.

En cualquier caso, el principal protagonista terminológico del *DM* se encuentra en el apartado reservado a la moneda. Al fin y al cabo, de Venecia partió una familia de comerciantes que, en buena lógica, había de ser buena conocedora de esas cuestiones. La unidad financiera mongola parece que era el "sazo", como principal referencia monetaria (*DM*, 118, 119). La casuística, sin embargo, era ostensiblemente poco uniforme, siempre según la información proporcionada por Marco Polo. En la provincia de Gaidu comerciaban con barras de oro y plata pesadas en sazos, aunque también acuñaban una moneda en sal cocida. 84 de ellas equivalían a un sazo de oro (*DM*, 118). En Quinsay, también recurrían a la sal como un procedimiento de intercambio comercial. Podía pagarse en "tomín" que tenía sus correspondientes equivalencias con el sazo y los ducados: un tomín de oro eran 70.000 sazos de oro y, a su vez, 1 sazo de oro se cambiaba por un florín o un ducado de oro (*DM*, 154). En Caragian, un importante enclave comercial de toda la zona, empleaban preferentemente sazos de oro y plata, que mantenían sus correspondientes equivalencias con las monedas que circulaban en la Europa de la época (*DM*, 119). Estos cambios, de todas formas, no siempre se mantenían uniformes, no sólo en las operaciones de comercio exterior, sino también dentro de los

propios dominios mongoles. En Cardandan, una pieza de oro equivalía a cinco de plata (*DM*, 121), pero en Mien, el oro era más barato, cambiándose un sazo de oro por sólo dos de plata (*DM*, 125). El mismo intercambio regía en Malabar (*DM*, 175).

II.3.6 Figuras sociales y hábitos relacionados con el uso de las lenguas

Como en cualquier sociedad, más allá de la geografía y de la época, el uso del lenguaje está regulado socialmente, al menos en algunas actividades. Al mismo tiempo, parte de esos usos están reservados para figuras especializadas en esas encomiendas. De hecho, como se ha comentado más arriba, el propio Marco Polo no deja de postularse como un escriba, o un notario, de todo lo que ha conocido.

El *DM* da puntualmente de esas personalidades, con funciones explícitas y sancionadas socialmente, entre las que de inmediato destacan los emisarios. Se trata de una figura destacada, que desempeña un papel fundamental en un imperio tan vasto como el mongol, siempre sometido a tensiones de diversa índole. Su principal responsabilidad, como es natural, consistía en el intercambio de mensajes, aunque a ese cometido se agregaban otras encomiendas, un tanto más secundarias, como se verá de inmediato.

Para empezar, los emisarios resultaban indispensables en los conflictos bélicos. Ya se ha apuntado algo al respecto, dentro de lo que será una constante repetida a lo largo de la obra. En ocasiones intentan evitar el enfrentamiento, como en el caso de Baian Cinsau, a quien Kublay envía para atemorizar en vano al rey de Mangi (*DM*, 140). En otras ocasiones, confirman y aceptan una derrota, como certifican los emisarios de Saianfu o Ciamba ante el Gran kan (*DM*, 147, 163). Por último, los emisarios también transmiten pleitos prolongados y finalmente irresolubles, como los que enfrentaron a Argón y Acomat (*DM*, 208, 209).

Al mismo tiempo, una parte sustancial de la gestión política, además de la diplomática, debe realizarse a través de los emisarios, sobre todo por la voluntad de Kublay de mantener un contacto real con todos sus súbditos. Son los emisarios quienes invitan a la familia Polo a Bojaria, en nombre de Kublay, por supuesto (*DM*, 4). Pero también ejercen esas otras funciones domésticas que se les asocian, la de llevar noticias al soberano mongol desde todo su vasto imperio.

En otras ocasiones, se encargan de difundir información sobre asuntos que puedan ser de interés público, simultaneidad sus funciones con las de un pregonero que se dirige a la población en general. Son ellos quienes se encargan de dar a conocer las condiciones para la obtención de la mano de la brava Aigieruc, Su mano quedaría reservada para quien consiguiera vencerla en combate obtendría. Aunque en caso contrario, si el pretendiente fuera derrotado, tendría que entregarle 100 caballos (*DM*, 202).

Otro gran foco de actividad sociolingüística estaba situado en los múltiples rituales de las sociedades que recorrió Marco Polo. Suelen tener un evidente trasfondo religioso, aunque se aplican a un amplio espectro de usos, como se verá de inmediato. Por supuesto, de entre todos ellos sobresalía su función sanadora, como Marco Polo atestiguó en la provincia de Cardadán (*DM*, 121). Por supuesto, en los funerales se practicaban rituales muy estrictos, como forma de despedida y, al mismo tiempo, de petición de acogida en el Más Allá, como señala Marco Polo en Mangi (*DM*, 153). En todo caso, el uso del más extenso del ritual estaba orientado hacia la invocación de las divinidades, sobre todo para solicitar su ayuda y su protección. El rey de Malabar llevaba un collar de 104 perlas y piedras, una por cada una de las oraciones que debía hacer a sus ídolos, mañana y tarde, para obtener su protección y guía (*DM*, 175). Esta parece haber sido una provincia proclive al uso de estas fórmulas rituales, incluso más allá del ámbito estrictamente religioso. Los condenados a muerte pedían suicidarse, formal y ritualmente, para de esa forma honrar a sus ídolos debidamente (*DM*, 175).

Marco Polo encontró habilidades lingüísticas incluso más allá de los humanos. Al parecer, en muchas de esas religiones incluso se llegaba a hacer hablar a sus ídolos. Kasemir, la actual Cachemira, se diría que fue un lugar pródigo en diversos conjuros y prácticas que llamaron poderosamente la atención de Marco Polo, quien no dudó en considerarlas dignas de brujería, entre otras razones, porque venían a invocar lo diabólico, al menos tal y como lo entendía el mercader veneciano. Entre estas prácticas oscuras, hacían hablar a sus ídolos (*DM*, 49). En Cindu no tienen voz, pero sí nombres, todos femeninos, según Marco Polo (*DM*, 75).

Además, la minuciosidad de Marco Polo no excluye ninguna confesión. Los cristianos, como el zapatero tuerto de Bagdad, también rezan e invocan a su Dios, con el magnífico resultado de mover dos montañas, como es bien sabido (*DM*, 29).

Dentro de este apartado de usos lingüísticos ligados a la religiosidad, merecen especial mención, por supuesto, las fórmulas empleadas por los sacerdotes durante el cumpleaños de Kublay, cuando éste ordena a los asistentes que se inclinen para poder adorar al kan dentro de toda la fastuosidad de la fiesta con miles de caballos y elefantes (*DM*, 89). El cumpleaños del monarca es la gran celebración cívica del imperio que contenía un importante y significativo componente religioso.

II.4 Lenguas conocidas

Entre las lenguas explícitamente reconocidas y reconocibles, el tártaro es la primera en ser mencionada, y considerada, como el gran instrumento idiomático del mundo en el que se adentra Marco Polo. Desde el principio presume del dominio de una lengua (*DM*, 5), sobre la que debió alcanzar una notable destreza en su manejo, hasta el punto de que, según confiesa, era la que empleaba para escribir sus informes, sobre todo cuando iban dirigidos kan (*DM*, 7). Marco Polo se mostró

ciertamente ufano de su aprendizaje, entre otros motivos, porque solió recibir muestras de reconocimiento y de elogio por la destreza alcanzada en una lengua como aquella (*DM*, 16).

La redacción en tártaro de los informes imperiales parece sugerir que se trataba de una lengua con un sólido rol en la administración y en la sociedad mongolas. Cosa distinta es que desempeñara ese rol en solitario de manera indiscutida y sin concurrencia o que entrara en concurrencia con otros idiomas. Además, la polisemia del término “tártaro” entre los europeos de la época tampoco contribuye demasiado a solventar esas dudas.

Cuando Kublay envía a la familia Polo a Tierra Santa los provee de las correspondientes credenciales, aunque en esta ocasión parece ser que fueron en turco (*DM*, 8). No era una misión cualquiera. Junto a los viajeros italianos el kan envió a Cogotai, uno de sus barones. El séquito mongol incorporó a 100 sabios formados en las Siete Artes Liberales, con la intención de poder debatir el oscurantismo de los falsos textos religiosos. Lo más probable es que se trate de una nueva exageración de Marco Polo, ante la más que improbable posibilidad de que los mongoles copiaran el sistema educativo de los europeos. Al mismo tiempo, se pretendía destacar el alto nivel educativo de la delegación mongola y, sobre todo, el compromiso del kan con ella, por el número y la cualificación de sus miembros.

La elección de esa lengua probablemente se guio por un criterio muy pragmático, por una previsible voluntad de adaptarse a la ruta que debían seguir los mensajeros. En la Edad Media, el turco se hablaba en todo el dominio otomano, e incluso en Anatolia, región entonces perteneciente al Imperio bizantino. Pero en la época en que se desarrolla el viaje de la familia Polo, entre 1268 y 1271, era una lengua relativamente poco consolidada en términos de formalidad comunicativa. Además, no parece haber estado bien considerada, ya que Marco Polo no duda en calificarla de "lengua grosera" (*DM*, 21). No obstante, en 1299 se convirtió en la lengua oficial del imperio, a partir de una especie de criollo que combina elementos del turco, el persa y el árabe.

Ese registro formal difiere ostensiblemente del kaba Türkçe, la variedad oral, e informal y propia de personas con menos formación cultural (Hickman & Leiser, 2016). A todo ello había que agregar la encomienda de importar óleo santo para los dominios mongoles (DM, 9).

Con todo, el turco no debió gozar de la suficiente relevancia sociolingüística como para desplazar al tártaro de sus funciones administrativas y diplomáticas dentro de la corte mongola. Otra nueva encomienda, la de escoltar a Cogachin a las tierras de Levante (DM, 18). se solventa con otro salvoconducto, redactado en esta ocasión en tártaro.

No hay un panorama ni mucho menos claro al respecto, aunque las noticias de Marco Polo sí cuestionan, en mayor o en menor medida, la consideración del persa como *lingua franca* de la época, un tópico relativamente habitual en la bibliografía. En el siglo XIII y en la corte más importante de Asia, como mínimo. de aceptarse el testimonio de Marco Polo, esas funciones diplomáticas eran desempeñadas por el tártaro, al menos en un amplio radio de situaciones comunicativas y de ámbitos geográficos.

Alguna concurrencia debió tener con el mongol que, aunque todavía no tenía plenamente consolidados sus registros formales, no dejaba de ser la lengua materna de los kanes. Incluso es probable que existiera alguna forma de mongol administrativo que contaría con el inconveniente de tratarse de una variedad muy reciente, con apenas un par de décadas (Janhunen, 2012). Por lo tanto, estaba pendiente de normativización definitiva. Pero, a cambio, contaba con la ventaja de poder ser transcrito en árabe que no dejaba de ser ya una lengua de referencia y que, además, era más asequible para los extranjeros. Entre ellos cabía incluir a Marco Polo, quien declara en varias ocasiones dominar el idioma del islam

Ambas lenguas, el tártaro y el mongol, están más que diferenciadas desde el punto de vista estrictamente lingüístico. La primera pertenece a la familia túrquica. Hoy en día está muy

extendida en Rusia, Ucrania, Turquía y China, con unos 6 millones de hablantes (Mukhametova, Kadirova, Yusupov y Alkaya, 2019; *Ethnologue*, 2013). Se tiene constancia de su uso escrito desde principios de la Edad Media, en alfabeto orkhon, aunque ya se dispone de documentación regular en alfabeto árabe a partir del siglo X. El mongol, por su parte, es una lengua altaica que se habla actualmente en Mongolia, así como en las zonas vecinas de la República Popular China y la Federación Rusa. Su escritura es más tardía, ya que no se han encontrado registros gráficos de esta lengua hasta el siglo XIII. Los especialistas oscilan a la hora de datar su inicio exacto. Los más optimistas lo sitúan en torno a 1224 o 1225, mientras que los más prudentes (De Rachewiltz, 1999) lo retrotraen un cuarto de siglo. En cualquier caso, existe un consenso relativamente amplio acerca de que el primer documento escrito en lengua mongola es el *Edicto de Töregene* (1240), Los vínculos entre el mundo jurídico y el desarrollo de la escritura no dejan de ser un universal, que se ha ido cumpliendo puntualmente en todas las latitudes y en todas las culturas. También en Mesopotamia las primeras tablillas de escritura cuneiforme están dedicadas a ámbitos jurídicos, en lo que parece ser una función primaria e ineludible de la escritura (García Marcos, 2009). Sea como fuere, en cualquier caso, la escritura mongola no debió gozar de excesiva estabilidad sociolingüística. Entre los siglos XIII y XV alternó cuatro alfabetos: una adaptación del uigur, otra del phagspa sobre todo en textos legales. otra del chino y, finalmente, otra del árabe, además de la incorporación más ocasional de caracteres latinos. Por supuesto, no estaba consolidada cuando los Polo llegaron a la corte de Kublay en un viaje que iniciaron en 1270. Esto llevaría a formular una primera hipótesis razonable, por analogía con lo que ocurría en la Edad Media europea. Aunque las lenguas vulgares avanzaban de forma ostensible, como se ha mencionado con los casos de Alfonso X de Castilla, Dinis I o Dante, el latín seguía siendo la lengua indiscutible de los documentos oficiales. Trasladando esta referencia al caso mongol, podría interpretarse

la afirmación de Marco Polo sobre el estatus sociolingüístico del tártaro en términos análogos. El *DM* apuntaría hacia una suerte de diglosia, con el tártaro copando una parte sustancial de la formalidad comunicativa del imperio, mientras la lengua vernácula aún está conformándose, sobre todo en la escritura. Este vuelve a ser otro universal de toda lengua y toda geografía. Las innovaciones lingüísticas surgen de la oralidad y tardan mucho más tiempo en pasar a la escritura que, incluso, no destierra antiguas formas arcaicas solo para algunos dominios escritos muy concretos. De esa manera, podría pensarse que el tártaro ejerció una cierta tutela en la formalidad comunicativa, en espera de tiempos más propicios para la expansión del mongol.

A la vez, más allá de su diversidad formalmente, lo cierto es que el tártaro y el mongol ya entonces había registrado una considerable convivencia multilingüe que había propiciado el tránsito entre ambas lenguas. Las primeras muestras documentales de tártaro, fechadas en torno al año 735, proceden de runas encontradas en el valle mongol de Orjon. Incluso el propio nombre de esta cultura deriva del término "Ta-ta", el nombre de una tribu que habitaba el noroeste de Mongolia en el siglo V.

Por lo demás, el listado de posibles herramientas de intercomunicación en el dominio mongol es susceptible de ser ampliado, entre otras razones, por el estrecho e intenso contacto lingüístico registrado en esa zona del mundo. Todo el viaje que después será recogido en el *DM* se debe a una invitación que Kublay hace llegar a través de un emisario a la familia Polo en Bojaria (*DM*, 4). la actual Bujará, en Uzbekistán. El nombre de la ciudad procede de un topónimo, "buxār", del uigur, una lengua túrquica, hablada en una amplia zona de Asia, que se extiende por la Rusia siberiana, Afganistán, Uzbekistán, Kazajistán, Kirguistán, Mongolia e incluso la región china de Xinjiang (Aibaidula y Lua, 2003; Schluessel, 2009). Como se acaba de señalar, esta lengua tenía una clara ascendencia sobre el mongol, al que prestó su alfabeto durante casi dos siglos. Además, había sido la lengua de

la administración y la literatura durante el siglo XI, por lo que gozaba de un notable prestigio en toda la región, incluso en la época de apogeo del mongol (Johanson, 1998). En tiempos de Marco Polo, ese estatus del uigur parecía haber decaído ostensiblemente.

Claro que Marco Polo cumplió con más embajadas y redactó más informes. El Papa cristiano también le realizó encomiendas de esa naturaleza que, naturalmente, sólo cabe suponer que estuvieran redactados en latín, la lengua oficial de la Santa Sede y, por lo demás, la herramienta indispensable para adquirir cultura entre los medievales, como se ha comentado ya. La misión en Tierra Santa fue más prolija de lo inicialmente previsto. El legado apostólico los autorizó inicialmente a recoger el óleo sagrado que tan encarecidamente había encomendado Kublay (*DM*, 11). Sólo que los Polo coinciden con la elección de Teobaldo Visconti (1210-1276) como sumo pontífice. La elección de Gregorio X, nombre que finalmente adopta para su papado, fue la más convulsa de la historia de la Iglesia católica, con un período de más de tres años, de 1268 a 1271. Tras superar todas esas dificultades y cumplir con las órdenes papales, la expedición regresó definitivamente a los dominios de Kublay. En esta ocasión se les unieron Nicolás de Vicenza y Guillermo de Trípoli, portadores de cartas del pontífice para el Gran Kan (*DM*, 13) que, como es de suponer, probablemente fueran escritas en latín.

No son las únicas huellas de presumible latinidad en el *DM*. Por supuesto, hay que presuponer cierto conocimiento del latín para citar textualmente el *Nuevo Testamento* como Marco Polo le atribuye al califa de Bagdad (*DM*, 27), a menos que manejara el hebreo y/o el arameo originales, o la primera versión koiné de esos textos en griego. No hay que desdeñar, dado el género en el que se enmarca la obra, que se trate de una figuración de Marco Polo y que, en realidad, el califa nunca hubiera tenido el más mínimo interés, ni la más mínima aproximación, a las palabras de Jesús de Nazaret. Del mismo modo, también cabe suponer un

cierto dominio del latín por parte del legado papal de Acre cuando se dirige a los cristianos (*DM*, 10). En cualquier caso, no es fácil resolver todas las cuestiones que se plantean, que no son pocas. ¿En qué lengua escribió y envió el Papa su mensaje a Kublay? (*DM*, 12) ¿Lo hizo en latín y Marco Polo lo tradujo? ¿Envió una edición en mongol? ¿Se comunicaron en otro idioma? ¿Podría ser que tal mensaje nunca existiera y que fuera una invención literaria del autor?

La diplomacia mongola alcanzó de pleno la Europa Mediterránea. Los kanes enviaron sendas embajadas a los reyes de España y Francia, que, por supuesto, tuvieron que recurrir al latín, al menos, pero no al tártaro ni al turco. Por lo demás, no eran embajadas intrascendentes ni simples. Los mongoles y los europeos occidentales, agrupados en esta ocasión bajo el término "francos", habían establecido fuertes lazos de cooperación a lo largo del siglo. Esa entente internacional alcanzó su mayor logro militar en 1260, cuando los mongoles entraron en el reino musulmán de Siria, para conquistar el reino armenio de Cilicia, el principado de Antioquía y el condado de Trípoli. Sin embargo, los conflictos internos retiraron a los mongoles de aquel escenario y los cruzados revirtieron la alianza, pactando con los musulmanes, que encontraron el camino despejado para derrotar a los mongoles en la batalla de Ain Yalut, sólo unos meses después. Aquel revés, en cualquier caso, no agotó por completo la diplomacia entre mongoles y francos, que siguió activa, o al menos así se pretendía, como se desprende del encargo que Kublay hizo a Polo.

La misión, en cualquier caso, no estuvo exenta de inconvenientes y dificultades diplomáticas. Francia y los reinos de España no se llevaban bien. En 1270 subió al trono francés Felipe II el Temerario (1245-1285), uno de cuyos objetivos era extender la influencia francesa al reino peninsular de Navarra. Tanto es así que declaró una Cruzada contra la Corona de Aragón. En 1285 murió en ella, pero su hijo, Felipe IV, heredó las coronas de Francia y Navarra. En cuanto a España, es obvio que se trata de

una abstracción con fines literarios. En el siglo XIII España no existía ni, por supuesto, tenía un solo interlocutor real, ni siquiera en el bando cristiano. En Navarra gobernó Enrique I (1244-1274) hasta el año de su muerte. Tuvo tiempo de ser contemporáneo de Jaime I, el gran rey de Aragón que extendió sus dominios a Occitania y al reino de Valencia. En Al-Andalus se fundó el reino nazarí de Granada, y en 1273 Muhammad II fue la primera figura en consolidarlo. En Castilla gobernaba Alfonso X, el rey que trabajó en la estandarización del castellano. La encomienda de Kublay a Marco Polo fue ciertamente políglota, con interlocutores que hablaban francés, castellano, aragonés, catalán y árabe, al menos, salvo que recurrieran al latín, la lengua culta en todas aquellas cortes, bien conocida también por los eruditos musulmanes.

Por último, al final de su obra, Marco Polo anuncia una lengua propia en un país llamado Rusia. Se trata, por supuesto, de una de las grandes lenguas indoeuropeas de la rama eslava oriental. Actualmente cuenta con más de 278 millones de hablantes, siendo lengua oficial en Rusia, Bielorrusia, Kirguistán y Kazajstán, además de estar presente en regiones y enclaves de zonas cercanas. Los eslavos orientales alcanzaron una sólida unificación en el siglo X en la Rus de Kiev, especialmente tras su cristianización. Esto es fundamental porque implica el establecimiento de una variedad de ruso eclesiástico, utilizado principalmente en la literatura y la liturgia. La Rus de Kiev se mantuvo vigente y activa hasta 1240, cuando fue tomada por los mongoles, que permanecieron en el territorio hasta el siglo XIV. Los mongoles se encontraron con una lengua relativamente estable. Aunque no hubo universidades rusas hasta el siglo XVI, los monasterios se encargaron de la educación de al menos una parte de la población. De hecho, debió de haber un porcentaje relativamente alto de alfabetización, a la vista de los documentos conservados en Nóvgorod. Están hechos sobre la corteza de un abedul y se han datado entre los siglos XI y XII. Contienen una notable diversidad, desde cartas y notas diversas hasta ejercicios

escolares y cartas de recomendación. También del siglo XI, hacia 1010, es el Códice de Nóvgorod, de madera recubierta de cera, basado en los Salmos 75 y 76 del Antiguo Testamento. En el mismo siglo aparece el Evangelio de Ostromir, realizado en pergamino, que también está escrito en eslavo antiguo.

A la vista de todo lo anterior, de que hay más interrogantes pendientes que respuestas efectivas, resulta delicado pronunciarse acerca de que existiera una *lingua franca* hegemónica y extendida en todo el panorama internacional de la época dentro del ámbito asiático. Además, la lengua no solo fue el único elemento simbólico empleado para acuñar y transmitir dominio político. En algunas ocasiones Marco Polo señala la existencia de salvoconductos realizados en oro (*DM*, 9). No parece, por tanto, que el factor determinante fuera la lengua utilizada, sino el material que contiene las instrucciones del jan, aparentemente adecuadas a las rutas que debían seguir sus embajadas y misiones oficiales.

II.5 Lenguas desconocidas

A partir del capítulo 31, sección II de la edición española, las anotaciones lingüísticas de Marco Polo son ostensiblemente menos precisas en lo tocante a las cuestiones de identidad lingüística. Casos como el ruso, lengua inmediatamente evidente a pesar de que para Marco Polo resulta completamente ajena, constituyen una verdadera excepción. En esas ocasiones aparecen lacónicas referencias a lo que él llama las "lenguas propias" de las numerosas ciudades a las que llega o tan solo "lenguas desconocidas", sin mayores matices. Pero esta información, además de ser palpablemente escasa, está llena de incertidumbres, como se ha referido al principio de estas mismas páginas. En primer lugar, los topónimos proporcionados por Marco Polo no siempre son identificables con facilidad, entre otras razones, porque solo en ocasiones se corresponden con los actuales. Así, a menudo se tiene una idea vaga y somera de por dónde debió viajar

y qué posibles lenguas puedo encontrar en ese trayecto, pero poco más. En segundo lugar, una vez localizados estos lugares, suelen referirse a zonas de profuso multilingüismo, presente y antiguo, en las que no es tan inmediato determinar qué lenguas pudieron ser consideradas como “propias de cada zona”. Esa consideración tampoco es que se sustentase en juicios objetivos de clase alguna, sino más bien en la mera percepción, vaga y apresurada, del viajero. En alguna ocasión, como se verá más adelante, Marco Polo se reencuentra con una lengua que ya le había resultado “desconocida” y que vuelve a considerar en tales términos, aunque la identifique como propia de otro lugar. Por último, el mapa lingüístico actual no se corresponde con el histórico y es inevitable la necesidad de remontarse a la Edad Media, una posibilidad que la bibliografía especializada no siempre ofrece, menos aún en todos los casos.

Aun así, sobre todo con paciencia, extrema precaución y no poca minuciosidad, se ha podido ir reconstruyendo el posible mapa lingüístico que debió recorrer Marco Polo. Cuando menos, se ha podido establecer una ruta lingüística en gran medida razonable y, cuando menos, verosímil.

II.5.1 Sugní

La primera lengua anónima que cita está en Scassem (*DM*, 46). Todo apunta a que trata de la actual Eškašem y que la lengua correspondiente es el sugní. En el capítulo siguiente (*DM*, 47) Marco Polo recorre el resto de la provincia de Badajshán, donde vuelve a percibir lenguas que le eran ajenas. No se equivocaba. La antigua Scassem ha sido identificada como un lugar cercano al corredor de Waján (Coastal, 2018), en la cordillera del Pamir. Eso significa que se trata del territorio anexo, en efecto, a la provincia afgana de Badajshán. Limita al norte y al este con Tayikistán, al oeste con Pakistán, al oeste con la provincia de Tahār y al suroeste con la provincia de Panjshī. A través del corredor de Waján conecta con la República Popular China. Marco Polo volverá más tarde sobre este punto, cuando se refiera

al enclave de Vocan (*DM*, 50). Se trata de un topónimo que durante siglos no fue identificado por historiadores y geógrafos. Yule señala que se localizó gracias a los mapas militares realizados para la batalla de Kabul de 1842 en la que el general Elphinstone (1782-1842) comandaba las tropas británicas. A partir de esta referencia, se determinó posteriormente que abarca los valles de la cabecera del Oxus Panjah, y el propio valle Panjah, desde el cruce en Zung hasta Ishkashim; es decir, el corredor, un punto reconocible de la Ruta de la Seda, aún sin salir de Badajshán.

Aunque la capital de la provincia es Fayzābād, entre sus principales ciudades se encuentra la mencionada Eškašem. Oficialmente, la provincia es una zona claramente multilingüe, ya que cuenta con cinco lenguas oficiales: persa, pamir, pashto, kirguís y uzbeko, por lo que la percepción de Marco Polo era correcta. En la ciudad de Eškašem, como en el resto de la provincia, existe un contacto lingüístico que ha perdurado hasta nuestros días.

Sin embargo, la zona del corredor del Pamir fronteriza con Tayikistán es un dominio que corresponde a las lenguas pamir y, más concretamente, al sugní. Al menos, ésta es la lengua mayoritaria entre la cultura pamiriana de esa zona, que, además, actúa en la actualidad como vehículo de intercomunicación entre todas ellas. Su geografía, complicada y ubicada entre otros territorios, ha sido causa tradicional de una notoria fragilidad sociolingüística, a pesar de la que pervive en la actualidad, no sin problemas serios, como las restantes lenguas pamir.

II.5.2 Pastún

Entre las demás lenguas de la provincia, es más que probable que en el sureste de ella se registrara la coexistencia del sugní con el pastún. Hoy en día, esta coexistencia es segura porque esta última es la lengua oficial de Afganistán. En aquellos momentos el pastún se encontraba en fase de desarrollo y, por supuesto, muy lejos de su consolidación en los registros formales. Tanto es así que sus primeros documentos escritos datan del siglo

XVI. Habrá que esperar casi un siglo para que en la segunda mitad del XVII aparezca la figura de su primer poeta nacional, Khushhāl Khān (1613-1694). Su plena consolidación como lengua oficial ha sido relativamente reciente, en 1930, cuando se convierte en lengua oficial de Afganistán.

II.5.3 Farsi (persa)

El pastún, en cualquier caso, era solo uno de los componentes del mapa multilingüe de Badajshán. Como el sugnī, tradicionalmente ha convivido en esa zona con lenguas como el farsi, el kirguís y el uzbeko.

El farsi, o persa, era ya entonces una de las grandes lenguas depositarias tradición cultural y religiosa en la zona. Estaba documentado desde la dinastía aqueménide (559 a 331 a.C.), gracias a inscripciones cuneiforme. El procedimiento, originario de los primeros textos mesopotámicos, se exportó a las regiones relativamente próximas y desde luego, constituyó su referente por excelencia. En el Antiguo Egipto la escritura jeroglífica arranca de ese mismo soporte, probablemente por ese prestigio que ya había atesorado en Mesopotamia (García Marcos, 2009). De manera que con el farsi tampoco estaba sucediendo nada particularmente excepcional.

Así pues, consta documentación escrita de esa lengua desde hace, al menos, 25 siglos, dentro de las que se podrían discriminar tres etapas fundamentales (Lazard, 1992): el farsi antiguo (del 500 al 300 a.C.), el medio (correspondiente al Imperio sasánida, a partir del siglo III) y el moderno (a partir del año 900). Al parecer, la lengua arrancó en sus orígenes de una región del suroeste de Irán, llamada “Pars” o “Fars”, de la que procede la denominación de la lengua. En esa época antigua se recogen los principales textos del zoroastrismo, una religión.

Entre los siglos IX y XIII se constituye la lengua clásica con figuras como Rudaki (880-941), Firdowsi (940-1019/1025) y Khayyam (1048-1131). A pesar de haber recibido influencias

notables del árabe, en ese tiempo tuvo un gran prestigio en la zona, en la que llegó a ejercer como lingua franca. Mantuvo esa configuración sociolingüística hasta que en 1787 la dinastía Quajar trasladó la capital a Teherán, con el consiguiente e inevitable cambio de la norma de prestigio, que da paso a lo que se conoce como farsi moderno.

II.5.4 Kirguís

Siguiendo en el mismo espacio multilingüe, aparece el kirguís, cuya primera referencia se encuentra en una inscripción túrquica de Orkhon del siglo VIII. Durante los siglos VIII y IX, los kirguises ancestrales vivían en la región del Alto Yenisey, en el extremo norte de Mongolia central. A ellos se atribuyen las numerosas inscripciones con caracteres turcos de esa zona, que datan de los siglos V al VII.

El auge del imperio mongol en el siglo XIII provocó la emigración de los kirguises hacia el sur, en dirección a la cordillera de Tien Shan, en la zona del actual Kirguistán. Su territorio sufrió sucesivas oleadas de invasiones turcas y mongolas, que provocaron una nueva emigración de parte de la población kirguís al Turquestán. A mediados del siglo XVIII, Kirguizistán estaba nominalmente bajo control chino, aunque con una significativa cuota de independencia. Tras un breve período de vasallaje turco, Kirguizistán se incorporó al imperio ruso, lo que provocó la emigración de algunos kirguises a Afganistán y el Pamir. La transición al dominio soviético estuvo marcada por numerosos episodios conflictivos, que originaron otra gran emigración de kirguisios a China. En 1919, Kirguistán se unió a la República Socialista Soviética de Turkmenistán y en 1936 se convirtió en una república de pleno derecho en la URSS. Kirguistán alcanzó la plena independencia en 1990, tras la desintegración de la URSS (Huskey, 1995).

La literatura kirguís fue durante siglos fundamentalmente oral, sobre todo debido a la escasez de hablantes alfabetos de esas lenguas. Los akyns, los poetas populares, viajaban a través de la

geografía de Kirguistán recitando sus poemas que eran memorizados entre la población, siguiendo, por lo demás, procesos habituales en la literatura de tradición oral. Así se preservó y transmitió la *Epopéya de Manas*, el poema épico de mayor longitud de la literatura universal, cuya extensión supera el millón de versos. De hecho, la literatura escrita arranca a partir de 1920, cuando aparece la primera versión impresa del *Manas*. Chingiz Aitmatov, su primera figura moderna, nace en 1928.

II.5.5 Uzbeko

Para concluir la lista de contactos lingüísticos en la provincia de Badajshán, debe mencionarse también el uzbeko, la segunda lengua túrquica en número de hablantes, con una filiación genética del tipo túrquico > uigur > occidental > uzbeko. Existe un considerable vínculo entre todas las lenguas túrquicas que constituyen una familia lingüística, no sin matices. Desde mediados del XIX, fundamentalmente tras la propuesta de Schott (1802-1899) en 1849, se pensó en una macrofamilia, la altaica, que amalgamase las familias túrquica, mongólica y tungús. Sin embargo, esa propuesta finalmente parece que no ha gozado de demasiado crédito entre los especialistas (Robbeets & Savelyev, 2020) y que, como mucho, cabría mantenerla en términos de hipótesis (De Rachewiltz y Rybatzki, 2010).

Cuando llega Marco Polo a la región, ni los ni su idioma están en su punto culminante. Para eso habrá que esperar hasta principios del siglo XV, momento en el que se registra un gran auge de la lengua uzbeko que, además, inicia su andadura literaria. Ya entonces era perceptible la influencia de otras lenguas, sobre todo del árabe y del tayiko

En cualquier caso, conviene recordar que Marco Polo habla de una lengua propia, en singular, dentro de la provincia de Badajshán. Lo más probable es que el mercader veneciano no percibiera tal diversidad y procediera a unificar todo lo que le sonara lingüísticamente desconocido. Sea como fuere, lo cierto es que Marco Polo detectó la lejanía lingüística de la provincia, pero

no reparó en su diversidad interna, un reto quizá demasiado exigente para un viajero extranjero.

II.5.6 Pashai

Diez días al sur de esa provincia se encuentra Pasciai, según la anotación de Marco Polo (*DM*, 48). Al parecer, no visitó la región directamente, sino que recogió el relato de la expedición realizada en 1260 por Nekuder, un general mongol que viajó de Badajshán a China. La zona mencionada en el *DM*, de hecho, estaba habitada por la etnia pashai, aunque desde antiguo formaba parte de Kafristán, la región montañosa del Hindu Kush, situada al noreste del actual Afganistán, a su vez dentro de la actual provincia de Nuristán. Debió de tener una importante vitalidad lingüística, al menos hasta el siglo XVI. Una expedición musulmana de 1582 observó que los kafires utilizaban el pashayi en sus interacciones ordinarias. En cualquier caso, la región mantuvo su independencia hasta 1896, cuando fue conquistada definitivamente por Afganistán y, por otra parte, la etnia se extendió por el resto del estado. Esta dispersión, además de la falta de notación gráfica hasta 2003, cuando adoptó el alfabeto persa, dio lugar a una fuerte división dialectal y diversificación interna.

II.5.7 Cachemir

Antes de regresar a Badajshán para dirigirse a China por el corredor de Wajan, Marco Polo entró en la región de Kesimur (*DM*, 49). la actual Cachemira, cuya lengua desconcertó a Marco Polo. Se trata de una lengua dárdica, el cachemir, con una genealogía relativamente próxima a las anteriores, si bien esa filiación tampoco es comúnmente aceptada, porque otros autores la ubican como una lengua indoaria. El caso es que, con independencia de su origen, desde el principio ha estado rodeada de una cierta aureola. Se la considera una lengua descendiente de las antiguas raíces védicas que conformaron el sánscrito en su etapa clásica, aproximadamente en torno al siglo X d.C. Marco Polo,

por tanto, entró en contacto con una lengua relativamente reciente, aunque ya entonces muy activa.

Con el paso del tiempo ha acumulado un prestigio cultural considerable, sobre todo entre las lenguas dárnicas, de las que es probablemente la de mayor peso y tradición cultural. A partir de los siglos XIII y XIV cuenta con una producción literaria que muy pronto tiene su primera referencia de peso con Lallesvari (1320-1392). autora mística del siglo XIV, punto de partida de la poesía en esa lengua. A partir de su obra se crea un modelo que continuarán otras poetisas como Haba Jotun (XVI) y Arnimal (XVIII). A ello hay que agregar una considerable producción mística sufi. De hecho, es la única lengua dárnica que ha conseguido desarrollar una tradición literaria estable.

II.5.8 Uigur

Marco Polo había regresado a Badajshán y a su mapa multilingüe en busca del acceso a la parte china de la Ruta de la Seda. Tras cruzar el Pamir, se encuentra con Kashgar, que le plantea una nueva dificultad lingüística. Había entrado en los dominios de la lengua uigur, territorio ciertamente antiguo, pues su etnia estaba documentada ya desde los epitafios del siglo VIII, aunque la lengua parece remontarse más atrás. Sucede, no obstante, que esa etnia ha solido vivir entre coordenadas históricas ciertamente complejas y delicadas. Junto al río Selenga, en lo que sería la actual Mongolia, habían llegado a consolidar un estado que subsistió entre 744 y 840, cuando Kirgiz lo derrotó.

Tras la derrota llegaron varias dispersiones a lo largo de los siglos. La primera ubicó a parte de los uigures en el norte de China, que probablemente fueran los depositarios de la antigua lengua. Otra parte de ellos se desplazó hacia Turfán, al noreste de China, donde se consolidó un nuevo estado, que solo se mantuvo hasta el siglo XV. En esta ocasión predominaron los dialectos turfán y qashgar. Pero tras la pérdida del reino, desaparece incluso la mera mención a los uigur, que solo se retoma en 1921, gracias

al Foro Internacional Uigur celebrado en Tashkent, la capital de Uzbekistán.

En cualquier caso, la lengua a la que se refiere Marco Polo no es exactamente la lengua uigur que se conoce hoy en día. La versión moderna de esta lengua no procede de su variedad normativa histórica, sino del karluk, un dialecto antiguamente hablado en el kanato de Kara-Khanid que empezó a formarse en torno al siglo XVIII. Tampoco es una cuestión por completo resuelta. Clauson (1965) sí admite una línea de continuidad histórica, al menos del dialecto occidental, hasta el punto de que para otros autores formaría una rama propia entre las familias túrquicas (Coene, 2009). En todo caso, como se ha comentado más arriba, tuvo su mayor apogeo en la alta Edad Media, a partir del que inicio un declive significativo en todo el ámbito asiático.

II.5.9 Tangut

Tras continuar su itinerario ya dentro de China, donde no encuentra ninguna lengua desconocida, Marco Polo se adentra en la provincia de Tangut a través de Saciu, cuya heterogeneidad llama de inmediato la atención del viajero veneciano. Parece haber sido un enclave en el que convergieron personas de muy diversas procedencia, lo que originó un número considerable de convivencias lingüísticas y culturales. Coexistieron religiones diversas, sobre todo idólatras vernáculos, cristianos mestorianos y sarracenos, una de las grandes combinaciones de religiones constantes a lo largo de la obra, como también se ha señalado. Pero Marco Polo también anota una gran variedad de etnias y, lo que interesa aquí, una lengua vernácula que, una vez más, desconoce.

La región debió de conservar el legado, por supuesto, de un pasado relativamente glorioso. El imperio Tangut existió como estado independiente de la dinastía Song, a partir de 1038. En aquella época, pudo mantener un cierto *statu quo* con China, que, sin embargo, terminó en 1227, cuando fue conquistado definitivamente por Gengis Kan y, en consecuencia, quedó bajo

dominio mongol. Hoy corresponde a la zona autónoma de Ningxia Hui, cerca de Mongolia Interior, dentro de la provincia china de Gansu.

La lengua del imperio previo a la llegada de los mongoles, naturalmente, era el tangut, una lengua sinotibetana, cuya clasificación no está exenta de dudas. En todo caso, había sobrada constancia de su existencia y de su vitalidad ya desde el siglo X Kwanten, 1982. con una impresionante documentación de 10.000 volúmenes de la época imperial, fechados desde mediados del siglo XI hasta principios del XIII. Marco Polo, pues, había entrado en contacto con una lengua de enorme impacto en aquel tiempo que, sin embargo, estaba condenada a desaparecer con el tiempo.

II.5.10 Tibetano

La siguiente escala idiomática aparece en Kamul Komul. en lo que hoy sería la región china de Xinjiang, dominio en el que vuelve a encontrarse el uigur, lengua con notable repercusión en la época, como ya se ha mencionado.

Yule considera que Kamul (o Komul; *DM*, 59) es una digresión introducida por Marco Polo en su texto, ya que se desvía de la ruta que pretendía seguir, aunque se trata de un camino que acaba conectando con el norte de China. Corresponde a la actual prefectura china de Hami, en la región autónoma uigur de Sinkiang, situada en el noroeste del país. Allí, tanto el mandarín como el uigur son lenguas oficiales en la actualidad.

El uigur y el mandarín parecen apaciguar, al menos por un tiempo, las sorpresas lingüísticas de Marco Polo. Habrá que esperar 57 capítulos para que vuelva a aparecer una nueva lengua desconocida en el Tíbet (*DM*, 116). Esta vez, por supuesto, la localización topográfica no está en duda y, además, se trata de una referencia con una larga tradición acumulada.

No obstante, el propio origen del pueblo tibetano, y el de su lengua con él, están considerablemente difusos. De su prehistoria apenas si se apunta que fue una etnia que debió

instalarse en la región del Tibet hacia el II a. C., aunque esa datación tampoco es ni precisa ni concluyente. Los hablantes se supone que viajaron acompañados de lo que debió ser la proto-lengua tibeto-birmana. Habrá que esperar hasta el siglo VI d.C., para encontrar su primera muestra escrita, coincidiendo con la instalación de la dinastía Yarlung en el poder. Un siglo después se introduce el budismo. A partir de esa época registra un cierto esplendor histórico que se prolonga tres centurias, desde el siglo VI hasta el siglo IX, tiempo en el que se consolida un reino que alcanza hasta el sur del golfo de Bengala. Ese asentamiento político y social, entre otras consecuencias, implica el desarrollo de un sistema de escritura propio y la traducción de los principales textos budistas del sánscrito al tibetano. Pero a partir del siglo IX entra en una decadencia ostensible, que solo se recupera en parte durante el siglo XIII, con la entrada de Gengis Kan. La conquista de los mongoles fue determinante para la expansión del tibetano durante aquella época, dado que se convirtió en la lengua de culto en todo el imperio. En esta ocasión lo que sorprende es que Marco Polo mostrara un desconocimiento tan rotundo de una lengua en la que, a fin de cuentas, se había interactuado en la corte de la que formó parte, cuando menos en las celebraciones religiosas. Bien es verdad que, durante su estancia, en época de Kublay, los patrones religiosos del imperio mongol habían experimentado modificaciones de envergadura y, en general, se asistía a una mayor diversidad y flexibilidad.

II.5.11 Lisu

La siguiente estación lingüística aparece en Caraijan (*DM*, 119), o Karajang para el mongol. Yule señala más adelante que se trata de Yunnan, dominio correspondiente a la lengua lisu, extendida por toda esa provincia china, así como a través del norte de Birmania y Tailandia, y algunos enclaves en la India.

El lisu ha tenido un estatus sociolingüístico considerablemente delicado a través de su historia, como atestigua el que haya sido una lengua secularmente ágrafa. De hecho, los

primeros intentos por dotarla de una ortografía mínimamente estable arrancaron del primer tercio del siglo XX. En eso tampoco encontró estabilidad porque coexistieron, y de hecho todavía lo hacen, las notaciones en alfabeto latino y en alfabeto chino.

Desde Caraijan Marco Polo prosigue su viaje hacia la siguiente provincia Cardandan, cuya ortografía corrige Yule en Zardandan. Su capital, Vochan, el propio Yule la identifica con Tali, que hoy sigue perteneciendo al estado de Yunnan y, *grosso modo*, se desenvuelve en el mismo dominio lingüístico. En esta ocasión Marco Polo observa que la lengua está poco organizada. Sin duda. Marco Polo percibe acertadamente la irregularidad normativa que ha mostrado la trayectoria de la escritura que acaba de comentarse.

II.5.12 Bengali

Tras cinco escalas en las que no percibe mayores sorpresas idiomáticas, Marco Polo llegó a Bengala (*DM*,127), que el propio viajero veneciano consideraba una gran provincia, aunque en esta ocasión desconocía su lengua. Sin embargo, el bengalí, o bangla, ya había iniciado su andadura literaria a través de los himnos tántricos del siglo XI que, prolongados durante dos siglos, conformaban lo que se conoce como *Caryapada*.

Al igual que sus congéneres oriya y asamés, el bengalí se originó en una variedad con características propias de la región de Magadha. En esa fase histórica de la lengua se conforma la variedad que se conoce como bengalí antiguo. Los brahmanes bengalíes tenían producción escrita en sánscrito desde el primer milenio antes de Cristo. Este registro literario se separó progresivamente de la lengua popular, lo que dio lugar a una serie de variedades locales, los prakrits, todas ellas evolucionadas a partir del tronco indoario. Tras la consiguiente confusión entre la lengua de origen y su evolución histórica, hacia el siglo X existía una lengua bengalí claramente independiente (Sen, 1996). Cuando Marco Polo llegó, Bengala era musulmana, pero estaba bajo el imperio mogol, donde permaneció hasta el siglo XVIII. Ni

la confesión religiosa ni la administración política impidieron que sobreviviera una importante tradición hindú. A partir del siglo XIX, la región pasó a formar parte del Imperio Británico, lo que supuso una nueva influencia lingüística y cultural. La consecuencia literaria directa fue la introducción de géneros occidentales, lo que estimula la creación literaria. De hecho, cuenta con una de las literaturas más significativas del subcontinente indio, entre las que destaca la figura de Rabindranath Tagore, Premio Nobel en 1913. Así es como el bengalí ha sobrevivido hasta nuestros días, repartido entre Bangladesh y los estados hindúes de Tripura y Bengala Oriental.

II.5.13 Lao

Desde Bengala Marco Polo prosigue su viaje hasta Caugigu, uno de los topónimos que más discusiones ha suscitado, donde nuevamente localiza una lengua que le es ajena. Tras mantenerse a prudente distancia de la identificación propuesta por M. Pauthier (1801-1873), Yule acepta que se encuentra en algún lugar de Laos. El viajero veneciano toma una ruta al este de Birmania en dirección a Kwei-chau, ruta que lo sitúa en Laos.

Hasta el valle del Mekong habían migrado distintos grupos étnicos hablantes de varias lenguas tai, entre los que se encontraban laosianos. Inicialmente, concurrieron con pueblos mon-jemer. El resultado fue la creación de pequeños reinos a partir del siglo I en el valle del Mekong. Se unificarían después de la llegada de Marco Polo, en el siglo XIV, cuando Fa Ngum funda el reino de Lan Xang. Este sobrevivió tres centurias, tras lo que sobrevino una nueva etapa de fragmentación que concluye en el siglo XVIII con la colonización francesa que se mantiene hasta 1953. Marco Polo, por tanto, encuentra una fragmentación social y étnica considerable, con su correspondiente correlato lingüístico.

II.5.14 Cantonés

De la región de Laos, Cangigu para Marco Polo, pasa inmediatamente a Aniu (*DM*, 129), otro topónimo de compleja interpretación, donde también detecta una lengua propia. La resolución de la cuestión revela que, efectivamente, se trata de una lengua propia y, además, de dimensiones considerables. La edición italiana transcribe Aniu del mismo modo que la española. Pero, como es habitual, hay diversidad de opiniones. Ramusio, en la versión de la Soc. de Géographie, opta por "Amu", Pauthier lo interpreta como "Aniu", refiriéndolo directamente a "Tungking", "Annam" o, más probablemente, "Nan-yue". Este último sería el origen de las versiones de "Anyue" o "Aniu". La edición inglesa señala que esto lleva a situar de nuevo la ruta de Marco Polo en los dominios de Yunnan, ahora hacia su extremo sureste.

El antiguo reino de Nanyue fue fundado por Zhao Tuo hacia 203 a.C. Su capital se estableció en Panyu, actual Cantón. Tuvo una existencia considerablemente convulsa, con relaciones cambiantes con las dinastías Qin y Han que gobernaban China. Finalmente, en 179 a.C., puso fin a su efímera independencia y se reintegró en el orden imperial chino. En la actualidad, este reino correspondería a las provincias chinas de Guangdong, Guangxi y parte de Yunnan, así como a una importante zona de Vietnam.

Este es un dominio lingüístico relativamente estable. En la provincia de Guangdong, según datos oficiales, los habitantes de su capital se dividen a la mitad entre usuarios de chino mandarín y de chino cantonés (yuè). Marco Polo, por tanto, había entrado de lleno en los dominios lingüísticos del chino y sus variantes dialectales o, como se verá enseguida, sus lenguas, entre las que se registra una gran proximidad en todos los sentidos. Las relaciones, no solo entre el mandarín y el cantonés, sino en todo el dominio chino en general, han sido objeto de un debate profundo y continuado dentro de la lingüística. Por un lado, es posible englobar toda esta diversidad dentro de una lengua común, subdividida en un número considerable de dialectos. Por otro lado, se destaca la completa ininteligibilidad de muchas de

ellas, por lo que se prefiere hablar de lenguas siníticas, dentro de la familia sino-tibetana, con sus correspondientes evoluciones.

Sea como dialecto, o se como lengua sinítica, el cantonés es depositario de una larga tradición, cuyo origen es complicado precisar, dada la ausencia de fuentes escritas determinantes. En todo caso, sí hay constancia de diferencias dialectales durante el período Chunqiu (770-476 a. C.) De ahí arranca una diversificación lingüística que, en torno a la dinastía Qin (221-206 a.C.), perfila tres variedades dialectales principales, el cantonés, el wu y el xiang. El final de esa dinastía inicia una etapa cambiante. Primero se instala en el poder la dinastía Han (202 a.C.-220 d.C.), con la que se introduce la variedad septentrional que predominará en todos los registros, incluidos el literario. Pero su caída implicó también la pérdida de prestigio de su variedad lingüística, con lo que de nuevo se abrió pasó una incerteza lingüística que, en definitiva, transcribía otra en el orden social. Habrá que esperar hasta la dinastía Tang (618-907 d.C.) para encontrar un cantonés por completo conformado y susceptible de distinguirse de cualquier otra variedad dialectal del chino, o de cualquier otra lengua sinítica. Por tanto, cuando llega Marco Polo a esos dominios se encuentra con una herramienta lingüística plenamente conformada y activa.

II.5.15 Mandarín

Al entrar en contacto con el chino mandarín Marco Polo se encuentra una lengua de tradición milenaria, depositaria de una de las grandes culturas de la Humanidad. En esa longeva trayectoria se han discriminado tres etapas fundamentales. La primera, la que se correspondería con el conocido como chino arcaico, discurre entre los siglos XIV al XI a. C., documentada gracias a las inscripciones oraculares halladas en huesos y caparazones de tortuga. En total se han identificado unos 2.000 caracteres, con lo que el número de palabras es considerablemente mayor, dado que en esa época tenían una gran polivalencia. En

función de su ubicación en el texto y de su pronunciación modificaban su significado con lo que su número de palabras, previsiblemente, crecía de manera significativa. El segundo gran período, el del chino clásico, abarca del siglo XI a. C. al VIII d. C. Es una etapa de indudable esplendor literario que incluye referencias tan fundamentales como las obras de Confucio, Mencio, Lao Tsé, Han Fei, Mo Tzu y Chuan Tzu, todos ellos filósofos con una enorme influencia posterior en el desarrollo de la cultura china. Todo ello arranca del *Shih Ching* (*Libros de Odas*, compilado entre los siglos XI y VI a. C.) y tiene su continuidad con el *I Jing* (*Libro de los cambios*), el *Shu Jing* (*Libro de la Historia*), el *Li Ji* (*Libro de Ritos*) y el *Chun-Chiu* (*Libro de los Anales de Primavera y Otoño*). Por supuesto, es la época en la que aparecen las *Analectas* de Confucio. Por último, el chino moderno empieza a desarrollarse a partir del siglo XII y termina de consolidarse en el XIV. Marco Polo, pues, se encuentra una lengua que está al final de un proceso capital para el asentamiento sociolingüístico de la lengua. Básicamente, el habla popular, el *báibhuà*, empieza a adentrarse en los registros literarios, hasta que alcanza su cima con la novela de Ming, *Sueño en el Pabellón Rojo*, referencia por excelencia a partir de ese momento. El chino moderno supone una actualización de los fundamentos lingüístico de la etapa clásica, manteniendo sus estructuras básicas en cuanto a la morfología y reteniendo lo principal de su vocabulario. En 1949 la *báibhuà*, convertida en *putonghua*, lengua común, pasó a ser la lengua nacional de la República Popular China. La siguiente gran transformación consistió en su transcripción al alfabeto latino, el pinyin, en una de las acciones de planificación lingüística más decisivas que se han realizado en la historia humana.

Junto con estos dos idiomas principales, en tiempos de Marco Polo ya convive una cantidad significativa de dialectos dentro de la provincia, como el chaoshanhua (área de Chaoshan) o el hakka (Meizhou). El problema, al menos en el nivel meramente terminológico, surge nuevamente en relación con las acepciones y alcance entre las que se desenvuelva el concepto de

"dialecto" manejado para dar cuenta de esa situación lingüística. De nuevo, se carece de plena intercomunicación entre esas variedades dialectales, por lo que reaparece la duda de si considerarlas, o no, lengua. En cualquier caso, sea cual sea la opción teórica que se adopte, desde el punto de vista sociolingüístico ninguno de estos dialectos alcanza la extensión sociolingüística del cantonés.

II.5.16 Chuang (Zhuang)

No siempre los límites entre lo lingüístico y lo dialectal están difusos en el mapa que va recorriendo Marco Polo. En la provincia de Guanxi, el mandarín convive con el chuang, que pertenece a la etnia del mismo nombre, mayoritariamente asentada en la Región Autónoma Zhuang, donde ha pervivido hasta la actual y en la que ejerce como lengua oficial. Se trata de un territorio con una historia ciertamente cambiante, que lo ha llevado a formar parte de diversas administraciones, hasta que quedó finalmente estabilizado dentro de China. En la Prehistoria había sido lugar de tránsito tribal, referidos genéricamente como los "baiyue". Hay que esperar hasta el año 214 a. C. para que el territorio se integre a la China de la dinastía Qin. Pero esa integración no fue sinónimo de estabilidad. De hecho, la historia de la región no deja de ser una continua entrada y salida de China. Un general de esa dinastía funda un reino separado, Nanyue ("Yue del Sur") que se va fidelizando, o separando, de China durante siglos. En el siglo VIII rechazan los ejércitos imperiales y la región de Guangxi se escinde en dos mitades, hasta que es anexionada en el 971 bajo el mandato de la dinastía Song. Sin embargo, se producen nuevas revueltas, con los consiguientes trasposos de poder. En 1253 los mongoles conquistan definitivamente el reino de Dali, ocupan la región de Yunnan y terminan con la dinastía Song en la batalla de Yamen (1279). La región que atraviesa el viajero veneciano ya había quedado bajo el dominio mongol que, en previsión de males mayores, estableció

una administración especial para tratar de gobernarla. No lo consiguieron del todo y, de hecho, esa sería la pauta que se mantuvo durante los siglos siguientes, prácticamente hasta la constitución de la República Popular de China, mucho tiempo después, ya en el siglo XX.

Ha mantenido una trayectoria delicada, en tanto que lengua claramente minoritaria en la zona. La primera notación escrita de esta lengua, documentada alrededor del siglo X, era de carácter ideográfico, atestiguando un sistema gráfico notoriamente derivado y dependiente del chino. Desde sus mismos orígenes ha registrado una importante presencia de préstamos procedentes del chino, lo que indica las coordenadas sociolingüísticas entre las que se ha desarrollado.

II.5.17 Wu

De nuevo, la toponimia introduce serias complicaciones para ubicar con exactitud la siguiente incertidumbre lingüística que llama la atención de Marco Polo. De hecho, anota una lengua propia en un enclave que denomina como Coloman. Después de muchas dudas, Yule finalmente identifica esa referencia con Chekiang. De ser así, el idioma correspondiente a ese espacio es el wu, con cerca de 80 millones de hablantes de lengua materna en la actualidad.

Como en otras ocasiones, no es fácil establecer si se trata de una lengua distinta del mandarín o de un dialecto considerablemente diferenciado de esa lengua. Está asentado principalmente en Shanghai y la provincia china de Zhejiang, dominios del antiguo reino de Wu, uno de los tres reinos en los que se dividió el país al final de la dinastía Han.

A pesar de su escaso recorrido sociofuncional, atestigua una tradición literaria, modesta pero ciertamente singular. Presenta, sin duda, un ejemplo prototípico de hasta qué punto la situación sociolingüística determina la proyección de las lenguas. En tiempos de la Dinastía Míng (1368-1644) el wu era el

instrumento expresivo de la ópera kunqu y la canción tanci. EL kunggu se fue desarrollando como una secuencia con un componente dramático hasta convertirse en una ópera en el pleno sentido del término. En la actualidad se la considera una de las formas más antiguas de la ópera china. Los tanci, por su parte, eran formas poéticas que intercalaban composiciones en prosa. Originariamente constituían una forma literaria femenina, que se generalizó, precisamente, durante el apogeo de la dinastía Míng. Pero a partir del siglo XX se emplea en literatura para reflejar la oralidad, en especial las de las prostitutas, por lo que se especializó en un género particular de esa temáticas. Hasta finales del siglo XIX no desarrolla una norma escrita. Pero a partir de ese momento se empieza configurar una cierta continuidad en la literatura narrativa.

II.5.18 Cham

El interés lingüístico de Marco Polo no se volvió a despertar hasta 30 etapas después, esta vez en lo que transcribió como el reino de Ciamba (*DM*, 163). Yule lo identifica con el antiguo estado de Champa, ubicado en el delta del Mekong. Estaba formada por la etnia cham, de origen malayo-polinesio, con una aristocracia procedente de la India, de la que quedaron huellas en su propia denominación, como observó Yule. La compleja situación en la que se encontraba el imperio chino al final de la dinastía Han, entre otras consecuencias, supuso la formación del reino de Cham al inicio del siglo II d. C. De hecho, se conformó una especie de confederación de ciudades, que se prolongó durante 1500 años, aunque alcanzó su cima política en torno al siglo XII.

Al principio de ese período, ya en el siglo II surge un alfabeto específico de su lengua, el alfabeto cham, que había derivado de la escritura brahmí. De hecho, los templos budistas contenían inscripciones en sánscrito y en cham, ya desde el siglo V. Durante las tres centurias siguientes, se emplearon ambas

lenguas con fines religiosos. Pero ya en el siglo VIII predominaban los textos en cham, en lo que parece ser un proceso de ascenso sociofuncional de la lengua. Sin duda, la asunción de competencias religiosas hace presuponer que había desarrollado, no solo su inventario verbal, sino un conjunto de actitudes lo suficientemente positivas como para modificar su estatus.

El reino de Cham se mantuvo vigente mediados del siglo XIX, cuando ese territorio quedó integrado dentro de Vietnam en 1832. Secularmente, los hablantes de cham han sido bilingües, a consecuencia de la debilidad sociolingüística de su grupo étnico en las distintas configuraciones entre las que se ha desenvuelto.

Esa situación política originó durante el primer milenio lo que se ha conocido como una cadena de dialectos chámicos a lo largo de las costas del sur de Vietnam. Precisamente la intervención vietnamita fragmentó esa comunidad lingüística, desplazando la mayor parte de la población hacia las tierras altas, mientras que los restantes se integraron en la nueva sociedad hegemónica. Ello creó dos grandes comunidades, máxime tras su distinta adscripción religiosa, al islamismo en la parte occidental, dentro de la religiosidad hindú en la oriental.

II.5.19 Vietnamita

Marco Polo luego introduce una digresión sobre la isla de Java que, sin embargo, no distrae a Yule, siempre atento hasta a los más minúsculos detalles, convencido de que Marco Polo se encamina hacia el Océano Austral. Así que decide identificar el siguiente enclave, Sondury o Condur de Marco Polo (*DM*, 165), con las las islas Kondor en la traducción inglesa; es decir, el actual Côn Sơn, bajo la administración de Vietnam.

Se trata de un área del dominio lingüístico vietnamita. Históricamente se formó en los dominios del norte de lo que es el actual Vietnam, para ir expandiéndose progresivamente hacia el centro y el sur.

No es probable que época de Marco Polo contase con una singular presencia, habida cuenta de que ha sido una lengua que se ha desenvuelto durante milenios entre una ostensible minorización sociolingüística. Secularmente bajo el dominio chino, no solo esta lengua ejerció una influencia continuada en el vietnamita, sino que su variedad clásica fue empleada como lengua oficial, al igual que sucedía en el resto de dominio imperiales chinos. De hecho, las muestras de literatura vietnamita de la Edad Media que se han conservado están escritas en chino.

Tal fue la determinante influencia y el prestigio del chino que este siguió empleándose en los registros formales, incluso tras la independencia de Vietnam, por las propias clases dirigentes del país. Solo en fechas recientes, se ha convertido en lengua oficial del país.

II.5.20 Indonesia

A continuación, Marco Polo constata una considerable diversidad lingüística en al menos cinco lugares (*DM*, 166-169), situados en los dominios de la actual Indonesia, cuando recorre diferentes enclaves de las islas de Sumatra y Java. El intenso contacto lingüístico al que se refiere no es producto de su imaginación ni de la intención de magnificar su exposición. El intenso contacto lingüístico podría decirse que ha sido poco menos que idiosincrásico en la zona. La cultura proto-malaya se instala en Sumatra, en la parte occidental de Indonesia. Con ella viaja, naturalmente, su lengua, de la que se dispone de documentación escrita en el siglo VII. Se trata de inscripciones en piedra realizadas con escritura Pallavi, muy probablemente correspondientes al inicio del Imperio Srivijaya, uno de los referentes del sureste asiático. Su hegemonía empezó a decaer en el siglo XIII, a medida que creció la de otro imperio javanés, el Mayapahit, que perduró hasta el siglo XVI. De manera que Marco Polo asiste, en parte, a una transición social y lingüística muy relevante. Lo es solo en parte debido a que la zona se mantuvo

como un enclave comercial destacadísimo. Tanto que ello tuvo su repercusión lingüística, al entrar en contacto el malayo originario con las lenguas del comercio; esto es, con el árabe, y el chino, primero, más tarde, con el portugués y el holandés. La intensidad de esos contactos lingüísticos generó procesos de hibridación, cuyo máximo exponente sería el llamado “malayo de bazar”. De esa manera se generó una situación netamente diglósica, con un malayo clásico, el propio de la corte imperial y el empleado en la formalidad comunicativa, junto con un malayo comercial, claramente pidginizado.

II.5.21 Javanés

La otra isla importante de Indonesia es un dominio lingüístico compartido entre el sundanés y el javanés. Esta última es otra lengua malayo-polinesia con notables influencias del sánscrito, árabe (siglo XV) y holandés (siglo XVII). Está bien datada, ya desde principios del siglo IX. Está documentada desde el año 450, cuando en la inscripción Tarumanegara se intercalan términos en esa lengua dentro de un texto escrito en sánscrito. Habrá que esperar hasta el año 804 para encontrar un texto completo en javanés, un documento legal. La producción más estrictamente literaria aparece entre los siglos VIII y IX, período en que también figuran el *Sang Hyang Kamahayanikan*, un tratado budista, y una versión javanesa del *Ramayana*, la gran epopeya sánscrita. Se registran también versiones del *Mahabaratta* y de los poemas didácticos, como el *Pañcatantra* y los *Jatakas*.

A partir de finales del siglo XIII, la expansión del imperio Majapahit supuso la de su lengua y su sistema de escritura que llega a imponerse en Bali y Madura. Hasta tal punto es pujante el estatus sociolingüístico del javanés, que mediada la centuria siguiente sustituye al balinés como lengua de gobierno y literatura en su propio país. Los profundos cambios políticos sucedidos en el siglo XIV no alteran su progresión sociolingüística. Antes al contrario, aunque a partir del siglo XIV se produce la colonización

musulmana de ese territorio, la lengua ocupa dominios que hasta ese momento habían sido del sundanés en Java occidental y desde ahí se extienden hacia el oeste. De ese modo, el javanés vuelve a convertirse en la lengua dominante, como antes había sucedido en Bali. La producción literaria, por descontado, continúa activa.

Las posteriores colonizaciones europeas modificaron de manera sustancial esa situación sociolingüística a partir del siglo XVII e, inevitablemente, también su propia configuración lingüística. Con el paso del tiempo el otrora hegemónico javanés incorporó una parte muy significativa de extranjerismos, reflejo de la trayectoria histórica vivida. No obstante, en época de Marco Polo se hallaba en plena expansión y con una situación sociolingüística ciertamente envidiable.

II.5.22 Sondanés

En la misma isla, como ya se ha indicado, el javanés coexiste con otra lengua, el sondanés. Debió tener una notable expansión en torno al siglo VI, sobre todo por toda la meseta de Dieng, en la región central de la isla de Java.

Cuando entra en contacto con ella Marco Polo todavía no ha alcanzado su máxima expansión. Habrá que esperar hasta el siglo XVII para que se convierta en la lengua oficial de los reinos de Salakanagara, Tarumanagara, Sunda, Galuh y Pajajaran. Aunque a partir de entonces está muy influido por el sánscrito, y de hecho emplea la escritura pallava, el sundanés copia los registros formales de esa época, con lo que es empleada para la administración, la literatura, los textos religiosos y, en general, todo lo relacionado con la formalidad comunicativa dentro de la vida cotidiana. De hecho, se conserva una considerable literatura sundanesa de esa época. Resurge a partir del siglo XIX y en la actualidad mantiene una considerable vitalidad lingüística que le permite actuar con solvencia en los medios de comunicación.

II.5.23 Madurés

En el denso tejido físico, lingüístico y cultural de la actual Indonesia, hay otro idioma con el que probablemente se topó Marco Polo. El madurés ha sido tradicionalmente una lengua minoritaria. Situada en un extremo oriental de la isla de Java, ha estado tradicionalmente rodeada de lenguas que han ocupado la hegemonía sociolingüística en diversos períodos históricos. Muestra de la precariedad de su estatus ha sido que hasta el siglo XV no cuenta con producción escrita. Esta, además, se circunscribe a textos religiosos, uno de los tres dominios temáticos de los que suele arrancar la producción escrita de cualquier cultura, junto con las leyes y las epopeyas nacionales, estas últimas, por lo general, transcripciones de tradiciones orales precedentes. En ese sentido, sigue una pauta bastante común.

Dada su modestia, en lo demográfico y en lo sociolingüístico, no es de extrañar que Marco Polo no la conociese o, incluso, que no reparase en ella, detalle, por lo demás común, a su experiencia lingüística en Java. Por lo que se intuye de esos capítulos del *DM* se enfrentó a un entramado sociolingüístico, complejo, heterogéneo y difícilmente accesible para él.

II.5.24 Malabar

Las preocupaciones lingüísticas de Marco Polo fueron silenciadas durante 11 nuevas escalas, hasta llegar a Coilum (DM, 181), topónimo cuya traducción al inglés incluye un número considerable de transcripciones: Coilum, Kaulam, Kollam hasta llegar al actual Kollam. Lo que se ha mantenido constante es su pujanza como puerto comercial de referencia, estatus que viene desde la antigüedad y que fue ponderado por árabes, fenicios, chinos, etíopes, sirios, judíos, caldeos y romanos. Marco Polo no es el único viajero que se refiere a ella de esta manera. Antes que él, en el siglo IX, Sulaiman al-Tajirl, un comerciante persa camino de China, ya llamó la atención sobre la gran afluencia de

comerciantes chinos a sus puertos. Después de Marco Polo, Ibn Battuta también hizo escala en su puerto en el siglo XIV. Este tráfico humano también se refleja en sus monumentos religiosos, incluida una de las iglesias construidas por los cristianos y una de las diez mezquitas más antiguas conocidas.

La ciudad es parte del estado de Kerala y es el hogar del idioma malabar, que también se extiende a Lakshadweep y Puducherry, estados en los que ejerce como lengua oficial. No es, por tanto, una lengua como las que tanto lo despistaron en la isla de Java, estatus que mantiene en la actualidad, dado que es una de las lenguas oficiales de la India.

Hasta el siglo IX sus fronteras con el tamil, en caso de que realmente existan, no están ni mucho menos deslindadas, Pero a partir de entonces se separa claramente del prototamil, momento en el que se puede hablar abiertamente de la existencia de dos lenguas. Como en otras tradiciones literarias, la poesía popular se funde con la culta, hasta la aparición de su primera figura clásica, Tuñcatt' Ezutacchan, en el siglo XVI. Es, por tanto, una lengua con un prestigio cultural reconocido desde la antigüedad, consolidada en el panorama en el que se desenvuelve, utilizada en la educación y la administración. Está regulada por el Kerala Sahitya Akademi, dependiente del gobierno de la región de Kerala.

Sin salir de la misma región, en el reino de Eli aparece una nueva lengua misteriosa y desconocida, que Marco Polo anota (*DM*, 183). El primer inconveniente radica en las dificultades para identificar la topografía. Los traductores clásicos no localizaron Eli como un reino, pero sí el Monte d'Ely, el Yeli-mala, un espolón de la Cordillera de los Ghats que desemboca en el mar por el territorio de Madrás. Esa es la propuesta final por la que se inclina Yule en la edición inglesa y es, desde luego, la opción más razonable. El antiguo estado de Madrás es dominio de télugu y tamil, aunque no en esa ubicación exacta. Esa estrecha franja costera todavía se encuentra dentro de las lindes del malabar. Aunque a Marco Polo le parece una nueva lengua autóctona, en

realidad era un viejo conocido que ya había encontrado en Coilum. El que no lo reconociese como tal no deja de formar parte de lo previsible. Hay que tener en cuenta que se trata de lenguas con las que no tiene el menor contacto y de las que solo discrimina que las conoce por completo. Por tanto, el que no reconozca el haberse cruzado antes con alguna de ellas, tampoco es tan sorprendente.

Con esa lengua Marco Polo parece tener una dificultad persistente. En su siguiente parada también percibe una lengua propia (*DM*, 184), aunque permanece dentro de los límites del reino de Malabar y, probablemente, se vuelve a encontrar con el mismo idioma que le había llamado la atención en las dos ocasiones anteriores.

Por lo demás, no está claro que esas dudas de Marco Polo estuvieran fundadas en cierta fragilidad sociolingüística del propio malabar de su época. Lo cierto es que no aparece documentado por escrita hasta el siglo XIV, gracias a una recensión del *Ramacarita*. Se ha especulado sobre su procedencia de un texto original más antiguo. Pero, en todo caso, no dejan de ser conjeturas. El lenguaje que se pone de manifiesto en la obra, por otra parte, muestra una gran dependencia del sánscrito que se fue atenuando a partir del siglo XIX. No obstante, en el siglo XVI aparece la figura de Tuñcatt' Ezutacchan, el primer gran referente de su literatura, responsable también de la moderna escritura malayalam.

II.5.25 Guyaratí

Las dificultades de identificación persisten en la siguiente localización, Goçurat, que presenta, no obstante, ciertas particularidades (*DM*, 185). Marco Polo se refiere al reino de Guzerat como si fuese una entidad independiente, dejando atrás Malabar y antes de continuar a través de Tana, Cambay y Somnath. Pero como anota el traductor inglés, Yule, estas tres ciudades formaban parte de un solo reino, con Cambay como su

gran referente comercial. Guzerat, Gujarat en otras versiones, corresponde al actual Guyarāt, un estado ubicado en el oeste de la India. Es el lugar de origen de guyaratí, donde tiene estatus de idioma oficial. Cuando Marco Polo llegó a estas tierras, la lengua aún estaba en proceso de formación desde el Gurjara Apabhramsa, en una transición que había dado comienzo en el siglo X. En el siglo XIV comenzó la poesía literaria y continuó hasta finales del siglo XIX, momento en el que ya se disponía de una variedad normativa basada en el dialecto de Baroda. El idioma alcanzaría posteriormente un enorme prestigio, debido a que Mahatma Gandhi escribió en él.

II.5.26 Marati

A continuación, Marco Polo se detiene en Than (*DM*, 186), topónimo identificado en la edición inglesa como Konkan. Esa transcripción concuerda con la de Ibn Batuta quien se refiere a ese punto como Kukin-Tana. En la época de Polo, Than parece haber estado todavía bajo el gobierno de un príncipe hindú, pero poco después quedó sujeto a los gobernantes de Delhi. Cuando la ciudad fue visitada por Jordanus de Severac (1280-1330) y por Odoric de Pordedone (1265-1331), no tantos años después del viaje de Polo, estaba al frente de ella un gobernador musulmán, que mató a cuatro franciscanos, compañeros de Jordanus. Hoy, la división administrativa de Konkan cubre toda la franja costera de la India. Allí se hablan seis idiomas: guyaratí, marati, konkani, kannada, malabar y tamil. Algunos de ellos, el guyaratí o el malabar, ya los había conocido en etapas anteriores, aunque vuelve a insistir en que se trata de una lengua desconocida sin mayores precisiones, por idénticas razones a las ya comentadas.

Esa franja costera visitada por Marco Polo alberga al marati, una de las lenguas históricas de la India. Desde el siglo XIII hasta 1950, el marati se desarrolló en medio de una curiosa diglosia escrita. La lengua se representaba gráficamente en devanagari, pero para usos comerciales se empleaba el alfabeto

modi, una variante gráfica especialmente diseñada para minimizar la elevación de la mano y, en consecuencia, agilizar la escritura. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, la escritura devanagari se generalizó.

II.5.27 Konkani

En esa misma división administrativa hindú se desenvuelve el konkani. En la antigüedad probablemente fuera conocida como prakrit. Su primera referencia explícita con el término konkani aparece en el siglo XIII. A partir de entonces ha conocido una diversidad de denominaciones verdaderamente extensa: canarim, konkanim, gomantaki, bramana y goani, incluso gomantaki, para hablantes cultos de marathi (Janardhan, 1991). Al menos demográficamente se encuentra en franca regresión, a pesar de que es lengua oficial en la India y Goa. A favor de su estabilidad cuenta en positivo el que dispone de órganos reguladores de su normativización lingüística, como el Karnataka Konkani Sahitya Academy en la India. con la intervención particular del mismo gobierno del estado de Goa. En los censos de principios del siglo XX alcanzaban los 2 millones de hablantes, aunque en la década posterior parece que descendieron un 9,34%.

Su trayectoria histórica ha determinado su actual configuración dialectal. Originaria de costa occidental de la India, los konkanis habitaron Maharashtra, el estado de Goa y Daman, además de los distritos de Uttara Kannada, Udupi y Dakshina Kannada de Karnataka, junto con muchos distritos de Kerala. Cada una de esas áreas geográficas desarrolló su propia variedad dialectal, con acuñaciones particulares en la pronunciación, el tono, el vocabulario, la gramáticas. A ello debe añadirse, un significativo contingente de población desplazada, lo que lleva a que, por unas razones u otras, dentro o fuera de la India, sus hablantes se desenvuelvan en un permanente contacto lingüístico. A efectos descriptivos, en la actualidad esa diversidad se ha concentrado en torno a tres variedades dialectales principales: el

konkani septentrional (distrito de Sindhudurga, en Maharashtra), el konkani central (Goa y norte de Karnataka) y konkani meridional (Canara del Sur y parte del estado de Kerala).

II.5.28 Canarés

El mapa idiomático de la zona se completa con el canarés (dravídica > drav. meridional > tamil-canarés > canarés), una lengua con unos 52 millones de hablantes, oficial en Kamataka (India), que es vehículo de comunicación para una rica y antigua tradición literaria, desde hace al menos mil años (Gang, 1992).

Se trata de una lengua con una notable tradición lingüística. El *Kavirajamarga* es un tratado de retórica y gramática de esta lengua, fechado en el año 850. Su gramática más antigua, el *Shabdhamanidarpana*, de Keshiraja, poeta y gramático del siglo XIII, fue compuesto en 1260, manteniendo un orden expositivo muy sistemático. Primero establecía la pertinente regla gramatical (kanda metro), para agregar después el correspondiente comentario explicativo (vrutti). De hecho, esta obra en gran medida es la piedra angular de un proceso de normativización que se alcanza en el siglo X. En el 996 se compiló el *Ranna Kanda*, el diccionario más antiguo de la lengua, elaborado además por uno de los poetas más laureados de aquel tiempo, Ranna (949-¿?). A partir de ahí comenzó una tradición lexicográfica que incluía otros diccionarios, como el *Abhidhana Vastukosha'* de Nagavarma (c. 990), que apareció en 1045, el *Amarakoshada Teeku* de Vittala en 1300, o el *Abhinav Abhi Daana De Abhi Nava Mangaraja* de 1398, entre otros. Así, cuando llegó Marco Polo, aunque le fuera desconocida, se encontró con una lengua ostensiblemente estable, con su norma lingüística perfectamente delimitada, así como con una considerable tradición literaria.

Emplea su propia escritura silábica, que sigue el modelo de los brahmanes, con 49 letras escritas de izquierda a derecha. Se ha exportado a otras lenguas cercanas, como el konkani, el tulu, el kodava, el sankethi o el beary (Kitel, 1985).

II.5.29 Baluchi

El siguiente topónimo con mención a una lengua desconocida era Cambaet (*DM*, 187) que se correspondería con el posterior enclave de Kambayat. La antigua ciudad está a 3 millas de la actual Kambath y ahora está cubierta por la jungla. Al-Masudi (896-956), que la visitó en el 915, la menciona como un lugar singularmente floreciente. Ibn Batuta también se refiere a ella como una ciudad muy hermosa, notable por la elegancia y solidez de sus mezquitas y casas construidas por ricos comerciantes extranjeros. El contemporáneo de Marco Polo, Marino Sanudo (1466-1536), recuerda Cambeth como uno de los dos principales puertos marítimos de la India, y en el siglo XV Conti (1395-1469) también menciona el lugar. En cualquier caso, a los efectos del presente estudio, sigue estando dentro del antiguo reino de Guyarat, con las características lingüísticas ya mencionadas.

La siguiente estación de Marco Polo se detiene en Semenat (*DM*, 188), dentro de los mismos límites políticos y culturales que el estado de Guyarat. Probablemente corresponde a Somnath, lugar célebre por su templo en la costa de Saurashtra, o, quizá, al Guzerat peninsular, saqueada por Mahmud de Ghazni en su decimosexta expedición a la India (1023 d.C.), Marco Polo tilda el lugar de "gran reino". No deja de ser una fórmula literaria, aunque alude a su notable relevancia como puerto comercial en la época, dado que al parecer era un puerto muy frecuentado por los barcos de Adén, como señala Abu al-Fida (1273-1331).

Desde allí, muy pronto, llega en su viaje a Kesmacoran, que corresponde a la provincia de Mekran (o Makran), un principado con una historia relativamente enrevesada, asentado en una franja de tierra semidesértica entre Irán y Pakistán, entre el Mar Arábigo y el Golfo de Omán. Se trata de un dominio que estuvo ocupado por un pueblo, conocido desde la antigüedad, que había migrado desde la zona sur del mar Caspio hacia el sureste de Irán y el suroeste de Pakistán, proceso que se desarrolló

alrededor del I milenio d.C. En el siglo X, sin embargo, se pierden las referencias a esa civilización, para reaparecer en el siglo XIII dentro del imperio mongol. Marco Polo, sin embargo, lo da como un reino por completo independiente. Lo cierto es que, tras muchas luchas internas, se estabilizó como principado, con autonomía parcial (1891) y autonomía total (1922) hasta acabar integrado en Pakistán.

Lingüísticamente, es área que corresponde a la lengua baluchi. Desde siempre ha tenido una situación sociolingüística sumamente delicada, al no contar con estatus de oficialidad en ninguno de los países en los que está presente. En 1989, durante el mandato de Benazir Bhutto, se autorizó su uso en la enseñanza primaria de Baluchistán, siempre entre otras lenguas.

II.5.30 Socotrí

En el siguiente capítulo (*DM*, 193) aparecen lenguas desconocidas en un lugar que Marco Polo llama Islas Masculinas y Femeninas, terminología que, de entrada, no podía augurar nada demasiado tranquilizador. Este es, por supuesto, un recelo compartido por todos aquellos que se han acercado al relato de Marco Polo para encontrar una identificación geográfica visible. El traductor inglés, Yule, para empezar, no duda en calificar de fábula los episodios narrados en ambas islas, aunque finalmente opta por identificar esos lugares con la referencia a Abdul Kuri que el *Atlas* de Coronelli (1650-1718), fechado en 1696 en Venecia, sitúa cerca del Cabo Gardafui. Hoy, la isla de Abd al Kuri, de hecho, se encuentra entre Socotra y Somalia, adscrita administrativamente a Yemen.

Los usos lingüísticos de estos lugares son particulares y, por supuesto, minoritarios. El socotrí es el idioma vernáculo de la zona, procedente de las lenguas afroasiáticas. Es un ejemplo alentador de subsistencia lingüística, a pesar de haberse desenvuelto tradicionalmente en unas coordenadas

sociolingüísticas muy delicadas, en tanto que lengua de perene minorización, con una fortísima influencia del árabe.

II.5.31 Suajili

En el *DM* 193 aparece Zanzíbar, localización que en esta ocasión no alberga dudas de ningún tipo. El puerto, ahora bajo la administración de Tanzania, ha sido una referencia comercial secular. Lingüísticamente es un área de suajili, un idioma originario de las zonas costeras, que se fue extendiendo hacia el resto del país, Kenia, Uganda, Comoras, Mozambique, Zaire, Somalia y Madagascar.

Los escritos más antiguos que se han recogido de suajili están fechados en siglo XVIII. En ellos se emplea la notación árabe. En su inmensa mayoría se trata de creaciones de poesía épica, lo que hace presuponer la existencia de sus correspondientes ancestros orales. En estas construcciones, conocidas como Utenzi Utendi, a menudo se mezcla la versificación árabe con canciones bantúes. Más adelante esta literatura amplió su radio temático, incorporando poemas religiosos y notas de costumbrismo social.

El suajili ha recibido una notable influencia del árabe, como por lo demás refleja su literatura. Pero esta no ha sido exclusiva, habida cuenta de la presencia de préstamos del persa y de otras lenguas hindúes, el suajili mantuvo su núcleo patrimonial y terminó por convertirse en *lingua franca* de la zona a partir del siglo XIX.

II.5.32 Ruso

La última lengua que manifiesta desconocer Marco Polo no deja de ser llamativa porque se trata del ruso (*DM*, 220). Por supuesto, como se mencionó anteriormente, el ruso es uno de los grandes idiomas de Europa y del mundo, un vehículo de intercomunicación sobre vastas áreas del planeta que se ha mantenido constante durante milenios. Lo que destaca de ese

completo desconocimiento acerca de la lengua rusa por parte de Marco Polo es la perspectiva cultural que está denotando. En el siglo XIII un mercader veneciano se interesa más por lo que puede ocurrir más allá del Mediterráneo, hasta el punto de conocer hábilmente algunas de las lenguas de esa parte del mundo, como es el caso del propio Marco Polo. Sin embargo, el resto de Europa pasa mucho más desapercibido, a pesar de ser una extensión tan grande como la del dominio ruso. En cierto modo, esta ignorancia es recíproca. La Rus de Kiev está orientada a su extensión hacia el Báltico y Escandinavia, aunque mantiene un floreciente comercio con Bizancio, hasta el punto de que la caída definitiva de este imperio implicará también la decadencia y desintegración de la Rus de Kiev.

III.

Las lenguas de Marco Polo en la actualidad

La mayoría de las lenguas recogidas por Marco Polo en el *DM* perduran en la actualidad. No lo hacen todas y, como era previsible, algunas de ellas han modificado sustancialmente su estatus sociolingüístico y su radio de acción en lo geográfico y en lo funcional. El presente apartado pretende dar una sincrética noticia de ellas, con una bibliografía complementaria a la general que se incluye al final de este trabajo.

ÁRABE

Es una de las grandes referencias idiomáticas de la Humanidad en todos los sentidos. Con unos 280 millones de hablantes ocupa el puesto 5º en listado de *Ethnologue*. Es idioma oficial en 19 países y co-oficial en otros 6 más. Asimismo, es lengua presente en organismos internacionales como la Unión Africana, la Liga Árabe, la Organización para la Cooperación Islámica o la Organización de las Naciones Unidas. Está regulado desde numerosos organismos, tanto nacionales como internacionales: Consejo Supremo de la lengua árabe (Argelia), Academia Árabe de Damasco (Siria), Academia de la Lengua Árabe de El Cairo (Egipto), Academia de Ciencias de Irak, Academia de la Lengua Árabe de Jartum (Sudán), Academia de la Lengua Árabe en (Rabat, Marruecos), Academia Jordana de la Lengua Árabe, Academia de la Lengua Árabe en Libia, Fundación Bayt al-Hikma (Túnez), Academia de la Lengua Árabe de Israel, Academia de la Lengua Árabe de Mogadiscio Somalia. Academia de la Lengua Árabe de Riad (Arabia Saudita).

El árabe (afroasiática > semítica > semítica occidental > semítica central > semítica suroccidental > árabe) se divide en tres etapas históricas, a partir del siglo VII, en el que aparecen sus

primeros documentos escritos. La actividad anterior a esa fecha forma parte del árabe árabe preclásico. El clasicismo idiomático, lo que se ha denominado como árabe clásico, está vinculado a la redacción del *Corán*, que de inmediato pasa a convertirse en el modelo idiomático ejemplar. El árabe moderno surge de la evolución de ese referente canónico que ha de amoldarse a la vida cotidiana.

Debido a su extensión demográfica y geográfica, es una lengua con una prolija diversificación dialectal que, no obstante, puede agruparse en torno a dos grandes grupos de variedades dialectales: la occidental abarca los usos registrados en los países del Magreb, además de la variedad histórica andalusí; las variedades orientales se extienden por el resto de las zonas donde es lengua materna.

La contraposición entre el árabe clásico y el árabe coloquial ha sido un ejemplo prototípico de diglosia. El primero ha quedado reservado como vehículo del registro religioso e instrumento de la formalidad comunicación, mientras que las versiones nacionales del árabe han ocupado el resto de los registros comunicativos.

En lo fonológico, tiene 3 vocales, con formas largas y cortas, dos diptongos y un inventario extenso de 28 sonidos consonánticos. De su composición surge la morfología del árabe que, como la de las restantes lenguas semíticas, combina raíces y formas. Las raíces, por lo general conformadas a partir de tres consonantes, poseen un significado general. La forma incluye la flexión y otra parte de significado. De ese modo es posible inferir los significados finales uniendo cada uno de esos componentes.

Esa duplicidad de componentes determina el resto de la morfología. Así, el género, masculino o femenino, se corresponde con formas gramaticales de ese tipo. Incluye tres niveles de número, al discriminar entre singular (la unidad), dual (paridad) y plural (resto de casos). Las declinaciones también se especifican en función de tres casos (nominativo, acusativo y genitivo) y dos formas (determinado e indeterminado) para cada uno de los

anteriores. Bien es verdad que ese paradigma solo funciona para el árabe clásico, puesto que los dialectos suelen omitir las declinaciones, aunque para el dual y el plural mantiene las terminaciones de acusativo y genitivo.

En lo tocante a las clases de palabras, el adjetivo va situado detrás del nombre, con una concordancia variable. Cuando es singular y referido a personas/cosas se produce concordancia de género, de número y de caso. Para el plural de cosa el adjetivo concuerda en femenino singular. Asimismo, hay dos clases de pronombres, los aislados y los que se añaden por sufijación. El verbo árabe dispone de dos aspectos, pasado y presente. No indican exactamente marca temporal, sino que se corresponde con la acción acabada o la acción en curso. Del presente se forman el imperativo y el futuro. Una particularidad del árabe es que no existe el infinitivo.

El orden de palabras es Verbo + Sujeto + Complementos en la variedad clásica. Pero no es un orden sistemático, puesto que se modifica en las variedades dialectales, entre las que abundan estructuras del tipo de Sujeto + Verbo. Si el verbo antecede a un sujeto plural, el verbo se mantiene en singular, pero no sucede lo mismo cuando el verbo se sitúa tras el sujeto.

Como era previsible, una lengua con esa extensa trayectoria histórica ha incorporado numerosos préstamos, algunos de los cuales son prácticamente indetectables. Si en sus orígenes recibió la influencia del arameo, la Edad Media trajo voces de procedencia persa, griega y turca. En época más reciente se incorporaron palabras procedentes del francés, el inglés, el español o el italiano. En cada región, como es natural, ha tenido influencia de las lenguas con las que convive, como sucede en el Magreb con el bereber.

Dispone de su propio sistema de escritura, orientado de derecha a izquierda, con la letras entrelazadas. De ese modo, cada letra puede tener hasta cuatro formas, dependiendo de que se escriba aislada, al principio de la palabra, en medio o al final de

ella. Carece de letras mayúsculas, aunque no de signos de puntuación, que incorporó de las lenguas europeas.

BALUCHI

El baluchi es una lengua adscrita al grupo noroccidental de lenguas iraníes (indoeuropeo > indoiranio > iraní > occidental > noroccidental > baluchi). Sus casi 9 millones de hablantes se encuentran principalmente en Irán y Pakistán, a los que hay que sumar los de comunidades más pequeñas de Afganistán, India, la Península Arábiga y la antigua Unión Soviética.

Aunque se han propuesto varias subdivisiones dialectales, la más exhaustiva parece ser la de Elfenbein (1997), que contempla cinco dialectos principales: Oriental (desplazado a las colinas orientales de ese dominio lingüístico), Rāxsānī (más característico de Afganistán y Turkmenistán, aunque es una variedad empleada en los medios radiofónicos de Afganistán y Pakistán), Sarawānī (Irán), Lotunī (sur de Irán) y Kechi Pakistani (Makran). Probablemente, este último dialecto fue el que debió llamar la atención del viajero Marco Polo.

En general, su sistema fonológico se considera arcaizante, próximo por lo demás a otras lenguas iraníes. El sistema vocálico baluchi está compuesto por ocho vocales, cinco de las cuales son largas y cortas las tres restantes. Estas últimas se encuentran más centralizadas que las primeras. A ellas se agregan 23 consonantes. En el consonantismo, precisamente, reside uno de sus arcaísmos fonológicos, ya que mantiene las antiguas oclusivas sordas y de las africadas postvocálicas.

Ese paralelismo con otras lenguas iraníes se atestigua también, tanto en el sistema verbal como en el género y la ergatividad. El sistema verbal opera sobre una base de presente y de pasado, a la que incorpora un modo imperativo. Por otra parte, carece de distinción de género y su ergatividad está dividida. El sujeto se marca en nominativo, excepto en construcciones

referidas al pasado que marcan en oblicuo el sujeto de un verbo transitivo. En cuanto al orden de las palabras, mantiene una secuencia del tipo Sujeto-Objeto-Verbo.

Aunque se intentó convertirlo al alfabeto latino, es un idioma que utiliza una versión de la ortografía árabe-persa, conocida como Ortografía Estándar Baluchi. La presencia del persa, en más que evidente contacto con el baluchi, es evidente incluso en la propia toponimia.

En 1989 se intentó introducir la lengua en el sistema escolar. Sin embargo, tropezó con la oposición de sus propios hablantes maternos, que preferían enseñar a sus hijos otros idiomas que consideraban de mayor utilidad. El resultado de todo ello, como es fácil imaginar, ha sido su reclusión a los dominios más informales y familiares de comunicación, por más que la Universidad de Baluchistán, en Quetta, contemple varios cursos de lengua vernácula y que exista una tímida actividad literaria.

BENGALÍ

El bengalí es la lengua oficial de Bangladesh y de los estados hindúes de Bengala Occidental, Tripura y Assam. Además, actúa como *lingua franca* de la región. Tiene unos 228 millones de hablantes nativos y 37 millones como segunda lengua. Genéticamente, es una lengua indoeuropea (indoeuropeo >indoiranio > indoario> magadhi >bengali-asamés> bengalí). Está regulado tanto en Bangladesh (Academia Bangla) como en la India (Paschimbanga Bangla Academi). Goza, como es lógico, de un amplio espectro de uso como medio de comunicación público.

Presenta actualmente una considerable fragmentación dialectal, con problemas de comunicabilidad entre algunas de sus variedades. Del conjunto heterogéneo que forman todas ellas, destacan dos grandes grupos dialectales: el *sādhū-bhāsā*, en el que se fundamenta la lengua literaria, con un vocabulario que tiene muchos préstamos del sánscrito, inaccesible para personas sin

formación académica, y, por otro lado, el *calit-bhāsā*, propio de la informalidad comunicativa y de situaciones coloquiales, también de los hablantes sin instrucción formal. De todo ello deriva una inevitable distribución diglósica entre esa variedad formal, arcaizante y muy influida por el sánscrito, y la coloquial.

Con siete vocales y 29 consonantes, entre sus principales características fónicas destaca que sitúa la tonicidad en la primera sílaba, con acentuación secundaria en las siguientes sílabas impares. Mantiene la armonía vocálica en todo el sistema verbal.

En cuanto a la morfología, ha perdido el sistema de género gramatical y lo ha sustituido por el de categorías animado e inanimado. A pesar de ello, tanto los sustantivos como los verbos son muy flexivos.

Tiene dos grandes clases de verbos, finitos (inflexión completa para persona, tiempo, aspecto y honor, no para número) y no finitos (sin inflexión para tiempo ni persona). Mantiene un orden Sujeto-Objeto-Verbo, aunque no de forma sistemática. Los determinantes siguen al sustantivo, mientras que los numerales, adjetivos y posesivos preceden al sustantivo (Cardona & Jain, 2003; Haldar, 2000).

El bengalí dispone de un amplio repertorio de vocabulario integrado por unas 100.000 palabras. La composición de este vocabulario es ciertamente heterogénea. Aproximadamente la mitad de ellas son patrimoniales, evolucionadas de las lenguas arias. Junto a estas, hay una importante cuota de extranjerismos, debidos al contacto con lenguas europeas (francés, portugués y neerlandés, principalmente), túrquicas y persas.

El sistema gráfico actual del bengalí está muy próximo al devanagari. Históricamente, al menos hasta principios del siglo XX, aplicó una norma conocida como *sadhu-bhāsa*, de origen sánscrito. Sin embargo, como se acaba de señalar, su notación actual es fruto de una evolución hacia una notación más próxima al dialecto de Calcuta, que actúa como parámetro de referencia para la formalidad comunicativa. Se la denomina *Bangla* o *Kutilla-*

lipi; esto es, "escritura torcida". Consta de 12 grafemas vocálicos y 52 grafemas consonánticos, con la particularidad de que se transcriben tanto los fonemas como los alófonos.

CACHEMIR

De procedencia indoeuropea (indoeuropeo > indoiranio > dárdico > grupo cachemir > cachemir) es una de las lenguas más consolidadas de la zona. Debido en gran medida a su prestigio literario, el cachemir es lengua cooficial en los estados de Jammu y Cachemira, en la India, junto con el dogri, el hindi, el urdu y el inglés. Sin embargo, se mueve en unas coordenadas sociales complejas. Cachemira ha sido tradicionalmente una región disputada. La mayoría de sus territorios han acabado bajo administración india, aunque el resto se ha repartido entre Pakistán y China. Con más de 7 millones de hablantes, no está exactamente en peligro inmediato de extinción, pero se encuentra en una coyuntura relativamente delicada. *Ethnologue* recoge su estabilidad institucionalizada, con presencia regular en los medios de comunicación, lo que no deja de ser una clasificación un tanto ambigua. Está constitucionalmente reconocida como una de las 15 principales lenguas de la India, con estatus de lengua oficial en los mencionados estados de Cachemira y Jammu, como acaba de referirse. Sin embargo, ni es empleada por la administración ni se enseña a través del sistema escolar. A pesar de ello, los hablantes alfabetos superan el 88% (Gordon, 2005). Por lo demás, sus hablantes se integran en dinámicas claramente multilingües, con el hindi o el urdu como segunda lengua y, con frecuencia, con el inglés como tercera lengua.

La variedad estándar (kishtwari) amalgama cuatro dialectos geográficos principales: el kishtwari, el poguli, el rambani y el siraji. Los dos últimos son los más separados del estándar. Es más, muestran una notable proximidad con el dogri, una lengua indoaria muy próxima. Las distancias resultan singularmente

agudas en el caso del siraji, al que han llegado a catalogar como un criollo del cachemir. A pesar de todo, con o sin proceso de hibridación, lo cierto es que ese dialecto mantiene ciertas cuotas de inteligibilidad. El resto de los dialectos (el kishtwari y el poguli) comparte el 70% de su léxico (Koul y Schmidt 1984). Lo que sucede es que, junto a esta diferenciación geográfica, existe otra de tipo social que separa el cachemir hindú (cachemir sanscritizado) del cachemir musulmán (cachemir influido por el persa; Grierson, 1919). No es meramente una diferencia de grafía, como podría sugerir la terminología, sino que existen hiatos en el vocabulario, la fonología y también en la gramática.

El cachemir maneja un inventario cuantioso, y no claramente establecido, de fonemas. Tanto es así que no existe acuerdo en cuanto al número de vocales (la bibliografía oscila entre 7 y 15), con dos vocales posteriores no redondeadas que no figuran en ninguna otra lengua indoaria o dravídica. No es la única excepcionalidad en el vocalismo del cachemir. Las vocales altas y central media no aparecen en ningún otro idioma del subcontinente indio. De esa manera se conforma un complejo sistema fonológico con vocales agudas y graves en distintos grados. Todas ellas tienen equivalentes nasales con valor fonológico, empleadas, por tanto, para discriminar significados.

El consonantismo cuenta con veintiocho fonemas, también con algunos elementos relativamente excepcionales, caso de las africadas dentales del cachemir, muy raras entre las lenguas indias. Otros rasgos distintivos de la fonética consonántica del cachemir son su aspiración y su palatalización.

En la gramática de nuevo aparece como una lengua con singularidades muy acusadas respecto de sus lenguas vecinas. Es una lengua fusionante; esto es, con morfemas flexivos que, no obstante, algunos de ellos pueden condensar varias categorías gramaticales. Asimismo, ha sido descrita como una lengua con ergatividad escindida. En las lenguas ergativas el sujeto de las intransitivas utiliza la misma marca que el objeto de las transitivas y en estas el sujeto recibe una marca diferente. En Cachemir, la

ergatividad escindida hace que los componentes de las frases actúen solo parcialmente en algunos contextos como ergativos, mientras que en otros lo hacen como lenguas acusativas.

En el sistema verbal aparece otra variante de ergatividad, en esta ocasión dentro de los tiempos de pasado simple que requieren de ergativo absolutivo. El ergativo se aplica al sujeto de un verbo transitivo, en tanto que su objeto recibe una marca en nominativo (Wali & Koul, 1994). En cuanto a los tiempos de futuro, concuerdan en persona y número con el sujeto y el objeto de la frase.

Carece de artículos y de distinción gramatical para definir conceptos, con la única excepción de un clase concreta de adverbios, los procedentes de sustantivos que indican cualidades indefinidas. En cuanto al orden de los elementos en la frase, en principio, sigue un patrón de tipo Sujeto-Verbo-Objeto, aunque no es por completo estable y en ocasiones puede modificarse (Handoo y Handoo, 1975). Así sucede dentro de algunas subordinadas en las que el verbo se sitúa al final, conformando una secuencia Sujeto-Objeto-V. Pero, en otras ocasiones, cuando el verbo está acompañado de un auxiliar, el verbo principal se sitúa al final de la frase. Por ello, algunos autores prefieren caracterizar al cachemir como una lengua de segundo verbo (Hook 1976).

Ha recibido un número considerable de préstamos del persa, el árabe, el sánscrito, el urdu o el inglés. La adaptación de estas palabras al cachemir se realiza modificando su género gramatical original, especialmente en las palabras procedentes del urdu.

Inicialmente fue una lengua transcrita en sarada, aunque posteriormente se adaptó al alfabeto urdu con especificaciones propias para el cachemir. Ello ha dado lugar a una interesante diglosia escrita, distribuida en función de la etnia de procedencia. El sarada es empleado en la actualidad por hablantes hindúes, mientras que la opción en urdu es preferida por los musulmanes. Para la lengua impresa se emplea el devanagari.

CANARÉS

El canarés se desenvuelve entre una profusa división dialectal, no solo en lo geográfico, sino también en lo social. De partida, están registrados unos 20 dialectos geográficos, resultado de diversas vicisitudes históricas de la zona con períodos de aislamiento, apertura y cierre de vías comerciales y contacto con otras influyentes lenguas vecinas, como sería el caso del tamil, el telugu o el marathi. Sridhar (1990) agrupa esa heterogeneidad en tres grandes variedades regionales: el dialecto del antiguo Mysore, el de la costa (Mangalore) y el del norte (Dharwar). Simultáneamente, dentro de los dialectos se registra una estratificación de dialectos sociales; esto es, de variedades propias y exclusivas de cada una de las castas que componen esas sociedades. Así, el dialecto brahmán de Mysore-Bangalore sería propio de hablantes cultos y/o adscritos a la clase media, aunque estaría restringido para el resto de miembros de su misma comunidad.

El sistema de sonidos está compuesto por 10 vocales y 29 consonantes. Estas últimas nunca se aspiran, excepto en los extranjerismos.

El canarés es una lengua aglutinante, con una compleja morfología gracias a un rico inventario de afijos. Dispone de ocho casos (acusativo, genitivo, dativo, locativo, instrumental, ablativo y vocativo). Hay flexión de número para los sustantivos que, en general, se comporta con regularidad. No sucede así en el caso del género, que no siempre se marca de forma explícita (Sridhar, 1990). Esa misma característica se mantiene en la flexión pronominal, con marcas para el caso, el número y la persona, reservando la obligatoriedad de las de género únicamente para los de la tercera persona del singular.

El paradigma verbal también atestigua una prolija casuística. Admite formas activas y pasivas. Para estas últimas se produce la adición de una forma infinitiva y del verbo auxiliar “-*padu*”. El tiempo se establece por sufijación, inmediatamente

añadido a la raíz verbal, precediendo al resto de afijos. Varía en función del canal de comunicación empleado. Mientras que lengua escrita distingue presente, pasado y futuro, la variedad coloquial solo mantiene diferencias de pasado y no pasado. Asimismo, como sucede en otras lenguas dravídicas, se añade a la raíz un morfema específico para el tiempo negativo. Por lo demás, emplea marcas para el aspecto y el modo.

Las oraciones pueden coordinarse mediante yuxtaposición, uso de participios o de conjunciones. La negación se expresa principalmente mediante las partículas negativas 'alla' e 'illa' en posición final.

En principio, el canarés mantiene un orden de palabras Sujeto-Objeto-Verbo en la construcción de las oraciones. No obstante, la diversidad de recursos morfológicos de los que dispone liberaliza en parte esa secuencia. Resulta bastante habitual la omisión del sujeto, en parte porque está implícito en la concordancia del verbo (Steeve, 1998; Kiteel, 1985).

CHAM

La etnia cham se distribuye entre Camboya, Vietnam, principalmente, aunque cuenta con enclaves en Tailandia y China. Su idioma, el cham, lo hablan unas 400.000 personas. Es una lengua austronesia, de la rama malayo-polinesio > malayo-polinesio occidental > malayosumbawano > ache-chamic > cham (o chamico). Sus hablantes suelen ser bilingües en los idiomas de los países donde han terminado por asentarse. Sin organismos oficiales que lo gobiernen, se encuentra obviamente en peligro de extinción (Grant, 2005).

El cham es un idioma que carece de género y número, como la mayoría de los idiomas malayo-polinesios. El género natural se indica mediante palabras completas o mediante la adición de prefijos clasificatorios. También carece de inflexión. Para indicar el tiempo verbal, se agregan partículas a la raíz,

discriminando así el pasado y el futuro. Tiene un orden de palabras Sujeto-Verbo-Objeto.

Dispone de su propio sistema de escritura, ya establecido en el siglo II, silábico y derivado del devanagari, con una dirección de escritura horizontal de izquierda a derecha. No obstante, la escritura cham ha estado sujeta a la fragmentación de ese grupo étnico y, desde luego, ha sido reflejo de su devenir histórico. La parte occidental de esa comunidad lingüística, mayoritariamente musulmana, prefiere los caracteres árabes para la transcripción de su lengua. En cambio, la parte oriental, budista, opta por una transcripción más próxima al devanagari. De hecho, han terminado por crearse dos variedades de notación gráfica de la lengua. Durante el período colonial francés, se procedió a la unificación de ambos grupos y se adoptó una transcripción latina. En la actualidad esta se ha conservado únicamente entre la comunidad oriental de Vietnam.

La adquisición de la ortografía, más allá de sus versiones, ha estado sujeta a parámetros sociolingüísticos muy marcados. El aprendizaje de esa destreza gráfica estaba restringido a los hablantes masculinos, solo a partir de los 12 años, cuando se consideraba que habían sobrepasado, o estaban a punto de sobrepasar, la infancia. Las mujeres, de cualquier edad, quedaban excluidas. Naturalmente, entre otras cosas, ello supuso cuotas bajísimas de alfabetización, a pesar de lo cual se mantuvo una cierta tradición escrita.

CHINO (CANTONÉS)

Para empezar, se ha debatido el estatus lingüístico del cantonés, como un dialecto del mandarín o como una lengua independiente, dentro de lo que serían las lenguas siníticas. En el primer caso, su filiación no tiene mayor dificultad, dado que, evidentemente, quedaría incluido dentro de los dominios del mandarín. Para el segundo supuesto se propone una filiación

procedente del sino-tibetano > sinítico > chino antiguo > chino clásico > lenguas yue. De esta forma, el mandarín y el cantonés compartirían un tronco lingüístico común, e incluso parte de su génesis histórica, aunque acabaría dando lugar a dos lenguas distintas. Sin embargo, se debe señalar que este es un planteamiento que está lejos de haber recibido unánime acuerdo en la bibliografía. Un sector muy importante de ella lo restringe a la categoría de dialecto del mandarín, que por lo demás forma el estándar normativo del chino.

Ya sea una lengua o un dialecto, lo cierto es que el cantonés ha acabado formando una comunidad lingüística de 71 millones de hablantes, concentrada principalmente en Guangdong, además de Hong Kong y Macao. Esta es la base de su patrón dialectal, o lingüístico, al que habría que añadir al menos otras nueve variedades internas. Se considera que está más cerca del chino antiguo que cualquier otra solución sinítica. Tanto es así que la poesía antigua rima más fácilmente en cantonés que en otras variedades contemporáneas.

Se han acotado cuatro variedades internas de cantonés: la yuehai que se correspondería con la ciudad de Guangzhou; la siyi (Taishan), la gaoyang (Yangjian) y, por último, la guinan (Nanning). No obstante, la primera de ellas suele tomarse como referencia de todo el cantonés, lo que de hecho sucede en Hong Kong y Macao.

El cantonés es tonal, con lo que el significado de las palabras y de las frases está condicionado por el tono que se emplea. Para ello recurre a un mínimo de seis tonos, o nueve como máximo en otras clasificaciones, por lo que es más complejo que el mandarín. Su sistema fonológico está integrado por siete vocales (cortas o largas). Con predominio de palabras monosilábicas, admite consonantes al final de ellas, en un rasgo que lo diferencia con claridad del mandarín.

Aunque no es idioma oficial de la República Popular China —pero sí en Hong Kong y Macao—, el cantonés tiene una importante trayectoria formal en la comunicación de masas de la

zona. Está presente en la prensa cantonesa, se utiliza en la cinematografía de Hong Kong y en los canales de música pop. Por tanto, vive en una situación matizadamente diglósica con el mandarín. El matiz procede de la propia naturaleza logográfica de la escritura china, hecho que en gran medida la exime de mantener una estricta correspondencia con la fonética de su propia lengua. Eso quiere decir que un mismo logo puede corresponderse a palabras distintas procedentes de variedades diferenciadas. Sin embargo, la escritura cotidiana amplía los registros de uso y, en consecuencia, sí establece ciertos hiatos con el mandarín. A ello se agrega el que se haya intentado romanizar ese cantonés hablado y semiformal en varias ocasiones (sistemas Meyer Wempe, Chao Barnett, Yale). En esa dirección se perfilan dos grandes áreas sociofuncionales: una para el cantonés escrito, que se usa tendencialmente en situaciones informales —comunicación privada, foros de Internet, literatura popular-, otra para el mandarín nacional se mantiene para los registros más estrictamente formales. En cualquier caso, su escritura no difiere mucho de la del mandarín. Utiliza muchos signos comunes y reutiliza otros, aplicándoles diferentes significados.

CHINO (MANDARÍN)

El mandarín (sino-tibetano > sinítico > mandarín), dentro del conjunto de lenguas siníticas, es más frecuente en el norte, centro y suroeste de China. Actualmente cuenta con 1.100 millones de hablantes y es, por supuesto, la lengua materna más hablada del planeta, por lo que encabeza la lista de *Ethnologue*. Naturalmente, es el idioma oficial del país, además de en Taiwán, así como en Singapur, donde es una de las lenguas oficiales, y en la Organización de la Naciones Unidas. Como es natural, ocupa todos los registros formales y está difundida a través de todos los canales de comunicación.

Aunque se trata de una lengua considerablemente homogénea, dispone de, más que dialectos, grupos dialectales principales, con sus consiguientes subdivisiones internas. No obstante, en principio, se han establecido cuatro grandes variedades, separando las septentrionales, la noroccidentales, las sudoccidentales y las del bajo río Yangtsé. En este caso la diversificación dialectal no implica ni pérdida de homogeneidad ni falta de intercomunicación entre todas ellas. El estándar idiomático está basado en la variedad de Pekín, aunque curiosamente recibe denominaciones distintas en sus principales comunidades sociolingüísticas de referencia. Así, mientras que en China se menciona como “putonghua”, en Taiwan lo hace como “guoyu” y como “huayu” en Singapur.

Posee cuatro tonos fonéticamente distintivos, con una estructura silábica que requiere de la presencia obligatoria de una consonante. Solo que entre esta y la vocal puede aparecer lo que se conoce como aproximante medial; es decir, una consonante que se articula sin interrumpir por completo la corriente de aire y que, por tanto, constituye un sonido intermedio entre las vocales y las consonantes obstruyentes. La sílaba se cierra con una nasal o una nueva aproximante. De hecho, esta constituye una de las características más acusadas del mandarín, dado que el resto de las vocales no actúan cerrando la sílaba.

En cuanto a su componente gramatical, la morfología del mandarín es relativamente simple. Carece de marcadores de género y número, a excepción del plural de los pronombres personales. El número sí aparece mediante sufijos, aunque solo en sustantivos que refieren seres humanos y en los pronombres personales. Tampoco hay inflexión morfológica en el sistema verbal para persona, número o tiempo gramatical, salvo algunas excepciones.. El aspecto se indica con un clítico, aunque no implica conjugación verbal. El tiempo gramatical está marcado por adverbios. El verbo copulativo también es invariable, sin marca de tiempo, persona o número, aunque es destacable la existencia de co-verbos y clasificadores. Estos últimos son

obligatorios entre un determinante y el sustantivo al que rige. El orden de las palabras es Sujeto-Verbo-Objeto.

La notación gráfica, es uno de los grandes referentes de la escritura humana. Sus primeros ejemplares registrados, los *jǐngǔwén*, están trazados sobre caparazones de tortuga y huesos de animales. Conforman un primer corpus que contiene información histórica y adivinatoria, además de la genealogía completa de la dinastía Shang (1660-1046 a. C.) Durante la dinastía Zhou (1046-256 a. C.) se establece un nuevo estilo, el *dàzhuànshū*, mediante el que vuelve a darse cuenta de la sociedad china de la época con notable profusión de detalles. No obstante, la primera gran transformación de ese sistema gráfico aparece durante el reinado del emperador Qin Shi Huang (221 a. C.-210 a. C.) En lo político, probablemente fuera una época efímera, aunque con la suficiente intensidad en lo cultural como para encargar a Li Si (246-208 a. C.) su primer ministro, que llevara a cabo una sustancial reforma del sistema de escritura. Gracias a esa iniciativa, se elaboraron listados estandarizadas de caracteres y se creó un estilo caligráfico, el *xiǎozhuànshū*, con rasgos que preferían los contornos angulares a los circulares. La medida fue solo el inicio de una reforma más profunda y amplia en todos los ámbitos, que condujo a la constitución del primer gran imperio chino. Durante ese reinado se establecieron las fortificaciones precursoras de la Gran Muralla China. La época también tuvo sus zonas oscuras, precisamente por el empeño en regular y uniformizar el país, lo que condujo a la quema de libros y a la persecución de los intelectuales que podían considerarse disidentes. En el período posterior, con la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.), se desarrollaron nuevos estilos de caligrafía: *lishū* (usos administrativos), *xíngshū* (semicursiva) y *cǎoshū* (cursiva). Con la dinastía Wei del Norte (386-534) apareció otra novedad, el estilo *kǎishū* o escritura regular, que ha sobrevivido hasta nuestros días y se usa en formatos impresos, literarios y electrónicos. A partir del siglo VII se desarrollaron xilografías, impresiones en planchas de madera talladas a mano que,

impregnadas con tinta, eran estampadas en papel o tela. De ese modo se conseguía una reproducción seriada, pero también se aumentaba el ya de por sí prolijo listado de estilos caligráficos. Todo ello condujo a un sistema gráfico ciertamente complejo en el que, a la diversidad de estilos, cabe agregar que combina dos tipos de notaciones: una estrictamente fonética y otra de carácter semántico. Así, se forma un conjunto de caracteres logosilábicos, que expresan conceptos abstractos, de cuya concatenación se obtienen palabras y oraciones. Al final se distinguen dos tipos principales de caracteres, los tradicionales y los simplificados, que pueden ser utilizados en los medios y en las computadoras. En cualquier caso, existe una transcripción latina del chino, conocida como pinyin, que fue impulsada en 1955 por el propio gobierno chino, en una iniciativa para expandir el mandarín, con la intención de simplificar sus caracteres y crear un nuevo alfabeto. Zhou Youguang (1906-2017) recibió el encargo de hacerlo.

CHUANG (Zhuang)

Con unos 16 millones de personas, el chuang es una lengua de la familia kra-dai (kra-dai > kam-tai > be-tai > tai-sek > tai > tai > central > chuang). Para *Ethnologue* es una lengua estable, aunque con restricciones importantes de acceso a los medios de comunicación de masas. Sus hablantes se encuentran principalmente en la Región Autónoma de Guanxi, aunque hay también núcleos dispersos en Yunan, Guizhou y Guangdong, siempre dentro de la República Popular China. Todos sus hablantes son bilingües.

La bibliografía se ha concentrado principalmente en dos aspectos tocantes a esta lengua, su división dialectal y la evolución de su sistema de escritura. En relación con el primero de ellos, esta lengua dispone de dos variedades principales, considerablemente próximas entre sí: el wuming, en el que se basa

el estándar lingüístico, y el bouyei. No obstante, *SIL International* también la ha descrito como una macrolengua que contiene en su interior 16 lenguas independientes, lo que acentúa todavía más su delicada situación sociolingüística.

La mayoría de sus grafemas procedían del chino, al que se añadieron algunos caracteres para adaptarse al nuevo idioma, aunque manteniendo siempre la referencia del modelo chino. Sin embargo, desde 1957, la República Popular China desarrolló una notación en alfabeto latino, con algunos caracteres especiales. Desde 1986, todos ellos se han unificado en notación exclusivamente latina.

En lo estrictamente lingüístico, el chuang normativo tiene seis vocales básicas y 18 consonantes. No existe pleno acuerdo acerca de la cantidad de tonos que incorpora, con un listado básico de seis unidades tonales, que en ocasiones se incrementa incluso en dos más. Es una lengua compuesta mayoritariamente por términos monosilábicos. En el núcleo de su vocabulario se registran numerosos préstamos del chino. El orden de la frase es Sujeto-Verbo-Objeto.

FARSI (PERSA)

El farsi, o persa, es una gran lengua histórica con más de 100 millones de hablantes. Genéticamente sigue una estela cercana a las lenguas que acaban de comentarse: indoeuropeo > indoiranio > iraní > occidental > occidental meridional > persa. Es oficial en Irán, Tayikistán y Afganistán, lo que da lugar a tres grandes variedades, el iraní, el tayiko y el dari. Actualmente está regulado por la Academia de Lengua y Literatura Persas, por la Academia de Ciencias de Afganistán y por el Instituto Rudaki de Lengua y Literatura de Tayikistán. *Ethnologue* lo clasifica en el puesto 39° (occidental) y en el 103° (oriental). Asimismo, la considera como una lengua institucionalizada, con todos sus registros orales y escritos plenamente activos.

Algunas de las características lingüísticas del farsi han atraído la atención de los especialistas. Históricamente, la longitud de las vocales tenía valor fonológico, conformando un sistema compuesto por cinco vocales largas y tres cortas (Toosarvandani, 2004). Sin embargo, hacia el siglo XVI el sistema, en principio, perdió esa distinción y tendió a formarse en torno a seis vocales, con distinción entre largas y cortas, además de 24 consonantes (Rahbar, 2008). No existe un acuerdo absoluto a este respecto. Para algunos autores (Pisowicz, 1985), la articulación de las vocales, y no su longitud, es hoy en día más importante. Otros, en cambio, consideran que la longitud sigue siendo fonológicamente relevante (Windfuhr, 1979). Una tercera posibilidad sería considerar que el sistema se encuentra todavía en un estado de cambio hacia la supresión de la longitud como elemento fonológico.

Otra peculiaridad muy acusada de esta lengua es que carece de género gramatical, de modo que el mismo pronombre se utiliza invariablemente para referirse a un sujeto masculino o femenino. También marca el núcleo mediante un sufijo, en lugar de hacerlo en el complemento, como es la tendencia predominante en las lenguas indoeuropeas.

En cuanto a los constituyentes de la oración, se siguen dos órdenes, según el tipo de objeto. Cuando este es específico, se añade la palabra *rā* y da lugar a una secuencia del tipo siguiente: S-(O+rā)-PP-V. En las construcciones declarativas estandarizadas, sin embargo, se sigue un orden S -PP-O-V (Lazard, 1992; Windfuhr, 1979).

Naturalmente, posee una importante base léxica patrimonial que constituye el núcleo de su vocabulario. A ello se añade una fuerte influencia del árabe, procedente tanto de los textos religiosos islámicos como de los dominios de la lengua culta. Perry (2005) ha evaluado que aproximadamente el 24% del vocabulario habitual en persa está compuesto por palabras árabes, con un ligero aumento en la lengua culta. La relación con el

vocabulario árabe no acaba ahí, ya que el persa ha suministrado palabras árabes a otras lenguas iraníes, túrquicas e índicas.

Emplea su propio sistema gráfico, con una larga trayectoria histórica. Como se ha dicho más arriba, sus primeros textos están registrados en persa cuneiforme (525 a.C.–330 a.C.), tras lo que siguió casi un milenio de escritura en pahlavi, la notación persa de la época sasánida (II a. C.–VII d. C.) Su grafemática actual cuenta con divisiones acusadas, fundamentalmente originadas por cuestiones políticas. El alfabeto persa se utiliza en Irán y Afganistán, mientras que en Tayikistán emplea una variedad específica, el alfabeto tayiko, después de un tortuoso camino gráfico. A finales de los años 30 del pasado siglo fue transcrito en cirílico, habida cuenta de que Tayikistán estaba integrada en la antigua URSS. Ello suponía clausurar las dos transcripciones anteriores, la latina y la persa, que terminarían siendo oficialmente prohibidas a partir de 1939. A consecuencia de ello se originó una manifiesta inseguridad gráfica que, en gran medida, todavía perdura, alternando la transcripción gráfica en latino y en cirílico dentro los actuales dominios de Tayikistán.

GUYARATÍ

Es una lengua indoeuropea, de la familia indoaria (indoeuropeo > indoirano > indoario > central > centro-occidental > guyaratí) con unos 45 millones de hablantes en el estado hindú de Guyarat, principalmente, aunque también se encuentra muy extendida, tanto en el resto de la India y en partes de África (Tanzania, Uganda, Kenia), Pakistán y, naturalmente, a través de sus migrantes en el Reino Unido y los Estados Unidos. Está regulado por el Gujarat Sahitya Akademi, dependiente del Gobierno de Guyarat. Es una lengua relativamente homogénea, aunque dispone de tres variedades dialectales: la sureña, la noroccidental y la saurashtra.

El guyaratí dispone de ocho vocales y 24 consonantes, con dos diptongos. Existen varias articulaciones retroflejas, en lo que parece una característica común a las lenguas del mismo tronco. Admite grupos consonánticos, aunque restringidos al ataque silábico. Por lo general, la tonicidad se sitúa en la penúltima sílaba de la palabra, aunque en las mayores de dos sílabas se desplaza hacia la anterior.

Es una lengua aglutinante, lo que significa que la información gramatical se codifica mediante afijación, sobre todo mediante sufijos. Los sustantivos registran flexión de número (singular, plural), género (masculino, femenino, neutro) y clase de declinación (absoluta, oblicua).

Incorpora, asimismo, siete casos (agentivo/nominativo, acusativo-dativo, instrumental, ablativo, genitivo, locativo y vocativo), distinguidos mediante posposiciones, excepto el vocativo que puede ir precedido de una partícula específica. En cuanto al sistema verbal, se produce flexión en tiempo, aspecto (perfectivo, imperfectivo), modo (indicativo, imperativo, subjuntivo, condicional), voz (activa, pasiva), persona, número y género. Para los adjetivos la flexión es de género, número y caso, de manera que se produce concordancia con los sustantivos a los que modifican.

Gramaticalmente, pertenece a lo que se conoce como lengua de rama izquierda. Por lo tanto, los adjetivos preceden a los sustantivos, los objetos directos a los verbos. Su orden de palabras es Sujeto-Objeto-Verbo.

Gráficamente opera con su propio alfabeto, muy cercano al devanagari, cuyas modificaciones más significativas se consignan en la supresión de los trazos superiores de las letras. Posee una interesante diglosia ortográfica, documentada en el siglo XIX, que fue evolucionando en el siguiente. Hay formas de escritura reservadas para usos comunicativos específicos. En el siglo XIX, especialmente durante su primera mitad, el alfabeto gujaratí se utilizó para la correspondencia, reservando el devanagari para los usos más formales de los dominios literarios

y cultos. Con el tiempo han aparecido usos más específicos, con sus correspondientes designaciones, como la 'śarāphi' (banqueros), o la 'vāniāśāi' (comerciantes). Los documentos más antiguos son un manuscrito de 1592 y uno impreso de 1797. Se escribe de izquierda a derecha.

INDONESIO

En realidad, el conjunto de islas que conforman Indonesia contiene un contacto lingüístico verdaderamente prolífico, en el que están implicadas entre 150 y 200, muchas de ellas con su correspondiente sistema ortográfico diferenciado. Es cierto que solo el indonesio es el idioma oficial del país, pero resulta igualmente evidente la abundancia de hablantes bilingües que lo utilizan como *lingua franca* en una sociedad tan multilingüe. Además, también hay grupos minoritarios de hablantes de esta lengua en Malasia y Timor Oriental. El resultado es una comunidad lingüística de unos 200 millones de hablantes, cuyo uso estandarizado está regulado por Badan Pengembangan dan Pembinaan Bahasa (Agencia de Desarrollo del Idioma de Indonesia). Es oficial en Indonesia y en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

Su genealogía lingüística es particularmente indicativa (austronesio > malayo-polinesio > nuclear malayo-polinesio > malayo-sumbawan > malayo > malayo > malayo > indonesio). Se debe hacer especial énfasis en ese último eslabón, el que va del malayo al indonesio, porque es singularmente relevante, incluso de su situación actual. Se ha propuesto considerar al indonesio como un dialecto estandarizado del malayo que sirvió como lengua de intercomunicación en la zona durante siglos, hasta el punto de mantener la inteligibilidad entre las dos lenguas. Tal es la convergencia que en 1973 Indonesia y Malasia acordaron unificar sus sistemas ortográficos. Solo que el hecho de tener una

estandarización propia y singular le permite también ser catalogado como una lengua independiente.

Se ha consignado una diferenciación dialectal mínima, por lo que es una de las lenguas más uniformes que se conoce. No obstante, la estandarización de la lengua está basada en los usos lingüísticos de Yakarta.

En el componente sonoro del indonesio destacan dos aspectos fundamentales. Primero, el acento generalmente se ubica en la última o penúltima sílaba. Por otro lado, el indonesio parece ser una lengua dotada de mayor ritmo que las lenguas europeas (Yunus Maris, 1980; Roach, 1982). Además, cuenta con 21 consonantes. En indonesio, la asimilación es muy activa y desempeña un papel importante en la morfología derivacional.

El indonesio ha sido considerado como una lengua aislante, aunque utiliza un sistema muy elaborado de derivación, con un amplio uso de afijos. No cuenta con inflexión para verbos, sustantivos o adjetivos, ni tampoco para números, pero sí un profuso sistema de derivación. De ello se deriva una taxonomía fundamental entre palabras primarias, que son meras raíces, y varias procedimientos para la derivación de palabras que, a su vez, utilizan cuatro mecanismos fundamentales: la afijación y la reduplicación, la composición y, por último, un tipo mixto que puede combinar dos de las categorías anteriores. Además, acude a otros recursos, como el uso de adverbios para establecer las marcas de tiempo. La relación entre las palabras de una frase se expresa exclusivamente mediante la sintaxis. Por lo demás, no existe marca para el número que suele inferirse a partir del contexto. El orden de las palabras en indonesio es generalmente Sujeto-Verbo-Objeto, aunque admite muchas excepciones en la práctica del idioma.

El indonesio ha sido lengua propensa a la incorporación de préstamos, como suele suceder, al ritmo que iba marcando su historia social y política. Durante la Edad Media, en época de Marco Polo, se estaba produciendo una notable inclusión de voces procedentes del sánscrito. Más tarde Indonesia adopta el

islam, con lo que es el árabe la lengua que toma el relevo de la innovación léxica. Posteriormente llegaría la influencia de las lenguas europeas y, claro está, del chino.

Su sistema de escritura utiliza el alfabeto latino, basado principalmente en la planificación propuesta en 1901, bajo la colonia de los Países Bajos, aunque posteriormente, en 1972, se adaptó a los patrones de transcripción de las lenguas romances.

JAVANÉS

El javanés (austronesio > malayo-polinesio > nuclear malayo-polinesio > javanés) se distribuye en las partes central y oriental de la isla, así como en la franja costera norte del oeste. También es un idioma que se usa fuera de Java en Timor Oriental, Malasia, Nueva Caledonia y Surinam. En total, tiene unos 80 millones de hablantes. Dispone de vitalidad prácticamente institucional, con una presencia ascendente en los medios de comunicación de masas, conforme a la catalogación que hace de esta lengua *Ethnologue*. No llega a ser lengua oficial, ni en Indonesia ni en Java, pero sí a lengua regional en las provincias indonesias de Java Central, Java Oriental y Yogyakarta. En ellas se ha integrado en el sistema escolar, forma parte del culto religioso y, como queda dicho, ha ido penetrando en los medios electrónicos. No obstante, se desenvuelve entre una evidente diglosia. Para los registros formales, y para la comunicación con otros hablantes de fuera de su comunidad, recurren al indonesio.

Hay tres grupos dialectales principales —oriental, occidental y central— con diferencias principalmente en la pronunciación y, en menor medida, en el vocabulario, pero sin mayores problemas de intercomunicación. La variedad central es aquella en la que se basa el estándar formal de la lengua utilizada en la educación, la literatura y los medios de comunicación. Además, existe una diferenciación sociolectal muy marcada. La variedad ngoko cubre las necesidades comunicativas más

inmediatas y familiares, ya que se adquiere en el entorno familiar inmediato. La krama, en cambio, se reserva para estilos sociolingüísticos más formales, ya sea porque la situación lo requiere o porque va dirigida a personas de prestigio en la comunidad. Esta segunda variedad se adquiere a través de la socialización, principalmente a través del sistema escolar. Existe una tercera posibilidad, la variedad krama madya, para situaciones de tensión comunicativa media. Las diferencias entre ellas se restringen al vocabulario ya que la morfología y la sintaxis son idénticas.

El idioma javanés es aglutinante, lo que implica la existencia de una gran variedad de afijos que se añaden a la palabra base. Tampoco hay flexión verbal y, como en otros idiomas ya mencionados, el tiempo está marcado por adverbios. Asimismo, el segundo gran contingente de extranjerismos proviene del árabe, principalmente por influencia religiosa.

El orden de las palabras se ha modificado con el tiempo. Hoy en día, se usa regularmente una secuencia del tipo javanés de Sujeto-Verbo-Objeto, aunque a veces persisten las estructuras Verbo-Sujeto-Objeto. Esta fue la secuencia predominante en javanés antiguo, en la que también se documenta Verbo-Objeto-Sujeto (Northofer, 2009).

En términos de vocabulario, una proporción muy importante de préstamos sánscritos se ha incorporado a la base léxica vernácula que, en todo caso, se mantiene activa, también en los registros cultos y en las situaciones más formales de comunicación.

Tiene su propia notación escrita tradicional, una evolución del kawi, una escritura brahmánica que llegó a Java junto con el hinduismo y el budismo. Los textos clásicos se escriben con estos caracteres. Posteriormente se desarrolló la escritura con caracteres árabes y en la actualidad se utiliza la notación latina, que sigue una propuesta hecha en 1926 desde el holandés (Van der Molen, 1993).

KIRGUÍS

El kirguís es una lengua túrquica, con una genealogía evolutiva bastante clara: túrquica > kypchak > kazaj-nogai > kirguís. En la actualidad cuenta con algo más de 5 millones de hablantes repartidos entre Kirguistán, Afganistán, Tayikistán, Kazajistán, Uzbekistán, la región china de Xinjiang y Rusia. Solo en el primero de esos países es lengua oficial (Ferdinand & Komlósi, 2016). *Ethnologue* la cataloga como una lengua con estabilidad institucional, debido a su presencia sin restricciones en todos los canales formales de comunicación.

Para alcanzar ese estatus, resultó determinante la administración soviética, a pesar de las vacilaciones que tuvo, no ya en el caso particular del kirguís, sino en general en toda la planificación lingüística que desplegó. Hasta ese momento carecía de variedad estándar. Dotarla de estatus de co-oficialidad fue decisivo en todos los sentidos, no solo para consolidarla formalmente, sino también para poder transmitirla en condiciones de formalidad comunicativa. En 1926 solo el 5% de la población se encontraba alfabetizada. En 1970 se había alcanzado el 100% de hablantes kirguises. En el dominio sociofuncional la actividad no fue menor. Antes de la Revolución Soviética no existía ninguna publicación en kirguís. En 1983 contaba con 61 periódicos, 16 revistas y 53 libros aparecidos única y exclusivamente en esa lengua, además de su presencia en los medios audiovisuales.

Está dividido en dos grandes dialectos, el septentrional y el meridional, fragmentados internamente y sujetos a importantes influencias externas derivadas del contacto lingüístico. El septentrional, base de la variedad estándar, ha recibido un número considerable de términos procedentes de las lenguas mongolas, además del contacto prolongado que ha mantenido con el kazajo. Para el meridional las influencias llegaron de parte del uzbeko y las lenguas iraníes, fundamentalmente el persa y el tayiko. En realidad, la variedad meridional sería un complejo dialectal, entre

el que se podría discriminar entre subvariedades surorientales y suroccidentales.

El sistema fonológico de la lengua, en principio, está compuesto por 8 vocales y 20 consonantes. No obstante, existen ciertas restricciones. La /a/ solo hace acto de aparición, bien cuando se trata de préstamos procedentes del persa, bien cuando va a continuación una vocal anterior.

Entre sus principales rasgos característicos de funcionamiento como lengua destaca la armonía registrada entre los sufijos y las vocales de las raíces de sustantivos y verbos (Washington, 2017; McCollum, 2020). La armonía es un fenómeno de carácter fónico que obliga a compartir un rasgo común entre los fonemas que comparten una unidad, de manera que quedan restringidos aquellos que carecen de ese punto en común. La armonía es relativamente frecuente entre las lenguas túrquicas, aunque no es un rasgo exclusivo de ellas. Se han registrado casos de ese tipo también en las lenguas ugrofinesas, así como en las africanas y en variedades dialectales de las romances.

Está estructurada con un sistema de casos, aunque es considerablemente irregular en el caso de los pronombres. Mantiene un orden de palabras Sujeto-Objeto-Verbo, característico de las lenguas túrquicas (Comrie, 1983; Kara, 2003). Los verbos concuerdan con sus sujetos en caso y número y, como en los sustantivos, disponen de sufijos identificables por separado para desempeñar estas funciones (Abylkasymova, 1997). Para la construcción de cláusulas de complemento se nominalizan las frases verbales. Haciendo una traslación al español, se acudiría a construcciones del tipo de “No puedo decir lo que hice” > “No puedo decir si hice qué”.

La escritura del kirguís refleja la compleja, y a menudo contradictoria, política lingüística desarrollada en la antigua URSS (García Marcos, 1999; 2023). En principio, se empleó una notación árabe que, tras la normativización adoptada en 1924, incorporó algunas modificaciones para adaptar a la especificidad

de la lengua. Solo que esa propuesta se mantuvo vigente únicamente cuatro años. En 1928 la notación en caracteres árabes fue sustituida por el UTLA, Alfabeto Latino Túrquico Unificado. Tampoco fue está la solución definitiva porque desde 1940 se empleó el cirílico, siguiendo un criterio común para todas las lenguas soviéticas. No obstante, desde 1993 se registró la reincorporación de los caracteres latinos, con lo que en la actualidad conviven los dos sistemas gráficos. No es, ni mucho menos, la solución más conveniente. La teoría sobre planificación lingüística aclara que sin normativización (en este caso, un sistema de escritura único y estabilizado), difícilmente se puede aspirar a alcanzar una normalización razonable; esto es, la utilización de una lengua en registros formales escritos. Todo ello, naturalmente, hace más valiosos los avances sustanciales que se han registrado a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado en lo tocante a su evidente consolidación sociolingüística.

KONKANI

Hablado actualmente por 7,6 millones de personas, el konkani (indoeuropeo > indoiraní > indio > sureño > konkani) tiene estatus de lengua oficial en la India y en Goa. Por todo ello, *Ethnologue* le concede vitalidad institucional y recoge dominios de usos formales y una progresión, modesta pero ascendente, en la comunicación electrónica. Ello no lo evita una cierta debilidad sociolingüística.

Su fonología destaca por la cantidad de sus componentes. Utiliza 16 vocales, 36 consonantes, 5 semivocales, 3 sibilantes y 1 aspirada, además de admitir muchos diptongos. Como suele suceder en las lenguas indoarias, combina vocales largas y cortas. Por el contrario, como característica singularmente diferencial del konkani incluye vocales nasalizadas en su inventario de sonidos.

Posee una gramática relativamente cercana a la empleada entre las lenguas drávidas. Mantiene un sistema de tres géneros, como sucede en marathi y gujarati, heredados del sistema medieval que, sin embargo, se ha perdido en la mayoría de las lenguas indoarias (Kurzon, 2004).

Por otra parte, conserva algunas de las constantes de los idiomas indoarios, como el orden de los constituyentes de las oraciones, con una secuencia del tipo Sujeto-Objeto-Verbo. Ello significa, entre otras cosas, que no solo el verbo está al final de la cláusula, sino que los modificadores y complementos suelen preceder al encabezado y las posposiciones son mucho más frecuentes que las preposiciones.

En cuanto a su léxico, también reúne una cantidad estimable de influencias de procedencia diversa. De hecho, en la descripción del vocabulario del konkani se establece una distinción entre tatsama (préstamos directos del sánscrito, su principal fuente), tadbhava (términos sánscritos evolucionados), deshya (patrimonial) y antardeshya (palabras extranjeras). Estos últimos proceden principalmente del árabe, el persa y el turco, a los que en los últimos tiempos se han sumado el kannada, el marathi y el portugués.

En lo ortográfico se muestra de forma igualmente heterogénea, condicionada además por factores étnicos y religiosos determinantes. Se han recogido usos ortográficos a lo largo de la historia en devanagari, latino, canarés, malabar y perso-árabe. Todos ellos perviven en mayor o menor medida, aunque predomina el devanagari, en tanto que alfabeto oficial empleado en Goa y Maharashtra. Eso significa que la mayoría de los hablantes de konkani en esos estados recurran a ese alfabeto, sobre todo si pertenecen a la etnia hindú. Ahora bien, los konkani católicos emplean el alfabeto latino, el romi konkani, en el que se han transcrito la liturgia y los textos religiosos, además de ser el empleado como vehículo de expresión literaria. A pesar de la evidente inestabilidad gráfica que todo ello podría implicar, es una

lengua que se comporta de manera muy activa en los medios impresos, audiovisuales y electrónicos.

LAO

El lao es una lengua de la familia kra-dai, con una secuencia de filiación lingüística del tipo de: kra-dai > kam-tai > be-tai > tai-sek > tai > sudeste > lao-phutai > lao laosiano. Es idioma oficial en Laos. Está estrechamente emparentado con el isan del noreste de Tailandia, dentro de una pauta general de contactos con este país, donde reside una parte importante de su comunidad lingüística de unos 7 millones de hablantes. También tiene núcleos de hablantes en Vietnam.

No obstante, ese estatus de oficialidad puede considerarse un logro relativamente reciente, pues hasta su independencia en 1954 la lengua oficial de ese territorio era el francés. A partir de ese momento empezó a consolidarse sociolingüísticamente, hasta contar en la actualidad con prensa y comunicación audiovisual, tanto en canales televisivos como en los medios radiofónicos del país. Con un porcentaje de alfabetización próximo al 54% mantiene una situación institucionalmente firme.

Durante mucho tiempo se estimó que formaba parte de las lenguas sinotibetanas. Pero clasificaciones más recientes asignan un grupo propio a las lenguas kra-dai, de las que forma parte el lao. En cualquier caso, parecen ser lenguas originarias del sur de China, cuyos hablantes se trasladaron al sudeste asiático, en lo que más tarde se convertiría en las actuales Tailandia y Laos.

En principio, el laosiano se divide en tres grandes grupos dialectales básicos: septentrional (Luang Prabang), central (Khammouan) y meridional (Champasak) a los que hay que añadir el laosiano nororiental (Xieng Khouang) y el vientiano, la variedad habitualmente aceptada como estándar.

El lao es otra lengua tonal. El estándar maneja seis tonos — bajo, medio, alto, ascendente, agudo y bajo descendente—, aunque su número y caracterización varían de un dialecto a otro. De hecho, las diferencias tonales son una de las bases de la discriminación

dialectal que acaba de anotarse. La función sintáctica viene determinada por la posición de las palabras en la frase.

En esta lengua predominan los monosílabos, en todas sus clases de palabras, incluido el sistema verbal. No obstante, cuenta con numerosos procedimientos para la formación de palabras, aunque predominan la composición y la reduplicación, total o parcial en este último caso. A esa segunda posibilidad se recurre para la formación de plurales. Los verbos compuestos, por su parte, se obtienen añadiendo otro componente al núcleo verbal (verbo+verbo, verbo+sustantivo, verbo+adjetivo). Con todos esos recursos se forman oraciones que suelen seguir un orden Sujeto-Verbo-Objeto (Enfield, 2008).

Ha sido lengua que ha recibido una significativa cantidad de préstamos, en buena medida debido a su situación sociolingüística como lengua minorizada. Entre estos destacan principalmente los procedentes del pali, sobre todo en el dominio religioso, aunque también del chino, el francés y el inglés.

Sus primeras transcripciones gráficas se realizaron en escritura tham, principalmente en textos religiosos. Pero a partir del siglo XVI se generalizó el tua lao, el alfabeto laosiano desarrollado a partir del tailandés por monjes budistas cingaleses y camboyanos, que es por completo independiente. Aplica una notación alfa-silábica, dado que se transcriben sílabas, aunque las vocales se modifican mediante diacríticos (Lew, 2014). Maneja 64 símbolos que representan consonantes, vocales, diptongos y tonos. Para denotar la longitud, se utilizan diacríticos especiales, que a veces también pueden duplicarse. El lao registra una llamativa diglosia ortográfica. Junto al sistema que acaba de comentarse, el lao-tham introduce una variedad gráfica alternativa, no exenta de prestigio, habida cuenta de que fue un vehículo de transmisión de textos religiosos budistas. La bibliografía no ha terminado de aclarar esa disyuntiva gráfica. Hay acuerdo más o menos común en que ambas variedades se remontan al brami. Pero, a partir de ahí, el resto son hipótesis que no han terminado de determinar con exactitud lo que, por lo demás, es un hecho sociolingüístico contrastado en la actualidad, con independencia de su origen histórico.

LISU

El lisu en total cuenta con unos 850.000 hablantes, de los cuales 575.000 residen en China, 250.000 en Birmania, 25.000 en Tailandia y unos 2.000 en la India. es una lengua oficial en el estado chino de Weixi y en la prefectura de Nujiang. Con todo, se trata de una lengua con una vitalidad ciertamente delicada.

Pertenece a la familia sinotibetana (sinotibetano > tibeto-birmano > lolo-birmano > loloico > lishoish > lishoish > lisu-lao > lisu). Se distribuye en tres dialectos principales (Bradley, 2003): septentrional (noroeste de Yunnan, extremo norte de Birmania y Arunachal Pradesh, India), central (oeste de Yunnan, noreste de Birmania y meridional (extremo suroeste de Yunnan, estado birmano de Shan, Tailandia). No obstante, sobre esta primera base de diferenciación dialectal se superpone una profusa subdivisión dentro de cada uno de ellos.

Es una lengua tonal. En principio, tendría 6 tonos, aunque en la práctica aparecen restricciones considerablemente marcadas. El ascendente se emplea con poca frecuencia; el correspondiente a la tonalidad descendente solo se registra después de una consonante sonora (Bradley, 2017). En todo caso, con sus restricciones incluidas, como sucede en el resto de las lenguas de esta familia, la tonalidad permite introducir significados.

Por lo demás, los sustantivos suelen estar marcados por partículas que forman un sistema relativamente complejo, gracias al cual es posible focalizar la intencionalidad de la frase.

El lisu ha sido objeto de varios proyectos de transcripción ortográfica por parte de los misioneros cristianos llegados a la zona. Finalmente, ha prevalecido la diseñada por James O. Fraser (1886-1938), misionero evangelista británico que combinó letras romanas mayúsculas, verticales e invertidas, a las que se añadieron signos de puntuación para marcar los tonos. Contaba, no obstante, con un precedente que durante un tiempo sirvió de alternativa gráfica del lisu. Antes de 1938 circulaba ya un silabario inspirado en la escritura china. A ambas opciones se agregó a partir de 1957 una transcripción latina, con la que se disponía de una gama de opciones que, en cualquier caso, únicamente atestiguaba la falta de

normalización de la lengua. Se intentó solventar esa carencia a partir de 1992 cuando se impulsa el alfabeto de Fraser con carácter oficial.

MADURÉS

El madurés ha sido una lengua tradicionalmente minoritaria. Hoy no es una excepción, pues cuenta con poco más de 9 millones de hablantes. Se habla en la isla de Madura y en la parte oriental de la isla de Java. Es una lengua austronesia de la subfamilia indonesia, más próxima al grupo malayo-sumatra que al javanés o al sundanés, a los que se aproxima sociolingüísticamente. Aunque no goza de estatus de oficialidad, y solo es reconocida como lengua minoritaria dentro su dominio regional, para *Ethnologue* sí mantiene la suficiente estabilidad sociolingüística, con producción escrita, aunque con un desarrollo bastante limitado a través de los medios electrónicos.

Se distribuye a través de tres dialectos principales: Occidental (Bawean y Bangkalan), Central (Pamekasan y Sampang) y Oriental (Sumenep y Sapudi). Este último es la variedad capital y la base normativa. Aunque históricamente usó el alfabeto javanés, hoy su escritura emplea caracteres latinos.

Utiliza 8 vocales, abiertas y cerradas, además de 27 consonantes. Destaca la heterogeneidad de su fonología consonántica, con aspiradas sordas, no aspiradas sordas y no aspiradas sonoras.

Es una lengua aglutinante que, al igual que otras de la misma zona, mantiene cuatro niveles lingüísticos acomodados a las diversas situaciones comunicativas y a la distancia sociolingüística entre los hablantes.

Los sustantivos del madurés no se declinan por género y se pluralizan mediante reduplicación. Su orden básico de palabras es sujeto-verbo-objeto. La negación se expresa poniendo una partícula negativa antes del verbo, adjetivo o sintagma nominal. Al igual que con otras lenguas similares, existen diferentes partículas negativas para diferentes tipos de negación.

En cuanto a su escritura, es empleada en tres alfabetos, latino, carakan y pegon, lo que naturalmente dificulta su

estandarización. La escritura carakan es propia de la isla de Java que, en principio, fue empleada para el javanés, pero que más tarde extendió su uso otras lenguas de la isla como el madurés, el sudanés y el sasak. Fue singularmente activa desde el siglo XV, fecha en la que se inició su documentación, hasta el XX, cuando fue sustituida de manera progresiva por el alfabeto latino. Maneja de 20 a 33 caracteres. Cada uno de ellos representa una sílaba con vocal inherente. Se representa sin espacios entre las palabras, aunque intercala signos de puntuación. El alfabeto pegon, por su parte, adapta la notación árabe a las lenguas de Java, con símbolos específicos para los sonidos de esas lenguas. Se empezó a emplear a partir del siglo XV, sobre todo en los textos religiosos, en lo que ha sido su principal dominio de uso.

MALABAR (malayalam)

Se trata de una lengua dravídica (lenguas drávidas > meridional > tamil-canarés> tamil-kodagu > tamil-malabar > malabar) que mantiene fuertes vínculos con el tamil. Con más de 35 millones de hablantes, es uno de los 22 idiomas oficiales de la India, si bien se encuentra asentado principalmente en el sur de ese país, en el estado de Kerala. Más secundariamente, también hay comunidades menores en Lakshadweep y Pondicherry (en Mahe).

Cuenta con una profusa división dialectal, en la que conviven numerosos dialectos geográficos, junto con otros dialectos sociales, con lo que establece un poblado repertorio sociofuncional distribuido y asignado a castas específicas y grupos profesionales. Estos últimos no coinciden exactamente con un tecnolecto, es decir, con una terminología propia del desempeño de una profesión o de un campo concreto de actividad, sino que son nuevamente inventarios verbales particulares de grupos caracterizados por su filiación ocupacional, pero que tienen un uso generalizado en la vida cotidiana. El tecnolecto, por tanto, se circunscribe a las interacciones vinculadas a su ámbito correspondiente, mientras que los dialectos del malayalam tendrían un radio funcional mucho más indeterminado. Se actualizan a través de un número considerable de

marcas, en la fonética, la entonación, algunos elementos gramaticales y, por supuesto, en el vocabulario.

Para la bibliografía especializada el malabar presenta la mayor influencia del sánscrito sobre una lengua dravídica. Ello tiene varias consecuencias directas. La primera de ellas se pone de manifiesto en la fonética, cuyo inventario de fonemas es considerablemente más amplio que el de otras lenguas de su misma familia. Está compuesto por 7 vocales y 38 consonantes. Dentro de estas últimas se incluyen realizaciones geminadas y aspiradas con valor distintivo. Además, se constatan articulaciones retroflejas y nasales. En el vocalismo la longitud es contrastiva, registrándose cuatro clases de diptongos. La acentuación recae sobre la primera sílaba, excepto cuando esta es corta o va seguida de una vocal larga en la segunda.

Morfológicamente, el malabar dispone de numerosas flexiones. Para expresar las funciones sintácticas y semánticas se acude a sufijos de caso y posposiciones, y no tanto al orden de las palabras. No hay ni prefijos ni preposiciones. Su sistema de casos incluye nominativo, acusativo, dativo, genitivo, locativo, instrumental, vocativo y sociativo. A través de este último se expresa en compañía de quién se realiza una acción o qué posesiones de una persona toman parte en ella. En los sustantivos existe flexión para el número y la clase nominal, pero no así para el género. La morfología verbal, por su parte, resulta considerablemente compleja. Los verbos se flexionan según el tiempo, el modo, la voz y su valencia, según sea causativa o pasiva. La combinatoria de verbos y marcadores de tiempo y aspecto da por resultado una amplia gama de descripciones temporales.

Por lo que se refiere a la sintaxis, el malabar es una lengua de cabeza final con un orden Sujeto-Objeto-Verbo, al menos de manera tendencial, porque en la práctica idiomática resulta hasta cierto punto libre.

En cuanto al vocabulario, además de sus términos vernáculos, ha recibido una fuerte influencia del sánscrito, lengua de cultura por excelencia en su ámbito cultural. También ha incorporado préstamos estratificados en función de las confesiones de cada uno de los grupos religiosos que integran su sociedad: los hablantes

musulmanes toman prestados del árabe y el urdu, mientras que los cristianos usan términos del inglés, el latín y el portugués.

Emplea un alfabeto propio, evolucionado desde el devanagari, también a partir del siglo IX. Aunque es un sistema de notación silábica, las vocales y las consonantes están explícitamente marcadas.

MARATÍ

El maratí (indoeuropeo > indoiranio > indoario > indoario del sur > maratí) es una de las grandes lenguas de la India, hablada por unos 74 millones de hablantes, que actualmente es el idioma oficial del estado de Maharashtra y está reconocido en la constitución del país como uno de sus 22 idiomas oficiales.

En una característica compartida por otras lenguas hindúes, el maratí se desenvuelve entre una diglosia que separa una variedad clásica y tradicional, reservada a la escritura y la literatura, de otra coloquial, destinada en este caso a los registros más informales. Dentro de esta última los especialistas han llegado a distinguir hasta 42 dialectos en la lengua hablada. No obstante, han sido agrupados en torno a cuatro grandes núcleos dialectales de referencia, el varhadi, el zadi boli, el Marati del Sur y el Ahirani/Khandeshi. además, por supuesto, de las correspondientes subdivisiones de cada uno de ellos.

El maratí conserva una estimable herencia del sánscrito que se manifiesta en prácticamente todos sus niveles lingüísticos. Sus palabras son el resultado de la combinatoria de sus 25 consonantes y 9 vocales, con una tonicidad que está ubicada en la primera sílaba.

La flexión de los sustantivos permite marcar el género (masculino, femenino, neutro), el número (singular, plural) y el caso (nominativo, acusativo, dativo, genitivo, locativo, instrumental, oblicuo). Además, conserva el caso locativo sánscrito, a diferencia de otras lenguas indoarias. Sin embargo, los adjetivos carecen de flexión, excepto que terminen en /a/ larga, en cuyo caso cuentan con género y número. Los verbos marathi se declinan según el tiempo (pasado, presente, futuro).

El sistema verbal establece tres tipos de concordancia: con el sujeto (voz activa), con el objeto (voz pasiva) o cuando no concuerda con ninguno de ellos. El orden de la oración es Sujeto-Objeto-Verbo.

MONGOL

El mongol (lenguas mongólicas > oriental > oirato-jalja > jalja-buriato > mongol) es una lengua hablada por entre 3 y 5 millones de personas. La mayoría de ellos, cerca del 90%, son ciudadanos de Mongolia. A estos hay que sumar la importante comunidad china, radicada en lo que se conoce como Mongolia interior, además de la provincia de Amur y en puntos de Manchuria, donde también residen hablantes maternos de mongol. Tiene una estimable situación sociolingüística. En Mongolia es la lengua nacional y en la región china, en la Mongolia interior, se imparte en el sistema educativo, se usa en la administración y también en los medios de comunicación.

Está fragmentada dialectalmente, aunque predomina con mucho la variedad khalkha (jalja), base de la norma estándar en la República de Mongolia, pero también de los registros altos orales en la zona china.

El inventario fonético del estándar mongol dispone de veinte consonantes (incluidas dos africadas), ocho vocales y siete diptongos. Las vocales pueden ser cortas o largas. El mongol presenta el fenómeno de la armonía vocálica. El acento tónico recae sobre la vocal larga o, en su defecto, sobre la primera sílaba.

Como suele ser norma en las lenguas altaicas, el mongol es aglutinante. Su sistema nominal tiene ocho casos (nominativo, genitivo, acusativo, dativo-locativo, instrumental, ablativo, directivo y comitativo), con la particularidad de que el nominativo carece de marca y representa la raíz, a la que se agregan el resto de las terminaciones declinativas.

El número se expresa, bien a través de los pronombres, bien mediante marcas para el plural colectivo, siempre y cuando no se infieran de manera inmediata del contexto. En cuanto al sistema verbal, tiene tres modos (indicativo, optativo e imperativo), con

aspectos perfecto e imperfectivo. La organización del tiempo se divide en pasado/no pasado que se corresponden con significados de presente y futuro.

El mongol no dispone de artículo y el adjetivo, invariable, precede al nombre. Su estructura de frase es Sujeto-Objeto-Verbo de forma ostensiblemente sistemática y regular.

Ha sido idioma que ha recibido numerosos préstamos, de las lenguas vecinas en primera instancia, caso del chino o de las lenguas túrquicas, pero también del griego antiguo o del árabe, a través del uigur en este último caso.

Su sistema de escritura está escindido. En la República de Mongolia se empleó el alfabeto cirílico, pero en fechas recientes se ha estimulado el uso de la escritura mongol clásica, conforme al canon que se estableció desde los siglos XIII y XIV. En Mongolia interior china, sin embargo, se emplea un sistema modernizado de esa versión clásica que, además, permite ser empleado en la transcripción de otras lenguas mongolas.

PASHAI

El pashai (o pashayi) es una lengua de Afganistán, perteneciente al grupo dárdico, cuya filiación genética está considerablemente establecida: Indoeuropeo > Indoiranio > Indoario > dárdico > pashayi.

Su ámbito geográfico está situado en al noroeste del país, entre los valles de las montañas del Hindu Kush. Se corresponde en lo administrativo con las regiones de Laǵmān y Nangarhar, a las que cabría agregar otros enclaves de menor tamaño en Kunar, Kāpīsā, Parwān, Nūristān, y, ya de forma más claramente residual, en Panjshīr.

Al parecer, habitaron las llanuras de esa zona hasta finales del siglo XVI, momento en el que fueron desplazados por los pastunes hacia las montañas. En ello reside, presumiblemente, una de las explicaciones de su profusa división dialectal, a pesar del reducido volumen de hablantes con el que cuenta. *Ethnologue* (2015) indicaba

que las diferentes variedades del pashai apenas compartían un 30% del léxico.

De hecho, a causa de esta marcada diversidad, se ha llegado a plantear la posibilidad de considerarla, no como una lengua en sí, sino como un grupo de lenguas vinculadas por ser utilizadas por la misma etnia.

Quizá tan profusa diversidad haya sido causa también de la escasez de estudios que hay sobre ella. Se sabe que su sistema fonológico está integrado por 30 consonantes y 8 vocales, en el que se mantienen algunas características compartidas con las lenguas dárdicas de las que forma parte. De ese modo, ha perdido sus consonantes aspiradas, aunque ha recurrido al tono como mecanismo fonético de compensación. Todas estas lenguas muestran tendencia al desarrollo de metátesis en las sílabas con /r/, ya sea en posición preconsonántica, ya en posconsonántica desplazada a la sílaba anterior.

En cuanto a la gramática, destaca el estudio de Naseh & Dabir (2023) sobre la formación de condicionales en pashai. Se trata de un mecanismo universal, como se apresuran a subrayar los autores, que cada lengua resuelve mediante mecanismos particulares. En el caso del pashai discriminan dos grandes grupos de estructuras condicionales, en función de que se trate de oraciones marcadas/no marcadas. Asimismo, aportan un listado acerca de las palabras que ejercen como elementos de enlace en esas estructuras dentro de la lengua pashai.

Es una lengua seriamente amenazada de extinción, que en 2011 no superaba los 400.000 hablantes como lengua materna en la más optimista de las estimaciones, a pesar de que ya había proyectos en marcha para promoverla (Yun, 2003) que, al parecer, no habían tenido buenos resultados. Para *Ethnologue* (2015) solo alcanza el nivel de lengua estabilizada, carente de difusión a través de los medios de comunicación.

De cara al futuro, hay luces y sombras. De hecho, (Moseley, 2010) la incluye entre las lenguas vulnerables. Entre las sombras está el contacto lingüístico en Afganistán, especialmente con el pastún y el dari, que hace que sus hablantes maternos sean en la práctica bilingües. Pero, por otro lado, las nuevas tecnologías han permitido

el desarrollo de una comunidad virtual para el mantenimiento de esta lengua (Lehr & Fluri, 2020).

En cuanto a su notación escrita, también ha sufrido fluctuaciones diversas, aunque finalmente se ha impuesto la opción de la ortografía persa.

PASTÚN

El pastún tiene una genealogía lingüística próxima a la del sugní, conforme a una secuencia del tipo de indoeuropeo > indoiraní > iraní > oriental > nororiental > pastún. Es descendiente directo del avéstico una de las lenguas más arcaicas del indoeuropeo. Como lengua antigua y prestigiosa, los textos del zoroastrismo se escribieron en avéstico hacia mediados del I milenio a.C., al igual que gran parte de la mitología del antiguo Irán.

El pastún cuenta con unos 60 millones de hablantes, en su estimación más amplia, repartidos entre Afganistán, donde es lengua oficial, y Pakistán, donde tiene estatus de lengua provincial. Esa situación hace que *Ethnologue* la considere una lengua institucionalmente estable, con diccionario y gramática normativos, presencia en los medios de comunicación y producción, tanto literaria como religiosa. Aunque sus primeros documentos datan del siglo XVI, no alcanzó el estatus oficial hasta los años treinta del pasado siglo. A partir de entonces, entró en los registros sociolingüísticos más formales de Afganistán, por lo que se utilizó en la educación, la literatura, los medios de comunicación y la vida política.

El pastún aplica un sistema fonológico que está basado en siete vocales y 31 consonantes. Algunas de estas últimas han sido importadas de otras lenguas. De esa forma, las consonantes vernáculas /k/ y /p/ concurren, respectivamente, con las vernáculas /q/ y /f/. Las diferencias dialectales se muestran singularmente en las fricativas retroflejas, conservadas en los dialectos del suroeste (Kandahar), aunque pronunciadas como fricativas palatales en el mapa dialectal del noroeste.

Se trata de una lengua con declinación de casos directa y oblicua, que destaca por su ergatividad dividida (Rahman, Bukhari &

Muzaffarabad, 2014); es decir, con concordancia sujeto-verbo (en cláusulas no pasivas y no completivas) y concordancia verbo-sujeto (en cláusulas intransitivas) o sujeto-objeto (en transitivas). La estructura de la frase sigue una secuencia Sujeto-Objeto-Verbo.

Tradicionalmente, desde la antigüedad, el vocabulario pastún se ha nutrido con cierta asiduidad de préstamos de otras lenguas, incluido el griego clásico en el III a.C. Morgenstierne, 1926. Sin embargo, como parece lógico, su principal fuente de préstamos procede del persa y del urdu. En la actualidad, recibe préstamos del inglés, el francés y el alemán (Perry, 2005; Kushev, 1997). Desde hace algunos años, es objeto de aplicaciones en usos informáticos que están bastante asentados en la bibliografía (Aslamzai y Saad., 2015; Rabbi, Khan y Ali, 2009). Gráficamente, utiliza el alfabeto árabe, directamente o en una versión adaptada.

Está regulado por la Academia de Ciencias de Afganistán y la Academia Pastún de Pakistán que dan unicidad a una considerable fragmentación dialectal. Aunque Henderson (1983) llegó a reducirla a cuatro variedades, estas pueden agruparse en torno a dos grandes núcleos: el occidental y suroccidental, con Kandahar como principal punto de referencia, y, en segundo lugar, el oriental y nororiental, con Peshawar en esta ocasión como núcleo más relevante.

SOCOTRÍ

El socotrí, la lengua radicada en la isla de Socotora, frente a Yemn, pertenece a la familia semítica (afroasiático > semítico > meridional > surárabe > moderno > socotorí) con una dinámica sociolingüística muy compleja. Por un lado, la isla mantiene una relación muy endogámica, sus hablantes raramente se mudan fuera de ella. Por otro lado, está en permanente contacto con el árabe. Con todos estos condicionamientos, alcanza a unos 71.000 hablantes, cifra que la sitúa en una situación muy delicada, al borde de la extinción. La política lingüística yemení ciertamente no facilita su supervivencia. El socotrí, por supuesto, no es lengua oficial, pero tampoco goza de alguna forma de reconocimiento administrativo. Alejados del sistema escolar, existe una fuerte deslealtad lingüística de los estratos jóvenes

hacia su lengua materna, lo que presagia un proceso de sustitución poco menos que inevitable (Elie, 2016).

A pesar de su reducida extensión física y demográfica, la lengua está fragmentada en cuatro dialectos principales: los hablados en el norte y sur de la isla, el empleado por los beduinos que habitan las zonas montañosas del interior y el habitual en Abd al-Kuri.

Esta ostensible precariedad sociolingüística se hace patente quizá, de nuevo, explique la no excesiva bibliográfica acerca de esta lengua. A pesar de ello, es posible señalar que sus principales rasgos son la falta de distinción entre las consonantes interdentales y las oclusivas, la existencia de un pronombre personal independiente para la segunda persona del singular, el uso de partículas conectivas en la construcción posesiva, la ausencia de concordancia en el plural del pronombre relativo y, por último, la presencia de un dual verbal nominal y pronominal.

Por lo que se refiere al vocabulario, maneja una base común semítica, a la que se han ido incorporando palabras procedentes del árabe, sobre todo a partir de los textos religiosos.

En un encomiable intento por revitalizarla, un equipo liderado por Naumkin diseñó en 2014 un sistema de escritura específico para el socotrí, en el que se basó su recopilación de literatura oral (Naumkin, 2014).

SUAJILI

El suajili es una lengua de grupo bantú (níger-congo > volta-congo > benué-congo > bantoid > southern bantoid > strict bantu > central > sabaki > suajili). El idioma alcanza unos 45 millones de hablantes. Ha sido el idioma nacional en Tanzania y el idioma oficial en Kenia desde 1970. También tiene usos administrativos y formales en Kinshasa y Uganda. En cualquier caso, se ha utilizado como *lingua franca* en la costa este de África desde principios del siglo XIX. Está regulado por el Baraza la Kiswahili, la Taifa de Tanzania, que trabaja en coordinación con Chama cha Kiswahili cha Taifa de Kenia y Baraza la Kiswahili la Afrika Mashariki en Uganda. Por tanto, está clasificado como un idioma con vitalidad

institucional y un alto rango de presencia en prácticamente todos los niveles de comunicación.

Muestra una notable diversidad dialectal que, sin embargo, no se traduce en dificultades significativas de inteligibilidad entre ellos. Las principales diferencias están situadas en el vocabulario y la fonología. El estándar, fijado en 1930, está basado en el kiunguja, la variedad costera de Zanzíbar, con la que probablemente se toparía Marco Polo.

Con un sistema fonológico integrado por cinco vocales, el suajili no forma diptongos, de manera que las vocales contiguas se articulan sistemáticamente como hiatos. A ello hay que añadir 35 consonantes. También ha perdido los tonos que, al parecer, si estuvieron presentes en etapas históricas anteriores.

Tiene 8 clases de palabras fundamentales, que no aplican distinciones de género gramatical, pero si discriminan según el referente de su significado: seres humanos, plantas, animales (además de frutas y términos no bantúes), cosas concretas, restos de sustantivos no bantúes, sustantivos abstractos, infinitivos verbales, y una clase con una sola palabra, "mahali", "lugar". Cada una de estas clases de palabras recurre a dos prefijos distintos, uno para marcar el singular y otro para el plural. desarrolla sus procedimientos particulares para la formación de números. Por el contrario, carece de cualquier forma de artículo. El sistema verbal, por su parte, muestra una notable complejidad. Al tema verbal se añaden prefijos, mediante los que se marca las relaciones gramaticales de sujeto, objeto, tiempo, aspecto y modo. Además, los verbos mantienen concordancia formal con los sustantivos prioritariamente, tanto en función de sujeto como en la de objeto, además de con otros componentes de la frase.

Como lengua aglutinante que es, la información gramatical se obtiene al añadir prefijos o sufijos a las raíces de los nombres.

Su vocabulario dispone de una amplia base patrimonial bantú, sobre la que se han ido superponiendo préstamos procedentes de otras lenguas, que en gran medida reflejan la historia entre la que se ha desarrollado la lengua misma. Si en los siglos XVI y XVII se incorporaron numerosos portuguesesismos, en el XX lo hicieron los términos procedentes del inglés. A esos dos principales núcleos de

extranjerismos, hay que agregar un tercer componente de procedencia árabe.

El suajili recurrió al alfabeto árabe hasta el siglo XVIII, aunque en la actualidad se utiliza el alfabeto latino. La opción actual es de base muy fonémica, por lo que la escritura y la pronunciación del idioma registran una notable proximidad.

SUGNÍ

El sugní pertenece a las lenguas del sudeste de Irán, con una línea de filiación lingüística establecida con bastante claridad: indoeuropeo > indoiranio > iraní > iraní oriental > sugní-yazqulami > sugnani > sugní.

A pesar de su escaso número de hablantes y de su limitada extensión geográfica, presenta una división dialectal considerable, dentro de un marco sociolingüístico ciertamente complejo (Bahri, 2016). Además del propio estándar del sugní, existen otras cuatro variedades dialectales: rushani, orshori, bartangi y khufi. Estas dos últimas muestran diferencias muy marcadas con respecto a las demás, hasta el punto de haberse planteado la posibilidad de que se trate de lenguas diferentes.

Sus principales características lingüísticas incluyen una amplia gama de combinaciones silábicas (Comrie, 1981; Olson, 2017) y construcciones de doble caso oblicuo solo en los tiempos pasados y únicamente en la variedad rushani. El caso oblicuo introduce un elemento nominal, distinto del caso nominativo y del vocativo. Es un recurso utilizado en un espectro relativamente amplio de lenguas, entre las que destaca todo el grupo indoiranio

Además, el sugní recurre en sus interacciones ordinarias a fraseología de tipo interjetivo, en un porcentaje considerable, que oscila entre el 3 y el 7% (Alamshoev, 2017). Se trata de un tipo de construcción que suele emplearse para transmitir estados emocionales muy marcados y diversos, cargados por tanto de afectividad, tanto positiva (entusiasmo, aprobación, disfrute, invitación, celebración) como negativa (indignación, enfado, resentimiento, desconfianza, censura, advertencia, saludo). En

cuanto al orden de las palabras en la construcción de frases, sigue la secuencia Sujeto-Objeto-Verbo.

La Academia de Ciencias afgana promovió la elaboración de un alfabeto en 2004, pero no hay noticias de avances sustanciales. Así que, de momento, se ha transcrito en caracteres árabes, cirílicos y latinos, lo que no contribuye en demasía a su estabilidad gráfica. En 2018 se anunció un proyecto sobre la elaboración de una gramática de esta lengua del que no ha vuelto a haber noticias. No obstante, se están realizando esfuerzo, más que para su revitalización, para mantener el idioma dentro de las nuevas coordenadas que ha establecido la sociedad de la información. Para ello se ha programado su gestión electrónica (Hippisley, Stump & Raphael, 2009) o la digitalización de sus recursos lingüísticos (Makarov, Melenchenko & Novokshanov, 2022). Naturalmente, ello remite a una discusión de más amplio calado y radio. Como en el caso de otras lenguas amenazadas. La duda consiste en si, al intentar incorporarlas a las última tecnologías, no se están desatendiendo elementos más sustanciales para su subsistencia o si, en la dirección diametralmente opuesta, no llevar a cabo esas tareas implicaría certificar su defunción sociolingüística. El primer interrogantes parece delicado y de no inmediata resolución; el segundo, por el contrario, no debería mover a controversia.

El sugní actual está en una situación delicada, aunque *Ethnologue* la considera como una lengua estable, debido a que cuenta con diccionarios, literatura y producción escrita. El *Atlas* de la UNESCO, sin embargo, es menos optimista, ya que le otorga rango de lengua en peligro, bien es verdad que en el nivel menos grave de su escala. Por otra parte, su situación sociolingüística no permite albergar muchas esperanzas acerca de una posible modificación de este estatus. Cuenta con unos 40.000 hablantes, concentrados principalmente en la provincia del Alto Badajshán (Tayikistán) y en la de Badajshán (Afganistán).

SUNDANÉS

El sundanés es otra de las lenguas que comparte la isla de Java de filiación austronésica (austronesio > malayo-polinesio > MP nuclear > malayo-sumbawano > sondanés). Aunque para Blust (2010, 2013) estaría más relacionado con las lenguas de Borneo que con las de Java, lo cierto es que sociolingüísticamente esa apreciación parece un tanto cuestionable.

Conforma una comunidad lingüística de 42 millones de hablantes, regulada a partir del Lembaga Basa Jeung Sastra Sunda. Está documentado desde el siglo XIV, gracias a las obras folklóricas, a partir de las cuales ha ido extendiendo sus usos hasta completar todos los registros, incluido el educativo y el mediático.

Se encuentra bastante fragmentado desde el punto de vista dialectal, aunque se agrupa en torno a cuatro variedades principales: Banten, Priangan, Bogor/Krawang y Cirebon (Müller-Gotama, 2001).

En su sistema fonológico maneja 7 vocales y 18 consonantes, con la particularidad de que carece de diptongos, si bien recurre a la nasalización de los fonemas.

Es otra lengua aglutinante que recurre a la reduplicación para marcar plurales, además de insertar un infijo en la raíz de la palabra. Cuando esto se replica, se obtiene un efecto de intensificación semántica. Además, el sundanés tiene tres preposiciones genéricas para las expresiones espaciales.

Al igual que otras lenguas de la misma zona, ha recibido influencias históricas del sánscrito y el árabe, a las que se pueden sumar préstamos de lenguas vecinas como el malayo y el javanés.

Ha establecido un sistema de registros mediante el que hace frente a diferentes situaciones comunicativas. En principio, distingue 6 grados, correspondientes a lo que hubiera sido su distribución tradicional: basa kasar (áspero), sedeng (medio), timones (cortés), timones pisan (muy cortés), kasar pisan (muy áspero) y basa panengah (intermedio). En 1988, el Congreso de la lengua sundanesa celebrado en Bogor propuso una acción de planificación lingüística de gran alcance. Esto llevó a la propuesta de reducirlo a solo dos variedades funcionales, basa hormat (respetuoso) y basa loma

(justo). Esta última es la que ha funcionado como variedad estándar en la práctica y la que se ha impuesto en situaciones formales y en los medios públicos (Anderson, 1997).

La escritura del idioma también ha sufrido algunas oscilaciones a lo largo de la historia. Inicialmente, se utilizó el alfabeto Aksara Sunda Kuno, la antigua escritura sundanesa. Pero la islamización trajo consigo la posterior arabización gráfica, especialmente en los textos religiosos. La aparición de los colonizadores europeos significó un cambio al alfabeto latino, en el que se ha escrito la mayor parte de la literatura contemporánea de esta lengua. Este es el que finalmente se ha impuesto, aunque las autoridades políticas de West Java y Banten actualmente promueven el uso de la escritura estándar de Sundanese Aksara Sunda Baku, especialmente en la señalización pública.

TANGUT

Para el tangut, ya un idioma extinto, se propone una filiación del tipo sinotibetano > giangico > gyalorongico > occidental > tangut (Jacques, 2012; Lai, Gong, Gates & Jacques, 2020), en lo que ha sido uno de los principales debates en una bibliografía, por lo demás, no muy copiosa. Está muy documentada desde el siglo X, aunque ello no haya resuelto su itinerario evolutivo como parece lógico, ya que se trata de una lengua extinta en la actualidad. La mayoría de los textos conservados proceden de las excavaciones de Kara-koto realizadas a principios del siglo XX. Se trata principalmente de textos budistas y documentos jurídicos, algunos de los cuales tienen un valor incuestionable por su originalidad. Más concretamente, entre los textos budistas hay varias colecciones únicas.

Esa exuberancia documental ha sido responsable de la reconstrucción significativa que se ha llevado a cabo de esta lengua. En ello han intervenido diversos factores: la documentación disponible, restos arqueológicos con inscripciones lingüísticas, la versión en tangut del *Sutra del loto*, *Fanhan beshi zhangzhongzhu*, un glosario bilingüe tangut-chino, diccionarios tangut-chino y, por

supuesto, los esfuerzos de estudios clásicos como los de Nikolai Aleksandrovich Nevsky (1892-1937, 1926) junto a otros más recientes (Shi, 2020). Gracias a ellos se dispone de una información considerablemente solvente acerca del tangut.

Es cierto que, aún con esta relativa abundancia de materiales, descifrarla no ha sido una tarea fácil ni inmediata, sobre todo porque su sistema de escritura es extremadamente complejo. Su aparición supuso un momento importante en la historia de la lingüística porque fue uno de los primeros ejemplos conocidos de planificación lingüística. En 1038, el emperador Li Yuanhao (1003-1048) promulgó un decreto en el que anunciaba el diseño de un sistema de escritura para el tangut. El encargo recayó en Yeli Renrong (¿-1042) un erudito cercano a la corona. El mayor inconveniente de su propuesta radica en que, al parecer, sólo el 10% de sus rasgos mantenía cierta correspondencia con los sonidos de la lengua. Por lo tanto, la ausencia de correspondencia exacta entre los niveles fónico y grafemático dificulta enormemente la posibilidad de identificar rasgos significativos.

Con esas limitaciones incluidas, de la bibliografía anterior se infiere que, al parecer, en la época clásica era una lengua tonal, con dos registros, alto y bajo, dependiendo de si la inicial era sonora o sorda. Se cree que distinguía la longitud de las vocales, aunque no se pueden hacer afirmaciones sólidas al respecto, ya que todo se deduce de su particular sistema de escritura. En cualquier caso, esta es la lengua con la que se encontró Marco Polo, ya entonces en el Imperio Mongol. Sus observaciones son un testimonio de vitalidad para una lengua extinta en nuestros días. Sin duda, la situación política entre la que se desenvolvía debió hacerla coexistir con el mongol, aunque este sí era un idioma perfectamente reconocible para Marco Polo, máxime después de haber vivido en la corte de Kublay.

El interés que ha mostrado la bibliografía en buena medida obedece, sobre todo, a su sistema de escritura, considerado como uno de los más complejos que se han conocido. Partió de una decisión de política lingüística explícita, ya que fue un encargo directo del emperador Li Yuanhao al letrado Yeli Renrong en el año 1038. Al parecer, la relación entre el grafema y los sonidos que representa es

extraordinariamente laxa y no superaba más allá del 10% de la estructura fonológica de la lengua.

TÁRTARO

El tártaro pertenece a las lenguas túrquicas (túrquica > lenguas kypchak > lenguas kypchak-bolgar > tártaro) con unos 6 millones de hablantes que es lengua oficial en la región de Tartaristán, dentro de la Federación Rusa. Se distribuye en dos grandes grupos dialectales, el central (en torno a Kazan) y el occidental (en torno a Mishar).

En principio, su sistema fonológico incluye 10 vocales vernáculas, a las que han de agregarse entre 3 y 4 que se pueden considerar préstamos.

Al parecer, el pueblo tártaro era originario de una zona ubicada entre el sur/ sureste del lago Baikal y el norte de Mongolia. En todo caso, no debieron asentarse demasiado en la zona porque se distribuyeron por distintos lugares de Europa y Asia. En el siglo IX se sabe de su presencia en territorio búlgaro, el sur de Rusia y las inmediaciones del mar Caspio.

En el siglo XIII ya está documentado como lengua, iniciando una etapa de florecimiento cultural y literario que se prolongarían hasta el siglo XVI, cuando finalmente fueron conquistados por los rusos.

Su fonología pone de manifiesto algunas características habituales en las lenguas túrquicas, caso de la armonía vocálica. Además de dos vocales bajas y ocho altas, recurre a 27 consonantes, si bien no existe completo acuerdo al respecto en la bibliografía. El acento recae en la última sílaba, si bien mantiene su acentuación original para los préstamos de incorporación reciente.

También es una lengua aglutinante que dispone de un número estimable de sufijos que emplea en la flexión y en la derivación. El sustantivo emplea las categorías de caso, número, definición, persona y posesión. La categoría de posesión refiere pertenencia y, por consiguiente, aparece muy ligada a la categoría de persona. Los sustantivos se derivan con relativa facilidad, de la misma

forma que muestra cierta tendencia a la formación de sustantivos compuestos.

Los verbos, por su parte, tienen las categorías de voz, aspecto, modo, tiempo, persona, número, evidencialidad y perfectividad, si bien estas dos últimas son bastante cuestionadas. El pasado se subdivide en tres clases, definido, progresivo y frecuentativo.

El orden de las palabras en tártaro es Sujeto-Objeto-Verbo que recurre a un número estimable de préstamos, procedentes en primera instancia del ruso, pero también del árabe, el persa y el mongol.

Tradicionalmente se empleó el alfabeto orjón que, sin embargo, fue sustituido en el siglo X por el árabe. x, empezó a usarse el alfabeto árabe. En 1927 se introdujeron los caracteres latinos, siguiendo las directrices entonces vigentes de la política lingüística de la antigua URSS. Pero, como también sucedió con otras lenguas, ese empeño durante relativamente poco y en 1939 ya estaba generalizada la notación en cirílico. Finalmente, en 1999 la República de Tartaristán recuperó la transcripción latina, aunque actualizada respecto de la versión de los años 20.

TIBETANO

La fragmentación interna del tibetano, tanto en sincronía como en diacronía, dificulta obtener una cierta visión de conjunto, a pesar de ser una lengua documentada desde antiguo, desde el siglo VI, en concreto. En todo caso, su clasificación lingüística no comporta mayores dificultades. Forma parte de la familia sinotibetana, dentro de la rama tibeto-birmana, de la que derivan el himalayo, luego el tibeto-kanauri, el tibetano y, por último, el tibetano estándar. Este último es la lengua cooficial en la región autónoma china del Tíbet, lógicamente basada en la variedad de esa zona. Lasha, su capital, ejerce como referente en la configuración del estándar lingüístico a partir del siglo VII, aunque no coincida con las variedades históricas anteriores. En total, se calcula que hay 2 millones de hablantes de tibetano.

A partir de este punto de convergencia provisional, surgen divergencias muy relevantes y de fondo. Por un lado, la variedad estándar moderna solo coincide parcialmente con la histórica. Por otro, la división dialectal del tibetano es tan pronunciada que incluso la comunicación entre sus variedades resulta difícil (Naga, 2010).

A todas estas dificultades se añade la de su alfabeto. Basado en una escritura silábica, tiene dos tipos básicos, u-me (el más generalizado) y u-chen (para registros formales, administrativos, medios de comunicación, electrónicos y libros). En notación gráfica, no separa las palabras, sino que coloca un apóstrofo después de cada sílaba y una barra vertical al final de la frase. Admite dos formatos de escritura, siempre de izquierda a derecha, bien dando continuidad en los renglones de la línea inferior, bien justo lo contrario, partiendo del límite inferior de la página. Además, aunque no de forma sistemática, muchas palabras admiten dos tipos de especificación, ya sea de su pronunciación, ya de su transliteración.

Más allá de esta heterogeneidad, como sistema lingüístico presenta algunas características muy marcadas. Es una lengua tonal, al menos en la variedad de Lhasa que, como se ha señalado, es la base del estándar. En principio, tiene dos tonos, agudo y grave, que en los monosílabos admiten, a su vez, dos variantes. El agudo puede hacerse con contorno plano o descendente, mientras que el grave puede aparecer con contorno plano o ascendente-descendente.

Por lo demás, se trata de una lengua aglutinante, en la que las palabras se forman agrupando monemas independientes, para conformar frases con un orden básico Sujeto-Objeto-Verbo, que emplea monosílabos y sufijos flexivos (género, número, flexión verbal). Por otra parte, cuando un sustantivo se marca en genitivo, precede al sustantivo al que modifica. Del mismo modo, los demostrativos y numerales siguen al sustantivo al que modifican (Jäschke, 1983).

A pesar de esta diversidad lingüística intrínseca, la situación sociolingüística del tibetano es bastante positiva, aunque sólo en China. La enseñanza en lengua materna se ofrece en el 98% de las escuelas primarias de la región, que son el principal referente educativo de la comunidad. Sólo el 40% de sus habitantes llega a secundaria, donde se introduce el mandarín en una enseñanza

claramente bilingüe. Incluso en la enseñanza superior, algunas asignaturas se imparten en tibetano (Maslak, 2008). Esta política lingüística, por supuesto, tiene sus consecuencias positivas y se proyectan hacia otros dominios sociolingüísticos, como la aparición estable de prensa escrita en esta lengua. El tibetano tiene aplicaciones móviles e informáticas y, en general, hay muchos recursos para la traducción automática. Sin embargo, el tibetano en Cachemira y en la India está gravemente amenazado, con un proceso muy avanzado de sustitución lingüística por el inglés y el hindi.

TURCO

El turco (lenguas túrquicas > lenguas oghuz > turco > türk dil kurumu) cuenta con 85 millones de hablantes y es lengua oficial tanto en Turquía como en Chipre. Su sistema fonológico dispone de 8 vocales y 24 consonantes. Como otras lenguas túrquicas tiene armonía vocálicas; esto es, las palabras cuentan con vocales anteriores y posteriores, pero no ambas.

Gramaticalmente, destaca por ser una lengua aglutinante, lo que significa que la raíz de una palabra es fija, a la que se van añadiendo diferentes afijos y sufijos. Este es un procedimiento relativamente habitual en turco, lo que da lugar a palabras relativamente extensa. Carece de marca de género, aunque aplica otros procedimientos para discriminarlo. Los animales domésticos suelen contar con formas diferenciadas para el masculino y el femenino.

En turco existen declinaciones para los sustantivos (nominativo, genitivo, dativo, acusativo, locativo y ablativo). No sucede así con los adjetivos, que no cuentan con declinación.

En cuanto al orden de palabras se sigue, en principio, la secuencia Sujeto-Objeto-Verbo. No obstante, se puede alterar en la realizaciones ordinarias de la lengua. Pero, en tanto que lengua con ese orden de palabras, emplea posposiciones, y no preposiciones y oraciones de relativo precedentes al verbo.

La escritura del turco ha estado cargada de simbolismo y ha tenido una extraordinaria relevancia social. Tradicionalmente se había

transcrito en alfabeto otomano, ya activo desde el siglo XIII, pero en 1928 se adoptó el alfabeto latino. Esa transformación tan trascendente estuvo directamente promovida por el propio gobierno de Mustafa Kemal Atatürk. La medida formaba parte de una transformación sustancial y profunda de la sociedad turca, claramente orientada hacia su occidentalización.

Como dato curioso, entre los habitantes de Kusköy (provincia de Giresun) se ha registrado una versión silabada del turco, activa durante los últimos cuatro siglos y que todavía hoy mantienen vigentes en torno a 10.000.

UIGUR

El uigur se asienta en lo que hoy es la Región Autónoma Sing kiang Uigur de la República Popular China. El grueso de su comunidad lingüística se asienta en China, aunque hay minorías en Kazajstán, Mongolia, Afganistán, Rusia y el resto de Asia Central (Yakup, 2005). En total, cuenta con entre 10 y 15 millones de hablantes. El uigur contemporáneo forma parte de la rama sudoriental de la familia lingüística túrquica (túrquico > suroriental > uigur), a la que también pertenece el uzbeko, con el que mantiene una notable afinidad.

Ethnologue le otorga una vitalidad institucionalizada, con un incremento de su presencia en los medios de comunicación. Es lengua co-oficial en el estado chino Xinjiang, junto con el mandarín, aunque las comunidades que viven fuera de China mantienen una estimable actividad en publicaciones escritas.

Su división dialectal no está ni mucho menos establecida, sobre todo por lo complicado de caracterizar las variedades que están fuera del dominio físico de la comunidad uigur en China. De hecho, ese es el principal criterio para intentar establecer su caracterización dialectal, el que diferencia los dialectos del uigur de China (septentrional, central y meridional), de un lado, y, de otro, el conjunto heterogéneo de variedades que se han instalado en el

exterior de su espacio político. El 90% de los hablantes de lengua materna uigur se concentran en el dialecto central.

Emplea siete vocales que pueden ser cortas y largas, con procesos de armonía, aunque no tan intensos como en otras lenguas túrquicas. A ello suma 24 consonantes y tres africadas.

Se trata de una lengua aglutinante, cuya inflexión y derivación recurre a un sistema de sufijos. El sustantivo cuenta con caso (nominativo, genitivo, acusativo, ablativo, dativo/directivo, locativo), número (singular y plural), persona y posesión. Su flexión en persona se produce solo cuando forma parte de una frase verbal. El adjetivo no siempre se discrimina del sustantivo. Tanto es así que la misma forma admite ambos usos. El adjetivo desarrolla cuatro grados de comparación (positivo, comparativo, debilitado y superlativo).

El verbo presenta tiempo, persona, aspecto, voz y modo. En el pasado se incluyen varios tiempos compuestos. El futuro admite dos clases de construcciones, bien a través de la forma de presente verbal, bien agregando afijos modales de futuro.

Por lo que se refiere a la organización de la frase, entra dentro de lo que se conoce como una lengua de rama izquierda, dado su orden de palabras, Sujeto-Objeto-Verbo.

Su transcripción ortográfica está sujeta a una excesiva variabilidad, lo que por supuesto dificulta su normalización. Aunque tenía su propio alfabeto, tras la islamización de la región en el siglo X adoptó la transcripción árabe, aunque con importantes matices. En China se utiliza un alfabeto árabe modificado, que es la variedad gráfica normalizada en ese país. Sin embargo, históricamente también utilizó una escritura persoárabe y, además, cuenta con dos alfabetos latinos y uno cirílico. A esta heterogeneidad hay que añadir la particularidad de su transcripción árabe, ya que marca las vocales, influenciada por su anterior transcripción persa (Hamut & Joniak-Lüthi, 2015). Sin embargo, la escritura latina empieza a ser predominante a través de Internet y la mensajería SMS (Clothey, 2017).

UZBEKO

Sus aproximadamente 35 millones de hablantes se concentran principalmente en Uzbekistán, donde es la lengua oficial, aunque cuenta con comunidades dispersas por toda Asia Central. *Ethnologue* la tipifica como una lengua con vitalidad institucional, normativiza y con registros de uso en los medios audiovisuales. A partir de la década de los 80 del siglo pasado se imparte enseñanza completa en uzbeko, desde los niveles iniciales en primaria hasta la formación universitaria. En el curso 1988/1989 más de tres cuartas partes de la población escolar uzbeka emplea su lengua vernácula.

Esa estabilidad sociolingüística tampoco ha evitado su gran dispersión dialectal, con al menos siete variedades (karluko, chigile, kypchak, oghuz, qurama, lokhay y sart), a pesar de que no resulta fácil su tipificación. De hecho, se discute si el oghuz es propiamente un dialecto del uzbeko o una variedad del turco (Grimes 1992), lo que no deja de ser un exponente de las complejas coordenadas sociolingüísticas entre las que se desenvuelve la vida de esta lengua. A ese primer listado, algunos autores suman otros doce dialectos junto a la variedad estándar. Todos ellos difieren en prácticamente todos los niveles lingüísticos respecto del estándar, tanto en la fonética, como en la morfología y el vocabulario (Akiner, 1989).

Se ha desenvuelto históricamente entre coordenadas de casi continuo contacto lingüístico. Por un lado, en el interior del propio país, especialmente en la capital, Tashkent, convive con una notable comunidad rusófona. Por otro, ha mantenido contactos históricos seculares con Tayikistán, lo que implica importantes cuotas de influencia lingüística procedente, en esta ocasión, del tayiko. A ello hay que añadir una importante división dialectal interna, que da lugar a un panorama sociolingüístico ciertamente heterogéneo.

El sistema fonológico del uzbeko está integrado por 10 vocales y 25 consonantes. No carece exactamente de la armonía vocálica común a otras lenguas túrquicas. Pero sí que funciona de manera mucho más atenuada, hasta el punto de quedar reducida a una casuística muy puntual: las vocales de los sufijos se armonizan con las de las raíces de sustantivos y de los verbos; así, por ejemplo, si la raíz tiene una vocal redonda, entonces la vocal del sufijo debe

ser redonda, y así sucesivamente. Sin embargo, mientras que el sistema es activo en las formas coloquiales de la lengua hablada, apenas se refleja en la lengua escrita.

Recurre a un profuso sistema de sufijos para marcar diversas funciones (plural, artículo, posesión). Lo sufijos están separados de los sustantivos para marcar el género y el número, aunque carece de género gramatical. Cuenta con cinco casos (nominativo, genitivo, dativo, acusativo y ablativo). Se registra concordancia con los sujetos en caso y número. También existen sufijos de tiempo, aspecto y modo. Por otra parte, es una lengua aglutinante que mantiene el orden característico de las lenguas túrquicas: Sujeto-Objeto-Verbo (Sjoberg, 1963).

Su vocabulario refleja a la perfección lo que ha sido la historia de Uzbekistán. La notable influencia del islam ha dejado una lógica huella árabe. Pero, también su vinculación, primero al Imperio zarista y luego a la URSS, a lo que se añade el alto grado de bilingüismo actual, introduce una parte sustancial de ruso. Por último, sus contactos históricos con las lenguas vecinas han dejado un a significativa huella del persa, el tayiko y el uigur (Boeschoten, 1998).

La notación gráfica predominante en la actualidad es el alfabeto cirílico. Desde el siglo IX, tras la conquista árabe, se impuso su alfabeto (Fierman, 1985). Sin embargo, la política lingüística de la URSS introdujo notables modificaciones, como en otras repúblicas de ese estado, tal y como se ha comentado. Entre 1926 y 1927 se inició su transformación en alfabeto romano, proceso que se concluyó definitivamente al final de esa misma década. Pero, al igual que sucedió con otras lenguas soviéticas, a partir de 1940 se introdujeron los caracteres cirílicos. A partir de 1992 se retomó la transcripción latina, aunque las comunidades uzbekas de China mantienen la notación árabe (Fierman, 1991).

VIETNAMITA

El vietnamita es el idioma principal de la familia austroasiática (austroasiático > mom-khmer > vitic > viet-muong >

vietnamita), ampliamente predominante en Vietnam para más del 87% de su población, que lo tiene como idioma oficial del país. Lo utilizan unos 78 millones de personas que los que es su lengua materna, tanto en Vietnam como en otros países asiáticos cercanos, así como en las comunidades de sus emigrantes. La lengua se encuentra institucionalizada, estabilizada sociolingüística y con acceso completo y activo a todo el repertorio sociofuncional.

Se distribuye a través de tres variedades dialectales principales: el dialecto del Norte (Hanoi), el Central (Hue) y el del Sur (Saigón). que cuentan con intercomunicabilidad bastante estimable. La variedad normativa se basa en la primera de ellos.

Dispone de 11 vocales y 22 consonantes oclusivas, fricativas, nasales y líquidas. No obstante, lo más destacado de su fonología es que se trata de una lengua tonal, en la que predominan los términos monosilábicos, aunque no de forma exclusiva. Como recursos compensatorios ha desarrollado una gran variedad de diptongos, triptongos y tonos con valor fonológico. Además, hay otras palabras parisílabas.

Al igual que sucede en otras lenguas asiáticas, el vietnamita es una lengua aglutinante, lo que significa que carece de marcas morfológicas para el caso, el género gramatical, el número o el tiempo. Eso lleva a no distinguir los tiempos conjugados. A cambio recurre a partículas separadas y a la organización de sus estructuras sintácticas para realizar esas funciones.

El núcleo de su vocabulario es patrimonial, aunque la influencia milenaria del chino se ha dejado sentir en los dominios científico y político. Históricamente, se utilizó el alfabeto chino para su notación, ya sea mediante una transcripción directa de estos caracteres, o mediante una adaptación de ellos al vietnamita, al menos hasta el siglo XIX. A partir del siglo XVII se intentó dotarlo de una escritura latinizada, principalmente gracias al trabajo de misioneros portugueses y franceses, empeño en el que destacaron el jesuita Alexandre de Rhodes (1591-1660) y los misioneros Gaspar do Amaral y António Barbosa. En la actualidad se ha generalizado el uso de la transcripción latina, a la que se añaden signos diacríticos para marcar los tonos correspondientes.

WU

Hablado por unos 80 millones de personas, el wu no tiene estatus de lengua oficial en China, a pesar de lo que mantiene cierta estabilidad, con presencia en los medios de comunicación, aunque no en los digitales donde su rol es más modesto según *Ethnologue*.

Con una u otra consideración, lo cierto es que dispone de un contingente considerable de hablantes, repartidos por varias regiones de China, aunque con claro predominio de las regiones de Zhejiang, Shanghai y Jiangsu.

En cuanto a su distribución geográfica, se divide, primero en dos variedades dialectales, la del norte y la del sur, para a su vez subdividirse internamente en otras 6 variedades más.

Conserva las consonantes obstruyentes sonoras, con lo que mantienen la división tonal alofónica del chino medio. En cuanto a los tonos silábicos, las descripciones normativas son capaces de detectar incluso ocho posibilidades, aunque en la práctica idiomática se reducen a tres. Excepcionalmente, como sucede en el dialecto shanghainés urbano, se ha registrado una función tonal que los ha reducido a únicamente dos.

Está caracterizado por la complejidad de su sistemas de pronombres personales y de demostrativos. Los primeros tienen diferentes posibles variantes, en función de que incluyan o no al destinatario. Por lo que se refiere a los demostrativos, se dividen en seis clases, tres de los cuales se refieren a objetos lejanos y los otros tres a objetos cercanos.

Gramaticalmente, la pluralización depende de cada una de sus variantes, sin patrones comunes, del mismo modo que el vocabulario combina estratos de arcaísmos, que llegan a la lengua coloquial, aunque de forma no sistemática.

La organización de la frase resulta sumamente irregular. En principio, utiliza una secuencia Sujeto-Verbo-Objeto similar a la del mandarín. Pero tampoco son desconocidas las de Sujeto-Objeto-Verbo, e incluso las de Objeto-Sujeto-Verbo, terminando por configurar un panorama complejo.

Su vocabulario no deja de ser una especie de depósito de las esencias léxicas del chino, habida cuenta de su principal componente

procede del chino arcaico, el medio y el antiguo. Esa tendencia está tan marcada que incluso se mantiene en los coloquialismos.

De todas formas, ese hilo de continuidad no ha sido suficiente para formar una tradición literaria realmente consolidada y estable. No deja de ser una manifestación más de la situación sociolingüística en la que se encuentra esta lengua. A pesar de ser una lengua cuantiosa en número de hablante, su falta de estandarización formal condiciona severamente su posible extensión funcional en el repertorio sociolingüístico.

IV

Los caminos y las lenguas de Marco Polo

La aventura vital y cultural de Marco Polo en el siglo XIV pone de manifiesto dos constantes universales en la vida de las lenguas, una manifiesta, la otra no tanto. El mundo siempre ha estado surcado de lenguas, en los lugares más recónditos y en los más populosos, expandiendo su heterogeneidad a medida que lo hacían las culturas de los pueblos entre los que ejercían como vehículos indispensables de comunicación. La heterogeneidad idiomática parece haber sido consustancial a la humanidad, pero también sus mecanismos para afrontarla y solventarla, las personas que han tenido capacidad para ejercer como intermediarios lingüísticos, los mismos implicados en escenarios que los han conducido a manejar más de una lengua. En el siglo XIV esa facultad era un logro, un galardón del que hacía gala Marco Polo, en ocasiones de forma tan ostentosa que ha hecho sospechar a algunos de sus múltiples comentaristas. No sabemos si Micer Marco Polo era tan políglota como en ocasiones aparenta. Aunque, en todo caso, hubo de recurrir a más de una lengua, hecho que tuvo a gala. El tópico de los *barbaroi*, estigmatizados por ajenos junto con sus lenguas, a esas alturas de la Baja Edad Media estaba clausurado. Muchos europeos se encontraban a las puertas de recuperar la Antigüedad Clásica, pero con matices, no al completo. Como también empezaba a clausurarse el hermetismo latinista, albacea comunicativo del saber durante el Medioevo precedente, por razones más que obvias e inmediatas: había mundo, mucho mundo, más allá de los monasterios, un mundo repleto de oportunidades comerciales, por cierto. Marco Polo es uno de los primeros abanderados del cosmopolitismo que acuña, como uno de sus rasgos distintivos, el conocimiento eficiente de lenguas, sobre todo de aquellas más útiles para sus fines comerciales. Ese cliché se ha mantenido constante durante siglos. Para Julio Verne, por mencionar un ejemplo emblemática, las personas sabias eran dominadoras de lenguas, cuanto más desconocidas, mejor. La Globalización puede que esté cuestionando ese paradigma, focalizando la atención sobre una lengua hegemónica e hipercentral, renunciando implícitamente a otras.

En segundo lugar, el periplo de Marco Polo cuestiona seriamente el tópico conforme al que el monolingüismo supone el estado natural de las cosas. Siempre, desde que hay consciencia

histórica, ha habido humanos que han manejado habitualmente más de una lengua. Algunos han tenido suficiente con la lengua entre la que han nacido. Pero es que, al mismo tiempo, ha habido contextos sociales más diversificados, heterogéneos y, por consiguiente, inevitablemente multilingües. No es una extraña peculiaridad del viajero Marco Polo. Le sucedió como a tantos otros humanos, antes y después que a él, embarcado en la necesidad de recurrir a más de una lengua.

V
Referencias bibliográficas

- Abylkasymova, M. 1997. *Kyrgyz Language Manual*. Bishkek: Peace Corps of Kyrgyzstan
- Aibaidula, Y. & Lua, K. T. 2003. The development of tagged Uyghur corpus. *Proceedings of the 17th Pacific Asia Conference on Language, Information and Computation*, Sentosa Singapur: Colips, 228-234.
- Alamshoev, Sh. 2017. Interjectional Phrasological Units in the Shughni Language. *BECTHIK*, 32, 4:102-108.
- Albaladejo Vivero, M. 2007. Algunas consideraciones críticas sobre los viajes de Eudoxo de Cícico. *Gerion*, 25.1: 235-248.
- Almagià, R. 1944. *Monumenta cartografica vaticana*, I. Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, 32-40.
- Anderson, E. A. 1997. The use of speech levels in Sundanese. Clark, M. ed. *Papers in Southeast Asian Linguistics* No. 16. Canberra: Pacific Linguistics, 1-45.
- Arias Fernández, A. I. A. 2019. Las mujeres en la Edad Media: el caso de Egeria. *Argutorio: revista de la Asociación Cultural Monte Irago*, 21, 41: 15-20.
- Arnaud, P. 2012. Le Periplus Maris Erythraei: une œuvre de compilation aux préoccupations géographiques. *Topoi. Orient-Occident*, 11.1: 27-61.
- Aslamzai, S., & Saad, S. 2015. "Pashto language stemming algorithm". *Asia-Pacific Journal of Information Technology and Multimedia*, 4, 1: 25-37.
- Atwood, C. P. 2004. *Encyclopedia of Mongolia and the Mongol Empire*. Nueva York: Facts on File,
- Atwood, C. P. 2020. Three Yuan Administrative Units in Marco Polo: Kinjin Talas, Silingjiu, and Kungchang. *Journal of Song-Yuan Studies*, 49, 1: 417-442.
- Beckingham, Ch. y Hamilton, B. 1996. *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, Variorum.
- Benedetto, L. F. 1928. Marco Polo, *Il Milione*, prima edizione integrale, Florencia, L. S. Olschki, ed.
- Bischoff, B. 1961. The Study of Foreign Languages in the Middle Ages. *Speculum*, 209-224.
- Blust, R. 1981. The reconstruction of proto-Malayo-Javanic: an appreciatio. *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde*. 137, 4: 456-459.
- Blust, R. 2010. The Greater North Borneo Hypothesis. *Oceanic Linguistics*, 49, 1: 44-118
- Boeschoten, H. 1998. Uzbek. *The Turkic languages*. Londres: Routledge, 388-408.
- Bradley, D. 2017². "Lisu". Graham Thurgood & Randy J. LaPolla eds. *The Sino-Tibetan languages*. Londres: Routledge, 902-917.
- Cardona, G.; Jain, D. 2003. *The Indo-Aryan languages*. Londres: Routledge.

- Carreras, M., & Pinto, R. 1996. La conciencia lingüística en la Edad Media en los libros de viajes latinos e italianos. E. Martinell Gifre y M. C. Piñol, eds., *La conciencia lingüística en Europa*. Barcelona: PPU, 135-191.
- Carrizo Rueda, S. M. 1994. Hacia una poética de los relatos de viajes medievales. A propósito de Pero Tafur. *Incipit*, 14, 103-144.
- Carrizo Rueda, S. M. 1996. Los libros de viajes medievales y su influencia en la narrativa áurea. *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO Toulouse, 1993*. Universidad de Navarra, Vol. 3, 81-87.
- Carrizo Rueda, S. M. 1997. *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger.
- Carrizo Rueda, S. M. 2002. Analizar un relato de viajes. Una propuesta de abordaje desde las características del género y sus diferencias con la literatura de viajes. Beltrán, R. ed. *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia: Universitat de València, 349-365.
- Casson, L. 1984. The Sea Route to India: Periplus Maris Erythraei. *The Classical Quarterly* 34, 2: 473-479.
- Chaurand, J. 2021. *Histoire de la langue française*. París: Que sais-je.
- Chimeno del Campo, A. B. 2010. La "Carta del Preste Juan" y la literatura utópica. *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, 13: 117-136.
- Cid López, R. M. 2010. "Egeria, peregrina y aventurera. Relato de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV". *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 17, 1: 5-31.
- Ciprés Palacín, M^a Á. 2012. La versión aragonesa del Libro de Marco Polo siglo XIV: en la frontera del ámbito galorrománico e iberorrománico. AA. VV. *Literatures ibériques médievales comparades: Literaturas ibéricas medievales comparadas*. Madrid: Sociedad Española de Literatura General y Comparada. 147-159.
- Clauson, G. 1965. Review An Eastern Turki-English Dictionary by Gunnar Jarring. *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*. 97, 1/2: 57.
- Clothey, R. A. 2017. The Internet as a tool for informal education: a case of Uyghur language websites?. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 47, 3: 344-358.
- Coene, F. 2009. *The Caucasus: An Introduction*. Londres: Routledge.
- Comrie, B. 1983. *The languages of the Soviet Union*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, B. 1981. Review of Shughni. *Language*, 57, 1: 243-243.
- Corominas, J. 1980-1991. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial.
- Cortelazzo, M. 1982. Il veneziano, lingua ufficiale della Repubblica? Cortelazzo, ed. *Guida ai dialetti veneti*, Padova, CLEUP, Vol. 4, 59-73.
- Costero, J. 2018. El corredor de wakhán. Los mil mundos. <https://losmilmundos.com/2018/07/29/el-corredor-de-whakhan/>
- Curtius, E. R. 1948. *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Berna, A. Francke. Trad.: *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo

- de Cultura Económica, 1955, por Antonio Alatorre y Margit Frenk Alatorre.
- Da Silva Neto, S. 1952-1957. *História da Língua Portuguesa*. Río de Janeiro: Livros de Portugal.
- De Ayala Martínez, C. 2018. El Preste Juan: el ‘Otro’ cristiano en la frontera del mito. Siglos XII-XIII, *Intus-Legere*, 12: 155-186.
- De la Iglesia García, J. 2003. Las históricas rutas de la seda y los nuevos corredores de transporte en Asia Central y en el Cáucaso. *Anuario jurídico y económico escorialense*, 36: 669-686.
- Del Moral Molina, C. & F. N. Velázquez Basanta, F. N. 1996. Los Banu Yuzayy. Una familia de juristas e intelectuales granadinos del siglo XIV. I: Abu l-Qasim Muhammad Ibn Yuzayy. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. SeVol. 45: 161-201.
- De Rachewiltz, I. 1976. Some Remarks on the Stele of Yisuünger”. W. Heissig et al., *Tractata Altaica - Denis Sinor, sexagenario optime de rebus altaicis merito dedicata*. Wiesbaden: Harrassowitz. pp. 487-508.
- De Rachewiltz, I. 1999. Some reflections on so-called Written Mongolian”. H. Eimer, M. Hahn, M. Schetelich, P. Wyzlic, eds. *Studia Tibetica et Mongolica - Festschrift Manfred Taube*. Swisttal-Odendorf: Indica et Tibetica Verlag: 235-246.
- De Riquer, M. 1974. *Los trovadores, historia literaria y textos*. Barcelona: Ariel.
- Díaz-Trechuelo, M. L. 1996. “La Historia de la Iglesia en Asia”. *AHlg* 5: 171-196.
- Di Cesare, M. 2010. *Il sapere geografico di Boccaccio tra tradizione e innovazione: l'immagine mundi di Paolino Veneto e Pietro Vesconte*. Mauro Pagliai Editore
- Dunn, R. E. 2012. *The Adventures of Ibn Battuta*. Berkeley: University of California Press.
- Elfenbein, J. 1997. Balochi Phonology. Kaye, Alan S., ed. *Phonologies of Asia and Africa*. 761-776.
- Elie, S. D. 2016. Communal Identity Transformation in Soqatra: From Status Hierarchy to Ethnic Ranking. *Northeast African Studies*. 16, 2: 23-66.
- Enfield, N. J. 2008. *A grammar of Lao*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Englisch, B. 2002. *Ordo orbis terrae. Die Weltansicht in den Mappae mundi des frühen und hohen Mittelalters*. Berlín: Hans-Werner Goetz.
- Escobar Torres, M. 2017. La unidad cristológica en la obra de Nestorio. *Estudios trinitarios*, 51 1: 5-21.
- Escribano, J. A & Polo Martín, B. 2019. *Grandes mapas de la historia. La cosmovisión cristiana en la Edad Media*. Barcelona: EMSE.
- Falchetta, P. 2006. *Fra Mauro's World Map*. Turnhout: Brepols Publishers.
- Fierman, W. 1991. *Language planning and national development. The Uzbek experience*. Berlín: De Gruyter.
- Forêt, P., & Kaplony, A. Eds. 2008. *The journey of maps and images on the Silk Road*. Leiden: Brill.
- Franco Aliaga, T. & López-Davalillo Larrea, J. 2004. La representación cartográfica del mundo en la Edad Media. *Espacio, tiempo y forma, Serie III, Hª Medieval*, 17: 157-165.

- Gallina, A. 1958. *Viatges de Marco Polo*, Barcelona, Barcino, 1983.
- García Espada, A. 2017. *El imperio mongol*. Madrid: Síntesis.
- García Marcos, F. 2009. *Aspectos de historia social del lenguaje*. Barcelona: Octaedro.
- García Marcos, F. 2022. *Communication in the Analects of Confucius*. Berlín: P. Lang.
- García Marcos, F. 2023. *Lenguaje, lenguas y sociedades*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Garg, G. R. 1992. Kannada literature. *Encyclopaedia of the Hindu World: A-Aj*, Volume 1. New Delhi: Concept Publishing Company
- Grant, A. y Sidwell, P., eds. 2005. *Chamic and Beyond: Studies in Mainland Austronesian Languages. Pacific Linguistics*. Canberra: Australian National University.
- Guillén Pérez, M. G. 1997. Los inicios del Concilio de Éfeso 431 y la datación de la carta de Cirilo Alejandrino a Acacio Berense. *Antigüedad y Cristianismo*, 14: 151-160.
- Gumilev, L. N. 1994. *La búsqueda de un reino imaginario. La leyenda del Preste Juan*. Barcelona, Grijalbo-Mondadori.
- Haldar, G. 2000. *Languages of India*. India: National Book Trust.
- Hamut, B. y Joniak-Lüthi, A. 2015. "The Language Choices and Script Debates among the Uyghur in Xinjiang Uyghur Autonomous Region, China". *Linguistik Online*. 70: 111–124
- Handoo, J. y Handoo, L. 1975. *Hindi-Kashmiri Common Words*. Mysuru: Central Institute of Indian languages.
- Harvey, P. 2013. *An Introduction to Buddhism: Teachings, History and Practices*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Haw, S. G. 2021. The Orthography of Marco Polo's Toponyms. *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 171, 2: 479-502.
- Henderson, M. 1983. Four Varieties of Pashto. *Journal of the American Oriental Society*, 103: 595-598.
- Hernández, J. A. B., Tejedor, A. Á. y Rodríguez, J. R. M. eds. 2014. *Los cartularios de Valpuesta: estudios*. Barcelona: Luso-Española de Ediciones.
- Hickman, B. y Leiser, G. 2016. *Turkish Language, Literature, and History*. Londres: Routledge
- Hirschi, C. 2008. Vordenker Europas?: Über Sebastian Münster und die 'Jungfrau Europa' als Verlockung der Historie. *Neue Zürcher Zeitung*. 250, S. 63.
- Horodowich, E. 2017. The Mysteries of the Marco Polo Maps by Benjamin B. Olshin. *Technology and Culture*, 58, 4: 1078-1079.
- Huskey, E. 1995. The politics of language in Kyrgyzstan. *Nationalities Papers*, 23, 3: 549-572.
- Ivanov, A. 1909. *Zur kenntnis der Hsi-hsia Sprache*, Ashkhabad: Izvestia Akademii nauk.
- Jacques, G. 2012. The Tangut Kinship System in Qiangic Perspective. Hill, N. W. ed. *Medieval Tibeto-Burman Languages*, IV. Leiden: Brill. 211–257.
- Janardhan, P. B. 1991. *A Higher Konkani grammar*. Madras: Ananteshwara Print.

- Janhunen, J. A. 2012. *Mongolian*. Amsterdam: John Benjamins.
- Jäschke, H.A.S. 1883². *Tibetan grammar*. H. Wenzel, ed. Volume 7 of *Trübner's collection of simplified grammars*. Londres: Trübner & co.
- Johanson, L. 1998. History of Turkic. Johanson, L. y Csató, É. Á. eds. *The Turkic Languages*. Londres: Routledge. 81–125.
- Kara, D. S. 2003. *Kyrgyz*. Múnich: Lincom Europa,
- Kittel, F. 1985. *A Grammar of the Kannada Language*. Londres: Forgotten Books, 2018.
- Kurpaska, M. 2010. *Chinese languages*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Kurzton, D. 2004. *Where East looks West: success in English in Goa and on the Konkan Coast*. Clevedon: Multilingual matters.
- Kushev, V. 1997. Areal Lexical Contacts of the Afghan Pashto Language Based on the Texts of the XVI-XVIII Centuries. *Iran and the Caucasus*. 1: 159–166
- Kwanten, L. 1982. The lexicography of the Hsi Hsia Tangut language. *Cahiers de Linguistique-Asie Orientale*, 11, 2: 55-67.
- Lacy, N. J. 1991. *The New Arthurian Encyclopedia*. Nueva York: Garland.
- Lagos Aburto, L. 2015. Panhelenismo y koiné eirené en la Anábasis Alexandrou de Arriano. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 8: 75-89.
- Lai, Y., Gong, X., Gates, J. P. y Jacques, G. 2020. Tangut as a West Gyalrongic language. *Folia Linguistica Historica*, 54, 41: 171-203.
- Lane, G. 2006. *Daily life in the Mongol empire*. Westport: Greenwood Publishing Group.
- Larner, J. 1999. *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Lazard, G. 1992. *A Grammar of contemporary Persian*. Santa Ana: Mazda Publishers.
- Lehr, R., y Fluri, J. 2020. Mother Tongue and Language Practices of Pashai-Speaking Communities. AA. VV. *Afghanistan and the Diaspora. Handbook of the Changing World Language Map*. Berlín: Springer, 1883-1899.
- Lehr, R. 2014. *A Descriptive Grammar of Pashai: The Language and Speech Community of Darrai Nur*. Chicago: University of Chicago, Division of the Humanities, Department of Linguistics.
- Leroi-Gourhan, A. 1983. *Le Fil du temps: ethnologie et Préhistoire*, Paris, Fayard.
- Lew, S. 2014. A linguistic analysis of the Lao writing system and its suitability for minority language orthographies. *Writing systems research*, 6, 1: 25-40.
- Levi-Strauss, C. 1980. Un petit énigme mythico-littéraire. *Le Temps de la Réflexion*, 1, París: Gallimard, 133- 141.
- López de Mariscal, B. 2006. La visión de Oriente en el imaginario de los textos colombinos. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 20, 131-147.
- Lozano-Renieblas, I. 2003. *Novelas de aventuras medievales. Género y traducción en la Edad Media Hispánica*. Kassel: Reichenberger.
- Marazzini, C. 2004. *Breve storia della lingua italiana*. Bolonia: Università di Bolonia.
- Marcato, C. 2002. Il Veneto. M. Cortelazzo et al. eds. *II dialetti italiani. Storia, struttura, uso*. Turín: UTET, 296-328.

- Marcato, G. y Ursini, F. 1998. *Dialecti veneti. Grammatica e storia*, Padua: Unipress.
- Mariño Paz, R. 2008. *Historia de la lengua gallega*. Múnich: Lincom Europa.
- Martin Aizpuru, L. 2019. *La «norma lingüística» de la cancellería real castellana 1230-1312: Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Maslak, M. A. 2008. School as a site of Tibetan ethnic identity construction in India? Results from a content analysis of textbooks and Delphi study of teachers' perceptions. *Educational Review*, 60, 1: 85-106.
- Mazzaoui, M. F. 1981. *The Italian cotton industry in the later Middle Ages, 1100-1600*. Cambridge University Press.
- McCollum, A. G. 2020. Vowel harmony and positional variation in Kyrgyz. *Laboratory Phonology*, 11, 1: 1-28.
- Monteiro, C. 1961. *Esboços de história literária*. Rio de Janeiro: Livraria Acadêmica.
- Moran, J. y J. A. Rabella ed. 2001. *Primers textos de la llengua catalana*. Barcelona: Proa.
- Morgenstierne, G. 1926. *Report on a Linguistic Mission to Afghanistan*. Oslo: Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning.
- Mukhametova, I. I., Kadirova, E. K., Yusupov, A. F. y Alkaya, E. 2019. Somatisms in the old Tatar language. *Revista TURISMO: Estudos e Práticas*, 2 1: 23-36.
- Müller-Gotama, F. 2001. *Sundanese. Languages of the World*. Materials. Múnich: LINCOM Europa.
- Murtinheira, A. 2013. *Até ao século XIII: Formação da língua portuguesa*. Lisboa: Instituto Camões.
- Naga, S. T. 2010. Some Reflections on the Mysterious Nature of Tibetan Language. *The Tibet Journal*, Special issue. Autumn 2009 vol XXXIV n. 3- Summer 2010, XXXV, 2: 561–566.
- Naumkin, V. V; Kogan, Cherkashin, D. y M. Bulakh. 2014. *Corpus of Soqotri oral literature*. Leiden: Brill
- Nevsky, A. 1926. *A brief manual of the Hsi-hsia characters with Tibetan transcriptions*. Osaka: Osaka Asiatic Society
- Norman, J. 1988. *Chinese*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nothofer, B. 2009. Javanese. K. Brown y S. Ogilvie, eds. *Concise Encyclopedia of Languages of the World*. Oxford: Elsevier, 560–561.
- Nowell, Ch. 1953. The Historical Prester John, *Speculum*, 28: 435-445.
- O’Ryan Madrid, M. J. 2018. Símbolos, colores, monstruos y maravillas: el arte de la cartografía medieval, *Círculo cromático*, 01: 10-29.
- Olshin, B. B. 2014. *The mysteries of the Marco Polo maps*. Chicago: University of Chicago Press.
- Olson, K. 2017. *Shughni phonology statement*. Silk Road Ascent, SIL International.
- Patriarca, G. 2021. Escuelas de ábaco: la invención de un lenguaje. *Mirabilia: Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages*, 32: 48-80.
- Percy, S. 2007. *Mercenaries: The history of a norm in international relations*. Oxford: OUP.

- Perry, J. R. 2005. Lexical areas and semantic fields of Arabic loanwords. Persian and beyond. *Linguistic convergence and areal diffusion: Case studies from Iranian, Semitic and Turkic*. Londres: Routledge, 23-59.
- Pineda Plasencia, D. 2020. *El cristianismo de Nicea a Constantinopla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Pisowicz, A. 1985. *Origins of the New and Middle Persian Phonological system*. Cracovia: Nakładem Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- Rabbi, I., Khan, M. A. y Ali, R. 2009. Rule-based part of speech tagging for Pashto language. *Conference on Language and Technology*, Lahore, Pakistan. 82-87
- Rahbar, E. R. 2008. A historical study of the Persian vowel system. *Kansas Working Papers in Linguistics*, 30: 233-245.
- Rahman, G., Bukhari, N. H. y Muzaffarabad, M. 2014. Case System in Pashto. *Kashmir Journal of Language Research*, 17, 1: 173-193.
- Ramos, M. J. 1997. Origen y evolución de una imagen Cristo-mimética: el Preste Juan en el tiempo y el espacio de las ideas cosmológicas europeas. *Política y sociedad*, 25: 37-44.
- Relaño, F. 2001. Mapamundis catalans: una tradició cartogràfica desaparecida. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 52: 393-409.
- Richard, J. 1981. *Les récits de voyages et le pèlerinage*. Brépolis: Tuhout.
- Richardson, W. A. R. 1988. Piloting a Toponymic Course through Sixteenth-Century Southeast Asian Waters. *Terrae Incognitae*, 20, 1: 1-20.
- Roach, P. 1982. On the distinction between 'stress-timed' and 'syllable-timed' languages. D. Crystal, ed. *Linguistic Controversies*. Londres: Edward Arnold, 73-79.
- Robert, J-N. 2015. *De roma a China, la ruta de la seda en la época de los césares*. Barcelona: Edición Stella Maris.
- Ronchi, G., ed. 1988. *Marco Polo. Il Milione. Le Devisement dou Monde. Il Milione nelle redazioni toscana e franco-italiana*. Milán: Mondadori.
- Ross, E. D. 1926. Prester John and the Empire of Ethiopia. *Travel and Travellers of the Middle Ages*, 174-94.
- Sangorrín Guallar, F. 2014. Algunos problemas en torno a la versión aragonesa del Libro de Marco Polo, siglo XIV. *Filología Aragonesa*, 70: 59-85.
- Sanz, C. 1958. *El libro de Marco Polo: notas históricas y bibliográficas*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas.
- Schlüssel, E. T. 2009. History, identity, and mother-tongue education in Xinjiang. *Central Asian Survey*, 28 4: 383-402.
- Schmale, W. 2000. Europa-die weibliche Form. *Zeitschrift für feministische Geschichtswissenschaft*, 11, 2: 211-233.
- Schmale, W. 2000. *Geschichte Europas*. Wien/Köln/Weimar: Böhlau.
- Sen, D. 1996. *Bengali Language and Literature*. Calcuta: International Centre for Bengal Studies.
- Shi, J. 2020. *Tangut Language and Manuscripts: An Introduction*. Brill.
- Sjoberg, A. F. 1963. *Uzbek Structural Grammar*. La Haya: Mouton.
- Steever, S. B. 1998. Kannada. Steever, S. B. ed. *The Dravidian Languages*. Londres: Routledge, 129-157.

- Teysier, P. 1980. *História da língua portuguesa*. 1982. Sao Paulo: Martins Fontes
- Tomasin, L. 2010. *Storia linguistica di Venezia*. Roma: Carocci.
- Toosarvandani, M. D. 2004. Vowel length in modern Farsi. *Journal of the Royal Asiatic Society*, 14, 3: 241-251.
- Van der Molen, W. 1993. *Javaans schrift*. Leiden: Vakgroep Talen en Culturen van Zuidoost-Azië en Oceanië.
- Vázquez Basanta, F. N. 1998. Abu l-Qasim Ibn Yuzayy: fuentes árabes Al-Andalus Magreb. *Estudios árabes e islámicos*, 6, 1998. 251-288.
- Velázquez Muñoz, J. 2013. Problemas en torno al camino real aqueménida entre Susa y Persépolis: rutas y estaciones. *Gerión*, 31: 147-178.
- Vidal-Naquet, P. y J. C. Bermejo Barrera. 1990. *Ensayos de historiografía: la historiografía griega bajo el Imperio romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wali, K. y Koul, A. K. 1994. Kashmiri clitics and ergative case. *Indian linguistics*, 55 1-4: 77-95.
- Wang, W. S. 1973. The Chinese language. *Scientific American*, 228, 2: 50-63.
- Washington, J. N. 2017. *An investigation of vowel anteriority in three Turkic languages using ultrasound tongue imaging*. Indiana University.
- Weber, A. 1965. *Arché. Ein Beitrag zur Christologie des Eusebius von Cäsarea*. München: Neue-Stadt
- Westerhoff, J. 2018. *The Golden Age of Indian Buddhist Philosophy*. Oxford: Oxford University Press.
- Windfuhr, G. L. 1979. *Persian Grammar: History and State of its Study*. La Haya: Mouton Publishers.
- Yakup, A. 2005. *The Turfan Dialect of Uyghur*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Yun, J. H. 2003. Pashai language development project: Promoting Pashai language, literacy and community development. *Conference on language development, language revitalization and multilingual education in minority communities in Asia*, Bangkok, Thailand.
- Yunus Maris, M. 1980. *The Indonesian Sound System*. Kuala Lumpur: Penerbit Fajar Bakti Sdn. Bhd.

Bibliografía complementaria

A continuación, se indican referencias bibliográficas complementarias sobre las lenguas del DM. Se trata de una selección acorde con mi perspectiva particular que, por lo demás, tampoco pretende una exhaustividad radical, probablemente tan imposible (por el volumen de información), como innecesaria en los tiempos actuales (por el acceso inmediato a través de la red).

Árabe

- Bateson, M. C. 2003. *Arabic Language Handbook*. Georgetown University Press.
- Birnstiel, D. 2019². Classical Arabic. Huehnergard, J.; P.-E., Na'ama, eds. *The Semitic Languages*. Londres: Routledge, 367–402.
- Blachère, R. & M. Gaudefroy-Demombynes. 2004⁵. *Grammaire de l'arabe Classique*. París: Maisonneuve et Larose.
- Campbell, G. L. 1991. *Compendium of the World's Languages*, Vol. 1 -2. Londres: Routledge.
- Djouadi, Dj. 1994. Algeria: Language Situation. R. E. Asher, ed. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 1: Oxford: Pergamon Press, 69-70.
- Durand, O.; Langone, A. D.; Mion, G. 2010, *Corso di Arabo Contemporaneo. Lingua Standard*. Milan: Hoepli.
- Fischer, W. 1992. Arabic. W. Bright, ed. *International Encyclopedia of Linguistics*, Vol. 2, Oxford: Oxford University Press, 91-98.
- Gregersen, E. A. 197, *Language in Africa*, CRC Press.
- Grigore, G. 2007. *L'arabe parlé à Mardin. Monographie d'un parler arabe périphérique*. Bucharest: Editura Universitatii din Bucuresti.
- Guidère, M. 2001. *Arabe grammaticalement correct! Grammaire alphabétique de l'arabe*, París: Éditions Ellipses.
- Hanna, S. A. & Greis, N. 1972. *Writing Arabic: A Linguistic Approach, from Sounds to Script*. Leiden: Brill.
- Haywood, N. 1965. *A new Arabic grammar*. Londres: Lund Humphries.
- Hetzron, R. 1987. Semitic Languages. B. Comrie, ed. *The World's Major Languages*, pp. Oxford: Oxford University Press, 654-663.
- Hetzron, R. 1997. *The Semitic languages Illustrated*. Londres: Taylor & Francis.
- Holes, C. 1994. Arabic. In R. E. Asher, ed. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 1. Oxford: Pergamon Press, 191-194.
- Irwin, R. 2006. *For Lust of Knowing*. Londres: Allen Lane
- Kaplan, R. B. & Baldauf, R. B. 2007. *Language Planning and Policy in Africa*, Clevedon: Multilingual Matters
- Kaye, A. 1987. Arabic. B. Comrie, ed. *The World's Major Languages*. Nueva York: Oxford Univ. Press, 664-685.
- Kaye, A. S. 1991. The Hamzat al-Waṣl in Contemporary Modern Standard Arabic, *Journal of the American Oriental Society*, 111, 3: 572–574.
- Lipinski, E. 1997. *Semitic Languages*. Leuven: Peeters
- Mion, G. 2007. *La Lingua Araba in Italian*. Roma: Carocci.

- Mumisa, M. 2003. *Introducing Arabic*. Noida: Goodword.
- Rey, A. 2013. *Le voyage des mots: De l'Orient arabe et persan vers la langue française*. Paris: Guy Trédaniel.
- Suileman, Y. 2011. *Arabic, Self and Identity: A Study in Conflict and Displacement*. Oxford: Oxford University Press.
- Traini, R. 1961. *Vocabolario di arabo*. Roma: I.P.O., Harassowitz
- Vaglieri, L. V. 2014. *Grammatica teorico-pratica della lingua araba*. Roma: I.P.O.
- Versteegh, C. H. M. 2014. *The Arabic Language*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Watson, J. 2002. *The Phonology and Morphology of Arabic*. Oxford: Oxford University Press.

Baluchi

- Axenov, S. 2006. *The Balochi language of Turkmenistan: A corpus-based grammatical description*. Uppsala: Acta Uppsala Universitet.
- Barker, M. A. & A. K. Mengal. 1969. *A course in Baluchi*. Montreal: McGill University.
- Bynon, T. 1980. From Passive to Ergative in Kurdish Via the Ergative Construction. E.C. Tsugott, R. Labrum & S. Shephard, eds. *Papers from the 4th International Conference on Historical Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, 151-161.
- Collett, M. N.A. 1983. *A Grammar, Phrase Book, and Vocabulary of Baluchi*. Abingdon: Burgess & Son.
- Elfenbein, J. 1997. Balochi Phonology. Kaye, A. S., ed. *Phonologies of Asia and Africa* 1, 761-776.
- Farrell, T. 1989. *A study of ergativity in Balochi*. Londres: School of Oriental & African Studies.
- Farrell, T. 1990. *Basic Balochi: An introductory course*. Nápoles: Instituto Universitario Orientale, Dipartimento di Studi Asiatici.
- Farrell, T. 1995. Fading ergativity? A study of ergativity in Balochi. D. C. Bennett, T. Bynon & B. G. Hewitt, eds. *Subject, voice, and ergativity: Selected essays*, Londres: Universidad de Londres, 218–243.
- Gilbertson, G. W. 1923. *The Balochi language. A grammar and manual*. Hertford: Stephen Austin & Sons.
- Gilbertson, G. W. 1925. *English-Balochi colloquial dictionary*. Hertford: Stephen Austin & Sons.
- Jahani, C. 1990. *Standardization and orthography in the Balochi language*. Uppsala: Almqvist & Wiksell Internat.
- Jahani, C. 2000. *Language in society: Eight sociolinguistic essays on Balochi*. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis.
- Jahani, C. 2000. *Language in Society—Eight Sociolinguistic Essays on Balochi*. Uppsala: Universitatis Upsaliensis.
- Karimi, V. Samiiian & D. Stilo, eds. *Aspects of Iranian Linguistics*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 249–276.
- Khan, N. 1984. *The Grammar of Balochi Language*. Balochi Academy Quetta.

- Korn, A. 2009. Marking of arguments in Balochi ergative and mixed constructions. S. Karimi; V. Samiian; D. Stilo. *Aspects of Iranian Linguistics*. Cambridge Scholars Publishing, 249-276.
- Payne, J.R. 1980. The Decay of Ergativity in Pamir Languages. *Lingua*, 51: 147-186.

Bengali

- Alam, M. 2000. *Bhasha Shouróbb: Békórón O Rócbona. The Fragrance of Language: Grammar and Rhetoric*. Dhaka: S.N. Printers.
- Ali, S. S.; R., Javaid. 2001. *Indigenous Peoples and Ethnic Minorities of Pakistan: Constitutional and Legal Perspectives*. Londres: Routledge.
- Anderson, J.D. 1962. *A Manual of the Bengali Language*. Nueva York: Frederick Ungar Publishing Company.
- Asiatic Society of Bangladesh. 2003. *Banglapedia, the national encyclopedia of Bangladesh*. Dhaka: Asiatic Society of Bangladesh.
- Bandyopadhyay, A. 1998. *First Bengali Grammar. A Comparative Analysis*. Calcuta: Sanskrit Pustak Bhandar.
- Bhattacharya, T. 2000. Bengali. Gary, J. & Rubino. C. ed. *Encyclopedia of World's Languages: Past and Present Facts About the World's Languages*. Nueva York: Wilson, Nueva York.
- Bonazzi, E. 2008. *Grammatica Bengali*. Bolonia: Libreria Bonomo Editrice
- Cardona, G.; J., Danesh. 2007. *The Indo-Aryan Languages*. Londres: Routledge.
- Chakraborty, B. 1994. *A Comparative Study of Santali and Bengali*. Calcuta: P. Bagchi & Co.
- Chatterji, S. 1921. Bengali Phonetics. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 2: 1. (doi:10.1017/S0041977X0010179X).
- Chatterji, S. 1926. *The Origin and Development of the Bengali Language*. Calcuta: Calcutta Univ. Press.
- Dasgupta, P. 2003. Bangla. Cardona, G.; Jain, D. eds. *The Indo-Aryan Languages*. Londres: Routledge, 386–428.
- Eaton, R. M. 1993. *The Rise of Islam and the Bengal Frontier, 1204–1760*. Los Angeles: University of California.
- Ferguson, C. A.; Chowdhury, M. 1960. The Phonemes of Bengali. *Language*. 36, 1: 22–59.
- Grierson, G. A. 1911. Bengali. Chisholm, H. ed. *Encyclopædia Britannica*. Vol. 3. Cambridge: Cambridge University Press, 733–736.
- Haldar, G. 2000. *Languages of India*. National Book Trust, India.
- Hayes, B; Lahiri, A. 1991. Bengali intonational phonology. *Natural Language & Linguistic Theory*. 9: 47 (doi:10.1007/BF00133326. S2CID 170109876).
- Keith, A. B. 1998. *The Sanskrit Drama*. Nueva Dehli: Motilal Banarsidass Publ.
- Khan, S. 2010. Bengali Bangladeshi Standard. *Journal of the International Phonetic Association*. 40, 2: 221–225.
- Klaiman, M. H. 1987. Bengali. Comrie, B. ed. *The World's Major Languages*. Londres: Croon Helm.
- Masica, C. P. 1991. *The Indo-Aryan Languages*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.

- Mojumder, A. 1973. *Bengali Language Historical Grammar*. Calcuta: Firma K.L. Mukhopadhyay.
- Radice, W. 1994. *Teach Yourself Bengali: A Complete Course for Beginners*. Branch: NTC/Contemporary Publishing Company.
- Ray, P.; Hai, M. A.; Ray, L. 1966. *Bengali language handbook*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- Ray, P. S., M. A. Hai, & L. Ray. 1966. *Bengali Language Handbook*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- Shah, N. 1998. *Jainism: The World of Conquerors*. Sussex: Sussex Academic Press.
- Toulmin, M. W. S. 2009. *From Linguistic to Sociolinguistic Reconstruction: The Kamta Historical Subgroup of Indo-Aryan*. Canberra: Pacific Linguistics.
- Wilson, A.J.; Dalton, D. 1982. The States of South Asia: Problems of National Integration. *Essays in Honour of W.H. Morris-Jones*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Cachemir

- Bhaskararao, P., Hassan, S., Naikoo, I. A., Ganai, P. A., Wani, N. H., & Ahmad, T. 2009. A phonetic study of Kashmiri palatalization. *Working Papers in Corpus-based Linguistics and Language Education*, 3: 1-17.
- Bhat, R. M. 1987. *A Descriptive Study of Kashmiri*. Delhi: Amar Prakashan.
- Bhatt, R. M. 1994. *Word order and case in Kashmiri*. Urbana: University of Illinois.
- Bhatt, R. M. 1997. Code-switching, constraints, and optimal grammars. *Lingua*, 102, 4: 223-251.
- Bhatt, R. M. 2013. *Verb movement and the syntax of Kashmiri*. Londres: Springer.
- Dhar, N. A. 1983. *A sociolinguistic study of Kamraz dialect of kashmiri language Spoken in Baramulla*. Tesis Doctoral, Poona: Deccan College.
- Grierson, G. 1911. *A Manual of the Kāshmiri Language: comprising grammar, phrasebook, and vocabularies*. Oxford: Clarendon Press.
- Grierson, G. A. 1919. *Linguistic Survey of India*, Vol. VIII, Part II. Calcutta: Superintendent Government Printing.
- Hook, P. E. 1976. Is Kashmiri an SVO Language? *Indian Linguistics*, 37: 133-142.
- Hook, P. E. & Omkar N. Koul, eds. 1984. *Aspects of Kashmiri Linguistics*. Nueva Delhi: Bahri Publications.
- Kashi W. & O. N. Koul. 1997. *Kashmiri: A Cognitive-Descriptive Grammar*. Londres & Nueva York: Routledge.
- Koul, M. K. 1986. *A Sociolinguistic Study of Kashmiri*. Patiala: Indian Institute of Language Studies.
- Koul, O. N. 1977. Linguistic Studies of Kashmiri. *The Yearbook of South Asian Languages and Linguistics* 2006, 145.
- Koul, O. N. & R. L. Schmidt. 1983. *Kashmiri: A Sociolinguistic Survey*. Patiala: Indian Institute of Language Studies.
- Koul, O. N. & R. L. Schmidt. 1984. Dardistan Revisited: An Examination of the Relationship Between Kashmiri and Shina. P. E. Hook & O. N.

- Koul, eds. *Aspects of Kashmiri Linguistics*. New Delhi: Bahri Publications, 1-26.
- Koul, O. N. 1977. *Linguistic Studies in Kashmiri*. New Delhi: U.S. Bahri.
- Koul, O. N., & Wali, K. 2004. *Modern Kashmiri Grammar*. Dunwoody Press.
- Raina, S. N. 1990. *Kashmiri for Non-Kashmiries: Learning and Teaching Problems*. Patiala: Gopi Publications.
- Russell, W. T. 2007. *A grammar of the Kashmiri language, as spoken in the valley of Kashmir, North India*. Srinagar: Gulshan Books.
- Schmidt, R. L., & Kaul, V. K. 2008. A comparative analysis of Shina and Kashmiri vocabularies. *Acta Orientalia*, 69: 231-301.
- Verbeke, S. 2017. *Pronominal Suffixation in Kashmiri. Argument structure in Kashmiri*. Leiden: Brill, 20-61.
- Wade, T. R. 1888. *A grammar of the Kashmiri language, as spoken in the Valley of Kashmir*, North India. Londres: SPCK.
- Wade, T. R. 1995. *A Grammar of the Kashmiri Language: As Spoken in the Valley of Kashmir, North India*. Asian Educational Services.

Canarés

- Campbell, G. L. 1991. *Compendium of the World's Languages*, Vol. 1-2. Londres: Routledge.
- Garg, G. R. 1992. Kannada literature. *Encyclopaedia of the Hindu World*: Vol. 1. Nueva Delhi: Concept Publishing Company.
- Jensen, H. 1969. *Grammatik der kanaresischen Schriftsprache*. Leipzig.
- Kamath, S. U. 2002. *A concise history of Karnataka. from pre-historic times to the present*. Bangalore: Jupiter books.
- Kittel, F. 1903. *A Grammar of the Kannada Language in English*. Mangalora: Basel Mission.
- Kittel, F. 1993. *A Grammar of the Kannada Language Comprising the Three Dialects of the Language Ancient, Medieval and Modern*. Nueva Delhi: Asian Educational Services.
- Kuiper, K. 2011. *Dravidian Studies: Kannada. Understanding India-The Culture of India*. Nueva York: Britannica educational Printing.
- Masica, C. P. 1991. *The Indo-Aryan Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moraes, G. M. 1931. *The Kadamba Kula, A History of Ancient and Medieval Karnataka*. Nueva Delhi: Asian Educational Services.
- Narasimhacharya, R. 1934. *History of Kannada Language*. University of Mysore.
- Narasimhacharya, R. 1988. *History of Kannada Literature*. Nueva Delhi: Asian Educational Services.
- Ramesh, K.V. 1984. *Chalukyas of Vatapi*. New Delhi: Agam Kala Prakashan.
- Rice, B.L. 1897. *Mysore Gazetteer Compiled for Government*. Vol 1. Nueva Delhi: Asian Educational Services, 2001.
- Rice, E.P. 1921. *Kannada Literature*. Nueva Delhi: Asian Educational Services, 1982.
- Ruhlen, M. 1987. *A Guide to the World's Languages*, Vol. 1: Classification. Londres: Edward Arnold.

- Sastri, N. K.A. 1955. *A history of South India from prehistoric times to the fall of Vijayanagar*. Nueva Delhi: Indian Branch, Oxford University Press, 2002.
- Spencer, H. 1950. *A Kanarese Grammar*. Mysore: Wesley Press.
- Sridhar, S. N. 1990. *Kannada*. Londres: Routledge.
- Steever, S. B. 1998. Kannada. Steever, S. B. ed. *The Dravidian Languages*. Londres: Routledge, 129–157.
- Thapar, R. 2003. *The Penguin History of Early India*. Nueva Delhi: Penguin Books.
- Zvelebil, K. 1973. *Smile of Murugan: On Tamil Literature of South India*. Leiden: Brill.
- Zydenbos, R. 2020. *A Manual of Modern Kannada*. Heidelberg: XAsia Books.

Cham

- Aymonier, E. 1889. *Grammaire de la langue chame*. Saigon: Imprimerie coloniale.
- Aymonier, É. & Cabaton, A. 1906. *Dictionnaire cham-français*. París: E. Leroux.
- Blood, D. 1980a. Alfabetización Cham: la lucha entre lo antiguo y lo nuevo un estudio de caso. *Notas sobre alfabetización*, 12, 6-9.
- Blood, D. L. 1977. *A romanization of the Cham language in relation to the Cham script*. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Blood, Doris 1980b. El guion como factor de cohesión en la sociedad Cham. M. Gregersen & D. Thomas. *Notes from Indochina*, Dallas: Museo Internacional de Culturas, 35-44.
- Braginsky, V. 2014. *Classical Civilizations of South-East Asia*. Londres: Routledge.
- Brunelle, M. 2008. Diglosia, bilingüismo y revitalización de la escritura oriental Cham. *Conservación y documentación de idiomas*, 2, 1: 28-46.
- Edwards, E. D.; Blagden, C. O. 1939. A Chinese Vocabulary of Cham Words and Phrases. *Bulletin of the School of Oriental Studies*, 10, 1: 53–91.
- Grant, A.; Sidwell, P. 2005. *Chamic and Beyond: Studies in Mainland Austronesian Languages*. Canberra: Australian National University.
- Marrison, G. E. 1975. The Early Cham language and its relation to Malay, *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society*, 48, 2: 52-59.
- Moussay, G. 1971. *Dictionnaire Cam-Vietnamien-Français*. Phan Rang: Centre Culturel Cam.
- Thurgood, G. 1999. *From Ancient Cham to Modern Dialects: Two Thousand Years of Language Contact and Change: With an Appendix of Chamic Reconstructions and Loanwords*. Honolulu: Univ. of Hawaii Press.

Chino (cantonés)

- Arendrup, B. 1994. Chinese. R. E. Asher, ed. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 2. Oxford: Pergamon Press, 516-524.
- Arendrup, B. 1994. Chinese Writing System. R. E. Asher, ed. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 2. Oxford: Pergamon Press, 530-534.
- Bauer, R. S. 2016. The Hong Kong Cantonese language: Current features and future prospects. *Global Chinese*, 2 2: 115-161.

- Bauer, Robert S.; Benedict, Paul K. 1997. *Modern Cantonese Phonology*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Benoni, L. 1867. *Chinese and English Phrase Book: With the Chinese Pronunciation Indicated in English*. San Francisco: A. Roman & Company.
- Bridgman, E. C. 1841. *A Chinese Chrestomathy in the Canton Dialect*. Macao: S. Wells Williams.
- Campbell, G. L. 1991. *Compendium of the World's Languages*, Vol. 1-2. Londres: Routledge.
- Chan, M., & H. Kwok. 1982. *A Study of Lexical Borrowing from English in Hong Kong Chinese*. Hong Kong: University of Hong Kong, Center for Asian Studies.
- Coblin, W. S. 2000. A Brief History of Mandarin. *Journal of the American Oriental Society*, 120, 4: 537-552.
- Crystal, D. 1987. *The Cambridge Encyclopaedia of Language*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Grimes, B. F., ed. 1992. *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas: Summer Institute of Linguistics.
- Lee, K. S., & Leung, W. M. 2012. The status of Cantonese in the education policy of Hong Kong. *Multilingual Education*, 2, 1-22.
- Lee, T., Lo, W. K., Ching, P. C., & Meng, H. 2002. Spoken language resources for Cantonese speech processing. *Speech Communication*, 36, 3-4: 327-342.
- Li, C. 1992. Chinese. W. Bright, ed. *International Encyclopedia of Linguistics*, Vol. 1. Nueva York: Oxford University Press, 257-263.
- Li, C. N. & S. A. Thompson. 1979. Chinese: Dialect Variations and Language Reform. T. Shopen, ed. *Languages and Their Status*. Cambridge: Winthrop Publishers, Inc., 295-335.
- Li, C. N. & S. A. Thompson. 1987. Chinese. B. Comrie, ed. *The World's Major Languages*. Nueva York: Oxford University Press, 811-833.
- Li, Q. 2006. *Maritime Silk Road*. trans. William W. Wang. Beijing: China Intercontinental Press.
- Matthews, S. & Yip, V. 1994. *Cantonese: A Comprehensive Grammar*. Londres: Routledge.
- Morrison, R. 1828. *Vocabulary of the Canton Dialect: Chinese Words and Phrases*. Macao: Steyn.
- Norman, J. 1988. *Chinese*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ramsey, S. R. 1987. *The Languages of China*. Princeton: Princeton University Press.
- Snow, D. 2004. *Cantonese as written language: The growth of a written Chinese vernacular*. Vol. 1. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- Snow, D. 2008. Cantonese as written standard? *Journal of Asian Pacific Communication*, 18 2. 190-208.
- Wang, W. S.-Y. & R. E. Asher. 1994. Chinese Linguistic Tradition. R. E. Asher, ed. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 2. Oxford: Pergamon Press, 524-527.
- Williams, S. W. 1856. *Tonic Dictionary of the Chinese Language in The Canton Dialect*. Canton: Chinese Repository.

- Yip, V., & Matthews, S. 2017. *Basic Cantonese: A grammar and workbook*. Londres: Routledge.
- Yuan, J. 1960. *An Outline of the Chinese Dialects*. Beijing, China: Wenzhi Gaige Chubanshe.
- Yue-Hashimoto, A. 1972. *Studies in Yue Dialects 1: Phonology of Cantonese*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zee, E. 1991. Chinese Hong Kong Cantonese. Illustrations of the IPA. *Journal of the International Phonetic Association*. 21, 1: 46–48.
- Zhang, B.; Yang, R. R. 2004. Putonghua Education and Language Policy in Postcolonial Hong Kong. Zhou, M. ed. *Language Policy in the People's Republic of China: Theory and Practice Since 1949*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 143–161.

Chino (mandarín)

- Arendrup, B. 1994. Chinese. R. E. Asher, ed. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 2. Oxford: Pergamon Press, 516-524.
- Balfour, F. H. 1883. *Idiomatic Dialogues in the Peking Colloquial for the Use of Student*. Shanghai: Offices of the North-China Herald.
- Baxter, W. H. 2006. Mandarin dialect phylogeny, *Cahiers de Linguistique Asie Orientale*, 35, 1: 71–114.
- Campbell, G. L. 1991. *Compendium of the World's Languages*, Vol. 1-2. Londres y Nueva York: Routledge.
- Chang, J.-h. 2001. *The syntax of event structure in Chinese*. Tesis Doctoral. Ann Arbor: Univ. of Manoa.
- Chen, Y. & Guo, L. 2022. Zhushan Mandarin. *Journal of the International Phonetic Association*. 52, 2: 309–327.
- Chu-Ren Huang & Dingxu Shi. 2016. *A Reference Grammar of Chinese*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chu, Chauncey. 1998. *A discourse grammar of Mandarin Chinese*. *Berkeley models of grammars*, 6. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Comrie, B. ed. 1987. *The World's Major Languages*. Nueva York: Oxford University Press.
- Dwyer, A. M. 1995. From the Northwest China Sprachbund: Xúnhuà Chinese dialect data. *Yuen Ren Society Treasury of Chinese Dialect Data*, 1: 143–182.
- Grainger, A. 1900. *Western Mandarin: or the spoken language of western China, with syllabic and English indexes*. Shanghai: American Presbyterian Mission Press.
- Grimes, B. F. ed. 1992. *Ethnologue, Languages of the World*. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics.
- Henne, H., O.B. Rongen & L.J. Hansen. 1977. *A handbook on Chinese language structure*. Oslo: Universitetsforlaget.
- Hsu, K. 1998. *A discourse analysis of temporal markers in written and spoken Mandarin Chinese: the interaction of semantics, syntax and pragmatics*. Nueva York: Mellen Press.
- Kong, H., Shengyi & L. Mingxing. 2022. Hefei Mandarin. Illustrations of the IPA. *Journal of the International Phonetic Association*: 1–22.

- Li, C. 1992. Chinese. W. Bright, ed. *International Encyclopedia of Linguistics*, Vol. 1, Oxford: Oxford University Press, 257-262.
- Li, C. & S. A. Thompson. 1979. Chinese: Dialect Variations and Language Reform. T. Shopen, ed. *Languages and Their Status*. Cambridge: Winthrop Publishers, Inc., 295-335.
- Li, C. & S. A. Thompson. 1987. Chinese. B. Comrie, ed. *The World's Major Languages*. Nueva York: Oxford University Press, 811-833.
- Li, C. & A. Thompson. 1981. *Mandarin Chinese: a functional reference grammar*. Berkeley: University of California Press.
- Li, Q.; Chen, Y. & Xiong, Z. 2019. Tianjin Mandarin. Illustrations of the IPA. *Journal of the International Phonetic Association*. 49, 1: 109-128.
- Lin, H. 2001. *A grammar of Mandarin Chinese*. Múnich: Lincom Europa.
- Novotná, Z. 1967. Contributions to the Study of Loan-Words and Hybrid Words in Modern Chinese, *Archiv Orientální*, 35: 613-649.
- Ross, C. & Ma, J. 2006. *Modern Mandarin Chinese grammar. A practical guide*. Londres: Routledge.
- Ruhlen, M. 1987. *A Guide to the World's Languages*, Vol. 1: Classification. Londres: Edward Arnold.
- Shen Zhongwei 沈钟伟 2011. The origin of Mandarin, *Journal of Chinese Linguistics*, 39, 2: 1-31.
- Stent, G. C. & Hemeling, K. 1905. *A Dictionary from English to Colloquial Mandarin Chinese*. Shanghai: Statistical Department of the Inspectorate General of Customs.
- Wang, W. S.-Y. & R. E. Asher. 1994. Chinese Linguistic Tradition. R. E. Asher, ed. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 2. Oxford: Pergamon Press, 524-527.
- Wiedenhof, J. 2015. *A Grammar of Mandarin*. Amsterdam/Philadelphia: Amsterdam: Benjamins.
- Yip P.-C. and D. Rimmington. 2004. *Chinese: A Comprehensive Grammar*. Londres: Routledge.
- Yue-Hashimoto, A. 1993. *Comparative Chinese dialectal grammar: handbook for investigators*. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Chuang (zhuang)**
- Bradley, D. 2007a. Languages of Mainland South-East Asia. *The Vanishing Languages of the Pacific Rim*. Oxford: Oxford University Press.
- Bradley, D. 2007b. East and Southeast Asia. Moseley, Ch. ed. *Encyclopedia of the World's Endangered Languages*. Londres: Routledge. 349-422.
- Edmondson, J. A. & Solnit, D. B., eds. 1997. *Comparative Kadai: The Tai Branch*. Arlington: Summer Institute of Linguistics and the University of Texas.
- Kaup, K. P. 2000. *Creating the Zhuang. Ethnic Politics in China*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Linda Tsung, L. 2014. *Language Power and Hierarchy: Multilingual Education in China*. Londres: Bloomsbury.
- Luo, Y. 2008. Zhuang. *The Tai-Kadai Languages*. Londres: Routledge.

- Mingfu, W. & E. Johnson. 2008. *Zhuang Cultural and Linguistic Heritage*. Kuming: Yúnnán mínzú chūbǎn shè
- Pittayaporn, P. 2009. *The Phonology of Proto-Tai*. Tesis doctoral. Ithaca: Cornell Universit.
- Ramsey, R. 1987. *The Languages of China*. Princeton: Princeton University Press.
- Yuansheng, Z. & W. Xingyun. 1997. Regional variants and vernaculars in Zhuang. J. A. Edmondson & David B. Solnit eds. *Comparative Kadai: The Tai branch*. Dallas: Univ. Texas, 77–96.
- Zhou, M. 2003. *Multilingualism in China: The Politics of Writing Reforms for Minority Languages, 1949–2002*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Farsi

- Akhavan, N., Nozari, N., & Göksun, T. 2017. Expression of motion events in Farsi. *Language, Cognition and Neuroscience*, 32, 6: 792-804.
- Alamyar, M. 2010. *Language controversy in Afghanistan: The sociolinguistics of Farsi Dari and Pashtu at Kabul University*. West Lafayette: Purdue University.
- Asatrian, G. 2010. *Etymological Dictionary of Persian*. Leiden: Brill.
- Awan, M. S., & Sheeraz, M. 2011. Queer but language: A Sociolinguistic study of Farsi. *International Journal of Humanities and Social Science*, 1, 10: 127-135.
- Beeman, W. O. 1986. *Language, status, and power in Iran*. Bloomington: Indiana University Press.
- Bleek, A. H. 1857. *A concise grammar of the Persian language*. Oxford: Oxford University.
- Cheung, J. 2006. Etymological dictionary of the Iranian verb. *Etymological Dictionary of the Iranian Verb*. Leiden: Brill.
- Dahlén, A. 2010. *Modern persisk grammatik*. Estocolmo: Ferdosi International Publication.
- Darrudi, E., Hejazi, M. R., & Oroumchian, F. 2004. Assessment of a modern farsi corpus. *Proceedings of the 2nd Workshop on Information Technology & its Disciplines. Journal of Sociology of Language* 148, 19–30.
- Lazard, G. 2006. *Grammaire du persan contemporain*. Felestin: Institut Français de Recherche en Iran.
- Mace, J. 2002. *Persian Grammar*. Londres: Routledge.
- Riazi, A. 2005. The four language stages in the history of Iran. *Decolonisation, Globalisation*, 38: 98-114.
- Spooner, B. 2012. 4. Persian, Farsi, Dari, Tajiki: Language Names and Language Policies. *Language Policy and Language Conflict in Afghanistan and Its Neighbors*. Leiden: Brill, 89-117.
- Thackston, W. M. 1993. *An Introduction to Persian*. IbeX Publishers.
- Windfuhr, G. L. 2009². Persian. B. Comrie, ed. *The World's Major Languages*. Londres: Routledge.

Guyarati

- Buch, H. 1979. *An Introduction to Gujarati Language*. Gujarat: Director of Languages, Gujarat State.

- Cardona, G. 2003. *The Indo-Aryan Languages*. Nueva York: Routledge.
- Gordon, R. G., Jr., ed. 2005¹⁵. *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas: SIL International.
- Masica, C. P. 1991. *The Indo-Aryan Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Patel, M.S. & J.J. Mody. 1960. *The Vowel System of Gujarati*. Baroda: University of Baroda.
- Cardona, G. 1965. *A Gujarati Reference Grammar*. Philadelphia: The University of Pennsylvania Press.
- Mody, J.J. 1973. *A Comparative Study of English and Gujarati Syntaxes*. Baroda: University of Baroda Press.
- Tisdall, W. 1986. *A Simplified Grammar of the Gujarati Language*. Nueva Delhi: Asian Educational Services.
- Mistry, P.J. 2001. Gujarati. Garry, J. & Rubino, C., eds., *An encyclopedia of the world's major languages, past and present*. New England Publishing Associates.
- Mistry, P.J. 2003. Gujarati. Frawley, W., ed., *International Encyclopedia of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.

Indonesio

- Abas, H. 1987. Indonesian as a Unifying Language of Wider Communication: A Historical and Sociolinguistic Perspective. *Pacific Linguistics*, D-73: 26–28.
- Andaya, L. Y. 2001. The Search for the 'Origins' of Melayu. *Journal of Southeast Asian Studies*, 32, 3: 315–330.
- Clynes, A. 1997. On the Proto-Austronesian 'diphthongs'. *Oceanic Linguistics*, 36, 2: 347–362.
- Deterding, D. 2011. Measurements of the rhythm of Malay. *Proceedings of the 17th International Congress of Phonetic Sciences*. 17–21.
- Errington, J. J. 1998. Introduction. *Shifting Languages: Interaction and Identity in Javanese Indonesia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fogg, K. W. 2015. The standardisation of the Indonesian language and its consequences for Islamic communities. *Journal of Southeast Asian Studies*, 46, 1: 86–110.
- Grimes, B. 2003. Malayic Languages. Frawley, W. J., ed. 2003. *International Encyclopaedia of Linguistics*. Vol. 2. Oxford University Press, Oxford, 547–550.
- Hendrik M. M. 2005. *A Hidden Language – Dutch in Indonesia*. Institute of European Studies.
- Nurdjan, S. & Firman, M. 2016. *Indonesian language for Higher Education*. Indonesia: Aksara Timur.
- Paauw, S. 2009. One Land, One Nation, One Language: An Analysis of Indonesia's National Language Policy. *University of Rochester Working Papers in the Language Sciences*, 5, 1: 2–16.
- Phillips, N. G. 1994. Austronesian Languages. Asher, R. E., ed. 1994. *The Encyclopedia of Languages and Linguistics*. Vol. 1. Nueva York: Pergamon Press, 274–276.

- Pratika, D. 2016. The Existence of Indonesian Language: Pidgin or Creole. *Journal on English as a Foreign Language*. 6, 2: 83–100.
- Prentice, D.J. & Sneddon, J. 2003. Malay and Indonesian. Frawley, W. J., ed. 2003. *International Encyclopaedia of Linguistics*. Vol. 2. Oxford: Oxford University Press, 540-547.
- Roach, P. 1982. On the distinction between 'stress-timed' and 'syllable-timed' languages. D. Crystal, ed. *Linguistic Controversies*. Londres: Edward Arnold, 73–79
- Sneddon, J. 2003. *The Indonesian language: its history and role in modern society*. Sydney: University of New South Wales Press.
- Soenjono D. 1998. Strategies for a successful national language policy: the Indonesian case. *International Journal of the Sociology of Language*, 130: 35–47.
- Steinhauer, H. 1980. On the history of Indonesian. *Studies in Slavic and General Linguistics*. 1: 349–375.
- Steinhauer, H. 2001. Malay/Indonesian. J. Garry & C. Rubino, eds. *Facts about the World's Languages: An Encyclopaedia of the World's Major Languages, Past and Present*. Nueva York-Dubloin: H. N. Wilson Company, 452–458.
- Watson, C W. 2007. A new introduction to modern Indonesian literature. *Indonesia Circle. School of Oriental & African Studies*. 10, 29:33–40.
- Yunus Maris, M. 1980. *The Indonesian Sound System*. Kuala Lumpur: Penerbit Fajar Bakti Sd.

Javanés

- Adelaar, K. A. 2005. Malayo-Sumbawan. *Oceanic Linguistics*., 44, 2: 356–388.
- Blust, R. 2010. The Greater North Borneo Hypothesis. *Oceanic Linguistics*, 49, 1: 44–118.
- Blust, R. 1981. The reconstruction of proto-Malayo-Javanic: an appreciation. *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde*. 37, 4: 456–459.
- Clynes, A. & C. Rudyanto. 1995. Javanese. Darrel T. Tryon, ed. *Comparative Austronesian Dictionary: An Introduction to Austronesian Studies*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Davies, W. D. 1999. Madurese and Javanese as Strict Word-Order Languages. *Oceanic Linguistics*, 38: 152-167.
- Dudas, K.M. 1976. The Phonology and Morphology of Modern Javanese. Tesis doctoral, University of Illinois.
- Dyen, I. 1965. *A lexicostatistical classification of the Austronesian languages*. Baltimore: Waverly Press.
- Elinor C. 1974. *Javanese-English Dictionary*. New Haven: Yale University Press.
- Errington, J. J. 1991. *Language and social change in Java: linguistic reflexes of modernization in a traditional royal polity*. Ohio University: Center for International Studies.
- Errington, J. J., 1998. *Shifting languages: interaction and identity in Javanese Indonesia*. Cambridge: C.U.P.
- Herrfurth, H. 1964. *Lehrbuch des modernen Djavanisch*. Leipzig: Verlag Enzyklopädie.
- Herrfurth, H. 1972. *Djavanisch-deutsches Wörterbuch*. Leipzig: Verlag Enzyklopädie.

- Horne, E. C. 1961. *Beginning Javanese*. New Haven: Yale University Press.
- Keeler, W. 1984. *Javanese: a Cultural Approach*. Athens, Ohio: Center for Southeast Asia Studies.
- Nothofer, B. 2009. Javanese. K. Brown; S. Ogilvie, eds. *Concise Encyclopedia of Languages of the World*. Oxford: Elsevier, 560–561.
- Ogloblin, A. K. 2005. Javanese. K. A. Adelaar & N. Himmelmann, ed. *The Austronesian Languages of Asia and Madagascar*. Londres: Routledge, 590–624.
- Robson, S. 1992. *Javanese Grammar for Students*. Clayton, Australia: Center of Southeast Asian Studies, Monash University.
- Smith, Alexander D. 2017. The Western Malayo-Polynesian Problem. *Oceanic Linguistics*. University of Hawai'i Press. 56, 2: 435–490.
- Suharno, I. 1982. *A Descriptive Study of Javanese*. Canberr: Research School of Pacific Studies.
- Sumukti, R.H. 1971. *Javanese Morphology and Morphophonemics*. Tesis Doctoral, Cornell University.
- Uhlenbeck, E.M. 1950. The Structure of the Javanese Morpheme. *Lingua* 2: 239-270.
- Uhlenbeck, E.M. 1978. *Studies in Javanese Morphology*. La Haya: Nijhoff.
- Zoetmulder, P. J. 1982. *Old Javanese–English Dictionary*. 's-Gravenhage: Martinus Nijhoff.

Kirguís

- Akiner, S. 1986. *Islamic Peoples of the Soviet Union*. Londres: KPI.
- Beckwith, Chr. I. 1987. *The Tibetan Empire in Central Asia*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Bennigsen, A. & S. E. Wimbush. 1985. *Muslims of the Soviet Empire: A Guide*. Londres: C. Hurst.
- Campbell, G. L. 1991. *Compendium of the World's Languages*. Nueva York: Routledge.
- Comrie, B. 1981. *The Languages of the Soviet Union*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Comrie, B. 1992. Turkic Languages. W. Bright, ed. *International Encyclopedia of Linguistics*, Vol. 4. Nueva York: Oxford University Press, 187-190.
- Grimes, B. F., ed. 1992. *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas: Summer Institute of Linguistics, Univ. Texas.
- Huskey, E. 1995. The politics of language in Kyrgyzstan. *Nationalities Papers*, 23, 3. 549-572.
- Kara, D. S. 2003. *Kyrgyz*. Nueva York: Lincoln Europa.
- Kirkwood, M. 1989. *Language Planning in the Soviet Union*. Londres: Macmillan Press.
- Korth, B. 2005. *Language attitudes towards Kyrgyz and Russian: Discourse, education and policy in post-Soviet Kyrgyzstan*. Berlín: Peter Lang.
- Koshueva, M., Abduvalieva, E., Zholdoshova, A., Karaeva, N., Osmonova, A., Shaimkulova, R. & Abdullaeva, Z. 2021. Kyrgyz Lexicography in the 20th-21st Centuries. *Open Journal of Modern Linguistics*, 11, 5: 719-726.

- Kreindler, I. T., ed. 1985. *Sociolinguistic Perspectives on Soviet National Languages: Their Past, Present, and Future*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Krippes, Karl A. 1998. *Kyrgyz: Kyrgyz-English/English-Kyrgyz: Glossary of Terms*. Nueva York: Hippocrene Books.
- Light, N. 2016. Being specific about generalization: Kyrgyz habitual narratives in ethnographic interviews. *Language Change in Central Asia*, 33-58.
- Musaev, S. 201. Kyrgyz linguistics. *Проблемы современной науки и образования*, 20: 52-56.
- Orusbaev, A., Mustajoki, A., & Protassova, E. 2008. Multilingualism, Russian language and education in Kyrgyzstan. *International journal of bilingual education and bilingualism*, 11 3-4: 476-500.
- Ruhlen, M. 1987. *A Guide to the World's Languages, Vol. 1: Classification*. Stanford: Stanford University Press.
- Tchoroev, T. 2003. The Kyrgyz. *The History of Civilizations of Central Asia*, Vol. 5: 109–125.
- Voegelin, C. F., and F. M. Voegelin. 1977. *Classification and Index of the World's Languages*. Nueva York: Elsevier North Holland.
- Yishake, C., Maituohuo, M., Idris Abdu, H., & Tsakuwa, M. B. 2022. Long vowels in Kyrgyz language: Characteristics and evolutionary steps. *Journal of Language and Linguistic Studies*, 18, 1: 294-308.

Konkani

- Dhongde, R. V. 2022. *Konkani*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Dias, M. A., Devadas, U., & Rajashekhar, B. 2015. Development of speech audiometry material in goan Konkani language. *Language in India*, 15, 2: 268-80.
- Fadte, S., Fernandes, E. V., Karmali, R., & Pawar, J. D. 2022. Acoustic analysis of vowels in Konkani. *Transactions on Asian and Low-Resource Language Information Processing*, 21: 5: 1-13.
- Khorjuvenkar, D. N. P.; Ainapurkar, M., & Chagas, S. 2018. Parts of speech tagging for Konkani language. *2018 Second International Conference on Computing Methodologies and Communication (ICCMC)*, 605-607.
- Maffei, A. F. X. 1882. *A Konkani grammar*. Basilea: Basel Mission & Tract Depository.
- Miranda, R. V. 1982. The Status of Konkani During the Portuguese Era. *South Asian Review*, 6, 3: 204-213.
- Nadkarni, M. V. 1975. Bilingualism and syntactic change in Konkani. *Language*, 672-683.
- Peterson, J. 2022. A sociolinguistic-typological approach to the linguistic prehistory of South Asia: Two case studies. *Language Dynamics and Change*, 12, 2: 224-273.
- Phadte, A., & Thakkar, G. 2017. Towards normalising Konkani-English code-mixed social media text. *Proceedings of the 14th International Conference on Natural Language Processing*, 85-94.

- Saradesāya, M. 2000. *A history of Konkani literature: from 1500 to 1992*. Nueva Dheli: Sahitya Akademi.
- Sardesai, M. 2006. *A Comparative Linguistic and Cultural Study of Lexical Influences on Konkani*. Tesis Doctoral: Goa Univ.
- Vennemann, T., & Ladefoged, P. 1971. Phonetic features and phonological features. *UCLA working papers in phonetics*, 21, 21: 13-24.

Lao

- Campbell, G. L. 2000. *Compendium of the World's Languages*. Vol. 2. Londres: Routledge.
- Coulmas, F. 1989. *The Writing Systems of the World*. Oxford: Blackwell, 2000.
- Cummings, J. 2002. *Lao Phrasebook: A Language Survival Kit*. Melbourne: Lonely Planet.
- Enfield, N. J. 2007. *A Grammar of Lao*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Gething, Th. W. 2001. Lao. J. Garry a& C. Rubino, eds. *Facts about the World's Languages: An Encyclopaedia of the World's Major Languages, Past and Present*. Nueva York-Dublín: H. N. Wilson Company, 409–411.
- Haarmann, H. 1990. *Universalgeschichte der Schrift*. Frankfurt: Campus Verlag.
- Hoshino, T. & M. Russel. 1989. *Lao for Beginners: An Introduction to the Spoken and Written Language of Laos*. Vermont: Tuttle Publishing.
- Hospitalier, J. J. 1937. *Grammaire Laotienne*. Paris: Imprimerie Nationale.
- Kerr, A. 1994. *Lao-English Dictionary*. Bangkok: White Lotus.
- Mollerup, A. 2001. *Thai-Isan-Lao Phrasebook*. Bangkok: White Lotus.
- Morev, L. N.; Moskalyov, A. A.; Plam, Y. Y. 1979. *The Lao Language*. U.S.S.R. Academy of Sciences, Institute of Oriental Studies.
- Simmala, B. & B. P. Becker, 2003. *Lao for Beginners*. Bangkok: Paiboon Publishing.
- Smyth, D. 1994. Tai Languages. Asher, R. E. ed. *The Encyclopedia of Languages and Linguistics*. Vol. 9. Oxford: Pergamon Press, 4520–1.
- Smyth, D. A. 1994. Lao. Asher, R. E. ed. *The Encyclopedia of Languages and Linguistics*. Vol. 4. Oxford: Pergamon Press.
- Smyth, D. A. 1994. Southeast Asian Scripts. Asher, R. E. ed. *The Encyclopedia of Languages and Linguistics*. Vol. 9. Oxford: Pergamon Press, 4071–3.

Lisu

- Arrington, A. 2021. Notes About the Lisu Language and Its Usage. *Songs of the Lisu Hills*, XIX-XX. Penn State University Press.
- Bradley, D. 1994. *A dictionary of the northern dialect of Lisu (China and Southeast Asia)*. Canberra: Australian National University.
- Bradley, D. 2003. Lisu. Thurgood, G. & R. J. LaPolla, eds. *The Sino-Tibetan languages*, 222-235.
- Bradley, D. 2007. Birth-order terms in Lisu: Inheritance and contact. *Anthropological Linguistics*, 49, 1: 54-69.
- Bradley, D. 2010. Language endangerment and resilience linguistics: Case studies of Gong and Lisu. *Anthropological Linguistics*, 52, 2: 123-140.

- Bradley, D., & Bradley, M. 1999. Standardisation of transnational minority languages in Asia: Lisu and Lahu. *Bulletin VALS-ASLA*, 69, 1: 75-93.
- Li, N. 2017. Tonal Patterns of Lisu Language. *2017 3rd International Conference on Economics, Social Science, Arts, Education and Management Engineering ESSAEME 2017*, Atlantis Press, 208-212.
- Maitra, A. 1988. *A guidebook to Lisu language*. Mittal Publications.
- Roop, D. H. 1970. *A grammar of the Lisu language*. Yale University.
- Tabain, M.; Bradley, D. & Yu, D. 2019. Central Lisu. *Journal of the International Phonetic Association*, 49, 1: 129–147.
- Yu, D. 2007. *Aspects of Lisu phonology and grammar, a language of Southeast Asia*. The Australian National University.

Madurés

- Adelaar, K. A. & N. Himmelmann. 2005. *The Austronesian languages of Asia and Madagascar*. Londres: Routledge.
- Ahmad, Y., & Hendra, S. 2019. Lexical Madurese Language Dialectal Madurese Language Kangean Dialect (Lexicostatistics Study). *1st International Conference on Education and Social Science Research (ICESRE 2018)*. Amsterdam: Atlantis Press, 193-197.
- Cohn, A. C. (1993). Voicing and vowel height in Madurese: A preliminary report. *Oceanic Linguistics Special Publications*, 24: 107-121.
- Davies, W. D. 2010. *A Grammar of Madurese*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Davies, W. D. 1999. Madurese and Javanese as strict word-order languages. *Oceanic linguistics*, 152-167.
- Fadhilah, N., Rais, W. A., & Purnanto, D. 2019. Metaphor analysis on color lexicon with plant attributes in Madurese language. *Lingua Cultura*, 13, 3: 191-199.
- Kiliaan, H. N. 1897. *Madoereesche Spraakkunst*. Batavia: Landsdrukkerij.
- Kirby, J. 2020. Madurese. *Journal of the International Phonetic Association*, 50, 1: 109-126.
- Misnadin, M. 2020. Phonetic realisations of Madurese vowels and their implications for the Madurese vowel system. *Indonesian Journal of Applied Linguistics*, 10, 1: 173-183.
- Muttaqin, S., Sahiruddin, S., & Rodliyah, I. N. 2019. Language Variations In Madurese across Regions and Age Groups: Looking at Syntactic and Lexical Variations among Regions and Age Groups. *KL_{AUS}A. Kajian Linguistik, Pembelajaran Bahasa, dan Sastra*, 30, 1: 45-56.
- Solihin, B. P., & Halili, M. 2022. An Analysis of Code Mixing of Javanese People Uses Madurese Language. *Journal of Social, Culture, and Language*, 1, 1: 22-27.
- Stevens, A. M. 1964. *Madurese phonology and morphology*. Yale: Yale University.
- Stevens, A. M. 1965. Language levels in Madurese. *Language*, 41, 2: 294-302.

Malabar

- Andronov, M. S. 1996. *A grammar of the Malayalam language in historical treatment*. Wiesbaden: Harrassowitz
- Asher, R. E. & T. C. 1997. *Kumari: Malayalam*. Londres: Routledge.

- Asher, R.E. & T.C. Kumari. 1997. *Malayalam*. Londres and Nueva York: Routledge.
- Frohnmeier, L.J. 1979. *A Progressive Grammar of the Malayalam Language*. Nueva Delhi: Asian Educational Services.
- Bhaskaran, T. 1970. *Malayalam poetics with special reference to Krishnagatha*. Tesis doctoral, Kerala University.
- George, K. M. 1972. *Western Influence on Malayalam Language and Literature*. Nueva Delhi: Sahitya Akademi.
- Gordon, R. G., Jr. ed. 2005¹⁵. *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas: SIL International.
- Kamp, C. & J. Punnamparambil. 1978. *Malayalam für Kerala Wort für Wort. Kauderwelsch Sprechführer*, Bielefeld: Reise Know How Verlag.
- Krishna Menon, T. K. 1939. *A Primer of Malayalam Literature*. Nueva Delhi: Asian Educational Services.
- Ladefoged, P. & I. Maddieson. 1996. *The Sounds of the World's Languages*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Parameswaran, N. 1967. *History of Malayalam Literature*. Trad. al inglés de E. M. J. Venniyoor. Nueva Delhi: Sahitya Akademi.
- Peet, J. 1972. *A Grammar of the Malayalam Language*. Osnabruck: Biblio Verlag.
- Sekhar, A. C. 1953. *Evolution of Malayalam*. Poona: Deccan College.
- Variar, K.M. P. 1979. *Studies in Malayalam Grammar*. Madras: Rathnam Press.

Maratí

- Berntsen, M. & J. Nimbkar. 1975. *A Marathi Reference Grammar*. Filadelfia: South Asia Regional Studies.
- Berntsen, M. & J. Nimbkar. 1982. *Marathi Structural Patterns*. New Delhi: American Institute of Indian Studies.
- Bloch, J. 1970. *Formation of the Marathi Language*. Motilal Banarsidass.
- Bloch, Jules. 1914. *The Formation of the Marathi Language*. Nueva Delhi: Motilal Banarsidass.
- Dhongde, R. V. & Wali, K. 2009. *Marathi*. Amsterdam: John Benjamins.
- Grierson, G.A. 1905. *Linguistic Survey of India*. Volume VII *Indo-Aryan Family, Southern Group*. Nueva Delhi: Motilal Banarsidass.
- Kelkar, A. R. 1997. *Language in a Semiotic Perspective. The Architecture of a Marathi Sentence*. Pune: Shubhada-Saraswat Prakashan.
- Novetzke, C. L. 2016. *The Quotidian Revolution: Vernacularization, Religion, and the Premodern Public Sphere in India*. Columbia University Press

Mongol

- Bulag, U. E. 2003. Mongolian ethnicity and linguistic anxiety in China. *American Anthropologist*, 105, 4: 753-763.
- Grønbech, K. & Krueger, J. R. 1993. *An introduction to classical (literary) Mongolian: introduction, grammar, reader, glossary*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz Verlag.
- Janhunen, J. A. 2012. Mongolian. *Mongolian*, 1-335.

- Krylov, S. A. 2012. The general corpus of the modern Mongolian language and its structural-probabilistic model. *Computational Linguistics and Intellectual Technologies*. Vol. 11; 331-341.
- Munkhjargal, Z., Bella, G., Chagnaa, A. & Giunchiglia, F. 2015. Named entity recognition for Mongolian language. *Text, Speech, and Dialogue: 18th International Conference*. Springer International, 243-251.
- Ramsey, S. R. 1989. *The languages of China*. Princeton: Princeton University Press.
- Svantesson, J. O. 1985. Vowel harmony shift in Mongolian. *Lingua*, 67, 4: 283-327.
- Svantesson, J. O. 1991. Tense, mood and aspect in Mongolian. *Working papers/Lund University, Department of Linguistics and Phonetics*, 38: 189-204.
- Svantesson, J. O., Tsendina, A., Karlsson, A., & Franzén, V. 2005. *The phonology of Mongolian*. Oxford: Oxford Univ. Press.
- Vacek, J. 1993. Lexical parallels in the Dravidian and Mongolian comparison. *Archiv orientální*, 61: 401-411.
- Wu, C. 1996. A survey of tense suffixes in Mongolian languages. *Central Asiatic Journal*, 40, 1: 56-86.
- Zhou, M. 2003. *Multilingualism in China: The politics of writing reforms for minority languages 1949-2002*. Berlín: Mouton-de Gruyter.

Pashai

- Buddruss. G. 1959. Beiträge zur Kenntnis der Pašai-dialekte. *Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes* 33: 1-71.
- Davies, M. 2017. Empowerment of the Pashai of Afghanistan through language development and multilingual education. *Multilingualisms and Development*, 51-60
- Keiser, R. L. 1971. Social Structure and Social Control in Two Afghan Mountain Societies. Tesis Doctoral, University of Rochester.
- Lamuwal, A. E. M., & Baker, A. 2013. Southeastern Pashayi. *Journal of the International Phonetic Association*, 43, 2: 243-246.
- Lehr, R. 2014. A descriptive grammar of Pashai: The language and speech community of Darrai Nur. Tesis Doctoral, University of Chicago.
- Morgenstierne, G. 1967. *The Pashai language. Indo-Iranian Frontier Languages*. Oslo: Universitetsforlaget.
- Morgenstierne, G. 1973. *The Pashai language: 2. Texts and translations; with comparative notes on Pashai folktales by Reidar Th. Christiansen*. Oslo: Universitetsforlaget.
- Naseh, N., & Dabir, M. 2023. Conditional construction in Pashai language. *Language and Linguistics*, 18 35. -. doi: 10.30465/lsl.2023.8503
- Yun, J.-H. 2003. Pashai language development project: promoting Pashai language, literacy and community development. *Conference on language development, language revitalization and multilingual education in minority communities in Asia, 6-8 November 2003*, Bangkok: Thailand.

Pastún

- Babrackzai, F. 1999. *Topics in Pashto syntax*. Manoa: University of Hawai'i at Manoa.
- David, A. H. 2013. *Descriptive grammar of Pashto and its dialects*. Berlín: De Gruyter.
- Henderson, M. M. 1983. Four varieties of Pashto. *Journal of the American Oriental Society*, 595-597.
- Khan, S., Hafeez, A., Ali, H., Nazir, S., & Hussain, A. 2020. Pioneer dataset and recognition of Handwritten Pashto characters using Convolution Neural Networks. *Measurement and Control*, 53, 9-10: 2041-2054.
- MacKenzie, D. N. 1959. A standard Pashto. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 22 1/3: 231-235.
- MacKenzie, D. N. 2003. Pashto. *The world's major languages*. Londres: Routledge, 547-566.
- Mirdehghan, M. 2010. Persian, Urdu, and Pashto: A comparative orthographic analysis. *Writing Systems Research*, 2 1: 9-23.
- Mostefa, D., Choukri, K., Brunessaux, S., & Boudahmane, K. 2012. New language resources for the Pashto language. *LREC 2012*: 2917-2922.
- Rahman, T. 1995. The Pashto language and identity-formation in Pakistan. *Contemporary South Asia*, 4 2: 151-170.
- Robson, B., & Tegey, H. 2013. Pashto. *The Iranian languages*. Londres: Routledge, 797-848.
- Shafeev, D. A. 1964. *A short grammatical outline of pashto*. Ann Arbor: Univ. of Michigan
- Tegey, H. 1977. *The grammar and clitics: evidence from pashto and other languages*. Urbana: University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Tegey, H., & Robson, B. 1996. *A Reference Grammar of Pashto*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- Weinreich, M. 2010. Language Shift in Northern Pakistan: The Case of Domaakí and Pashto. *Iran and the Caucasus*, 14, 1: 43-56.

Socotrí

- Agafonov, A. 2006/2007. Tmethel as the Brightest Element of Soqotran Folk Poetry. *Folia Orientalia*, Band 42/43: 241–249.
- Aloufi, A. 2016. *A grammatical sketch of Soqotri: With Special Consideration of Negative Polarity*. Chicago: Northeastern Illinois University.
- Bittner, M. 1918. *Charakteristik der Sprache der Insel Soqotra*. Viena: Anzeiger der philosophisch-historischen Klasse der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien.
- Elie, S. 2006. Soqotra: South Arabia's Strategic Gateway and Symbolic Playground. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 33, 2: 131–160.
- Elie, S. 2012. Cultural Accommodation to State Incorporation in Yemen: Language Replacement on Soqotra Island. *Journal of Arabian Studies*. 2, 1: 39–57.
- Kogan, L., & Bulakh, M. 2019. Soqotri. *The Semitic Languages*. Londres: Routledge, 280-320.

- Militarev, A. 2002. The prehistory of a dispersal: the Proto-Afrasian Afroasiatic farming lexicon. *Examining the farming/language dispersal hypothesis*, 135–150.
- Militarev, A. 2000. Towards the chronology of Afrasian Afroasiatic and its daughter families, in *Time Depth in Historical Linguistics*, vol. 1, eds. C. Renfrew, A. McMahon & L. Trask. *Papers in the Prehistory of Languages*. Cambridge: The McDonald Institute for Archaeological Research, 267–307.
- Militarev, A., 1990. Evidence of Proto-Afrasian cultural lexicon, in *Proceedings of the Fifth International Hamito-Semitic Congress 1987*, vol. 1. Vienna: Institut für Afrikanistik, 73–86.
- Militarev, A., 1996. Home for Afrasian: African or Asian? Areal linguistic arguments. C. Griefenow-Mewis & R.M. Voigt, ed. *Cushitic and Omotic Languages: Proceedings of the Third International Symposium*. Colonia: Rüdiger Köppe Verlag, 13–32.
- Militarev, A., 1995. Sumerians and Afrasians. *Journal of Ancient History*, 2: 113–27.
- Morris, M. 2013. The use of 'veiled language' in Soqotri poetry. *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*. 43: 239–244.
- Naumkin, V. & Porkhomovsky, V. 2003. Oral poetry in the Soqotran socio-cultural context. The case of the ritual song. The girl and the jinn. *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*. 33: 315–318.
- Naumkin, V., Bulakh, M., Cherkashin, D., Kogan, L., Issa, A., & Gumaan, I. 2014. Studies in the Verbal Morphology of Soqotri I/1: Strong triconsonantal Roots in the basic Stem the Analysis. *Zeitschrift für arabische Linguistik*, 59: 25–56.
- Naumkin, V.; Kogan, L.; Cherkashin, D. & al-Da'rhī, A. 2012. Towards an annotated corpus of Soqotri oral literature: the 2010 fieldwork season. *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*. 42: 261–275.
- Porkhomovsky, V. 1997. Modern South Arabian languages from a Semitic and Hamito-Semitic perspective. *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*. 27: 219–223.
- Shibatani, M. & Makhshen, K. A. B. 2009. Nominalization in Soqotri, a South Arabian language of Yemen. Wetzels, W. L. ed. *Endangered languages: Contributions to Morphology and Morpho-syntax*, 9–31.
- Shibatani, M., & Awadh Bin Makhshen, K. 2009. Nominalization in soqotri, a South Arabian language of Yemen. *LOT Occasional Series*, 13: 311–332.
- Simeone-Senelle, M. C. 2003. Soqotri dialectology and the evaluation of the language endangerment. *The Developing Strategy of Soqotri Archipelago and the other Yemeni Islands*. Université d'Ade. Yémen, 1–13.
- Simeone-Senelle, M.-C. 2011. The Modern South Arabian Languages. Weninger, S. ed. *The Semitic Languages: An International Handbook*. Berlin: De Gruyter Mouton, 1073–1113.
- Simeone-Senelle, M.-C. 2003. Soqotri dialectology and the evaluation of the language endangerment. *The Developing Strategy of Soqotri Archipelago and the Other Yemeni Islands*. 14–16: 1–13.

- Wagner, E. 1959. Der Dialect von Abd-al-Kuri. *Anthropus*, 54: 475–486.
- Wagner, E. 1953. *Syntax der Mehri-Sprache unter Berücksichtigung auch der anderen nensüdarabischen Sprachen*. Berlin: Akademie-Verlag.
- Wagner, E. 1959. Der Dialect von Abd-al-Kuri. *Anthropus*, 54, 5: 475–486.
- Wolf, L. 1938. *Lexique Soqotri sudarabique moderne avec comparaisons et explications étymologiques*. Paris: Klincksieck.

Suajili

- Ashton, E. O. 1944. *Swahili Grammar Including Intonation*. Londres: Longmans.
- Chiraghdin, S. & M. E. Mnyampala. 1977. *Historia ya Kiswahili*. Oxford: Oxford University Press.
- Friedrich, C. 2005. *Kiswahili Wort für Wort = Kauderwelsch*. Bielefeld: Reise Know-How.
- Hinnebusch, T. J. 1979. Swahili. T. Shopen, ed. *Languages and Their Status*. Cambridge, Massachusetts: Winthrop, 209-293.
- Hinnebusch, T. J., & S. M. Mirza. 1979. *Kiswahili: Msingi wa Kusema, Kusoma na Kuandikwa*. Lanham, MD: University Press of America.
- Meier, E. 1989. *Sprachführer der Suabeli Sprache, Deutsch–Kiswahili, Kiswahili–Deutsch*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Mohammed, M. A. 2001. *Modern Swahili Grammar*. Nairobi: East African Educational Publishers.
- Mugane, J. A. 2015. *The Story of Swahili*. Athens, OH: Ohio University Press.
- Nurse, D. & Hinnebusch, T. J. 1993. *Swahili and Sabaki: A Linguistic History*. Berkeley: University of California Press.
- Polomé, E. C. 1967. *Swahili Language Handbook*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- Siegmund B. 1964. *Irmtraud Herms: Lehrbuch des Swahili*. Leipzig: Verlag Enzyklopädie.
- Wald, B. 1987. Swahili and the Bantu Languages. B. Comrie, ed. *The World's Major Languages*. Nueva York: Oxford University Press, 991-1014.
- Whiteley, W. 1969. *Swahili: The Rise of a National Language*. Londres: Methuen.
- Zawawi, S. 1971. *Kiswahili Kwa Kitendo: An Introductory Course*. Nueva York: Harper & Row.

Sugní

- Alamshoev, Q., & Trifonova, A. 2020. MAIN in the Tajik and Shughni languages of Tajikistan. *ZAS Papers in Linguistics*, 64: 235-239.
- Alamshoev, S. M. 2017. Interjectional Phraseological Units in the Shughni Language. *BECTHIK*: 102-108.
- Bahry, S. A. 2016. Societal multilingualism and personal plurilingualism in Pamir Tajikistan's complex language ecology. *Language Change in Central Asia*, 125-148.
- Džoy I. E. & L. R. Dodykhudoeva 2009. Shughni. G. Windfuhr ed. *The Iranian Languages*, 787-824. Londres & Nueva York: Routledge.
- Edelman, D. J. I., & Dodykhudoeva, L. R. 2013a. The Pamir Languages. In *The Iranian languages*. Londres: Routledge, 849-862.

- Edelman, D. J. I., & Dodykhudoeva, L. R. 2013b. Shughni. *The Iranian languages*. Londres: Routledge, 787-824.
- Hippisley, A., Stump, G., & Raphael, F. 2009. Computing in the field: language modeling for elicitation and documentation of Shughni. (<http://hdl.handle.net/10125/5066>).
- Karamšoev, D. K. 1988-99. *Šugnansko-russkij slovar*. 3 vols. Moscú: Nauka.
- Makarov, Y., Melenchenko, M., & Novokshanov, D. 2022. Digital Resources for the Shughni Language. *Proceedings of The Workshop on Resources and Technologies for Indigenous, Endangered and Lesser-resourced Languages in Eurasia within the 13th Language Resources and Evaluation Conference*, 61-64.
- Mueller, K. S. 2015. *Deixis in Shughni: Grammatical and semantic considerations*. Tesis Doctoral. Univ. North Dakota.
- Olson, K. 2017. Shughni phonology statement. *Silk Road Ascent, SIL International*.
- Parker, C., 2020. Vestigial ergativity in Shughni: At the intersection of alignment, clitic doubling, and feature-driven movement. *Glossa a journal of general linguistics*, 5, 1: 52. doi: <https://doi.org/10.5334/gjgl.799>.
- Rakhilina, E., Nekushoeva, S. S., & Armand, E. Y. 2021. On the History of Concepts: A Linguistic Perspective. The Verb 'to hide'in Shughni. *Izvestiia Rossiiskoi akademii nauk. Seriya literaturny i iazyka*, 80, 6: 69-78.
- Zarubin, I.I. 1960. *Shugnanskije teksty i slovar*. Moscú: Izdvo Akademii nauk SSSR.

Sundanés

- Blust, R. 2010. *The Greater North Borneo Hypothesis*. *Oceanic Linguistics*. University of Hawai'i Press. (doi:10.1353/ol.0.0060. JSTOR 40783586. S2CID 145459318).
- Blust, R. 2013. *The Austronesian languages*. Canberra: Australian National University.
- Rigg, J. 1862. *A Dictionary of the Sunda Language of Java*. Batavia: Lange & Co.
- Coolsma, S. 1985. *Tata Babasa Sunda*. Jakarta: Djambatan.
- Hardjadibrata, R.R. 1985. *Sundanese: A Syntactical Analysis*. Pacific Linguistics. Canberra: Australian National University. doi:10.15144/PL-D65.
- Kurniawan, E. 2013. *Sundanese complementation*. Tesis doctoral, Univ. of Iowa.
- Kurniawan, E. & Davies, W. D. 2015. Finiteness in Sundanese. *Oceanic Linguistics*. (doi:10.1353/ol.2015.0010).

Tangut

- Beaudouin, M. 2022. Tangut verb agreement: Optional or not? *Linguistics of the Tibeto-Burman Area*, 45, 1: 93-109.
- Duan, Y. 2019. Conjunction wja in Tangut Language. *Journal of Chinese Writing Systems*, 3, 1: 3-10.
- Dunnell, R. 1981. Tangut Studies in the Soviet Union: State of the Field 1981. *Bulletin of Sung and Yüan Studies*, 17: 101-105.

- Gong, X. 2017. Verb stems in Tangut and their orthography. *Scripta*, 9: 29-48.
- Hongyin, N. 2022. Honorific personal pronouns in the Tangut language. *Journal of Chinese Writing Systems*, 6, 2: 129-136.
- Jacques, G. 2011. The structure of the Tangut verb. *Journal of Chinese Linguistics*, 39, 2: 419-443.
- Kepping, K. B. 1994. The conjugation of the Tangut verb. *Bulletin of the School of Oriental and African studies*, 57, 2: 339-346.
- Kepping, K. B. 1971. A category of aspect in Tangut, traducido al inglés por E. Grinstead. *Acta Orientalia*, 33:283-294.
- Kepping, K. B. 1975. Subject and object agreement in the Tangut verb, translated by J. A. Matisoff. *Linguistics of the Tibeto-Burman Area* 2, 2: 219-232.
- Kepping, K. B. 1979a. Elements of ergativity and nominativity in Tangut. F. Plank, ed. *Ergativity: towards a theory of grammatical relations*. Londres: Academic Press, 263-277.
- Kepping, K. B. 1979b. *Sun' tzy v tangutskom perevode: Faksimile ksilograf. Izdanie teksta, perovod, vvedenie, kommentarii, grammaticheskii ocherk, slover' i prilozhenie Pamiatniki pis'mennosti vostoka 49* [Sun' Zi en traducción al tangut: Facsímil de grabados de palabras. Publicación del texto, traducción, introducción, comentario, esbozo gramatical, diccionario, y apéndices de textos literarios del este). Moscú, Nauka.
- Kepping, K. B. 1981. Agreement of the verb in Tangut. *Linguistics of the Tibeto-Burman Area*, 6, 1: 39-48.
- Kepping, K. B. 1982a. Deictic motion verbs in Tangut. *Linguistics of the Tibeto-Burman Area*, 6, 2: 77-82.
- Kepping, K. B. 1982b. Once again on the agreement of the Tangut verb. *Linguistics of the Tibeto-Burman Area*, 7, 1: 39-54.
- Kuzmin, N. 2022. *Shi Jinbo: Tangut Language and Manuscripts: An Introduction*. Leiden: Brill,
- Kwanten, L. 1975. New directions in tangut Hsi Hsia philological research. *Sung Studies Newsletter*, 11/12: 50-52.
- Kwanten, L. 1982. The lexicography of the Hsi Hsia Tangut language. *Cahiers de Linguistique-Asie Orientale*, 11, 2: 55-67.
- Shi, J. 2020. *Tangut language and manuscripts: An introduction*. Leiden: Brill.
- Takumi, I. 2012. Verbs of Existence in Tangut and Munya. *Medieval Tibeto-Burman Languages*. Leiden: Brill, 191-210.

Tártaro

- Altintas, K., & Cicekli, I. 2001. A morphological analyser for Crimean Tatar. *Proceedings of the 10th Turkish Symposium on Artificial Intelligence and Neural Networks (TAINN'2001)*, 180-189.
- Berta, Á. 1998. *Tatar and Bashkir. The Turkic Languages*. Londres: Routledge, 303-319.
- Khisamitdinova, G.; F., Nuersyati, N., N Denmukhametova, E., & S Fatkhullova, K. 2022. Phraseological Synonymy in the Tatar

- Language. *International Journal of Society, Culture & Language*, 10, 1: 135-142.
- Gafarova, V. R., & Galiullina, G. R. 2015. Tatar language non-derivative verbs in historical perspective. *Journal of Language and Literature*, 6, 2: 128-131.
- Galieva, A., Nevzorova, O., & Suleymanov, D. 2015. Statistic Distribution of Some Grammatical Categories of the Tatar Language over Corpus Data. *Proceedings of the international conference turkic languages processing TurkLang-2015*, 396-408.
- Gataullin, R., Khakimov, B., Suleymanov, D., & Gilmullin, R. (2017). Context-based rules for grammatical disambiguation in the tatar language. *Computational Collective Intelligence: 9th International Conference, ICCCI 2017, Nicosia, Cyprus, September 27-29, 2017, Proceedings, Part II 9*. Springer International Publishing, 529-537.
- Gilmullin, R., & Gataullin, R. 2017. Morphological analysis system of the Tatar language. *Computational Collective Intelligence: 9th International Conference, ICCCI 2017, Nicosia, Cyprus, September 27-29, 2017, Proceedings, Part II*. Springer International Publishing, 519-528.
- Greed, T. 2014. The expression of knowledge in Tatar. *The grammar of knowledge: A cross-linguistic typology*, 69: 88.
- Johanson, Lars. 2001. Tatar. J. Garry y C. Rubino, eds. *Facts about the World's Languages: An Encyclopaedia of the World's Major Languages, Past and Present*. Nueva York-Dublín: The H. N. Wilson Company.
- Khusainov, A., & Khusainova, A. 2016. Speech analysis and synthesis systems for the tatar language. *2016 IEEE Artificial Intelligence and Natural Language Conference (AINL)*, 1-6.
- Matthews, David J.; Bukharaev, Ravil. 2000. *Historical Anthology of Kazan Tatar Verse. Voices of Eternity*. Richmond (Surrey): Curzon Press.
- Poppe, N. N. 1963. *Tatar Manual*. La Haya: Mouton & Co.
- Tekin, T. 1994. Turkic Languages. Asher, R. E., ed. 1994. *The Encyclopedia of Languages and Linguistics*. Vol. 9. Oxford: Pergamon Press, 4780–4785.
- Wertheim, S. 2003a. Language ideologies and the purification of post-Soviet Tatar. *Ab Imperio*, 2003, 1: 347-369.
- Wertheim, S. 2003b. *Linguistic purism, language shift, and contact-induced change in Tatar*. Berkeley: Univ. of California.

Tibetano

- Asher, R. E. Ed. 1994. *The Encyclopedia of Languages and Linguistics*. Vol. 9. Nueva York: Pergamon.
- Beckwith, C. I. 2001. Tibetan. J. Garry & C. Rubino *Facts about the World's Languages: An Encyclopaedia of the World's Major Languages, Past and Present*. Nueva York-Dublín: H. N. Wilson.
- Beyer, S. V. 1992. *The classical Tibetan language*. Nueva York: State University of Nueva York Press.
- Bright, Wi. Ed. 1992. *International Encyclopaedia of Linguistics*. Vol. 1. Oxford: Oxford University Press.
- DeLancey, S. 2003. Lhasa Tibetan. *The Sino-Tibetan Languages*, 3: 270-288.

- Denwood, P. 1999. *Tibetan* Vol. 3. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Dryer, M. S. 2003. Word order in Sino-Tibetan languages from a typological and geographical perspective. *The Sino-Tibetan Languages*, 43-55.
- Grimes, Barbara F. ed. 1992. *Ethnologue: Languages of the World*. 12th edition. First edition 1951. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Jäschke, H. A. 1881. *A Tibetan-English Dictionary with Special Reference to the Prevailing Dialects*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd., 1941.
- Jiang, D., & Kang, C. 2004. The sorting mathematical model and algorithm of written Tibetan language. *Chinese Journal of Computers-Chinese Edition*, 27, 4: 524-529.
- Lyovin, A. V. 1997. *An Introduction to the Languages of the World*. Oxford: Oxford University Press.
- Martin, D. 1997. *Tibetan Histories: A bibliography of Tibetan-language historical works*. Chicago: Serindia Publications, Inc.
- Parfionovich, Y. M. 1982. The Written Tibetan Language. *Languages of Asia and Africa Series. USSR Academy of Sciences, Institute of Oriental Studies*. Moscú: Nauka.
- Shafer, R. 1955. Classification of the Sino-Tibetan languages. *Word*, 11, 1: 94-111.
- Thurgood, G., & LaPolla, R. J. eds. 2016. *The sino-tibetan languages*. Londres: Taylor & Francis.
- Zeisler, B. 2004. Relative tense and aspectual values in Tibetan languages: a comparative study. Berlín: De Gruyter Mouton.

Turco

- Campbell, G. L. 1991. *Compendium of the World's Languages*, Vol. 1-2. Londres: Routledge.
- Çolak, Y. 2004. Language policy and official ideology in early republican Turkey. *Middle Eastern Studies*, 40, 6: 67-91.
- Comrie, B. 1992. Turkic Languages. W. Bright, ed. *International Encyclopedia of Linguistics*. New York: Oxford University Press, Vol. 4:187-190.
- Comrie, B., ed. 1990. *The World's Major Languages*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Erguvanlı, E. E., & Taylan, E. E. 1984. *The function of word order in Turkish grammar*. Berkeley: Univ of California Press.
- Göksel, A., & Kerslake, C. 2004. *Turkish: A comprehensive grammar*. Londres: Routledge.
- Gordon, M., & Applebaum, A. 2006. Phonetic structures of Turkish Kabardian. *Journal of the International Phonetic Association*, 36, 2: 159-186.
- Grimes, B. F., ed. 1992. *Ethnologue, Languages of the World*. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Kornfilt, J. 1987. Turkish and the Turkic Languages. B. Comrie, ed. *The World's Major Languages*. New York: Oxford University Press, 619-644.
- Kornfilt, J. 1992. Turkish. W. Bright, ed. *International Encyclopedia of Linguistics*, Vol. 4. New York: Oxford University Press, 190-196.
- Kornfilt, J. 2013. *Turkish*. Londres: Routledge.

- Levi, S. V. 2005. Acoustic correlates of lexical accent in Turkish. *Journal of the International Phonetic Association*, 35, 1: 73-97.
- Lewis, G. 1999. The Turkish language reform: A catastrophic success: A catastrophic success. Oxford: Oxford Univ. Press.
- Oflazer, K. 1994. Two-level description of Turkish morphology. *Literary and linguistic computing*, 9, 2: 137-148.
- Sak, H., Güngör, T., & Saraçlar, M. 2011. Resources for Turkish morphological processing. *Language resources and evaluation*, 45: 249-261.
- Tachau, F. 1964. Language and politics: Turkish language reform. *The Review of Politics*, 26, 2: 191-204.
- Underhill, R. 1976. *Turkish grammar*. Cambridge, MA: MIT Press.

Uigur

- Abdurehim, E. 2014. *The Lopnor Dialect of Uyghur: A Descriptive Analysis*. Tesis Doctoral. Univ. Helsinki.
- Aibaidula, Y., & Lua, K. T. 2003. The development of tagged Uyghur corpus. *Proceedings of the 17th Pacific Asia Conference on Language, Information and Computation*, 228-234.
- Aisikaer, Y., & Wusiman, J. 2018. Analysis of Some Research Works on Uyghur Language. *5th International Conference on Education, Language, Art and Inter-cultural Communication ICELAIC 2018*. Amsterdam: Atlantis Press, 500-502.
- Asarina, A. 2011. *Case in Uyghur and beyond*. Tesis Doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- Baki, A. 2012. Language contact between Uyghur and Chinese in Xinjiang, PRC: Uyghur elements in Xinjiang Putonghua. *International journal of the sociology of language*, 215: 41-62.
- Campbell, G. L. 1991. *Compendium of the World's Languages*. Vol. 2. Londres: Routledge.
- Clark, L. V. 1994. Uyghur. Asher, R. E., ed. *The Encyclopedia of Languages and Linguistics*. Oxford: Pergamon, Vol. 9. 4866-7.
- Comrie, B. 1992. Turkic Languages. Bright, W., ed. *International Encyclopedia of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, Vol. 4, 187-90.
- Csató, É. Á., & Uchturpani, M. A. 2010. On Uyghur relative clauses. *Turkic languages*, 14: 69-93.
- Duval, J. R. & Janbaz, W. A. 2006. An Introduction to Latin-Script Uyghur. *Middle East & Central Asia Politics, Economics, and Society Conference*. Salt Lake City: Univ. de Utah.
- Dwyer, A. 2001. Uyghur. Garry, J.; Rubino, C. eds. *Facts About the World's Languages*. Nueva York-Dublín: H. W. Wilson.
- Eckmann, J. 1966. Chagatay Manual. T. A. Sebeok. *Research and Studies in Uralic and Altaic Languages*. Project No. 77. Uralic and Altaic Series, vol. 60. Bloomington: Indiana University.
- Engesæth, T.; Yakup, M. & Dwyer, A. 2009. *Greetings from the Teklimakan: A Handbook of Modern Uyghur*, Volume 1. Lawrence: University of Kansas.
- Hahn, R. 1986. Modern Uighur language research in China: Four recent contributions examined. *Central Asiatic Journal* 30.1/2: 35-54.

- Hahn, R. F. 1991. *Spoken Uyghur*. Londres: University of Washington Press.
- Hahn, R. F. 1998. Uyghur. Johanson, L.; Csató, É. Á. eds. *The Turkic Languages*. Londres: Routledge. 379–396.
- Johanson, L. 1998. History of Turkic. Johanson, L.; Csató, É. Á. eds. *The Turkic Languages*. Londres: Routledge. 81–125.
- Kaidarov, A. T., ed. 1969. Razvitije sovremennogo uigurskogo literaturnogo jazyka. T. 1. Uigurskije dialektij i dialektnaja osnova literaturnogo jazyka. Izd. Nauka Kazakhskoj SSR, Alma-Ata. *Linguistic Society*, 30: 672–698.
- McCollum, A. 2019. Gradient morphophonology: Evidence from Uyghur vowel harmony. *Proceedings of the Annual Meetings on Phonology*, 6: 1-12.
- Orhun, M., Tantuğ, A. C., & Adalı, E. 2009. Rule based tagging of the uyghur verbs. *Fourth International Conference on Intelligent Computing and Information Systems*, 811-816.
- Orhun, M., Tantuğ, A. C., & Adalı, E. 2010. Morphological disambiguation rules for Uyghur language. *2010 IEEE International Conference on Software Engineering and Service Sciences*, 542-546
- Patillo, K. E. 2013. The Typology of Uyghur Harmony and Consonants. *Rice Working Papers in Linguistics*, 4, Rice University: <https://hdl.handle.net/1911/75166>.
- Tekin, T. 1994. Turkic Languages. Asher, R. E., ed. *The Encyclopedia of Languages and Linguistics*. Oxford: Pergamon, Vol 9, 4780–4785.
- Tömür, H. 2003. *Modern Uyghur Grammar Morphology*. Translated by Lee, Anne. Estambul: Yıldız.
- Vaux, B. 2001. *Dis harmony and Derived Transparency in Uyghur Vowel Harmony*. Cambridge: Harvard University.
- Yakup, A. 2005. *The Turfan Dialect of Uyghur*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Uzbeko

- Akiner, S. 1989. Uzbekistan: Republic of Many Tongues. M. Kirkwood, ed. *Language Planning in the Soviet Union*. Londres: Macmillan, 100-121.
- Allworth, E. 1964. *Uzbek Literary Politics*. La Haya: Mouton.
- Bidwell, C. E. 1955. *A Structural Analysis of Uzbek*. Washington, DC: American Council of Learned Societies.
- Bodrogligeti, A. J. E. 2002. *Modern Literary Uzbek: A Manual for Intensive Elementary, Intermediate, and Advanced Courses*. Munich: Lincom Europa.
- Bregel, Y. 1978. The Sarts in The Khanate of Khiva. *Journal of Asian History*. 12, 2: 120–151.
- Bright, W., ed. 1992. *International Encyclopedia of Linguistics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Campbell, G. L. 1991. *Compendium of the World's Languages*, Vol. 2. Nueva York: Routledge.
- Comrie, B. 1981. *The Languages of the Soviet Union*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Csató, É. Á. & Johanson, L. 1936. *The Turkic Languages*. Londres: Routledge.

- Djabbarov, S. K. 2021. Conceptualization of segment of time in Uzbek language. *Asian Journal of Multidimensional Research*, 10, 4: 775-782.
- Djalilova, Z. O. 2021. Studies on gender linguistics in the field of Uzbek language. *Academic research in educational sciences*, 2, 3: 391-397.
- Ergashevna, Y. N. 2021. On methods of research of uzbek language syntax. *Galaxy International Interdisciplinary Research Journal*, 9, 11: 22-28.
- Fierman, W. 1991. *Language Planning and National Development: The Uzbek Experience*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Fierman, W. 1985. Language Development in Soviet Uzbekistan. I. T. Kreindler, ed. *Sociolinguistic Perspectives on Soviet National Languages: Their Past, Present, and Future*. Nueva York: Mouton de Gruyter, 205-233.
- Fierman, W. 1991. *Language Planning and National Development: The Uzbek Experience*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Kamolaxon, I. 2022. Influence of words from the field of it on the uzbek language and its linguistic analysis. *Confrencea*, 7, 7: 35-37.
- Karl, A. K. 1996. *Uzbek-English Dictionary*. Kensington: Dunwoody Press.
- Kirkwood, M. 1989. *Language Planning in the Soviet Union*. Londres: Macmillan Press Ltd.
- Kreindler, I. T., ed. 1985. *Sociolinguistic Perspectives on Soviet National Languages: Their Past, Present, and Future*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Lewis, E. G. 1972. *Multilingualism in the Soviet Union: Aspects of Language Policy and Its Implementation*. La Haya: Mouton and Co.
- Mamatov, J.; Kadirova, K. 2008. *Comprehensive Uzbek-English Dictionary*. Hyattsville, Maryland: Dunwoody Press.
- Republic of Uzbekistan, Ministry of Higher and Middle Education. 2004. *Lotin yozuviga asoslangan o'zbek alifbosi va imlosi Latin writing-based Uzbek alphabet and orthography*. Tashkent: Tashkent Finance Institute.
- Shermatov, A. 1993. A New Stage in the Development of Uzbek Dialectology. Bakhtiyar A. Nazarov & Denis Sinor, eds.. *Essays on Uzbek History, Culture and Language*. Bloomington: Indiana Univ. Press, 101–109.
- Sjoberg, A. F. 1997. *Uzbek Structural Grammar*. Richmond: Curzon Press.
- Usmonov, A. Q., & Usmonova, U. B. 2020. Linguopragmatic characteristics of the uzbek language equivalent. *Theoretical & Applied. Science*, 5: 855-858.
- Voegelin, C. F. & F. M. Voegelin. 1977. *Classification and Index of the World's Languages*. Nueva York: Elsevier North Holland.
- Waterson, N. 1980. *Uzbek-English Dictionary*. Oxford: Oxford University Press

Vietnamita

- Alves, M. J. 2001. What's So Chinese About Vietnamese? Thurgood, G. W. ed. *Papers from the Ninth Annual Meeting of the Southeast Asian Linguistics Society*. Arizona State University, 221–242.
- Alves, M. J. 2007. A Look at North-Central Vietnamese. R. Wayland, ed. *SEALS XII Papers from the 12th Annual Meeting of the Southeast Asian Linguistics Society 2002*, Canberra, The Australian National University, 1-7.

- Alves, M. J. & Nguyễn, D. H. 2007. Notes on Thanh-Chương Vietnamese in Nghệ-An province. M. Alves, M. Sidwell, & D. Gil eds. *SEALS VIII: Papers from the 8th annual meeting of the Southeast Asian Linguistics Society 1998*. Canberra: The Australian National University, 1-9.
- Bright, W., ed. 1992. *International Encyclopedia of Linguistics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Brunelle, M. 2009. Northern and Southern Vietnamese Tone Coarticulation: A Comparative Case Study. *Journal of Southeast Asian Linguistics*. 1: 49–62.
- Brunelle, M. 2009. Tone perception in Northern and Southern Vietnamese. *Journal of Phonetics*. 37, 1: 79–96.
- Chamberlain, J. 2019. Vanishing Nomads: Languages and Peoples of Nakai, Laos, and Adjacent Areas. Brunn, S. & R. Kehrein, eds. *Handbook of the Changing World Language Map, Vientiane*. Berlín: Springer International Publishing, 1589–1606.
- Cooke, J. R. 1968. *Pronominal reference in Thai, Burmese, and Vietnamese*. Berkeley: University of California Press.
- Crystal, D. 1987. *The Cambridge Encyclopaedia of Language*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- De Francis, J. 1977. *Colonialism and language policy in Viet Nam*. La Haya: Mouton.
- Durand, M. M. & Nguyen T. H. 1985. *An Introduction to Vietnamese Literature*. Nueva York: Columbia University Press.
- Emeneau, M. B. 1951. *Studies in Vietnamese Annamese grammar*. Berkeley: University of California Press.
- Emeneau, M. B. 1947. Homonyms and puns in Annamese. *Language*. 23, 3: 239–244.
- Ferlus, M. 2009. A Layer of Dongsonian Vocabulary in Vietnamese. *Journal of the Southeast Asian Linguistics Society*. 1: 95–108.
- Gong, X. 2019. Chinese loans in Old Vietnamese with a sesquisyllabic phonology. *Journal of Language Relationship*. 17, 1–2: 55–72.
- Gregerson, K. J. 1969. A study of Middle Vietnamese phonology. *Bulletin de la Société des Études Indochinoises*, 44: 135–193.
- Han, M. S. 1966. *Vietnamese vowels. Studies in the phonology of Asian languages*. Los Angeles: Univ. of Southern California.
- Hashimoto, M. 1978. Current developments in Sino-Vietnamese studies. *Journal of Chinese Linguistics*, 6, 1: 1–26.
- Haudricourt, A.-G. 1949. Origine des particularités de l'alphabet vietnamien. *Dân Việt-Nam*. 3: 61–68.
- Healy, D. 2004. *Teach Yourself Vietnamese. Teach Yourself*. Chicago: McGraw-Hill.
- Honda, K. 2006. F0 and phonation types in Nghe Tinh Vietnamese tones. P. Warren & C. I. Watson, eds. *Proceedings of the 11th Australasian International Conference on Speech Science and Technology*. Auckland: University of Auckland, 454–459.
- Kirby, J. P. 2011. Vietnamese Hanoi Vietnamese. *Journal of the International Phonetic Association*. 41, 3: 381–392.

- Le Van Ly, M. 1948. *Le Parler Vietnamien: Essai d'une grammaire Vietnamienne*. Paris: Edition Huong-Anh.
- Luong, H. Van. 1987. Plural markers and personal pronouns in Vietnamese person reference: An analysis of pragmatic ambiguity and negative models. *Anthropological Linguistics*, 29, 1: 49–70.
- Maasaki, S. 2015. A Reconstruction of Ancient Vietnamese Initials Using Chữ Nôm Materials. *NINJAL Research Papers*, 9, 1–2: 135–158.
- Machaud, A.; Ferlus, M. & Nguyễn, M.-C. 2015. Strata of standardization: the Phong Nha dialect of Vietnamese Quảng Bình Province in historical perspective. *Linguistics of the Tibeto-Burman Area*, 38, 1: 124–162.
- Maspero, H. 1912. Études sur la phonétique historique de la langue annamite. Les initiales. *Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient*, 12, 1: 1–124.
- Michaud, A. 2004. Final consonants and glottalization: new perspectives from Hanoi Vietnamese. *Phonetica*, 61, 2–3: 119–146.
- Moore, J. 1994. *Colloquial Vietnamese: A complete language course*. Londres: Routledge.
- Nguyen D. L. 1970. *Vietnamese Pronunciation*. Honolulu, Hawaii: University of Hawaii Press.
- Nguyen Phu Phong. 1975. *Le Vietnamien Fondamental*. Paris: Editions Klincksieck.
- Nguyen, Dinh Tham. 2018. *Studies on Vietnamese Language and Literature: A Preliminary Bibliography*. Cornell University Press.
- Nguyễn, Đình-Hoà. 1986. Alexandre de Rhodes' dictionary. *Papers in Linguistics*, 19: 1–18
- Nguyễn, Đình-Hoà, 1990. Graphemic borrowing from Chinese: The case of chữ nôm, Vietnam's demotic script. *Bulletin of the Institute of History and Philology, Academia Sinica*. 61: 383–432.
- Nguyễn, Đình-Hoà. 1967. *Read Vietnamese: A graded course in written Vietnamese*. Rutland, Vermont: C.E. Tuttle.
- Nguyễn, Đình-Hoà. 1996. Vietnamese. P. T. Daniels, & W. Bright, eds. *The world's writing systems*. Nueva York: Oxford University Press, 691–699.
- Nguyễn, Đình-Hoà. 1997. *Vietnamese: Tiếng Việt không son phấn*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Nguyễn, Văn Lợi & Edmondson, J. A. 1998. Tones and voice quality in modern northern Vietnamese: Instrumental case studies. *Mon-Khmer Studies*. 28: 1–18.
- Pham, A. H. 2005. Vietnamese tonal system in Nghi Loc: A preliminary report. C. Frigeni, M. H., & S. Mackenzie, eds. *Toronto working papers in linguistics: Special issue on similarity in phonology*. Auckland: University of Auckland, 183–459.
- De Rhodes, A. 1651. *Dictionarium Annamiticum Lusitanum et Latinum*. Roma: Congregatio pro Gentium Evangelizatione. Reed. Hanoi, 2009.
- Ruhlen, M. 1987. *A Guide to the World's Languages*, Vol. 1: Classification. Stanford, California: Stanford University Press.
- Sagart, L. 2008. The expansion of Setaria farmers in East Asia. Sanchez-Mazas, A.; Blench, R.; Ross, M. D.; Ilia, Peiros; Lin, M. eds. *Past human*

- migrations in East Asia: matching archaeology, linguistics, and genetics*. Londres: Routledge, 133–157.
- Shorto, H. L. edited by Sidwell, P., Cooper, D. & Bauer, C. 2006. *A Mon–Khmer comparative dictionary*. Canberra: Australian National University.
- Sophana, S. 2004. Politeness strategies in Hanoi Vietnamese speech. *Mon–Khmer Studies*. 34: 137–157.
- Sophana, S. 2005. Comparison of greetings in the Vietnamese dialects of Ha Noi and Ho Chi Minh City. *Mon–Khmer Studies*, 35: 83–99.
- Thompson, L. C. 1965. *A Vietnamese Grammar*. Seattle: University of Washington Press.
- Thompson, L. C. 1965. *A Vietnamese reference grammar*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1991.
- Thompson, L. E. 1959. Saigon phonemics. *Language*, 35, 3: 454–476.
- Thompson, L. E. 1967. The history of Vietnamese final palatals. *Language*, 43, 1: 362–371.
- Thompson, L. E. 1965. *A Vietnamese grammar*. Seattle: University of Washington Press.
- Voegelin, C. F. & F. M. Voegelin. 1977. *Classification and Index of the World's Languages*. Nueva York: Elsevier North Holland.
- Vũ, Thanh Phượng. 1982. Phonetic properties of Vietnamese tones across dialects. D. Bradley, ed. *Papers in Southeast Asian linguistics: Tonation*. Sydney: The Australian National University, 55–75.

Wu

- Chamberlain, J. R. 2016. Kra-Dai and the Proto-History of South China and Vietnam. *Journal of the Siam Society*, 104: 27–77.
- Chao, Y. R. 1967, Contrastive aspects of the Wu dialects, *Language*, 43, 1: 92–101.
- Coblin, W. S. 1983. *A Handbook of Eastern Han Sound Glosses*. Hong Kong: Chinese University Press.
- Coblin, W. S. 2002. Migration history and dialect development in the lower Yangtze watershed. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 65, 3: 529–543.
- Kurpaska, M. 2010, *Chinese Language(s): A Look Through the Prism of The Great Dictionary of Modern Chinese Dialects*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Norman, J. 1988. *Chinese*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Pan, W. 1991. An Introduction to the Wu Dialects. Wang, W. S.-Y., ed., *Languages and Dialects of China*. Chinese University Press, 235–291,
- Yan, M. M. 2006. *Introduction to Chinese Dialectology*. Lincom Europa
- Yue, A. O. 2003. Chinese dialects: grammar. Thurgood, G. & LaPolla, R. J. eds. *The Sino-Tibetan languages*, Londres: Routledge, 84–125.
- Zhengzhang, S. & Zheng, W. 2015, Wu dialect. Wang, W. S.-Y.; Sun, Chaofen, eds., *The Oxford Handbook of Chinese Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 190–199.
- Zhou, Z. & You, R. 2017. *Chinese Dialects and Culture*. American Academic Press.

